

**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología**

CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE LA CONTAMINACIÓN POR PESTICIDAS Y SUS EFECTOS SOCIO-AMBIENTALES: EL CASO DEL VALLE DEL ELQUI.

MARÍA CONSTANZA CHRISTIAN ROJAS

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

Profesor Guía Juan Le-Bert

Enero de 2013

*Dedicada a la memoria de Wilson
Rojas, y a la de todos los trabajadores
agrícolas envenenados con pesticidas
en América Latina.*

ÍNDICE

ÍNDICE	2
ÍNDICE de TABLAS y GRÁFICOS	4
AGRADECIMIENTOS	5
LISTADO de SIGLAS	6
I. EL PROBLEMA DE ESTUDIO	7
1. Los problemas ambientales y la perspectiva ideológica	7
2. El caso de estudio: las intoxicaciones por pesticidas en el Valle del Elqui	10
II. PERSPECTIVA TEÓRICA	14
1. Ecología Política	14
2. Ideología, cultura y medioambiente en el capitalismo	16
3. Construcción política del colectivo social y derecho al territorio	23
III. ANTECEDENTES	30
1. Los pesticidas: definición, problemas asociados y su presencia en Chile	30
2. Delimitando el territorio de estudio: Características económicas, territoriales y ambientales que influyen en el problema de las intoxicaciones en el Valle del Elqui	40
3. Contaminación e intoxicación por pesticidas en la Comuna de Paihuano, Valle del Elqui, IV Región de Coquimbo.	47
IV. METEODOLOGÍA	52
1. Diseño de investigación y muestreo.....	52
2. Técnicas de recolección de información.....	53
3. Análisis de la información recogida	54
V. RESULTADOS	57
1. Los actores sociales involucrados en el problema de la contaminación e intoxicación por pesticidas	57
2. El problema socio-ambiental de la contaminación e intoxicación por pesticidas.....	62
a) <i>Los principales afectados y los principales responsables del problema de la contaminación e intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano</i>	63

b) <i>El sistema de producción agrícola de uva de mesa y la cultura de aplicación de agrotóxicos en la comuna de Paihuano</i>	72
c) <i>Efectos ambientales y sociales perjudiciales de los pesticidas en la comuna de Paihuano</i>	74
d) <i>Movilización social en 2007 - 2008: la organización político-comunitaria en la comuna de Paihuano.....</i>	87
e) <i>Resultados concretos de las movilizaciones de 2007-2008.....</i>	93
f) <i>Propuestas de solución de los habitantes del Valle frente al problema de la contaminación e intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano.....</i>	102
g) <i>Dificultades y barreras que impiden solucionar el problema de la contaminación e intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano</i>	106
3. <i>La construcción ideológica de la contaminación e intoxicación por pesticidas en el Valle del Elqui.....</i>	110
a) <i>Las ideologías presentes en el conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la comuna de Paihuano.....</i>	111
b) <i>Posturas ideológicas dominantes en el conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la comuna de Paihuano</i>	117
c) <i>Mecanismos de imposición ideológica por parte del actor social dominante dentro del conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la comuna de Paihuano.....</i>	120
d) <i>Los resultados del conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la Comuna de Paihuano como indicador de la ausencia de lo político en el territorio.</i>	126
VI. CONCLUSIONES	129
1. <i>Construcción ideológica de un problema socio-ambiental.....</i>	129
2. <i>El territorio como lugar de sentido y construcción de un mundo más humano</i>	133
3. <i>Epítome</i>	136
BIBLIOGRAFÍA.....	139
ANEXO N°1: Fotografías	150-162
ANEXO N°2: Muestro y técnicas de recolección de datos	163-171

Contacto: constanza.christian@gmail.com

ÍNDICE de TABLAS y GRÁFICOS

1. **Tabla 1.** Marco general de ideologías presentes en el debate político medioambiental a nivel global**Pág. 21**
2. **Gráfico 1.** Opinión pública (CEP) sobre nivel de peligrosidad para el medioambiente.....**Pág. 36**
3. **Gráfico 2.** Casos mensuales nacionales de IAP notificados a la REVEP (Ene-Dic. 2010).....**Pág. 37**
4. **Tabla 2.** Casos totales de intoxicación aguda por pesticidas (IAP) al año en Chile.....**Pág. 38**
5. **Tabla 3.** Superficie (ha) plantada con vides por destino, Provincia del Elqui (2008).....**Pág. 43**
6. **Tabla 4.** Superficie (ha) plantada con vides por destino, IV Región de Coquimbo (1997- 2008).**Pág. 43**
7. **Gráfico 3.** Volúmenes de aplicación de pesticidas en uva de mesa, IV a VI Región (2011).....**Pág. 45**
8. **Tabla 5.** Casos totales de intoxicaciones agudas por plaguicidas (IAP) ocurridas en la IV Región de Coquimbo (2000-2010)**Pág. 50**
9. **Tabla 6.** Casos totales de intoxicaciones agudas por plaguicidas (IAP) ocurridas en la Comuna de Paihuano (2000-2010).....**Pág. 51**
10. **Tabla 7.** Caracterización de actores sociales involucrados en el problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en la Comuna de Paihuano.....**Pág. 60-63**
11. **Tabla 8.** Soluciones propuestas por los actores sociales de la comuna de Paihuano al problema socio-ambiental de los pesticidas, a implementar a nivel de los fundos y empresas agrícolas **Pág. 104**
12. **Tabla 9.** Soluciones propuestas por los actores sociales de la comuna de Paihuano al problema socio-ambiental de los pesticidas, a implementar a nivel de los habitantes del territorio.....**Pág. 105**
13. **Tabla 10.** Soluciones propuestas por los actores sociales de la comuna de Paihuano al problema socio-ambiental de los pesticidas, a implementar a nivel de los organismos estatales y la legislación nacional**Pág. 106**
14. **Tabla 11.** Dificultades observadas por los actores sociales de la comuna de Paihuano para solucionar el problema socio-ambiental de los pesticidas a nivel de los fundos o empresas agrícolas.....**Pág. 108**
15. **Tabla 12.** Dificultades observadas por los actores sociales de la comuna de Paihuano para solucionar el problema socio-ambiental de los pesticidas a nivel de los habitantes del territorio.....**Pág. 109**
16. **Tabla 13.** Dificultades observadas por los actores sociales de la comuna de Paihuano para solucionar el problema socio-ambiental de los pesticidas a nivel del Estado y la legislación nacional.....**Pág. 110**
17. **Tabla 14.** Clasificación ideológica de los discursos de los actores sociales involucrados en el problema de las intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano.....**Pág. 112-113**
18. **Tabla 15.** Principales contrapuntos y tensiones ideológicas entre las representaciones sociales de los diversos actores sociales sobre el problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas**Pág. 113-114**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que colaboraron con su tiempo, buena disposición e información en la realización de esta investigación; pero principalmente a los habitantes de la comuna de Paihuano, quienes quisieron compartir sus vivencias conmigo, confiando en que la realización de este estudio podía llegar a ser un aporte para solucionar el problema de las intoxicaciones por pesticidas en la comuna; a Paola Salas, Encargada de Epidemiología del SEREMI de Salud de Coquimbo, por su constante interés y disposición para colaborar conmigo en todo momento; y a los miembros del Taller de Sociedad y Medioambiente de FACSO —especialmente a Iván Sandoval y Francisco Godoy— por las lecturas, reflexiones y buenas ideas compartidas.

Quiero agradecer también a todos mis amigos y familiares del Valle del Elqui, quienes hicieron de mi estadía en terreno una de las experiencias más marcadoras que viviré en esta vida. Quiero reconocer especialmente a mis tíos Angélica Rojas y Pedro Rojas, a mi primo Pedro Rojas y su señora Pascuala de la Barra, y a mi prima Pilar Aguirre, por ser siempre acogedores y ayudarme en todo lo que les fue posible; a Pauline Cox por su energía sanadora; y a Lía Argagnon y Felipe Gallo por ser los mejores amigos conmigo, siempre.

No puedo dejar de agradecer a mis profesores de antropología —Rolf Foerster, José Isla, Juan Le-Bert, Claudio Cerda, Jorge Razeto, Daniel Quiroz y Andrés Aedo— por darme siempre los espacios para explorar mis inquietudes personales, por creer en mis capacidades, por enseñarme a amar profundamente lo que hago, y por iniciarme en el camino asombroso de la comprensión y el conocimiento del ser humano. Quiero reconocer especialmente a mi profesor guía —Juan Le-Bert— por ser siempre amable y paciente, por acompañarme en este largo proceso de titulación, y sobre todo, por aguantarme las pataletas del último año de trabajo.

Finalmente quiero agradecer a mi familia, por interesarse por este proceso investigativo y estar dispuestos a ayudarme cada vez que lo necesité, por tenerme paciencia con el largo trabajo de campo y escritura, y por quererme y apoyarme siempre en mi proceso de formación antropológica; a los mejores antropólogos que he conocido —Maia Guiskin, Catalina Fernández, Samuel Briones, Paolo Perasso, Catalina Careaga, y Sofía Bowen— por haber sido un apoyo fundamental en el desarrollo de esta memoria con sus palabras de aliento, con su compañía en los interminables días de escritura en la biblioteca, con su preocupación en los momentos de angustia y frustración, con su amistad, buena onda y cariño; y a Amalia Herrera, por ser siempre un ejemplo de vocación, tenacidad, alegría y fortaleza para todos nosotros. Los amo mucho.

LISTADO de SIGLAS

Dentro del texto de esta Memoria de Título aparecen una serie de siglas técnicas utilizadas por los diversos actores entrevistados, las que han sido dejadas tal cuál con el fin de facilitar la escritura de la misma, pero también para respetar la estructura de los diversos discursos recogidos. Con el fin de facilitar la lectura de esta investigación, a continuación presentamos el significado de las siglas más utilizadas durante su redacción, así como una breve explicación de las mismas.

EPP = Elementos de Protección Personal. Refiere a todos los elementos que protegen a las personas expuestas a pesticidas dentro de un contexto laboral, y que previenen la ocurrencia de una intoxicación aguda (en el corto plazo) o de enfermedades crónicas (en el largo plazo) debido al contacto con dichas sustancias tóxicas: gafas anti-empañantes; mascarilla facial con filtro para partículas y gases; traje de cuerpo completo impermeable para partículas, salpicaduras y gases; guantes impermeables; y botas altas impermeables.

IAP = Intoxicaciones Agudas por Plaguicidas. Refiere a todos los síntomas adversos que presenta el cuerpo humano inmediatamente después de haber estado expuesto a pesticidas —o los efectos de corto plazo de dichas sustancias tóxicas sobre nuestra salud— como mareos, dolores de cabeza, dermatitis, dolores y calambres musculares, dolores y calambres estomacales, vómitos, vista nublada, etc.

MIP = Manejo Integrado de Plagas. Refiere al mejor uso de una combinación de medidas preventivas y de control de plagas —biológicas, culturales, mecánicas, y en último caso químicas— que proporcione el método más ambientalmente sano y socialmente aceptable para detener la aparición y propagación de plagas que puedan llegar a dañar los cultivos. El principal objetivo del manejo integrado de plagas es minimizar, y en el mejor de los casos eliminar, el uso de productos químicos.

REVEP = Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica de Intoxicaciones Agudas por Plaguicidas. Refiere a una serie de instancias gubernamentales y privadas —SEREMI de Salud, CESFAM, hospitales, laboratorios clínicos, comités de vigilancia intersectoriales regionales, etc.— coordinadas por el Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud; para prevenir y monitorear la ocurrencia de intoxicaciones agudas por plaguicidas en nuestro país. La REVEP fue creada en 1993.

I. EL PROBLEMA DE ESTUDIO

“La liberación de la naturaleza es la recuperación de las fuerzas vivificantes que hay en ella, de las cualidades estéticas y sensuales que son ajenas a una vida desperdiciada en actos competitivos sin fin: con fuerzas y cualidades que sugieren los nuevos rasgos de la libertad. No sorprende por eso, que el espíritu del capitalismo rechace o ridiculice la idea de la naturaleza liberada, que la relegue a la imaginación poética...”

Herbert Marcuse

1. Los problemas ambientales y la perspectiva ideológica

La crisis ecológica global, los conflictos ambientales locales y el medioambiente como objeto de debate político-social, comienzan a constituirse como elementos centrales del panorama político mundial en la segunda mitad del s. XX; a partir de la consolidación de la ecología como disciplina científica, los primeros escritos de gran divulgación pública por parte de miembros de la comunidad científica que asumen una actitud militante frente a problemas ecológicos¹, el impacto mediático de los primeros grandes desastres ecológicos que traspasan las fronteras nacionales², el surgimiento de un movimiento social ecologista y/o ambientalista contemporáneo, el papel ambiental activo jugado por la ONU a partir de la Conferencia de Estocolmo de 1972, y la instalación en el imaginario social mundial de las ideas de autodestrucción, finitud del planeta e incertidumbre (Estenssoro, 2009:37-71). Esta crisis ecológica es concebida como una crisis socialmente provocada, en la medida que el actual contexto de deterioro y peligro ambiental es consecuencia directa de las acciones de los seres humanos: nuestras formas de organización social, política y económica, nuestras formas de representarnos y relacionarnos con la naturaleza y entre nosotros. Luego, ésta no es más que la “manifestación del límite de la racionalización de la vida humana que ha desencadenado procesos incompatibles con la sustentabilidad de la producción y de la vida misma” (Leff, 2010).

A pesar de que hay relativo consenso político a nivel mundial en torno a la necesidad de remediar la crisis ecológica, existe un fuerte debate político en torno a cómo se llegó a esta situación, quiénes son los responsables, y qué cambios sería necesario generar —y en qué nivel— para darle solución. Las diversas y muchas veces radicalmente opuestas respuestas que se entregan a estos planteamientos, “*han renovado y revitalizado el espacio de discusión político contemporáneo*” (Estenssoro, 2009:13), instituyendo la problemática

¹ “The tragedy of commons” (1968) de Garret Hardin y “The limits of growth” (1972) de Meadows et al. (Club de Roma) son los textos más conocidos de esta camada.

² Algunos de los principales indicadores supra-nacionales de la crisis ecológica, son la amenaza creciente del armamento y la energía nuclear; el calentamiento global (derretimiento acelerado de casquetes polares y los glaciares por aumento de CO₂ en la atmósfera); la reducción significativa de los bosques y la pérdida de biodiversidad, y la destrucción de la capa de ozono.

ambiental como uno de los elementos estructurantes del debate ideológico de nuestro tiempo. Las ciencias sociales no se han quedado atrás de dicho debate, abriendo una interesante discusión teórica en torno a las problemáticas medioambientales globales actuales y los conflictos territorializados a nivel local.

Las ciencias sociales —posicionadas históricamente en la modernidad reflexiva— han tratado de comprender el actual riesgo ecológico reabsorbiendo “*los efectos de la racionalidad moderna dentro de sus marcos teóricos e instrumentales instituidos en el proceso de globalización*” (Leff, 2010). Dicho proyecto se enfrenta a una gran dificultad, y es que esta racionalidad —y las prácticas humanas concomitantes— son las que nos habrían encaminado hacia la crisis ecológica actual. Así, este acercamiento teórico-social sería ciego a ciertos efectos como a ciertas visiones contra-hegemónicas de la misma, lo que le imposibilitaría encontrar soluciones reales a la crisis ambiental que hoy nos aqueja. En respuesta a esta dificultad, algunas perspectivas teóricas más críticas están desplazando la problemática ecológica hacia los “*imaginarios sociales de la sustentabilidad*” (Leff, 2010) —representaciones, ideologías, culturas, cosmovisiones e intereses sobre el medioambiente— para abrir una reflexión desde la respuesta de la ciudadanía y la construcción de actores sociales ante la crisis ambiental.

Dicha indagatoria crítica superaría las soluciones que se remiten sólo al conocimiento especializado (tecno-científico) y a la toma de decisiones vertical de los gobiernos del orbe, abriendo una perspectiva desde y para la construcción de una democracia ambiental real: los imaginarios sociales ambientales locales implican el ejercicio de una democracia directa, reposicionando políticamente a las personas “*frente al estado de cosas en el mundo que afecta sus condiciones de existencia y sus mundos de vida*” (Leff, 2010). Dicha perspectiva analítica puede ayudar a generar una reapropiación de la cultura y la naturaleza para solucionar la crisis ecológica, pero desde los derechos colectivos de las localidades afectadas y una racionalidad socio-ambiental que sienten las bases para un futuro ecológicamente posible. Es esta aproximación crítica a los problemas socio-ambientales la que se utilizó para el desarrollo de esta investigación, enfatizando la entrada que permite la ideología a los imaginarios sociales ambientales de una localidad particular con un problema ambiental específico.

En nuestro país, la temática medioambiental y los conflictos ambientales locales adquieren visibilidad pública recién en los últimos diez años (Uriarte, 2012). Si bien en Chile existen diversas manifestaciones históricas de tensiones y conflictos de contenido ambiental desde la época colonial (Folchi, 2001), es a partir de la instalación de la economía neoliberal y sus lógicas extractivas y productivas durante la década del 70 —así como de la idea de crisis ecológica a nivel global (Estenssoro, 2009)— que el medioambiente comienza a tener un espacio relevante dentro del debate político nacional. La presión ecológica creciente que diversos proyectos de inversión estaban generando sobre los recursos naturales o las poblaciones humanas de distintas localidades a lo largo del territorio nacional —y la presión

social que diversas organizaciones comienzan a ejercer en sus espacios de acción política local, regional y nacional en contra de dichos proyectos— comienzan a establecer las posturas de diversos grupos de actores sociales emergentes (las personas afectadas por cargas ambientales, los gobiernos locales, las ONG ambientales, etc.) dentro del debate político nacional; cuestionando o legitimando en diversos grados el modelo de desarrollo neoliberal adoptado por nuestro país, así como las lógicas ambientales concomitantes a dicho modelo.

Si se analizan las posturas diferenciadas de estos grupos de actores sociales desde la perspectiva ideológica, lo que se descubre son distintas formas de representación de la realidad medioambiental local y global (Estenssoro, 2009: 33), a partir de las cuáles surge la acción social y política de los mismos con respecto al medioambiente en general y a sus territorios en particular. Dichas representaciones se estructuran en discursos sociales, los que pueden ser más o menos coherentes con respecto a una postura ideológica en particular, a los problemas ambientales que vive un territorio dado, y a la cultura (o culturas) presente en el mismo. Ahora bien, los discursos constituyen formas de poder que poseen bases institucionales³ (Foucault, citado en: Harvey, 1996), las que se traducen en condiciones materiales que otorgan mayor capacidad de dominación (Weber, 1977) a algunos discursos —y luego a algunos grupos sociales— frente a otros. Así, se entiende que existen discursos e ideologías dominantes (y otros subordinados) a nivel mundial, nacional, regional y local en lo que refiere a las temáticas medioambientales; las que en conjunto con la cultura particular de una población van estructurando la orientación práctica de las acciones de los distintos actores sociales (Pardo, 2007), así como la capacidad que éstos tienen de influir en la construcción de la realidad social y ambiental dentro de su territorio.

Es así como surge la hipótesis de trabajo de esta investigación, y es que los elementos ideológicos y culturales presentes en un territorio y/o población particular, condicionan fuertemente el desarrollo de una tensión o conflicto de carácter ambiental dentro del mismo. Ahora bien ¿Cómo es que dichos elementos condicionan el desarrollo de un conflicto ambiental específico? ¿Cómo influyen en las dinámicas sociales y políticas dentro de un territorio puesto en tensión por una problemática ambiental particular? Con el fin de comprender esta relación de ideología, cultura y medioambiente dentro de los conflictos medioambientales en general, es que en esta memoria de título se propuso estudiar un problema socio-ambiental específico de nuestro país: el de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en el Valle del Elqui.

³ Los discursos pertenecen a una institución o actor social con cuotas de poder específicas. Luego, un discurso ambiental emanado del Banco Mundial no está al mismo nivel que el del Estado de Chile, ni lo señalado por una empresa minera transnacional al mismo nivel que lo dicho por una agrupación local de pescadores artesanales o mujeres temporeras. Esto se debe a las diferentes cuotas de poder que posee cada uno de estos actores, y que le otorgan un piso político particular a los discursos ambientales de cada uno.

2. El caso de estudio: las intoxicaciones por pesticidas en el Valle del Elqui

Como bien señala el MINSAL, las intoxicaciones por pesticidas son un problema de salud pública —y ambiental— emergente en Chile: entre 1997 y 2011 existe un promedio anual de 675 personas que sufren intoxicaciones agudas por exposición a plaguicidas en el país (MINSAL, 2000-2011), con un promedio de hospitalizaciones del 40% (SENADO, 2009: 3); y si bien la letalidad de las mismas ha disminuido, las hospitalizaciones y la cantidad de afectados aumentan todos los años. Cabe destacar también que del total nacional de intoxicados, más del 68% corresponde a trabajadores agrícolas que estuvieron expuestos a los tóxicos en contextos laborales (SEREMI de Salud de Coquimbo, 2011). A pesar de lo anterior, muchas otras personas que habitan en los lugares cercanos a los predios agrícolas se ven afectadas por intoxicaciones agudas, debido a la dispersión extra-predial de estas sustancias tóxicas. Lo más preocupante de dicha dispersión, es que los pesticidas se bioacumulan en el medioambiente (suelo, agua superficial y acuíferos, flora, fauna, etc.) y el cuerpo humano, provocando en el largo plazo una contaminación severa del territorio donde se aplican, así como diversas enfermedades crónicas en las personas que estuvieron frecuentemente expuestas a estas sustancias —o males congénitos en su descendencia directa—: cáncer, problemas neurológicos, esterilidad, abortos, malformaciones, problemas de aprendizaje y deficiencias mentales, etc., e incluso la muerte.

La problemática ambiental asociada a los agrotóxicos comienza a transformarse en una problemática socio-ambiental debido a que genera problemas que traspasan lo estrictamente ecológico: problemas económicos a las familias rurales afectadas por una enfermedad, porque no pueden costear los tratamientos; problemas sociales a la población del territorio afectado, que deben transformar sus patrones productivos tradicionales para adaptarse a la llegada de la agroindustria que utiliza pesticidas, y sus prácticas más cotidianas para defenderse —en lo posible— de la exposición extra-predial de los químicos; y problemas políticos a los distintos actores sociales involucrados, debido a que el uso de pesticidas tensiona a la comunidad en distintas posturas ideológicas radicalmente contrapuestas, lo que deriva en un conflicto ambiental propiamente tal, y en la judicialización de la búsqueda de soluciones para los mismos. Si se extrapola este caso a otras problemáticas y cargas ambientales, se entiende que éstas también son problemáticas socio-ambientales, en la medida en que afectan globalmente la vida de un territorio y no sólo sus aspectos exclusivamente ambientales.

En el caso particular del Valle del Elqui, el problema socio-ambiental de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas se inicia en los años 80 con la llegada al territorio de la agroindustria de la uva de mesa para la exportación, la que se sustenta en el uso de agrotóxicos para el control de plagas. Ahora bien, es recién en el año 2007 y 2008 que dicha situación genera un conflicto socio-ambiental propiamente tal, debido a que la ONG Elqui Sustentable (ONG ambiental del territorio) toma la conducción política de la

comunidad en contra de algunas empresas agrícolas o fundos⁴ de las localidades de Pisco Elqui y Montegrando (comuna de Paihuano), luego de que dos hechos puntuales desataran la furia de sus pobladores: 1. La intoxicación masiva sufrida por los niños de la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrando en 2007, dónde un número importante de estudiantes presenta simultáneamente síntomas evidentes de intoxicación por pesticidas; y 2. La muerte en 2006 del trabajador agrícola W.R. debido a un Linfoma no Hodgkin (cáncer a los ganglios), enfermedad crónica causada por su exposición reiterada a los tóxicos durante su trabajo como tractorista aplicador de pesticidas en el fundo Bella Vita de Montegrando. Esta ONG comienza a investigar e identificar todos los casos de intoxicación aguda y crónica de ambas localidades, para luego iniciar acciones concretas en contra de los fundos: la realización de una protesta en la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrando avalada por profesores, estudiantes y apoderados; un recurso de protección presentado por los profesores de la misma escuela en contra del fundo Bella Vita de Montegrando; la presentación de una demanda colectiva por parte de 90 vecinos de la comuna afectados por los pesticidas en contra de los fundos responsables de sus padecimientos —ubicados principalmente en las localidades de Pisco Elqui y Montegrando—; y el intento de hacer público el conflicto socio-ambiental del Valle del Elqui por medio de un reportaje de denuncia en un programa de televisión abierta.

Luego de un año de movilizaciones políticas, el nivel de conflictividad social de la comuna de Paihuano desciende hasta casi desaparecer, y las personas afectadas parecen resignadas a convivir cotidianamente con el veneno. Al respecto, cabe señalar que todas las acciones concretas impulsada por la ONG fracasan (consideradas individualmente por sus resultados específicos); que muy pocos de los fundos cuestionados reciben sanciones concretas de parte de la autoridad regional y que muchos otros continúan con prácticas productivas nocivas asociadas al uso de pesticidas que ponen en peligro la salud y el medioambiente en el territorio; y que las cifras oficiales del MINSAL para la comuna de Paihuano no permiten hablar de un descenso claro del número de intoxicaciones⁵. A pesar de lo anterior, la población del territorio percibe en general un descenso del problema socio-ambiental de los pesticidas una vez finalizado el conflicto en 2008. Fue esta aparente contradicción entre “la realidad” y “las representaciones” de las personas afectadas, lo que motivó en un principio a investigar este conflicto socio-ambiental específico, desde la perspectiva analítica que permite la ideología.

De este modo, la hipótesis de trabajo se encarna en el estudio de este problema socio-ambiental local y territorializado; delineando una investigación sobre los diversos elementos

⁴ Un fundo es un predio agrícola de tamaño mediano; menor que una hacienda, pero mayor que una parcela. Si bien esta palabra designa el tamaño del espacio que ocupa un predio agrícola, en el habla cotidiana de Chile —y en la del Valle del Elqui— también se utiliza indistintamente como sinónimo de empresa agrícola. Luego, cuando una persona habla de “El fundo X”, se refiere al mismo tiempo a la empresa agrícola “X” como a la porción de terreno que ésta utiliza para llevar a cabo sus actividades productivas. Esta palabra será utilizada en esta memoria de la misma manera, pero principalmente como sinónimo de empresa agrícola.

⁵ Cfr. el capítulo III. ANTECEDENTES de esta investigación.

ideológicos y culturales que estarían presentes en la población del Valle del Elqui, y que habrían condicionado el desenlace político del conflicto ocasionado por los pesticidas. Dicha hipótesis fue luego operacionalizada a través de la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es el marco ideológico y cultural que subyace al problema socio-ambiental de la contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano en el Valle del Elqui?

Es a partir de dicha pregunta que se elabora el objetivo general de investigación, a saber, determinar el marco ideológico y cultural que subyace al problema socio-ambiental de la contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano del Valle del Elqui. Con el fin de operacionalizar y hacer manejable dicho objetivo principal dentro de un programa acotado de investigación, es que se elaboraron los siguientes objetivos específicos:

- OE1: Caracterizar el problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano, Valle del Elqui.
- OE2: Caracterizar a los actores involucrados (empresas agrícolas, trabajadores afectados y sus familias, agencias estatales, organizaciones ciudadanas, etc.) en la problemática socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano, Valle del Elqui.
- OE4: Establecer cuál es, y definir la lógica ideológica y cultural subyacente a la problemática socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano, Valle del Elqui.

Teniendo estos objetivos en mente, fue que se elaboró una metodología cualitativa basada en las técnicas de recolección de información de la entrevista en profundidad semi-estructurada y las técnicas proyectivas, con el fin de dar cuenta y comprender —desde la perspectiva de los diversos actores involucrados— este problema socio-ambiental específico y el marco ideológico-cultural que le subyace. Este abordaje cualitativo, permitió poner en relieve cómo los diversos factores involucrados interactúan y se correlacionan; y cómo es que los actores afectados los comprenden, los significan y los viven cotidianamente.

Los actores sociales a los que se les aplicó estas técnicas de recolección de datos fueron aquellos directamente involucrados en el conflicto de la contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano: los trabajadores agrícolas, sus familias y otros habitantes de la comuna que fueron afectados en diversos grados por las intoxicaciones; miembros de las ONG's ambientalistas presentes en el territorio; trabajadores administrativos de los fundos agrícolas donde se produjo la contaminación; y funcionarios de los organismos estatales que se vinculan directamente con los afectados por las intoxicaciones. La estrategia de muestreo fue la saturación de información, en tanto se seleccionó informantes que vivieron la problemática de la contaminación y/o intoxicación por pesticidas de forma directa, priorizando la calidad por sobre la cantidad de la información obtenida. Se obtuvo luego un

total de trece entrevistados, a los cuáles se les aplicó los instrumentos de recolección de datos señalados⁶.

A partir de esta pregunta, objetivos y metodología de investigación fue que se estructuró el desarrollo del trabajo en terreno durante 2011, y la posterior escritura de esta memoria de título en 2012. Ésta última se ordeno en cinco capítulos principales —además de la breve introducción y problema de estudio expuestos en este mismo capítulo—: perspectiva teórica, antecedentes, metodología, resultados y conclusiones. En el capítulo “II. Perspectiva Teórica” se explicita la aproximación teórica general seleccionada para estudiar este problema socio-ambiental —la ecología política— y se genera un abordaje teórico-conceptual adecuado tanto para entenderlo y analizarlo desde la antropología como para generar una visibilización política de los conflictos que le subyacen; a través de la reflexión sobre los conceptos de cultura, ideología y medioambiente y sus relaciones dentro del capitalismo, y la construcción política del colectivo social y el derecho al territorio de sus habitantes. En el capítulo “III. Antecedentes” se enmarca la investigación en el contexto general de la producción agrícola y las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en Chile; y se describe la especificidad social y económica actual e histórica del territorio general de estudio —IV Región de Coquimbo, Provincia del Elqui— así como las características particulares de éste problema dentro de la comuna de Paihuano. En el capítulo “IV. Metodología” se explicitan las decisiones metodológicas realizadas para abordar este problema de estudio tanto en terreno como para su posterior análisis. En el capítulo “V. Resultados” se expone una descripción detallada de este problema socio-ambiental a partir de las entrevistas realizadas a los diversos actores sociales involucrados, así como un análisis de las mismas a partir de los elementos desarrollados en la perspectiva teórica, con el fin de explicar la lógica ideológica y cultural subyacente a las intoxicaciones y contaminación por pesticidas dentro de este territorio. Finalmente, en el capítulo “VI. Conclusiones” se proponen algunas reflexiones en torno a este problema socio-ambiental en particular, así como sobre los elementos que entrega la perspectiva teórica ideológico-territorial adoptada por esta investigación para la observación, estudio y comprensión de los problemas socio-ambientales en general.

Esta memoria pretende no sólo mostrar y comprender el daño socio-ambiental que los pesticidas están causando en la vida cotidiana de los habitantes del Valle del Elqui, sino también explicitar el marco ideológico en el que se está desarrollando y comprendiendo el conflicto; con el fin de presentar una crítica antropológica comprometida que permita abrir caminos alternos para su solución. La motivación inicial para su realización fue no sólo describir, entender y denunciar este problema; sino también generar un marco comprensivo que permitiese —idealmente— cooperar con la lucha de los actores sociales territoriales que actualmente trabajan dentro del Valle del Elqui, para generar un desarrollo social, cultural, político y económico sin pesticidas tóxicos.

⁶ Cfr. el capítulo IV. METODOLOGÍA, y el ANEXO N°2: Muestreo y técnicas de recolección de datos.

II. PERSPECTIVA TEÓRICA

“Para la civilización (...) la naturaleza era una bestia feroz que había que domar y castigar para que funcionara como una máquina, puesta a nuestro servicio desde siempre y para siempre. La naturaleza, que era eterna, nos debía esclavitud. Muy recientemente nos hemos enterado de que la naturaleza se cansa, como nosotros, sus hijos, y hemos sabido que, como nosotros, puede morir asesinada. Ya no se habla de someter a la naturaleza, ahora hasta sus verdugos dicen que hay que protegerla. Pero en uno u otro caso, naturaleza sometida y naturaleza protegida, ella está fuera de nosotros. La civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo”

Eduardo Galeano

La investigación empírica sobre conflictos socio-ambientales locales o territorializados —así como la reflexión teórica sobre la relación del ser humano con la naturaleza— interesa y ocupa crecientemente a las ciencias sociales, debido a la evidencia de que la sociedad mundial se encuentra inmersa en una crisis medioambiental que amenaza nuestra sobrevivencia como especie y el futuro de todo el planeta. Si bien hoy existe relativo consenso político en torno a la necesidad de remediar dicha crisis; existe un fuerte debate sobre cómo se llegó a esta situación, quiénes son los responsables, y qué cambios sería necesario generar —y en qué nivel— para darle solución. Las diversas y muchas veces radicalmente opuestas respuestas que se entregan a estos planteamientos, *“han renovado y revitalizado el espacio de discusión político contemporáneo”* (Estenssoro, 2009:13) a nivel global y local; instituyendo la problemática ambiental como uno de los elementos estructurantes del debate ideológico de nuestro tiempo. A continuación se presenta la perspectiva teórica seleccionada para comprender dentro de la antropología medioambiental y desde una perspectiva crítica, la construcción ideológica de un problema socio-ambiental local y territorializado, como es el caso de estudio que aquí se investiga.

1. Ecología Política

La ecología política es una corriente teórica crítica interdisciplinaria, que surge a partir de la idea de que la crisis ecológica global que se empieza a vislumbrar a fines del s. XX estaría fundada en los problemas sociales, políticos y económicos generados por la modernidad capitalista-productivista. Luego, ésta comprende la actual crisis ambiental⁷ como una crisis

⁷ En esta investigación se comprende “medioambiente” como el producto de la interacción dinámica de todos los elementos naturales (físicos y biológicos) y sociales (culturales, políticos, económicos, etc.) que hacen posible y a la vez condicionan la vida en un lugar determinado. Dicha concepción es eminentemente socio-ambiental, pues considera que la presencia del hombre en determinado lugar genera una serie de elementos

de civilización, por lo que cualquier reflexión teórica, herramienta metodológica o práctica política desarrollada para superar el problema ecológico de forma efectiva, debiera apuntar hacia un cambio económico, político, cultural y social profundo a nivel global (Estenssoro, 2009:84); eliminando definitivamente el capitalismo como modelo socio-productivo. La ecología política plantea que el desafío teórico-metodológico que impone la actual crisis ecológica es concomitante al desafío político-social: propone una visión holística de futuro y sociedad a partir de la transformación radical de las relaciones entre seres humanos y naturaleza y de los seres humanos entre sí. Como ya lo señaló Marx, “*mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan mutuamente*” (Citado en: Sangronis, 2008).

A través de esta perspectiva crítica sobre el modelo y la sociedad capitalista, la ecología política pretende ir reflexionando sobre “*los conflictos (socio-ambientales) derivados de la distribución desigual y las estrategias de apropiación de los recursos ecológicos, los bienes naturales y los servicios ambientales*” (Leff, 2003: 2). Ésta quiere analizar así —dentro del marco de las ciencias sociales que compete a esta investigación— los procesos de significación, valoración, apropiación y transformación de la naturaleza; para entender cómo y en qué medida los problemas ecológicos locales y globales de la actualidad se estructuran a partir de los diversos factores económicos, políticos y sociales derivados del capitalismo. Esta constatación obliga a adoptar desde un inicio una postura crítica respecto del modelo socio-económico imperante, en la medida en que la gravedad y urgencia de los conflictos socio-ambientales no permiten ser resueltos de forma efectiva, participativa y democrática dentro del mismo sistema excluyente y basado en valores destructivos que los generó (Herrera, 1978:11-12 citado en: Estenssoro, 2009: 34-35). Luego, esta perspectiva teórica plantea que la crisis ecológica no se resolverá valorando económicamente la naturaleza o aplicando normas ecológicas a la economía de mercado (Leff, 2003: 2) —mucho menos aplicando las compensaciones de costos del capitalismo— sino que generando un completo cambio de lógica que conduzca a la construcción de una sociedad basada en la sustentabilidad ecológica, la democracia participativa y el bien común.

La ecología política plantea así un giro radical a nivel ideológico y epistemológico —tanto para la reflexión teórica de las ciencias sociales como para la relación cotidiana de las personas con su entorno natural— porque la eficacia de su estrategia de reconstrucción de la sociedad depende de la deconstrucción de conceptos políticos y teóricos que hasta ahora legitiman las acciones y procesos que generan los conflictos ambientales (Leff, 2003: 12). La naturaleza se convierte así en un referente político, en tanto “*objeto de disputa y apropiación social*” (Leff, 2003: 5); y la ecología pasa a tener un papel fundamental en el pensamiento

específicamente humanos o sociales que entran a interactuar con los elementos naturales del mismo. Ahora bien, esta definición no es antropocéntrica (Cfr. definición de Contreras, en: Estenssoro, 2009: 21), en la medida en que no define dicha interacción exclusivamente a partir de la vida y la acción humana, ni la considera el centro de la misma sino que un elemento más dentro de dicha interacción.

re-ordenador del mundo, como el nuevo paradigma que orienta el pensamiento y la acción humana en una vía de reparación de la actual crisis ecológica.

Uno de los aportes analíticos más relevantes de la ecología política a la teoría social, es su énfasis en «lo político» dentro del estudio de los problemas socio-ambientales, comprendiendo la crisis ecológica de la actualidad cómo una “*consecuencia de determinadas formas y relaciones de producción en el marco de determinados sistemas económicos y de poder*” (Sangronis, J., 2008), tanto a nivel global como local. A partir de esta idea base para la ecología política, se han acuñado diversos conceptos teóricos, que permiten entender tanto la crisis ecológica global como los conflictos ambientales locales y los movimientos sociales que de ahí surgen; aportando herramientas heurísticas y analíticas para la comprensión de la realidad socio-ambiental contemporánea. Entre los más conocidos y utilizados actualmente por las ciencias sociales se encuentran los conceptos de distribución ecológica, deuda ecológica, ecología de los pobres, etc.

La ecología política se enfoca en la observación de las interrelaciones entre economía, ecología y poder, en un mundo constituido por flujos constantes y globales entre culturas muy diversas (Santamarina, 2008: 169). Esta corriente permite así observar y comprender problemas ambientales de distinta escala, pero con una perspectiva ideológica inicial crítica con respecto al modelo socio-económico imperante a nivel mundial; lo que facilita la construcción de soluciones y propuestas alternas de desarrollo con miras a una transformación social y ambiental más profunda y radical. Es luego dentro de esta perspectiva teórica políticamente comprometida y focalizada en la relación de los seres humanos con la naturaleza, que se inscribe el desarrollo analítico general de esta memoria de título. Ahora bien, específicamente dentro de la antropología medioambiental, la ecología política permite un análisis crítico que concede bastante importancia al nivel de politización de las representaciones sobre y de relación con la naturaleza; a los efectos políticos, sociales y culturales que tienen los diversos discursos y prácticas sociales al respecto, y a la construcción ideológica de dichos discursos y prácticas en territorios específicos. Es en definitiva, sobre estos dos últimos elementos que se pretende focalizar el análisis localizado y territorializado en el Valle del Elqui.

2. Ideología, cultura y medioambiente en el capitalismo

Si bien la ecología política y la antropología del medioambiente critican las concepciones puramente materialistas de la relación hombre-naturaleza; admiten el valor heurístico y analítico de algunos de sus conceptos clave, como el de modo de producción (cfr. Santamarina, 2008). Para el materialismo, la cultura tendría su fundamento en lo que Marx llamó la “relación doble” del hombre —con la naturaleza y con los otros hombres— organizada socialmente por medio del trabajo. El trabajo se conforma históricamente en los modos de producción, los que llevan aparejadas formas de organización económica, social,

política y cultural específicas que surgen como parte de una conformación socio-histórica determinada. Luego, cabe definir modo de producción como una forma concreta de actividad humana, como una forma de expresar ciertas condiciones de vida y medios particulares de comprender la realidad y relacionarse con los otros (Hall, 1981).

Hoy, el modo de producción imperante a nivel global es el capitalismo, el que en su relación con la naturaleza se caracteriza por una perspectiva antropocéntrica, utilitaria, productivista y desarrollista: el ser humano debe dominar el medioambiente para satisfacer sus necesidades económicas. Lo anterior, sumado a una racionalidad instrumental medio-fin que persigue la consecución privada de ganancias crecientes en un mundo comprendido como infinito e inagotable, genera *“un desajuste entre las formas y los ritmos de extracción, explotación y transformación de los recursos naturales (...) y las condiciones necesarias para la conservación y regeneración de los ecosistemas intervenidos”* (Sangronis, J., 2008). Este desajuste actualmente se expresa en la forma de diversos problemas y conflictos ambientales territoriales locales, así como en la crisis ecológica global.

Cabe decir que la expansión creciente del capital fue posible *“mientras la naturaleza y sus recursos eran abundantes, donde la escasez y los desequilibrios ecológicos sólo se manifestaban en espacios localizados y no a nivel global”* (Estenssoro, 2009:144); pero una vez que esta racionalidad destructiva comienza a tener consecuencias ecológicas visibles más allá de las fronteras nacionales⁸, se hizo evidente que el capitalismo era un modo de producción insostenible en el largo plazo (Estenssoro, 2009:72-82, 134). Dichas consecuencias ecológicas quedan fuera de la reflexión del propio capitalismo, en tanto éstas son concebidas como *“externalidades negativas”* no intencionales; que no atañen a la racionalidad formal del proceso económico —eficiencia causal medio-fin en la satisfacción de las necesidades económicas y la expansión del capital— (Lechner, 2002: 17; Harvey, 1996). Luego, las principales críticas sobre la relación económica que propicia el modo de producción capitalista entre el ser humano y la naturaleza⁹, comienzan a gestarse desde fuera de esta racionalidad; en los movimientos ecologistas de la segunda mitad del s. XX.

Las críticas del ecologismo y de la ecología política se enfocan actualmente en el modo de producción capitalista —y no en otros modos de producción de carácter antropocéntrico, productivista y desarrollista como el propuesto a fines del s.XIX por el marxismo— porque luego del colapso de los socialismos reales de impronta soviética en 1989, fue el capitalismo el que se erigió como el modelo social y productivo imperante a nivel global (Estenssoro, 2009: 134). A pesar de lo anterior, diversas corrientes ecologistas también son críticas de la perspectiva económica tradicional del marxismo —incluso el eco-socialismo y el eco-marxismo— dado que ésta no sería capaz de *“aprehender la especificidad de los procesos históricos y de los efectos que (éstos) han inducido en la naturaleza mediante la racionalidad*

⁸ Ver nota al pie n°2.

⁹ La relación económica entre los seres humanos —o la relación del hombre con el hombre— fue criticada casi 150 años antes por el marxismo a través del concepto de *“relaciones sociales de producción”*.

(económica, política, cultural) del uso de recursos y de los procesos productivos de una formación social determinada” (Leff, 2001: 124-125; citado en: Estenssoro, 2009: 144). Luego, la crisis ecológica generada por las economías productivistas impone un desafío a cualquier intento crítico respecto de la racionalidad económica, social y política imperante: incorporar explícitamente una perspectiva crítica respecto de la relación ser humano-naturaleza, o la variable ambiental dentro de la reflexión social y política de la actualidad.

Ahora bien, recuperando el valor heurístico que tiene el concepto materialista de modo de producción dentro del desarrollo de esta investigación, cabe definir la cultura como la disposición o forma que adopta la existencia social bajo determinadas condiciones históricas, o el resultado y registro de la relación de los seres humanos con la naturaleza y entre sí. Marx señala que la cultura es *“un resultado material, una suma de fuerzas productivas, una relación históricamente creada con la naturaleza y unos con otros, que es entregada a cada generación por su predecesora (...) ordena sus condiciones de vida y le da un desarrollo concreto, un carácter específico”*(Marx, 1965; citado en: Hall, 1981). Es, dicho de otro modo, una forma de conciencia práctica que surge de la necesidad de relacionarse con la naturaleza (para la reproducción biológica) y con los otros hombres (para la reproducción social); una segunda naturaleza que se traduce en los instrumentos y prácticas de trabajo, los signos y significados sociales, el pensamiento, el conocimiento, el lenguaje, etc. (Hall, 1981). Cabe destacar especialmente los aportes de la antropología a este concepto de cultura, que permiten comprenderla actualmente como un proceso dinámico y colectivo de configuración de la experiencia social y las relaciones sociales; en dónde ésta *“no es una esfera sino una dimensión de todas las instituciones económicas, sociales y políticas (...) un conjunto de prácticas materiales que constituyen significados, valores y subjetividades”* (Jordan y Weedon, 1995: 8; citado en: Escobar, 1999: 136).

Así mismo se entenderá la ideología —eliminando desde un inicio las limitaciones de su definición marxista como falsa conciencia— como el significado que se da a las relaciones sociales y por medio de las cuales se capta (in)conscientemente el modo en que se vive y lo que se hace, dotándolas de sentido (Hall 1981). Dicho de otro modo, la ideología es la coherencia imaginativa o el sentido que adquieren dichas relaciones en el pensamiento; dotando de significado y dirección la construcción de la realidad social y cultural toda. *“La ideología proporciona una perspectiva coherente que permite llegar al conocimiento del mundo social y actuar en consecuencia”* (Eccleshal et al., 1993: 13-14, citado en: Estenssoro, 2009:26); *“es una ‘representación’ de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia”* (Althusser, 1974: 144).

Luego, mientras la cultura sería concretamente lo que hacemos los seres humanos y cómo lo hacemos, la ideología serían las representaciones que tenemos acerca de esto; por lo que ésta puede ser propia o impuesta desde fuera, y compartida con el grupo cultural al cual se pertenece o sólo con una parte de éste. Lo anterior permite comprender que todas las

personas poseen una cultura y una ideología, y que ambas son fundamentales para la vida en sociedad.

Cabe señalar que la relación entre ideología y cultura se vuelve particularmente problemática en el modo de producción capitalista. Con la fetichización del trabajo como mercancía que realiza el capitalismo, se produce una dislocación estructural entre la producción social y la realización individual del trabajo en el mercado, “*en el sentido de que dentro de sus límites, no puede expresar (...) la relación social plena sobre la que descansa el sistema*” (Hall, 1981). Se produce también una fetichización de la naturaleza como mercancía, en tanto ésta se concibe como un conjunto de recursos disponibles para la satisfacción de las necesidades humanas, lo que resulta en una extensión del sistema de precios a todos los aspectos de la naturaleza —incluso el agua, los genes, el aire, etc.— (Escobar, 1999:75-97). Cuando ambas “fetichizaciones” se naturalizan y se vuelven parte del sentido común, la cultura capitalista es aceptada como la forma evidente y más racional de vivir las relaciones sociales y con la naturaleza. Lo anterior implica que la ideología capitalista domina sobre la producción individual y social de sentido, triunfando sobre los imaginarios sociales propios de las personas (Cfr. Lechner, 2002:15-19). Ahora bien, es precisamente esta naturalización lo que pretende la ideología capitalista, con el fin de mantener la reproducción del sistema social tal y como existe hasta este momento, a través de su dominio unilateral sobre la construcción ideológica de los discursos y las prácticas: de la realidad toda. Luego, en esta naturalización las formas culturales e ideológicas no dominantes de la sociedad (por ej. otras posturas políticas ecologistas) aparecen como distintas objetivaciones puramente reflexivas sobre una praxis humana real, permanente, única y no diferenciada (Hall, 1981).

Para entender cabalmente el dominio ideológico y luego político que logra el capitalismo, es necesario aproximarse al concepto de poder. El poder es entendido cómo “*la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad*” (Weber, 1977: 43), lo que implicaría una capacidad que es poseída de forma diferencial por distintos actores sociales, y que por lo tanto estaría íntimamente ligada a al ejercicio efectivo del mismo expresado en la idea de dominación, o la “*probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas*” (Weber, 1977: 43). Dicha probabilidad de imponer la propia voluntad y encontrar obediencia —y su relación con la ideología del grupo que busca generar dicha imposición— va a ser ampliamente analizada por la reflexión crítica marxista del s. XX sobre las ideologías (Althusser, 1974; Gramsci, 1982), en donde cobran relevancia los elementos extra-productivos o super-estructurales dentro del marxismo. Dicha perspectiva señala que la ideología dominante pretende un control total de la producción de sentido social, con el fin de mantener su dominio político y social más allá de la producción y reproducción material a que refiere el marxismo tradicional. Esta idea se explica a través de

la noción de aparatos ideológicos de Estado¹⁰, los que por medio de la ideología del grupo dominante¹¹, imponen a la sociedad una representación particular de su condición real de existencia; generando así una cultura y una cotidianeidad ideológicamente construida que les permite mantener el dominio económico sobre los medios de producción (Althusser, 1974). Lo anterior es profundizado a través del concepto de hegemonía¹², el que señala que para que la dominación de un grupo social sobre otro sea completa —o para la existencia de la dominación en sí— esta debe ser no sólo económica sino que también cultural (Gramsci, 1982). El grupo dominante debe obligar a los grupos subordinados a insertarse en determinadas relaciones sociales de producción según sus propios intereses; pero también debe ejercer un dominio ideológico-cultural total sobre los mismos, por medio de la construcción de las definiciones de realidad (o de sentido). Esto es, la dominación económica, social y política es mantenida por el grupo dominante y no es cuestionada por el grupo dominado, en la medida en que los primeros sean capaces de construir el sentido común de los segundos según sus propios intereses.

Es así como el grupo dominante fija los límites económicos, sociales, políticos y culturales en que vive toda la sociedad; y a través de esta hegemonía ideológico-cultural logra perpetuar su dominio en el tiempo (Gramsci, 1982). Sólo superando las contradicciones de una época es que se puede romper con la hegemonía e instalar una nueva, y esto se logra cuando un grupo contra-hegemónico logra implantar su propia ideología en la cultura de la sociedad. Luego, la crisis medioambiental global y los problemas socio-ambientales locales cobran una importancia fundamental en la actualidad: como síntoma de la lucha por el control de los imaginarios sociales, y como incentivo para que un nuevo movimiento contra-hegemónico de racionalidad ambiental o ecológica se imponga al actual capitalismo.

Ahora, al considerar el análisis de las ideologías dentro del escenario político actual —el del declive de las ideologías o “los grandes relatos” como signos de realismo luego del colapso del esquema antagónico capitalismo-socialismo con la caída del muro de Berlín y la desaparición de los socialismos reales; el de la desafección hacia la democracia cuya representación simbólica (el gobierno del pueblo) se disloca de su expresión política real (partidos convertidos en máquinas electorales, inexistencia de mecanismos para la participación ciudadana, etc.), etc. (Lechner, 2002: 23-30)— cabe señalar que la crisis ecológica cobra importancia por su capacidad de renovar y revitalizar el espacio de discusión político-ideológico contemporáneo (Estenssoro, 2009: 13). Dicha renovación tiene relación con la inauguración del debate ambiental, en dónde a partir de la constatación casi generalizada de la existencia de una crisis ecológica global, emergen diversas formas de

¹⁰ Aparatos Ideológicos de Estado: “*cierto número de realidades que se presentan al observador en forma de instituciones diferenciadas y especializadas*” (Althusser, 1974: 122): las iglesias, las escuelas, la familia, el sistema judicial, el sistema político, el sistema sindical, el de medios de comunicación e información y el cultural.

¹¹ Para los marxistas, estos grupos sociales serían las clases socioeconómicas. No se hará hincapié en los detalles de la visión marxista sobre la realidad social, para hacer énfasis en sus aportes críticos —fundamentales— al concepto actual de ideología.

¹² Hegemonía: relación del orden estatal, social y cultural de una sociedad determinada, elevado al sentido común de masas.

representar la realidad ambiental y global, y de proponer soluciones a la crisis en directa relación con dicha representación (Estenssoro, 2009: 33). Las *“distintas percepciones ideológicas de la problemática ambiental se han traducido en diferentes formaciones discursivas (sobre las causas de la crisis de recursos, sobre las desigualdades del desarrollo económico, sobre la distribución social de los costos ecológicos, sobre los beneficios y desventajas de la dependencia tecnológica y cultural) y ha establecido las condiciones de apropiación y utilización política de un discurso, de ciertos conceptos ambientales”* (Leff, 1986a: 80, citado en: Escobar, 1999: 76).

Para comprender el espectro del debate ideológico medioambiental, diversos autores generan clasificaciones esquemáticas para insertar dichas ideologías dentro del esquema tradicional de análisis de las ideologías políticas (izquierda/derecha, libertario/autoritario, etc.) (Cfr. Estenssoro, 2009:155-171). En la siguiente tabla (T.1) se expone la distinción básica que genera Estenssoro entre las nuevas ideologías ecologistas y ambientalistas, y las posturas de algunas ideologías tradicionales respecto a los diversos temas que surgen al incorporar la variable ambiental en la discusión política actual:

Tabla 1. Marco general de ideologías presentes en el debate político medioambiental a nivel global. FUENTE: Elaboración propia sobre (Estenssoro 2009).

MARCO GENERAL de IDEOLOGÍAS PRESENTES en el DEBATE POLÍTICO MEDIOAMBIENTAL a NIVEL GLOBAL				
Nombre ideología	Expresión política ambiental	Esquema de clasificación de Estenssoro	Breve descripción de postulados centrales	Propuestas de organización social-ecológica
Ecologismo	Ecología Profunda	Biocéntrica, ("ni de derecha ni de izquierda, de la tierra"), radical o revolucionaria, libertaria.	Busca la transformación radical del sistema económico, político, social y cultural de la sociedad Occidental productivista, desarrollista, racionalista, y antropocéntrico. Propone un nuevo tipo de sociedad, en donde el hombre forma parte del todo de la naturaleza y no es su centro (no tiene derechos superiores al resto de las especies y fenómenos que comprenden la biosfera).	Proponen una sociedad de base comunitaria que respete la especificidad ecosistémica de los territorios, de subsistencia local o economía semi-autárquica, cooperación comunitaria y democracia directa. Reducción demográfica y preservación de la biodiversidad
Ambientalismo	Desarrollo Sustentable (postura de la ONU desde 1972)	Antropocéntrica responsable, de centro o derecha, reformista.	Busca reformar el sistema económico, político, social y cultural de la sociedad Occidental, atenuando o eliminando las externalidades ambientales negativas del desarrollo económico capitalista a través del avance científico-técnico, con el fin de resolver la crisis ambiental (y social) pero dentro del orden civilizatorio imperante.	Estados-nación verdes, que operen en la economía mundial pero con nuevos criterios de responsabilidad en la explotación de recursos naturales y la producción económica, y que fomenten la conciencia ambiental dentro de la ciudadanía.

Capitalismo	Ecología de mercado	Antropocéntrica utilitarista, de derecha, statu quo.	No pretende cambiar el sistema imperante, sino que incorporar la variable ambiental dentro de la racionalidad económica utilitarista. Los límites físicos del planeta, la consecuente escasez de recursos y el daño ecológico son relativos; por lo que no serían determinantes para impedir el crecimiento económico y la prosperidad continua de la humanidad. Para solucionar la crisis habría que incorporar todos los elementos de la naturaleza al sistema de precios (extender la propiedad privada a los bienes y servicios ambientales), para que los problemas ecológicos se regulen de acuerdo al funcionamiento libre del mercado.	Exactamente la misma organización socio-política que hay ahora a nivel mundial, pero incorporando los bienes y problemas ecológicos al sistema de regulación de precios de libre mercado.
Eco-socialismo	Eco-socialismo, eco-marxismo, ecología social	Antropocéntrica responsable, de izquierda, radical o revolucionaria.	Busca la transformación radical del sistema económico, político, social y cultural de la sociedad Occidental, haciendo un énfasis en el desarrollo ecológico (critica el productivismo del marxismo ortodoxo) y la justicia social (abolir sistema de clases y propiedad privada). Destacan el rol del Estado como garante del bien común, y a la propiedad colectiva o comunitaria como la base para resolver los problemas ambientales. Buscan la mejor satisfacción igualitaria de las necesidades y deseos humanos compatible con la preservación de la biosfera a largo plazo.	Hay distintas propuestas de desarrollo de una nueva sociedad ecológica, que van desde los estados eco-marxistas a las comunidades eco-anarquistas; pero todas rechazan la economía productivista y destructora del medioambiente (capitalista y marxista ortodoxa), y mantienen la centralidad del ser humano en el ordenamiento de la naturaleza.

Ahora bien, cabe hacer hincapié en que existen otros análisis ideológicos de corte más crítico; que plantean que ante la incuestionable existencia de la crisis ecológica global, el capitalismo estaría volviéndose ideológicamente verde, a través de la adopción —o absorción— del desarrollo sustentable o ambientalismo como parte de su ideología (Escobar, 1999; Lander, 2011; Harvey, 1996). El desarrollo sustentable, tal y como fue planteado por el Informe Bruntland en 1987 —y reafirmado en la Cumbres de la Tierra de 1992 y 2012— busca corregir las externalidades negativas del capitalismo, pero dentro de la racionalidad y las compensaciones de costo que ofrece éste modo productivo. Dicho enfoque no permite observar que dichas externalidades socio-ambientales negativas son en realidad “internalidades” del modo productivo, por lo que a pesar de que el ambientalismo propone una solución a los efectos ecológicos nocivos del actual sistema socio-económico (desarrollo sustentable: crecimiento económico y desarrollo científico-técnico, nuevos criterios de responsabilidad ambiental a las industrias, fomento de la conciencia ambiental en la ciudadanía, etc.), no ataca realmente su causa primordial: la racionalidad depredadora de la acumulación capitalista.

El capitalismo estaría adoptando el desarrollo sustentable como parte de su ideología —y este se estaría transformando en un discurso estándar de modernización ecológica a nivel mundial (Harvey, 1996)— porque éste genera un efecto político tranquilizador ante la crisis ambiental. El concepto de sustentabilidad parece cuestionar y transformar el modelo

productivo y su concepto de desarrollo, cuando en realidad lo que hace es reforzarlo, pues *“proporciona una base discursiva común para un conflictivo reaceramiento entre quienes la postulan y las formas dominantes de poder político-económico (... exponiendo) buena parte del movimiento ambiental a los peligros de la cooptación política”* (Harvey, 1996). Al no cuestionar la lógica capitalista y la sociedad industrial como causas fundamentales de la crisis, el ambientalismo opera como un dispositivo ideológico muy eficaz, legitimando la globalización neoliberal —barnizada de verde— ante la opinión pública. Así, este análisis ideológico crítico comprende ésta postura como *“un sofisticado esfuerzo por demostrar que es posible resolver los problemas de la crisis ambiental del planeta sin alterar la estructura global del poder en el sistema mundo, ni las relaciones de dominación y explotación existentes en éste”* (Lander, 2011: 3).

3. Construcción política del colectivo social y derecho al territorio

Si bien más arriba se hizo énfasis en la definición e interrelación de los conceptos de ideología y cultura desde una concepción más materialista —debido a la importancia histórica y analítica que tiene para las ciencias sociales esta perspectiva teórica en la construcción del concepto de ideología— a la hora analizar esta interrelación dentro de un territorio rural con una población o sociedad local específica, es necesario incorporar una concepción más constructivista de la política; que permita valorar y entender el rol activo de los sujetos dentro de dicha interrelación, así como su despliegue específico dentro de la ruralidad latinoamericana actual. Esto resulta fundamental para la perspectiva crítica de análisis adoptada en esta investigación, en la medida en que *“las formas de subjetividad que establecemos juegan un rol crucial en determinar si aceptamos o rechazamos las relaciones de poder existentes”* (Jordan y Weedon, 1995: 5-6, citado en: Escobar, 1999: 140), así como las condiciones materiales de reproducción de la sociedad. Aunque diversas disciplinas han realizado cuantiosos aportes a esta concepción, es el trabajo de la antropología el que resulta fundamental, debido a su exploración profunda de la dimensión cultural y subjetiva de lo político (Escobar, 1999: 135-140; Lechner, 1984: 27-31; Lechner, 2002: 7-14) y su defensa del territorio como *“espacio de prácticas culturales, económicas, (políticas) y ecológicas de alteridad”* (Escobar, 1999: 29) con respecto al modelo socio-económico dominante a nivel global.

La política es una acción instrumental —cálculo de medios que apuntan a determinado fin u objetivo— al mismo tiempo que la expresión simbólica de la vida en común —un ritual colectivo de reconocimiento recíproco en una identidad colectiva— (Lechner, 1984: 17). La política en tanto acción racional, emerge de un sujeto que se supone previamente constituido para poder actuar en la vida social. Dicho sujeto se constituye políticamente en su interacción con otros sujetos, a través del establecimiento conflictivo o negociado de los límites entre uno y otro: el sujeto, delimitándose y diferenciándose hacia afuera de lo ajeno,

se constituye hacia adentro apropiándose de lo propio (Lechner, 1984: 27; Abramovay et al., 2006: 17). De este modo la constitución del sujeto político es intersubjetiva, en tanto constitución recíproca en la interacción social y política.

Ahora bien, dentro de este proceso intersubjetivo de constitución de los sujetos, es sólo al considerar al otro como un legítimo otro —como sujeto político con legítimas diferencias ideológicas, culturales, etc.— que la política lograría constituirse en la expresión simbólica del nosotros; en el reconocimiento recíproco de la vida en sociedad. Es sólo a través de este reconocimiento mutuo que se genera el reconocimiento colectivo (Lechner, 2002:13), y luego la capacidad de la sociedad de constituirse en el actor colectivo que lleve a cabo las acciones necesarias para dar sentido a la convivencia actual, y construir la convivencia futura.

La constitución de los sujetos en la interacción política es también una construcción de significados (Escobar, 1999: 137, 143-148); una construcción de sentido de las prácticas y discursos sociales que no son unívocos, sino que dependen de las condiciones materiales en que se da dicha interacción: las divisiones estructurales de la sociedad. Dichas divisiones —socioeconómicas principalmente— determinan que la construcción de significados que propicia la interacción política sea un proceso fundamentalmente ideológico (Lechner, 1984: 28). Como señalan las perspectivas teóricas mostradas más arriba, son precisamente los procesos de significación, valoración y apropiación de la realidad social los que determinan el espacio de despliegue de la coherencia imaginativa de la vida social; o el espacio en que se mueve la producción ideológica del sentido social. Para la perspectiva constructivista que se está revisando aquí, el que éste sea un proceso ideológico quiere decir que la realidad social es ambigua en tanto construcción y objetivación simbólica de la realidad humana (Lechner, 1984: 28): está sujeta a interpretación y definición social. Así, el problema de la política sería hasta cierto punto la definición colectiva de estos códigos de interpretación. Concomitantemente a este problema, la cultura es entendida como un eje articulador de dichos códigos (además de lo que hacemos y como lo hacemos, como señala el materialismo), cuya definición estaría dada en la interacción política de los sujetos o en la construcción ideológica de la realidad social. Luego, en esta perspectiva el problema de la política coincide hasta cierto punto con su propia dimensión cultural.

Ahora bien, uno de los principales códigos de interpretación cultural de la vida política son los miedos sociales e individuales. Los miedos conforman una parte importante de la subjetividad, debido a que éstos condicionan preferencias y conductas políticas tanto o más que los deseos y anhelos: *“Los miedos son fuerzas peligrosas. Pueden provocar reacciones agresivas, rabia y odio que terminan por corroer la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis. Pueden inducir al sometimiento. Los miedos son presa fácil de la manipulación”* (Lechner, 2002: 43). Los principales miedos identificados en la realidad social chilena por

diversos estudios culturales y políticos¹³ son el miedo al otro, el miedo a la exclusión social y económica, y el miedo al sinsentido.

El miedo al otro es más fuerte cuanto más débil es el nosotros social, y no es más que el reflejo del actual debilitamiento del vínculo social. En una modernidad capitalista que privilegia las transacciones monetarias por sobre los lazos sociales, la mayoría de las relaciones son anónimas y fugaces (Lechner, 2002:45), y los lugares públicos no logran constituirse como espacios para la sociedad. El énfasis en el individuo como “unidad” de la vida social no da cuenta del proceso real de individuación: el individuo autónomo y racional —“liberado” del nosotros— está atemorizado y aislado en una especie de ingravidez societal. La expansión del mercado a ámbitos extraeconómicos también modifica fuertemente el significado cultural de vivir juntos, en tanto *“los procesos de individuación desembocan en procesos de privatización (...) de normas y conductas (...) de riesgos y responsabilidades”* (Lechner, 2002:49). Dicha precariedad del nosotros acentúa la retracción al hogar, pues el sujeto concibe a la familia como último refugio de sentido frente a las fuerzas hostiles del entorno. Particularmente en sectores medios y bajos de la población, la familia depende exclusivamente de sus propios recursos económicos y normativos para enfrentar la adversidad; incluyendo la enfermedad y la precariedad laboral (Lechner, 2002:48).

El miedo a la exclusión social y económica tiene que ver con la sensación de quedar inevitablemente excluidos de la construcción del futuro. La exclusión económica o acceso diferencial de las personas a los sistemas funcionales, la excesiva monetarización de los problemas sociales, y la existencia de nuevas amenazas y riesgos producidos por la misma sociedad (Lechner, 2002: 50-53) generan desconexión, indiferencia política e individualismo como estrategias de sobrevivencia. Para defenderse de los mecanismos institucionalizados de exclusión social y económica —al menos subjetivamente— el sujeto se retrotrae a su mundo individual. Los valores ilustrados de la modernidad están siendo socavados por la realidad: *“si el lazo social ya no se funda en los valores de igualdad y solidaridad, la libertad queda reducida a un individualismo egoísta”* (Lechner, 2002: 51).

El miedo al sinsentido es tal vez el más difuso de los tres. La vida cotidiana, acelerada a ritmos vertiginosos por los afanes de la modernidad capitalista, se vuelve ininteligible y aparentemente fuera de control para las personas. La realidad desborda el ordenamiento instituido generando desarraigo, atomización e incertidumbre. La subjetividad se ve privada de sus referentes habituales, generando la pregunta por el sentido (Lechner, 2002: 54-60); fundando muchas veces una cotidianeidad vacía, des-subjetivada.

En este contexto político y cultural —que se puede extrapolar a varias sociedades latinoamericanas de fines del s. XX— es en dónde surgen diversos actores y movimientos sociales no tradicionales (étnicos, de género, ecológicos, etc.), que buscan salir del estado

¹³ Además de otros textos de Lechner, Cfr. Informes de Desarrollo Humano del PNUD 1998 y 2002

de individualidad negativa y temor a través de la reformulación del sistema político democrático y la ampliación de la esfera pública de la vida social (Abramovay et al., 2006: 14); creando un nuevo marco político para la construcción del nosotros social. Muy por el contrario de la sociedad dominada y enajenada que muestra el análisis materialista de las ideologías; estos actores y movimientos sociales revelan una sociedad civil empoderada en tanto *“legítima depositaria de los derechos de la colectividad”* (Favela y Guillén, 2009: 30), que a través de la lucha por nuevos espacios para ejercer su ciudadanía —demandando cada vez más autonomía política, así como la capacidad real de decidir e intervenir en su propio desarrollo— buscan asumir las responsabilidades sociales evadidas por la sociedad y el Estado capitalista. Esta nueva cultura política —acaso un nuevo pacto social— permitiría a las personas recuperar la idea de que la política contribuye efectivamente a producir la sociedad dentro de esta modernidad que tiende a la naturalización de lo social (Lechner, 2002: 8); y a través de *“la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general”* (De Sousa Santos, 2001; citado en: Favela y Guillén, 2009: 32), hacerse cargo otra vez de su propio desarrollo. Luego, cabe entender que la emancipación por la que estos movimientos luchan no es sólo económica y política, sino que también social y cultural (Favela y Guillén, 2009: 30; Escobar, 1999: 135-149): *“El campo de acción de las luchas democratizantes sería extendido para abarcar no sólo el sistema político, sino también el futuro del “desarrollo” y la erradicación de las desigualdades sociales”* (Escobar, 1999: 134).

Algunas de las demandas horizontales de diversos actores y movimientos sociales sobre esta nueva cultura política son las de autonomía, autogobierno, descentralización administrativa, democracia participativa, cooperativismo, etc.; demandas mayoritariamente asociadas a la territorialización de los mismos (Zibechi, 2003; citado en: Favela y Guillén, 2009: 32). Un territorio, es un espacio construido socialmente y no un espacio existente de modo objetivo y delimitable por variables físicas: es *“el espacio que sus habitantes conciben como necesario (o, al menos, posible) para contener y delimitar las relaciones que establecen entre ellos en el interior, y entre todos y el mundo externo, en función de los proyectos u objetivos de desarrollo que se proponen emprender”* (Berdagué, J. & Schejtman, A., 2006: 62-63). Esta definición de territorio se ve reflejada en la práctica política de los actores y movimientos sociales, en la medida en que las estructuras territoriales de *“la asamblea, la deliberación y la consulta directa”* (Favela y Guillén, 2009: 32) comienzan a convertirse en el soporte para la consulta y elaboración de estrategias de movilización, así como en prácticas cotidianas para atender asuntos políticos y sociales. Ésta también se ve reflejada en las prácticas culturales, en la medida en que los actores sociales ponen en valor el territorio como el espacio dónde desarrollan, producen y reproducen su forma específica de vida en común. Ahora bien, esta noción de territorio se ve fundamentalmente reflejada en el contenido mismo de las demandas políticas, económicas, sociales y culturales: lo que está en el centro de la disputa es *“el territorio mismo, considerado de manera integral”* (Favela y Guillén, 2009: 33) como la base de los bienes públicos sobre los que socialmente

también existen derechos; como una potencialidad que los proyectos de desarrollo alternos de los movimientos sociales pueden contribuir a materializar (Berdagué, J. & Schejtman, A., 2006: 64).

Este levantamiento de actores y movimientos sociales desde y por sus territorios no quiere decir que los miedos que pueblan las subjetividades políticas a nivel nacional hayan desaparecido, sino que con el fortalecimiento del nosotros social a nivel territorial —precisamente a partir de las luchas políticas generadas por estos movimientos— las personas se están atreviendo poco a poco a expresar y luego a combatir dichos miedos, desde y por los espacios locales: “*Nombrar los miedos es un ejercicio de democracia*” (Lechner, 2002: 10). Si bien aun cuesta formular aspiraciones colectivas a nivel macro-social —el creer y crear un sueño colectivo-nacional de futuro (Lechner, 2002: 58)— los movimientos sociales territoriales han demostrado que se pueden crear nuevas claves interpretativas y constructivas de la política a nivel micro-social. Hoy, es el “lugar” que tanto pregona la antropología —el nosotros local del territorio— el que se conforma como el espacio de construcción de sentido en el s.XXI.

Ahora bien, cabe destacar que los movimientos sociales territoriales —sobre todo los rurales— han tenido un éxito variable en la instalación de sus proyectos alternos de desarrollo local. Si bien los temas que componen el desarrollo territorial han sido instalados por las luchas de los movimientos sociales; su presencia y participación efectiva en dicho proceso es tímida y precaria (Abramovay et al., 2006: 12). “*Los movimientos sociales movilizan energías capaces de poner en cuestión, de manera sistemática, patrones constituidos de distribución de los recursos, a partir de los cuales los actores se insertan socialmente y, por ende, representan un elemento decisivo de la democratización de sus sociedades*” (Abramovay et al., 2006: 14). Esto implica cambios institucionales que dan paso a nuevos tipos de relaciones entre los actores sociales del territorio, y entre ellos y actores extra-territoriales. A pesar de lo anterior, dichos cambios institucionales no han sido capaces aun de estimular procesos de transformación que modifiquen sustantivamente las oportunidades de los habitantes de territorios rurales, debido a cuatro razones básicas:

- Existe una contradicción o tensión al interior de los movimientos sociales entre el capital social propio (identidad y lazos sociales a partir de experiencias, valores y/o ideologías compartidas) y el capital social puente (apertura del propio grupo a los grupos “otros” o diferentes, con los cuales no se comparten elementos identitarios o ideológicos básicos, pero con los que es necesario interactuar para conseguir los cambios institucionales deseados) (Abramovay et al., 2006:16-18).
- Lo que está en juego en la formación de territorios son los recursos materiales y simbólicos con que cuentan los actores para la legitimación de sus iniciativas, y la obtención de cooperación social localizada necesaria para que éstas sean concretadas. A veces los movimientos sociales no cuentan con las habilidades sociales necesarias

para lograr dicha cooperación (producir significados y abrir oportunidades accesibles a grupos que no forman parte de su universo), porque sus lazos sociales son cerrados e inflexibles (Abramovay et al., 2006:18-20).

- Los movimientos sociales representan a segmentos sociales disconformes con el orden social vigente y se movilizan para cambiarlo, pero dicho cambio implica dos amenazas fundamentales para los mismos: 1. Las posibilidades de los sectores bajos de la población de enfrentar el riesgo y la incertidumbre son mínimas debido a que sobreviven sobre un conjunto de relaciones sociales de dominación, cuya supresión podría dejarlos en una situación peor de la que se encontraban inicialmente; y 2. La introducción de innovaciones económicas y políticas no beneficia igualmente a todos los que están potencialmente interesados en ellas. Luego, los movimientos encuentran resistencias internas ante estos discursos y prácticas innovadoras que sustentan sus luchas, lo que disminuye la participación social (Abramovay et al., 2006: 20-22). Un ejemplo paradigmático de esta contradicción son los problemas socio-ambientales enfrentados a las necesidades de sobrevivencia cotidiana: *“Esta contradicción entre representatividad e innovación contribuye a explicar también el contraste entre el discurso ambientalista de la aplastadora mayoría de los movimientos sociales y sus prácticas habitualmente poco orientadas a la explotación sustentable de la biodiversidad, cuando se trata de generar ingresos (... Se comprende así) lo inevitable que es para los movimientos sociales dar total prioridad a las necesidades inmediatas de sus bases sociales —generar ingresos— incluso en detrimento de sus convicciones (...) los temas ambientales tienden a ser relegados a segundo plano”* (Abramovay et a., 2006: 22)
- Existe una contradicción estructural entre la solidaridad social que funda a los movimientos sociales —basados en una racionalidad sustantiva formada por valores comunes— y los mercados a los cuáles deben insertarse para lograr el desarrollo económico que muchas veces buscan o necesitan —basados en una racionalidad formal formada por el cálculo del capital—. Los movimientos sociales no logran luego generar un discurso que haga coherente su crítica ideológica de la sociedad de mercado con el intento permanente de construir mercados para mejorar su propia inserción social dentro de la economía capitalista mundial; sobre todo cuando los logros de sus luchas difícilmente lograrán cambiar dicha matriz económica (Abramovay et a., 2006: 22-23).

A pesar de lo anterior, cabe decir que lo que ha reposicionado al territorio en términos políticos para la sociedad —y analíticos para las ciencias sociales— es el levantamiento del “derecho al territorio” como el centro de las demandas sociales de nuestro tiempo —principalmente en sectores rurales—. Si bien la naturaleza de las demandas políticas de los movimientos sociales rurales hasta el s. XX eran de carácter material —siendo central el derecho a la propiedad de la tierra por parte de movimientos campesinos—; a fines del mismo e inicios del s.XXI parece existir un desplazamiento hacia demandas post-materiales: el territorio se concibe como el espacio para “ser” de una cultura o grupo humano; como la

condición necesaria para la recreación de su visión política y cultural, de su perspectiva autónoma de desarrollo y futuro (Escobar, 1999: 253-254).

Los diversos actores sociales afectados por la modernidad capitalista ya no sólo exigen transformar las condiciones materiales y sociales de reproducción de la sociedad, sino que una participación real y vinculante de dicho proceso de transformación desde y por sus sociedades locales. Luego, el territorio se posiciona como el espacio idóneo para la construcción de proyectos de desarrollo futuro democrático y participativo, que abarquen no sólo un mejoramiento de la economía o las condiciones materiales de vida de sus habitantes; sino también el despliegue de todas sus potencialidades políticas, sociales, culturales y ambientales.

III. ANTECEDENTES

“La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que cada año se producen 25 millones de casos de envenenamiento a causa de plaguicidas y alrededor de 20.000 muertes involuntarias, sobre todo en los países en desarrollo”

FAO

1. Los pesticidas: definición, problemas asociados y su presencia en Chile

Los pesticidas, también conocidos como plaguicidas, agroquímicos, y agrotóxicos; son sustancias químicas sintéticas utilizadas en las faenas de producción agrícola, ganadera, industrial, etc., para combatir la aparición de plagas o poblaciones masivas de seres vivos que pueden afectar tanto la producción como el desempeño de dichas faenas (Bartual, J. & Berenguer, M. J.). Éstos comenzaron a ser utilizados en forma masiva en la industria agrícola mundial a partir de los años 60 —sobre todo en los países en vías de desarrollo de Asia y América Latina— en medio de la llamada “Revolución Verde”. Dicha revolución consistió en un aumento vertiginoso y exponencial de la producción agrícola en los principales cultivos mundiales (granos), basado en el uso de la ingeniería genética y los agroquímicos¹⁴. Ya en los años 80 la Revolución Verde se había extendido a todos los cultivos y países del mundo, y si bien en un principio ésta se consideró exitosa debido al aumento del rendimiento general de la producción agrícola, pronto sus graves consecuencias quedaron a la vista: pérdida de biodiversidad agrícola y extinción de especies endémicas; deterioro del medioambiente y la salud humana debido al mal uso y abuso de agrotóxicos; presión excesiva, contaminación y pérdida de recursos hídricos vitales; y procesos de pauperización de pequeños y medianos productores agrícolas en países en vías de desarrollo (FAO, 2011a; FAO, 2011b). El uso indiscriminado de pesticidas específicamente, comenzó a ser dimensionado en su real peligrosidad recién en los años 90, cuando sus efectos socio-ambientales negativos —y principalmente los daños que éstos producen en la salud humana— se hicieron evidentes para la opinión pública mundial (FAO, 2011b).

Los pesticidas se componen de un ingrediente activo con determinada capacidad plaguicida¹⁵ y de una serie de sustancias inertes como coadyuvantes y aditivos, los que constituyen en conjunto una formulación comercial específica. A pesar de que muchas de

¹⁴ En la Revolución Verde se produce la creación de variedades de cultivos de alto rendimiento y razas más productivas de animales por medio de la cría intensiva, la selección y modificación genética (transgenia); y también la creación e innovación agroquímica de pesticidas y fertilizantes (FAO, 2011a), utilizados sobre todo en las nuevas variedades transgénicas de plátanos.

¹⁵ La mayoría de las sustancias tóxicas para el medioambiente y la salud humana son los ingredientes activos de los pesticidas. Los más peligrosos son los Compuestos Orgánicos Persistentes o COP, porque se bioacumulan y biomagnifican a través de las cadenas tróficas; afectando y contaminando todos los ciclos ecológicos y organismos vivos.

estas sustancias son inofensivas para la salud humana, otras son nocivas, tóxicas e incluso muy tóxicas para la misma; y la mayoría de los daños que los pesticidas generan —aunque sean mínimos— son de carácter acumulativo e irreversible (Bartual, J. & Berenguer, M. J.). El nivel de toxicidad de estos productos, se traduce en daños para la salud y la calidad de vida de los seres humanos que se encuentran en contacto directo con los mismos por ingestión, inhalación o penetración cutánea; daños que pueden ir desde una simple reacción alérgica hasta la formación de diversas enfermedades crónicas —vinculadas al sistema neurológico, como neuropatías periféricas y trastornos neuro-conductuales; alteraciones reproductivas como esterilidad, abortos, malformaciones congénitas y mutagénesis; daños en los sistemas inmunológico, respiratorio y dermatológico; y desarrollo de cánceres— e incluso la muerte (Vallebuona, 2001; RAP-AL, 2005a: 4). Todos estos efectos biológicos implican luego transformaciones permanentes en el cuerpo físico de quienes estuvieron en contacto directo o indirecto con ellos, así como también en las pautas cotidianas de vida de los afectados y su realidad social toda. Este es un problema ambiental bastante grave, pues a pesar de que el “*número de personas que mueren por pesticidas es bajo (...) decenas de miles de personas se envenenan con ellos todos los años padeciendo síntomas más o menos graves*” (Echarri, 1998: Tema 9).

El riesgo de envenenamiento es común a todos los productos químicos, pero los pesticidas tienen un grado y características de toxicidad mayor dentro de ellos debido a las altas posibilidades de absorción que poseen (Bartual, J. & Berenguer, M. J.), por lo que manipularlos implica una serie de precauciones extras. En el mundo del trabajo, los riesgos asociados a los pesticidas están directamente relacionados a sus tres vías de absorción (respiratoria, digestiva y dérmica), por lo que las precauciones que se deben tener en su manipulación están en directa relación con las prácticas laborales de las empresas y los trabajadores que los utilizan. Es por ello que los expertos en el tema recomiendan “*informar al personal implicado tanto de la toxicidad de los productos que está utilizando como de la conveniencia de seguir unos hábitos estrictos de higiene personal, y al mismo tiempo establecer una metódica de trabajo correcta que incluya desde medidas operativas de ventilación del puesto de trabajo hasta el empleo de protección personal adecuada siempre que sea necesario*” (Bartual, J. & Berenguer, M. J.).

Sin embargo, existen pesticidas que son tan tóxicos para la salud humana y que generan tal grado de contaminación ambiental, que su producción y comercialización se encuentra actualmente prohibida —y para que decir su utilización en la producción agrícola—. En Chile¹⁶, hasta Marzo de 2001 existían 447 plaguicidas de uso agrícola autorizados como ingredientes activos y 868 como formulaciones comerciales (Vallebuona, 2001); y sólo 16 pesticidas prohibidos (SAG, 1999) de los 41 que son clasificados como altamente tóxicos en el país y por lo tanto prohibidos en todo el mundo. Ahora bien, estos 41 pesticidas

¹⁶ Su uso y comercialización son controlados desde el Estado por medio del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) dependiente del Ministerio de Agricultura (Decreto Ley N° 3.557, 1981; y Ley N° 20.308, 2008).

clasificados actualmente como muy tóxicos fueron inicialmente sólo 12, prohibidos a mediados de los años 80' en varios los países por la Pesticide Action Network estadounidense (Tercer Mundo Económico, 1995), cuando se toma conciencia real de los daños que estos productos generan al medioambiente y la salud humana. Esta lista ha ido creciendo con el paso del tiempo en todas las regiones del mundo; y algunos países como Alemania prohíben el uso de cerca de 60 de estas sustancias (Tercer Mundo Económico, 1995), y en Francia actualmente se prohíben 53 (Andrieux, P. y Voltz, M., 2011: 4). En otros países como el nuestro —y sobre todo dentro del llamado tercer mundo— la regulación de las sustancias altamente tóxicas que no están explícitamente prohibidas por ley queda en el marco de las sugerencias y la buena voluntad de las organizaciones sociales preocupadas por el tema.

A pesar de que algunos de estos pesticidas clasificados como muy tóxicos están prohibidos en casi todo el mundo, éstos siguen siendo exportados por países como EE.UU. —donde se prohíbe su venta interna pero no su exportación— a países del tercer mundo (RAP-AL, 2005a: 5) donde la legislación al respecto es más débil. Como señala la FAO, “*Si bien más del 80% de los plaguicidas se emplea en los países desarrollados, el 99% de todos los casos de envenenamiento tienen lugar en las naciones en desarrollo donde hay deficiencias en los sistemas de regulación, sanidad y educación*” (FAO, 2002). Es por ello algunas autoridades y organizaciones sociales chilenas están intentando llevar el problema de las intoxicaciones por pesticidas a la justicia norteamericana (SENADO, 2011). Se presenta así un nuevo problema relacionado a los pesticidas, que es la distribución desigual del control sobre la producción y el uso de los agroquímicos en diferentes países del mundo y regiones dentro de los mismos; el que se enmarca en la ecología política dentro del concepto de deuda ecológica (Leff, 2003: 3)¹⁷. Se comprende así que el de los pesticidas es un tema que también permite observar y entender desigualdades económicas y políticas importantes en Latinoamérica.

La Red de Acción en Plaguicidas de Chile (RAP-Chile) señala que en muchos países latinoamericanos “*millones de campesinos, trabajadores agrícolas y forestales, comunidades indígenas, habitantes cercanos o insertos en predios agrícolas y los consumidores, a través del uso en el hogar y de los residuos en los alimentos, están expuestos a cantidades significativas de plaguicidas durante toda su vida, sin conocer sus impactos en el ambiente y en la salud y en condiciones sociales, económicas y culturales que están lejos de garantizar*

¹⁷ El concepto de deuda ecológica cuestiona la legitimidad de la deuda externa de los países pobres. Este problematiza el intercambio desigual entre países desarrollados y subdesarrollados, en donde los primeros destruyen los recursos naturales de los segundos y así se deshacen de las externalidades medioambientales negativas de sus procesos productivos (contaminación, enfermedades, etc.), al mismo tiempo que obtienen ganancias. Luego, la pobreza y los conflictos ambientales del tercer mundo no son inherentes a sus formas culturales o a la limitación de sus recursos naturales, sino que resultan directamente de su inserción desventajosa y subordinada dentro de una racionalidad económica global específica (capitalista) que sobre-explota la naturaleza, destruyendo el medioambiente y empobreciendo a sus pueblos (Leff, 2003: 3). Este concepto que denuncia un despojo económico y ambiental histórico inconmensurable, introduce el factor ecológico en la teoría de la dependencia Latinoamericana.

un pretendido uso seguro” (Rozas, M.E., 1999). Esto, porque diversos factores culturales y sociales presentes en los países latinoamericanos son agravantes de los riesgos, disminuyendo aun más las posibilidades de éxito de las políticas públicas de control y denuncia de envenenamiento por pesticidas. Algunos de estos factores de riesgo son más preocupantes que otros, en tanto tienen relación directa con la pobreza y el sub-desarrollo en que se encuentra gran parte del continente: *“el bajo nivel educativo, el alto porcentaje de exposición a plaguicidas y herbicidas, el sobrepeso por dieta desbalanceada, los ingresos reducidos, el alto consumo de alcohol y las condiciones de accesibilidad cultural y geográfica limitada a los servicios de atención y promoción de la salud”* (Ariza, N.; Manrique, F. y Ospina, J., 2008), y *“la malnutrición, el analfabetismo (...) el trabajo infantil en faenas agrícolas, la precariedad de recursos en los servicios de salud públicos, etc.”* (Rozas, M.E., 1999). Estos factores se repiten en casi todos los sectores rurales más pobres del continente, lo que provoca que la contaminación ambiental y daños a la salud que causan los pesticidas generen un círculo vicioso de pobreza, injusticia, enfermedad y muerte; profundizando así las desigualdades socioeconómicas estructurales de las sociedades latinoamericanas.

Este problema socio-ambiental se agrava aún más, cuando algunas empresas agrícolas —con conocimiento de la peligrosidad de estas sustancias para la vida de sus trabajadores— utilizan de todas formas ciertos pesticidas prohibidos y/o no dan la protección ni la instrucción adecuada para su manipulación. Esto sucede porque al ser tan tóxicos los pesticidas prohibidos son más efectivos, y porque al estar prohibidos son más baratos (Larbi M., 1999); pero también porque aparentemente existirían ciertas ideas y prácticas subyacentes a la producción agrícola actual, según las cuales el abaratar costos y generar productos de calidad es más importante que tener buenas prácticas laborales y proteger la salud y la vida de los trabajadores. La literatura al respecto es enfática:

“Históricamente (... diversas) empresas han llevado a cabo prácticas que vulneran los derechos y condiciones de los trabajadores/as, las comunidades locales, los consumidores, y que tienen un impacto negativo en detrimento del medioambiente y los recursos naturales (...) gran parte de los problemas sociales y ambientales del planeta son producto de una gestión empresarial no ética, ilegítima y/o irresponsable, facilitada en gran parte, por la falta de marcos legales apropiados, por gobiernos y sistemas de regulación y fiscalización frágiles y poco eficientes, y por sociedades poco activas en lo que se refiere a su capacidad para ejercer acciones de control social y ciudadano” (Caro, 2006: 13).

“En siglos de existencia la economía de mercado no ha logrado resolver la contradicción entre el interés privado y el bien común. Por el contrario, más allá de las declaraciones retóricas, el desquicio entre las ventajas progresivas de los poderosos y la afectación creciente de los pueblos se agravó con el paso del tiempo (...) el giro neoliberal de la economía y del Estado, se basó en medidas de desmantelamiento del Estado de Bienestar, como una permisiva ley general de bancos; medidas de flexibilización y desregulación socio laborales; medidas de cancelación del papel social y distributivo del Estado; y un conjunto de estrategias de disminución y focalización del gasto público. En definitiva, la tendencia fue transformar los derechos humanos en mercancías; terminar con el pacto social, y disolver el derecho público en función del derecho privado; todo lo cual impactó también el mundo agrario” (Breilh, 2007: 92-93)

“Ven a los trabajadores como una máquina de trabajo (...) estamos hablando de empresarios, personas con poder y ¿Qué hace una temporera frente a un empresario con más poder? Nosotros nos vemos como nada, no tenemos valor ante ellos” (Cita de una temporera agrícola de la VI Región; Bernaldes, 2009:3)

La globalización y la aparición del capitalismo financiero han generado una serie de cambios en la producción agropecuaria que implican un uso creciente de pesticidas, lo que sumado a su mal manejo ha generado nuevas plagas agrícolas que obligan al uso de más pesticidas; produciendo un círculo vicioso cuyo principal efecto es el daño del medioambiente y la salud humana (Tebual, 2001: 51). En Chile particularmente, *“el crecimiento que ha tenido el sector agroindustrial (...) ha traído consigo una creciente utilización de plaguicidas, cuya importación ha crecido en un 23% desde 1998, llegando a cifras de 24.000 toneladas en el año 2002”* (MINSAL, 2003: 45). Lo más grave es que estas empresas —e incluso las mismas autoridades estatales— no quieren reconocer la correlación directa que existe entre el uso de pesticidas y los problemas a la salud y el medioambiente¹⁸; mostrando la estrecha relación que existe en algunos países entre la clase política y la industria agroquímica (Larbi M., 1999), o entre la clase política y la clase económica que controla la producción agrícola.

Ahora bien, dentro de este marco cabe destacar la presión contradictoria que las empresas agrícolas reciben de parte de los mercados internacionales a los que exportan sus productos por un lado, y de los organismos internacionales de certificación de los mismos por el otro. Si bien la tendencia de los primeros es exigir productos cada vez más saludables e inoivos con el medioambiente —lo que necesariamente implica utilizar cantidades menores de pesticidas de manera mucho más eficiente y racional— estos mismos mercados exigen productos sensitivamente perfectos (tamaño, forma, color, sabor, olor) —lo que actualmente implica la utilización de grandes cantidades de productos agroquímicos e ingeniería genética—. Los organismos de certificación a su vez, a pesar de que señalan que su labor está *“minimizando el impacto perjudicial de la explotación en el medio ambiente, reduciendo el uso de insumos químicos y asegurando un proceder responsable en la salud y seguridad de los trabajadores, como también en el bienestar de los animales”* (Global G.A.P., 2010), exigen el uso de pesticidas para el manejo integrado de plagas en los cultivos de exportación como parte de los protocolos de certificación que entregan a los fundos (cfr. Global G.A.P., 2009)¹⁹; lo que transforma en obligatorio el uso de estas sustancias para las empresas agrícolas.

También existen reparos importantes sobre los procesos de certificación internacional de los productos agrícolas de exportación, como sobre los procesos de fiscalización estatal de las empresas agrícolas que los producen. El principal de estos cuestionamientos tiene que ver con la validez de la certificación, pues a pesar de que ésta es “suficiente” para probar ciertos

¹⁸ Cfr. noticias relativas a este problema en http://www.rap-al.org/index.php?seccion=4&f=news_view.php&id=66 y <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=99352>

¹⁹ Cabe destacar que en Chile el 90,6% de las empresas exportadoras de uva de mesa —industria responsable en gran medida de los problemas actuales que existen en el Valle del Elqui por contaminación e intoxicación por pesticidas— se certifica a través de los protocolos de Global G.A.P. (Quiroz, C., 2011: 28)

estándares de calidad a las empresas extranjeras destinatarias de los productos agrícolas y a los organismos estatales de fiscalización, existen muchas empresas agrícolas que están certificadas a pesar de que no cumplen cabalmente con las exigencias ambientales ni socio-laborales que los organismos certificadores exigen²⁰. Esto se debe tanto a un ocultamiento o blanqueamiento de las condiciones reales de producción por parte de las empresas al momento de la fiscalización, como a la incapacidad del sistema certificador y fiscalizador de dar cuenta de la calidad e idoneidad real de las condiciones de la producción frutícola.

Con respecto a la opinión pública sobre los pesticidas en Chile, cabe decir que existe muy poco conocimiento de parte de la ciudadanía sobre las consecuencias sociales y ambientales del uso inadecuado de sustancias fitosanitarias. Diversos sondeos de opinión muestran que existe bastante conciencia del daño medioambiental que producen los pesticidas (CEP, 2000: 56; CEP, 2010: 106) y en general del daño que infringe al medioambiente el crecimiento económico (CEP, 2000: 43; CEP, 2010: 105); pero esta conciencia no tiene un correlato con las preocupaciones concretas que la gente cree que debiera tener el gobierno respecto de otras problemáticas de interés nacional (CEP, 2000: 41; CEP, 2010: 71) o con lo que las personas están dispuestas a hacer en sus vidas cotidianas para remediarlo (CEP, 2000: 50-54, 58-62; CEP, 2010: 105,110-111)²¹.

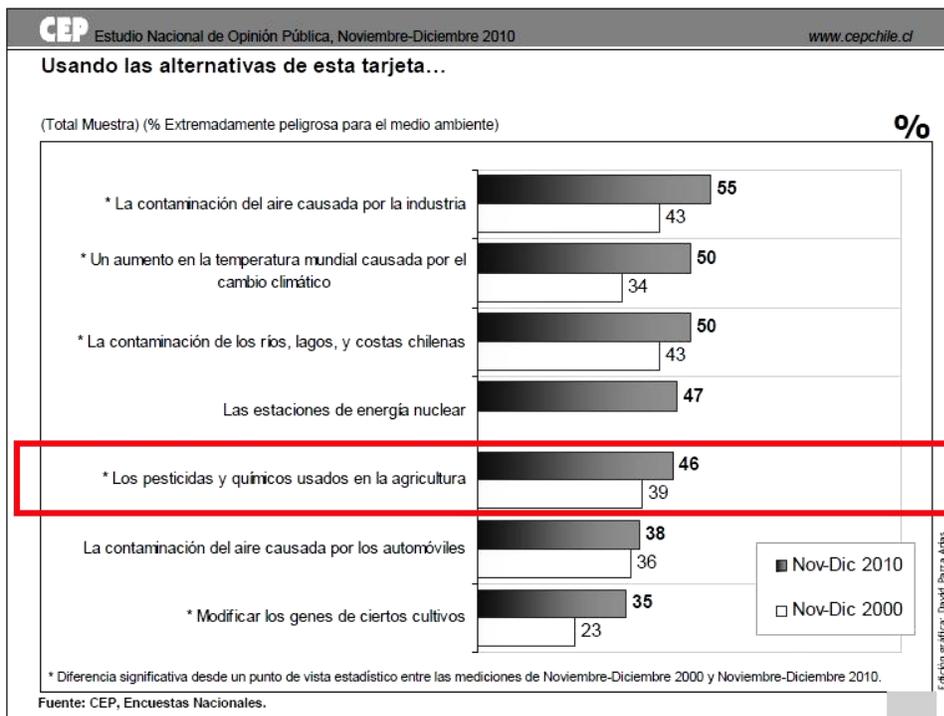


Gráfico 1. Opinión pública (CEP) sobre nivel de peligrosidad para el medioambiente.

FUENTE: CEP, 2010: 106

²⁰ Esto fue observado en terreno en al menos dos de los grandes fundos de la comuna de Paihuano —actualmente certificados por Global G.A.P.— los que estuvieron involucrados en la demanda colectiva facilitada en 2008 por la ONG Elqui Sustentable; y cuyos trabajadores participaron de nuestras entrevistas en 2011. Cabe decir por ej., que algunos trabajadores del fundo B. señalaron que los elementos de protección personal no son suficientes para todos los aplicadores de pesticidas hasta el día de hoy (lo que viola claramente el Nivel n° CB 8.8.5 de certificación de Global G.A.P.).

²¹ Aunque cabe decir que estas mismas encuestas muestran que la preocupación por el medioambiente es cada vez mayor en nuestro país, lo que se refleja en los conocimientos y acciones concretas de los ciudadanos.

A pesar de lo anterior, los problemas causados por los pesticidas preocupan bastante a los organismos estatales del país. Actualmente el SAG hace esfuerzos por mejorar sus facultades de fiscalización fitosanitaria, el INIA investiga para reducir el uso de pesticidas en la producción agrícola, se legisla en el Congreso Nacional en torno al tema (2008, 2010), y el MINSAL intenta optimizar sus redes de vigilancia en epidemiología y salud laboral; pero a pesar de ello el número de casos concretos de personas afectadas por los pesticidas se mantiene más o menos estable a nivel nacional. Al respecto, cabe profundizar dentro de la labor y acciones de estas dos últimas instancias gubernamentales.

El Ministerio de Salud (MINSAL) se preocupa de las intoxicaciones por pesticidas ocurridas en nuestro país por medio de su área de Salud Laboral, porque cerca del 68% de las mismas ocurren en contextos explícitamente laborales, dentro de las que el 46% pertenece al área agrícola y forestal (SEREMI Coquimbo, 2011: 5). Al respecto, cabe señalar que tanto para el MINSAL como para la OMS la salud de los trabajadores no se restringe a las condiciones de trabajo de los mismos, sino que abarca ciertas condiciones estructurales del medio social, cultural y económico (Bernaes, 2009: 1), que son necesarias de considerar en su estudio y tratamiento. Por ej., el hecho de que Chile sea un país con una gran producción agrícola —y luego con un uso actualmente extendido de sustancias fitosanitarias tóxicas— provoca que los equipos de salud laboral de los SEREMI de Salud hayan sido organizadas en la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica en Pesticidas (REVEP) en 1993; la que intenta generar acciones coordinadas y homogéneas de parte de los servicios de salud del país para identificar, tratar y prevenir las intoxicaciones por pesticidas. Cabe destacar que estas intoxicaciones son la única enfermedad no transmisible y laboral incluida dentro de la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica. Otro ej., es el hecho de que las estadísticas muestran que la mayor cantidad de casos de intoxicación ocurre de Septiembre a Marzo, lo que corresponde a la temporada de mayor actividad agrícola, y luego a la de mayor riesgo para la población y de alerta para la focalización del trabajo del MINSAL. En definitiva, los problemas de salud no se pueden abordar sin considerar simultáneamente diversos factores socioculturales y económicos asociados (Bernaes, 2009: 1).

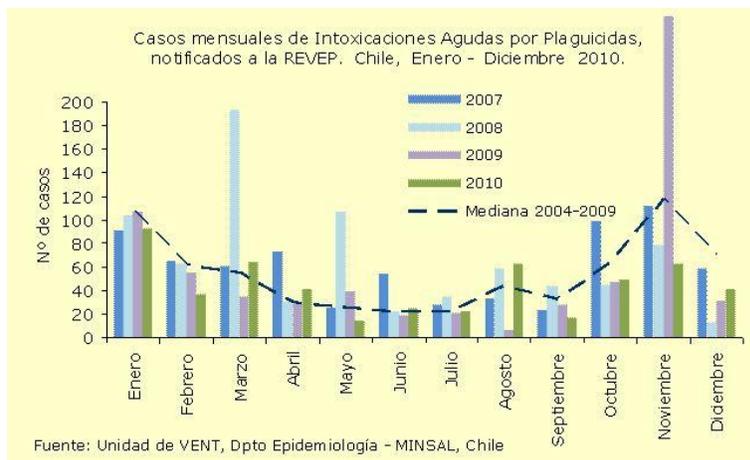


Gráfico 2. Casos mensuales nacionales de IAP notificados a la REVEP (Ene-Dic. 2010). FUENTE: MINSAL, 2011: N° 90.

Ahora bien, la vigilancia específica que realizan los equipos de salud ocupacional de los SEREMI al estar coordinados en la REVEP, se limita a las facultades de fiscalización y prevención que le permite la Ley:

Los casos sospechosos de intoxicación (*“caso sugerente de intoxicación aguda por plaguicida por presentar sintomatología compatible con una intoxicación (sistémica o localizada) y se sospecha una exposición a plaguicidas”*) (MINSAL, 2011: N°90) que descubra un funcionario de salud en cualquier centro de salud del país, deben ser notificados inmediata y obligatoriamente al MINSAL. Más aun los casos confirmados (*“Toda persona que, después de haber estado expuesta a uno o más plaguicidas, presenta en las primeras 48 hrs. manifestaciones clínicas de intoxicación localizada o sistémica, o alteraciones en las pruebas de laboratorio específicas compatibles con intoxicación luego de contacto”*) (MINSAL, 2011: N°90), o los brotes (*“se considera brote (intoxicación colectiva) cuando existen dos o más casos de intoxicación en los que se comprueba origen común, el mismo agente causal, ocurrencia en el mismo periodo de tiempo y vinculación al mismo lugar o exposición”*) (Vallebuona, 2001). Lo mismo vale para los que realizan los exámenes médicos: *“Los Laboratorios públicos y privados que realizan exámenes de efecto o exposición a plaguicidas deben informar semanalmente a la ASR los exámenes con resultado positivo”* (MINSAL, 2011: N°90)

Si bien el MINSAL reconoce que los funcionarios de salud y los laboratorios en general responden bien a la normativa denunciando los casos de intoxicación apenas son descubiertos —lo que implicaría una alta representación de casos detectados en los servicios de salud— el problema principal es la falta de conocimiento que tiene la población afectada al respecto. Muchos intoxicados no acuden a los centros de salud cuando tienen los síntomas de intoxicación por considerarlos poco graves (“simples” mareos, dolor de cabeza, erupciones cutáneas) o por confundirlos con otras enfermedades; lo que implicaría a su vez una sub-representación de notificaciones. Más grave aún es que muchos intoxicados no acuden a los servicios de salud por miedo a perder sus trabajos o a represalias de otra índole por parte de sus empleadores²² (si trabajan en el mundo agrícola), lo que provoca que el ministerio estime que por cada caso registrado existirían otros 4 o 5 que no son notificados —lo que implica que la cifra real de intoxicaciones por plaguicidas supere los 3.000 casos anuales (Rozas, M.E., 2010: 41)²³—. Para contrarrestar esta situación, el MINSAL realiza campañas informativas y de prevención en los lugares donde se reportan recurrentemente más casos²⁴, con el fin de evitar intoxicaciones pero también de aumentar la tasa de denuncias. Cabe señalar que los centros de vigilancia de los SEREMI de Salud no pueden fiscalizar y prevenir las intoxicaciones por pesticidas más de lo que ya lo hacen, mientras no se mejoren las leyes al respecto y no se aumenten los recursos monetarios y humanos con que cuentan para ello²⁵.

²² Este hecho fue señalado por varios entrevistados durante el trabajo en terreno de esta Memoria de Título, tanto por trabajadores afectados como por ecologistas y autoridades sanitarias.

²³ Esta información también fue señalada en una entrevista personal realizada en 2010 a la Dra. Clelia Vallebuona, encargada nacional de REVEP en el MINSAL.

²⁴ VIII, VII y VI Regiones del país.

²⁵ Idem. nota al pie n°22.

El MINSAL también maneja las alarmantes cifras nacionales de intoxicaciones agudas por plaguicidas ocurridas en los últimos años²⁶:

Tabla 2. Casos totales de intoxicación aguda por pesticidas (IAP) al año en Chile. FUENTE: Elaboración propia sobre los datos nacionales presentados en el Boletín el Vigía (2000-2006), Boletín Electrónico Mensual de Vigilancia Epidemiológica del MINSAL (2007-2011), y el Informe de intoxicaciones por plaguicidas, Región de Coquimbo realizado por la SEREMI de dicha región en 2011.

Casos totales de intoxicación aguda por pesticidas (IAP) al año en Chile				
Año	IAP Nacional	% IAP de origen laboral	N° de muertes	FUENTE
2000 (*)	595	57%	23	(MINSAL, 2000: N°13, SEREMI Coquimbo, 2011: 1)
2001 (*)	682	54%	27	(MINSAL, 2001: 31, SEREMI Coquimbo, 2011: 1)
2002	675	55%	17	(MINSAL, 2002: 34)
2003	633	39%	15	(MINSAL, 2003: 47)
2004	749	68%	18	(MINSAL, 2004: 52-53)
2005	803	58,70%	18	(MINSAL, 2005: 56-57)
2006 (*)	704	46,80%	16	(MINSAL, 2006: 57-59, SEREMI Coquimbo, 2011: 1)
2007 (*)	727	54%	10	(MINSAL, 2007a: 11, SEREMI Coquimbo, 2011: 1)
2008 (*)	849	48,70%	4	(MINSAL, 2008: N°71, SEREMI Coquimbo, 2011: 1)
2009 (*)	817	52%	8	(MINSAL, 2009: N°80, SEREMI Coquimbo, 2011: 1)
2010	538	66,20%	9	(MINSAL, 2011: N°90)
2011	540	63,50%	0	(MINSAL, 2012: N°101)

(*) → Los datos de porcentaje de origen laboral y número de fallecidos fueron tomados de los boletines de vigilancia epidemiológica electrónicos del MINSAL, pero el número de intoxicaciones agudas por plaguicidas (IAP) fue tomado del Informe de intoxicaciones por plaguicidas de la Región de Coquimbo, realizado por la SEREMI de dicha región en 2011. Esto, porque para algunos años —marcados con asterisco en la tabla— los datos presentados por ambas publicaciones no coincidían, por lo que se prefirió dejar el número de IAP señalado por el informe de la SEREMI por ser una publicación más reciente.

Estos datos se relacionan directamente con la legislación nacional en dicha materia. Los antecedentes “de hecho” que motivaron en 2007 al Congreso a legislar sobre los pesticidas después de 26 años de silencio al respecto son contundentes: entre 1997 y 2007 existe un promedio anual de 656 personas que sufren intoxicaciones agudas por plaguicidas en el país; con un promedio de hospitalizaciones del 40% (SENADO, 2009: 3). La antigua ley que regulaba sobre los plaguicidas es el Decreto Ley N°3.557 de 1981 —que establece disposiciones de protección agrícola, delimitando entre otras cosas las facultades del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) para regular la fabricación, comercialización y aplicación de pesticidas (Senado, 2008)— no fue suficiente para proteger a los trabajadores agrícolas de los daños producidos por los mismos, por lo que en 2007 algunos diputados tramitan un proyecto de ley —y otros miembros del Congreso le hacen más indicaciones durante 2008— que perfecciona el DL de 1981, homologando “*al régimen general de responsabilidad extracontractual, el plazo para deducir demandas por perjuicios derivados de la aplicación de plaguicidas*” (Senado, 2008), modificando el Código Sanitario para confirmar las atribuciones del MINSAL para regular “*las fumigaciones aéreas, sus condiciones y restricciones de seguridad para la salud de las personas, así como los*

²⁶ Cabe destacar respecto año 2004 —y luego a los años que siguen— que se introduce el Reglamento de Notificación Obligatoria de las Intoxicaciones Agudas por Plaguicidas, DS. N° 88; el que hace obligatoria e inmediata la notificación de las intoxicaciones por pesticidas en los servicios de salud; aumentando significativamente las cifras nacionales. Además, en algunas regiones se aumenta la vigilancia epidemiológica entre 2005 y 2007 (particularmente en la IV Región de Coquimbo), lo que también significa un crecimiento significativo de las cifras a partir de esta fecha. Otro elemento que cabe destacar sobre estas cifras es que si bien hay una clara disminución en la mortandad nacional producto de las IAP, no se puede observar un patrón similar en la cantidad total de intoxicados ni en el porcentaje de IAP de origen laboral.

requisitos y condiciones de seguridad exigibles a los expendios de pesticidas” (Senado, 2008), estableciendo el deber de los médicos tratantes de casos de daños a la salud por pesticidas (comprobados) de notificar al MINSAL, perfeccionando “el Código del Trabajo para reforzar el derecho a la información de los trabajadores agrícolas permanentes y transitorios que realicen labores que supongan contacto con pesticidas” (Senado, 2008) tóxicos según la clasificación de la OMS, estableciendo el deber “de las mutuales de seguridad de informar a sus empresas afiliadas sobre los riesgos asociados al uso de pesticidas” (Senado, 2008), y finalmente, incorporando una enmienda que faculta a los comités de higiene y seguridad “para investigar no sólo las causas de los siniestros laborales que se produzcan en la empresa, sino también cualquier otra enfermedad que afecte en forma reiterada o general a los trabajadores” (Senado, 2008) y cuyo origen sea la utilización de productos químicos nocivos para la salud.

Estas indicaciones hechas al DL N°3.557 en 2007 se transforman a fines de 2008 en la Ley N°20.308, la que versa sobre medidas específicas de protección a los trabajadores agrícolas en el uso de productos fitosanitarios. Luego, los diputados trataron de avanzar más al respecto y generaron también en 2007 un proyecto de ley para prohibir expresamente la importación, producción, comercialización, distribución y uso de agroquímicos considerados como altamente tóxicos por la OMS (1a y 1b). Si bien la iniciativa fue aprobada en la Cámara Baja, no ocurrió lo mismo en el Senado, que estimó que la ley N°20.308 sobre protección a los trabajadores en el uso de productos fitosanitarios ya legislaba sobre la materia, provocando que la iniciativa fuera abandonada (RAP-AL, 2010). Cabe luego destacar las graves falencias de la Ley actual, que no genera sanciones concretas para las empresas cuyos trabajadores están enfermando por intoxicación de pesticidas; ni la obligatoriedad para las empresas que trabajan con estos productos fitosanitarios de informar sobre los peligros involucrados, y capacitar en su correcto uso y aplicación a los trabajadores²⁷.

Las organizaciones sociales que están realizando denuncias públicas de los problemas causados por los pesticidas tanto para el medioambiente como para la salud humana, y levantando demandas para perfeccionar esta ley desde hace más de quince años —cómo son los miembros de la Alianza por una Mejor Calidad de Vida (ANAMURI, OLCA, CIAL y RAP-AL)— consideran que el DL N°3.557 y las modificaciones específicas relativas al manejo de pesticidas que le hace la Ley N°20.308 son débiles e insuficientes. Esto, porque si bien la nueva ley recoge algunas de sus demandas, su efectividad real sería mínima puesto que no contiene medidas concretas que signifiquen grandes avances ni menos cambios sustanciales respecto de la regulación actual del SAG sobre pesticidas (RAP-AL, 2008). Además, estas agrupaciones señalan que aumentar las facultades para fiscalizar no implica necesariamente que la fiscalización realmente aumente o que sea efectiva. A lo anterior se agrega que la Ley N°20.308 regula sobre los plaguicidas ya registrados, y de

²⁷ Entrevista personal con Dra. Clelia Vallebuona, encargada nacional de REVEP en el MINSAL.

ninguna manera prohíbe el uso de los pesticidas tóxicos aun no regulados en la legislación chilena actual (RAP-AL, 2010).

En este sentido cabe destacar que recientemente (Junio de 2010), un grupo de senadores presentó nuevamente un proyecto de ley para prohibir la importación, producción y comercialización de plaguicidas extremadamente peligrosos en Chile (SENADO, 2010), así como el uso de cualquier tipo de venta o manipulación de plaguicidas por parte de menores de 18 años (SENADO, 2011), tratando de superar así el fracaso de la misma iniciativa en 2007. Estos pesticidas son los clasificados como muy tóxicos por la OMS (1a y 1b), los que son tremendamente dañinos para las personas y el medioambiente y se encuentran prohibidos en casi todos los países desarrollados. Para RAP-AL, esta iniciativa no sólo significa volver a poner en la opinión pública el tema de la contaminación por pesticidas, sino también abrir una luz de esperanza para combatir realmente este problema, que hoy afecta gravemente la vida de cerca de 3.000 chilenos cada año (RAP-AL, 2010). Este proyecto de ley actualmente se encuentra en su primer trámite dentro del Senado (SENADO, 2011).

2. Delimitando el territorio de estudio: Características económicas, territoriales y ambientales que influyen en el problema de las intoxicaciones en el Valle del Elqui

El Valle del Elqui es uno de los valles transversales que cruza el territorio nacional de este a oeste, ubicándose en la zona geográfica conocida en Chile como el “norte chico”. Este valle nace en la Cordillera de los Andes con el Río Cochiguaz y el Estero Derecho, cauces que forman pequeños valles interiores y que al unirse a la altura de Montegrande conforman el Río Claro, el que al unirse a su vez a la altura de Rivadavia con el Río Turbio proveniente de la frontera con Argentina, conforma el Río Elqui. El Río Elqui, cuya hoya hidrográfica es la principal del Valle del Elqui, desemboca finalmente en el mar en la bahía de la Serena. Administrativamente, este valle se encuentra en la IV Región de Coquimbo, específicamente en la Provincia del Elqui, atravesando las comunas de Paihuano, Vicuña y La Serena.

Ahora bien, dado que esta memoria de título debía comprender un trabajo práctico en terreno; afanarse con toda la provincia e incluso con todo el valle considerando la hoya hidrográfica completa del Río Elqui, resultaba prácticamente imposible. Luego, se realizó un corte metodológico arbitrario, considerando al Valle del Elqui propiamente tal como el valle interior de la hoya hidrográfica del Río Claro, la que queda comprendida administrativamente dentro de la comuna de Paihuano —el que de todas formas no deja de ser un territorio bastante extenso—²⁸. Cabe señalar que los habitantes de dicha comuna manifiestan una fuerte identidad social y cultural sobre la misma, concibiéndola como un territorio específico dentro del territorio total del Valle que es más extenso. Luego, la selección arbitraria de un

²⁸ Para ver un mapa de la región y el territorio específico en dónde se realizó este estudio, ver ANEXO N°1, Fotografías.

territorio circunscrito para trabajar no entra en conflicto con la definición y comprensión que de ese territorio poseen los habitantes del mismo²⁹, por lo que puede considerarse un espacio socialmente unificado a la hora de observar la problemática de la contaminación por pesticidas.

Paihuano es una comuna pequeña y eminentemente rural, con 3.276 habitantes distribuidos principalmente en las localidades de Paihuano (la capital comunal, con 952 hab.), Pisco Elqui (682 hab.), Quebrada de Pinto (140 hab.), Montegrande (113 hab.), La Jarilla (221 hab.), Horcón (171 hab.), y Alcohuaz (86 hab.) (INE, 2005: 67, 73-74). A pesar de ser la comuna más aislada de toda la IV Región, es también la que posee mejores ingresos monetarios, menor cesantía y menor pobreza de la misma (MINSAL, 2010b). La principal actividad económica a nivel regional es la minería, seguida en segundo lugar por la agricultura y en tercer lugar por la pesca. Ahora bien, en la Provincia del Elqui, la principal actividad económica es la agricultura seguida en segundo lugar por el turismo. Cabe señalar que la producción agrícola de esta provincia se caracteriza por ser la más intensiva y más rentable de toda la región, que particularmente en la comuna de Paihuano se concentra actualmente en la producción de frutales y parronales viníferos (INE, 2007a); mayoritariamente de uva de mesa para la exportación³⁰.

La comuna de Paihuano se vincula económica, histórica y culturalmente a la producción de frutales. Desde fines del s.XIX, ésta se caracterizó por su producción frutícola comercial de uva, durazno, damasco, membrillo, higos, brevas, etc. —para la producción de fruta seca— y hortícola de subsistencia en predios medianos y pequeños de propiedad familiar. A partir de la segunda década del s. XX, el mercado que sostenía la producción de fruta seca en el Valle del Elqui comenzó a decaer, lo que provocó que algunas producciones frutícolas comenzaran a ser reemplazadas de forma masiva por plantaciones de uva pisquera; producción que en algunas zonas —como el pueblo de Pisco Elqui— se transformó en el cultivo exclusivo. Hacia la década de los 80, la producción de uva pisquera comenzó a decaer producto de la apertura comercial del país y el ingreso de alcoholes importados, siendo reemplazada en su mayoría por uva de mesa para la exportación. Como la fruta fresca de exportación tiene un control de calidad muy severo en los mercados externos (duración, tamaño, forma, color, textura, etc.), se comenzaron a utilizar concomitantemente y de forma masiva, diversos pesticidas y fertilizantes químicos con el fin de poder controlar dicha calidad exigida en la creciente producción de uva de mesa (cfr. Global G.A.P., 2005). Dentro de estos agroquímicos, había muchos que eran altamente tóxicos, y que poco a poco comenzaron a dañar el medioambiente, la salud y la vida cotidiana de la población del territorio³¹.

²⁹ Cfr. el capítulo II. PERSPECTIVA TEÓRICA de esta investigación.

³⁰ La uva de mesa es la principal fruta de exportación de nuestro país, seguida en volumen y nivel de ganancias por las manzanas. Las principales regiones productoras de uva de mesa son la V, la VI y la IV (Quiroz, 2011)

³¹ Historia agrícola del Valle del Elqui realizada a partir de la entrevista personal con Sergio Rojas P., abogado originario del Pisco Elqui, gran conocedor de la historia del Valle y ex-funcionario de la CORA. Esta última

Cabe destacar que en los años 80, los pequeños y medianos agricultores que habían sostenido la producción frutícola previa a la llegada de la uva de mesa comenzaron a quebrar, debido a la baja en el precio de la uva pisquera y a que no contaban con el capital necesario para producir uva de mesa, lo que los obligó a vender sus tierras y trabajar de forma asalariada para los grandes fundos³² que controlaban la producción del nuevo cultivo frutícola. Los pequeños y medianos agricultores del Valle se vieron así transformados en obreros agrícolas; y se pasó de una tenencia equitativa de la tierra y una gran variedad de cultivos, a un monocultivo de uva de mesa propiedad de unas pocas sociedades agrícolas en menos de un siglo³³.

La problemática de la contaminación por pesticidas hace su entrada histórica en la comuna de Paihuano junto con la producción de uva de mesa para exportación en los años 80. Las cifras actuales de producción agrícola de la comuna de Paihuano muestran el paulatino aumento de la uva de mesa en desmedro de la uva pisquera: de las 911,3 ha. plantadas con frutales que se registraban en la comuna de Paihuano para el año 2007; 641,8 ha. correspondían a uva de mesa para exportación, seguida en segundo lugar por 99,2 ha. de paltos. De las 501,5 ha. plantadas con parronales viníferos que se registraban para el mismo año en la comuna; 476,5 ha. correspondían a uva pisquera, seguida en segundo lugar por 25,0 ha. de uva vinífera blanca fina (INE, 2007a). Ahora bien, para el año siguiente se registró un aumento significativo de las dos producciones principales de la comuna, con 848,1 ha. de uva de mesa para la exportación y 666,9 ha. de uva pisquera (INE, 2009: 25). Esto representa un aumento aproximado en la superficie plantada con ambos cultivos dentro de la comuna de un 32% y un 40% respectivamente. Se puede decir luego que cada vez existe más presencia de agrotóxicos³⁴ en la comuna de Paihuano.

información sobre el inicio de las intoxicaciones por pesticidas junto con la producción de uva de mesa a mediados de los años 80, también fue mencionada por varios otros entrevistados.

³² Ver nota al pie n°4

³³ Esta situación fue vivida en muchas zonas rurales de Latinoamérica a partir de los años 70, producto de las políticas económicas, agro-exportadoras y alimentarias de EE.UU. Dichas políticas incentivaron las exportaciones agrícolas no tradicionales de alto valor agregado —como las frutas de exportación— en desmedro de la producción de alimentos básicos —principalmente granos— con el objetivo de que los países del continente generaran las divisas suficientes para pagar su deuda externa; a la vez que EE.UU. mantenía el poderío mundial en el mercado agrícola de los granos. Esto trajo como consecuencia (entre muchas otras) una pauperización y pérdida de autonomía de los agricultores más pobres y/o con tierras más pequeñas, que no contaban con el capital necesario para cambiarse a la producción de alimentos no tradicionales; por lo que vieron obligados a vender sus tierras a las grandes agroindustrias, y a trabajar para ellos como obreros agrícolas (Cfr. Tebual, 2001).

³⁴ Esto último no es igual a decir que existen cada vez más intoxicaciones, pues éstas dependen no sólo de la presencia de agrotóxicos en el ambiente, sino también de las medidas de protección que utilicen quienes las aplican —tanto para los trabajadores agrícolas como para la población en general—. Al respecto, cabe señalar que los diversos esfuerzos de fiscalización y capacitación de los trabajadores realizados por el SAG y el SEREMI de Salud de Coquimbo en los predios agrícolas de la comuna, han disminuido significativamente las muertes por intoxicaciones en los últimos años.

CUADRO 16: REGIÓN DE COQUIMBO: SUPERFICIE DE VIDES POR DESTINO, SEGÚN PROVINCIA Y COMUNA

PROVINCIA/COMUNA	Total	Superficie plantada con vides por destino (hectáreas)		
		Consumo fresco	Pisquera	Vinificación
Total regional	22.134,7	10.418,1	9.406,0	2.310,6
De Coquimbo				
Elqui	5.420,6	3.068,8	1.844,2	507,6
La Serena	73,9	-	-	73,9
Vicuña	3.734,4	2.210,2	1.177,3	346,9
Paihuano	1.601,8	848,1	666,9	86,8
La Higuera	10,5	10,5	-	-

Tabla 3. Superficie (ha) plantada con vides por destino, Provincia del Elqui (2008). FUENTE: INE, 2009: 25

Si bien estos datos muestran un aumento significativo de ambos cultivos en Paihuano, al tomar un período mayor de tiempo para observar los cambios agrícolas de la IV Región de Coquimbo en su totalidad, se registra una tendencia al aumento de la superficie cultivada de uva de mesa en desmedro de la uva pisquera. Al comparar los datos de 1997 y 2007³⁵, se registra un aumento del 7,6% en las hectáreas plantadas con uva de mesa, mientras que en las hectáreas plantadas con uva pisquera se registra sólo un 1,9% de aumento para el mismo periodo (INE, 2009: 62).

Tabla 4. Superficie (ha) plantada con vides por destino, IV Región de Coquimbo (1997- 2008). FUENTE: Elaboración propia sobre (INE, 2009: 61-62, Cuadro N°40)

SUPERFICIE (hectáreas) PLANTADA CON VIDES SEGÚN DESTINO EN LA IV REGIÓN DE COQUIMBO, CHILE												Incremento (%) de ha. plantadas de 1997 a 2008 por destino
Destino/ Año	1997- 1998	1998- 1999	1999- 2000	2000- 2001	2001- 2002	2002- 2003	2003- 2004	2004- 2005	2005- 2006	2006- 2007	2007- 2008	
UVA DE MESA	9.678	9.995	9.952	9.864	10.022	10.110	10.187	10.233	10.311	10.418	10.418	7,64%
UVA PISQUERA	9.228	9.394	9.581	9.279	9.153	9.171	9.239	9.282	9.347	9.405	9.406	1,92%

Ahora, estas hectáreas crecientes de uva de mesa y el concomitante uso de pesticidas, son resultado de la actual forma de producción agrícola que se utiliza en la comuna de Paihuano: el monocultivo. Un monocultivo implica la existencia de menos predios agrícolas pero más extensos, con una especialización productiva y requerimientos intensivos de capital —uso de agroquímicos, mejoramiento genético y mecanización de la cosecha— (Altieri, 2009: 55). El monocultivo fue visto como un adelanto económico positivo de la Revolución Verde, que poco a poco dejó a la vista sus graves consecuencias medioambientales negativas: 1. Pérdida de biodiversidad del lugar donde se insertan; y 2. La vulnerabilidad ecológica de estos sistemas artificiales a eventos climáticos extremos y la invasión de plagas. Respecto a lo último, cabe decir que la simplificación del ecosistema natural por medio de la homogeneización genética que implican los monocultivos, reduce las

³⁵ Lamentablemente los datos del Censo Agropecuario de 1997 no están desglosados por comuna, por lo que solamente fue posible hacer la comparación a nivel regional a partir del Catastro Vitícola 2007-2008. Cabe decir además que el Censo Agropecuario de 1986 no fue realizado, por lo que el punto de comparación oficial anterior a 1997 es el Censo de 1976 (Cfr. INE, 2007c: 4). Lo anterior representa un problema importante para los antecedentes de esta investigación debido a que la década de los 80 es central en la expansión de la uva de mesa y luego del uso de los pesticidas en la IV Región de Coquimbo.

oportunidades ambientales de los enemigos naturales de las plagas para actuar, interfiriendo en el control biológico³⁶ y permitiendo así la frecuente explosión de plagas (Altieri, 2009: 56). Luego, los monocultivos no sólo son más propensos al ataque de las plagas, sino que necesitan cantidades mayores y/o más tóxicas de pesticidas para poder controlarlas, y/o ingeniería genética para crear variedades más resistentes —tanto a las plagas como a los pesticidas—.

A lo anterior es necesario sumar la cultura de manejo de plagas de nuestro país, que aún se encuentra muy lejos de generar un MIP³⁷ ecológico y eficiente. Lo anterior se debe a que el principal mecanismo de control de plagas utilizado por los agricultores chilenos —sobre todo en la fruta de exportación— es el control químico basado en programas sanitarios (Quiroz, 2011: 30 y 51; Quiroz, 2012: 21). A pesar de que los organismos internacionales (Cobbe, 1998; FAO, 1998), el gobierno a través de sus centros de investigación agrícola (simposios, cursos y publicaciones del INIA), las organizaciones ciudadanas que buscan eliminar o reducir el uso de pesticidas (Brechelt, 2004), e incluso las organizaciones de productores e importadores de pesticidas en sus programas de capacitación para niños (AFIPA, 2011b³⁸) promueven un MIP basado en el monitoreo del cultivo en que el control químico es la última instancia elegida para combatir a una plaga —prefiriendo antes el control biológico, cultural y mecánico o físico— este último sigue siendo el método más utilizado en el país.

El control químico basado en programas sanitarios, consiste en una serie de aplicaciones preventivas calendarizadas³⁹ —se aplican los pesticidas sobre los cultivos sin importar si hay presencia o no de las plagas que se quiere controlar— y no en un sistema de monitoreo del cultivo como debiera ser dentro de un MIP adecuado —donde la decisión de aplicar o no pesticidas viene determinada por la observación regular del desarrollo del cultivo y las plagas, por lo que toda aplicación preventiva innecesaria no se realiza—. En el caso de la fruta de exportación, particularmente en uva de mesa y manzana, el 51% de los agricultores

³⁶ El control biológico refiere al manejo natural de las plagas que atacan a los cultivos, a través de la utilización de los enemigos naturales de las mismas: predadores, parasitoides o patógenos de las plagas, que a su vez no dañan el cultivo principal. Estos pueden ser introducidos naturalmente —conservando plantas hospedadoras de estos enemigos naturales al rededor o entre medio del cultivo principal— o artificialmente en el cultivo —liberando directamente los organismos benéficos sobre el cultivo— (Cfr. AFIPA, 2011a)

³⁷ MIP = Manejo Integrado de Plagas. El MIP significa el mejor uso de una combinación de medidas preventivas y de control de plagas —biológicas, culturales, mecánicas, y en último caso químicas— que proporcione el método más ambientalmente sano y socialmente aceptable para detener la aparición y propagación de plagas que puedan llegar a dañar los cultivos. El principal objetivo del manejo integrado de plagas es minimizar y en el mejor de los casos eliminar completamente el uso de productos químicos (Cfr. AFIPA, 2011a con Brechelt, 2004)

³⁸ Si bien la AFIPA deja en claro que es el MIP y que el control químico debiera ser el último recurso utilizado en el control de plagas en sus libros de capacitación para niños (AFIPA, 2011b); en sus folletos de difusión del MIP no sólo no señalan que el control químico debiera ser el último recurso utilizado, sino que explican el control químico antes que las demás formas de control de plagas (AFIPA, 2011a). Esto se entiende claramente al observar que esta organización defiende los intereses de los productores e importadores de pesticidas en Chile.

³⁹ Las empresas transnacionales productoras de pesticidas promueven deliberadamente el uso del control químico a través del diseño de “Programas Fitosanitarios” en la forma de calendarios de aplicación preventiva. http://www.basf.cl/agro/info/pdf_programas/basf-programa-uva-de-mesa.pdf, http://www.bayercropscience.cl/upfiles/tratamiento/4eb81a7dce7be_Programa_Vides_Mesa_Noviembre2011.pdf, http://www.bioamerica.cl/archivos/uva_de_mesa.pdf. Resulta curioso luego, que las asociaciones que representan a estas empresas en nuestro país, como la AFIPA, promuevan las ideas de MIP y monitoreo de los cultivos que son esencialmente contrarias al uso de agrotóxicos en la producción agropecuaria.

utiliza programas sanitarios basados en el uso de productos agrotóxicos para el control de plagas de artrópodos; mientras que en el caso de las enfermedades el porcentaje sube al 64% (Quiroz, 2011: 30). El problema es que muchas de estas aplicaciones son absolutamente innecesarias como lo demuestran las mediciones de aplicación de pesticidas en uva de mesa de la IV Región, la que ostenta el volumen más alto de sobre-aplicación de pesticidas en todo el país (Quiroz, 2012: 31) —mientras más sobre-aplicación, más posibilidades existen de exposición a los tóxicos para los habitantes cercanos a los predios y de contaminación del ambiente en general—.

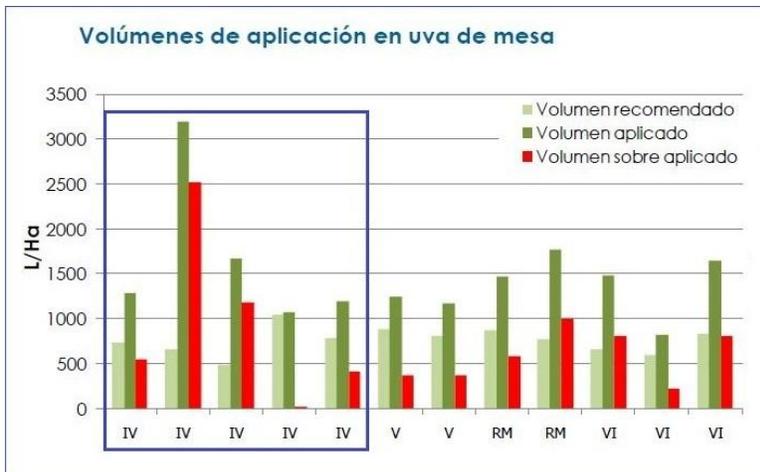


Gráfico 3. Volúmenes de aplicación de pesticidas en uva de mesa, IV a VI Región (2011). FUENTE: Quiroz, C., 2012: 31

Como en toda región del país donde se desarrollen actividades agrícolas, en la IV Región los productos agrotóxicos representan un agente contaminante relevante, en la medida en que generan daños en la naturaleza como bio-acumulación y bio-magnificación en los suelos, aguas y organismos vivos; así como daños en la salud humana (INE, 2007b: 150)⁴⁰. Dichas sustancias, a pesar de que tienen niveles de degradación importantes, permanecen durante todo el ciclo anual en el ambiente y se transmiten a todos los organismos vivos a través de la cadena trófica. La cuantificación de estos datos no existe actualmente en Chile, lo que resulta altamente preocupante considerando que la producción vitícola —cultivo principal del Valle del Elqui— es una de las más contaminantes que existen debido a la cantidad de pesticidas que utiliza (Andrieux, P. y Voltz, M., 2011).

Respecto a los daños a la salud que estas sustancias generan, cabe decir que no existen en la IV Región de Coquimbo estadísticas sistemáticas respecto al uso de pesticidas y sus efectos en la salud humana previas al año 2007, y las autoridades nacionales apenas comenzaron a aceptar y cuantificar la correlación entre las enfermedades sufridas por la población y el uso de pesticidas en 1993 con la creación de la REVEP, haciendo obligatoria

⁴⁰ Dado que Chile suscribió en 2005 el Convenio de Estocolmo (RAP-AL, 2005a), el Estado debiera estar haciendo investigación científica sobre la carga de los COP en el ambiente y las personas, así como difusión, concientización y educación de la ciudadanía al respecto; acciones que aun no son parte de un programa gubernamental sistemático en nuestro país. Cabe decir que sólo desde hace un par de años —y por medio de un plan piloto de investigación del INIA Intihuasi (Ministerio de Agricultura) con cooperación internacional— se ha comenzado a investigar la presencia de sustancias activas de los pesticidas en los suelos, el agua superficial y los acuíferos de la IV Región.

la notificación de casos agudos de intoxicación recién en 2004 con el DS. 88 (MINSAL, 2007b: 8-9). Cabe destacar que tampoco se cuenta con estadísticas a nivel regional sobre el tratamiento de residuos químicos y peligrosos —entre los que además no se consideran las sustancias fitosanitarias— y que el primer diagnóstico de intoxicaciones por pesticidas realizado a nivel regional desde una perspectiva sanitaria se realiza recién en 2011 (SEREMI Coquimbo, 2005; SEREMI Coquimbo, 2011).

Otro factor que es importante considerar al momento de investigar las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas, son las condiciones ambientales y geográficas del entorno inmediato al momento de la aplicación. Esto, porque en condiciones ambientales inadecuadas, el agrotóxico aplicado puede rebasar los límites del cultivo a ser tratado —derivando por vientos fuertes o volatilizándose por T° altas— afectando a los trabajadores u otros cultivos, poblaciones humanas, flora y fauna, los suelos, las aguas superficiales y los acuíferos aledaños. Según recomienda la FAO, no se debiera aplicar pesticidas con vientos de velocidades mayores a 4,6 m/s (16,56 km/hrs) o con temperaturas mayores a 36°C (Matthews, G.A. y Thornhill, E.W., 1994: 95), pues en estas condiciones se genera deriva y/o volatilización del producto, lo que podría llegar a generar una intoxicación de las personas o la contaminación del medioambiente. Tampoco se debiera aplicar pesticidas cerca de una población humana, o producir un cultivo que requiera de muchos pesticidas —como los vitícolas— cerca de un pueblo o colegio. Según la legislación chilena, está prohibida la aplicación aérea de plaguicidas si hay vientos mayores a 15 km/hrs (4,2 m/s), o si existe alguna población humana o concentración vegetal o animal de importancia a menos de 400 mts. del cultivo donde se aplicará el mismo (D N°5, 2010)⁴¹:

“La empresa aplicadora deberá informar a la población del lugar, mediante la distribución de volantes informativos (con 48 hrs. de anticipación), de la próxima aplicación de plaguicidas cuando existan casas habitaciones, establecimientos de salud, establecimientos educacionales, cualquier agrupación humana, colmenares o concentración de animales o aves, en un radio de 200 metros medidos desde el borde externo de la franja de seguridad⁴². A los establecimientos de salud debe adjuntarse al volante, las hojas de seguridad de los productos a utilizar” (D N°5, 2010; Art. 13).

Ahora bien, en la zona alta del Valle del Elqui dónde se ubica la comuna de Paihuano (sobre los 800 msnm), los vientos son bajos en invierno o en las noches de verano, pero en el día y durante el verano estos pueden alcanzar en promedio velocidades entre los 4,5 m/s (16,2 km/hrs) y los 9 m/s (32,4 km/hrs) entre las 10:00hrs. y las 18:00hrs. (Fiebig-Wittmaack, M.; Lazo, E. y Pérez, C., 2008: 46-47). Esta cifra supera la velocidad permitida para la aplicación de pesticidas según la legislación vigente. La temperatura a su vez fluctúa en promedio entre los 12°C – 19°C en invierno, y entre los 22°C – 29°C en verano (Fiebig-Wittmaack, M.; Lazo, E. y Pérez, C., 2008: 48 y 50) entre las 10:00hrs. y las 18:00hrs., pero

⁴¹ Aun no hay restricciones de esta magnitud en nuestro país para la aplicación terrestre de pesticidas. En el Valle del Elqui las aplicaciones de pesticidas son exclusivamente terrestres.

⁴² Como se señala en el Artículo n°2 del D N°5 (2010), la franja de seguridad mide 200 mts., por lo que los 200 mts. señalados en el Artículo n°13 implican 200 mts. adicionales a los indicados por la franja de seguridad. Esto da una distancia total de 400 mts. mínimos entre un cultivo que utilice pesticidas y una zona sensible con concentraciones humanas, o de agua, vegetales y animales de importancia.

en los últimos años se alcanzan temperaturas bastante mayores. Considerando que en la producción vitícola la mayor parte de las aplicaciones se realiza en primavera y verano, se podría decir que en el Valle del Elqui es prácticamente imposible aplicar pesticidas durante el día. Cabe destacar que a pesar de que actualmente los fundos aplican pesticidas mayoritariamente en la madrugada, la obligatoriedad de avisar a la población no se cumple⁴³. A lo anterior hay que sumar que los llanos fluviales⁴⁴ del Río Claro y sus afluentes Río Cochiguaz y Estero Derecho son estrechos (miden menos de 3km. de ancho), y que las plantaciones de uva de mesa están inmediatamente contiguas a jardines preescolares, escuelas, consultorios médicos y zonas más densamente pobladas; lo que no respeta los 400mts. mínimos de franja de seguridad que exige el D N°5 para la aplicación aérea desde 2010⁴⁵.

A propósito de lo anterior, la ciudadanía ha logrado levantarse para realizar denuncias sobre el problema de las intoxicaciones, generando varios tipos de organizaciones y manifestaciones ciudadanas (“Elqui sustentable”: <http://www.facebook.com/group.php?gid=32348513749> ; “1000 personas que no quieren más pesticidas en el Valle del Elqui” <http://www.facebook.com/group.php?gid=33571604253>), blogs de opinión (<http://elquicidio.blogspot.com/>) y múltiples artículos en diversos medios de prensa del país (<http://www.elobservatodo.cl/admin/render/noticia/12338> ; http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20071027/pags/20071027233044.html ; http://www.diarioeldia.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=10790&Itemid=160 ; http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20071027/pags/20071027233552.html ; http://issuu.com/periodismoudd/docs/reportaje_paulina_toro ; etc.), creados principalmente debido a la muerte de un trabajador agrícola debido a una intoxicación crónica por pesticidas y a un brote de intoxicación ocurrido en la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrande. Cabe destacar eso sí que el apogeo de estas movilizaciones se dio en 2007-2008, y que actualmente el ambiente político al respecto es bastante pasivo⁴⁶.

3. Contaminación e intoxicación por pesticidas en la Comuna de Paihuano, Valle del Elqui, IV Región de Coquimbo.

Como se señaló más arriba, la preocupación estatal real por el control y prevención de las intoxicaciones por pesticidas comenzó hace menos de quince años, por lo que los datos relativos a las intoxicaciones por pesticidas son bastante recientes e incipientes en todo el

⁴³ Los fundos en general no avisan por ningún medio a la población de las aplicaciones a ser realizadas. Esto no sólo fue señalado por varios entrevistados, sino que lo viví por mi misma: la casa dónde yo vivía en Pisco Elqui y las de mis vecinos se encuentran a menos de 20 mts. de las plantaciones de uva de mesa del Fundo Bellavista, y jamás recibí ningún tipo de información acerca de las aplicaciones que se realizarían.

⁴⁴ El llano fluvial es la porción llana de un valle que se encuentra alrededor del río que lo conforma y entre los pies de montaña, que es donde normalmente se ubican las concentraciones de población humana.

⁴⁵ Idem. nota al pie n°42. A pesar de que con la aplicación terrestre hay mayor control sobre la dispersión extrapredial de los pesticidas, dicho control no es absoluto, lo que obliga a la legislación futura a establecer una franja de seguridad para la aplicación terrestre; sobre todo en zonas agrícolas geográficamente tan estrechas como el Valle del Elqui.

⁴⁶ Cfr. el capítulo V. RESULTADOS de esta investigación.

país. Las diversas sistematizaciones oficiales que el MINSAL ha hecho de estos datos⁴⁷ en diversos períodos no coinciden a cabalidad, por lo que incluso el trabajar a nivel de cifras oficiales resulta problemático.

En el caso de la IV Región de Coquimbo, y a pesar de que el DS.88 hace obligatoria la notificación de los casos confirmados y sospechosos de intoxicación aguda a las autoridades sanitarias desde 2004, existe un registro estadístico oficial desglosado por comuna sólo a partir del año 2007⁴⁸. Para que decir de otros datos relevantes relacionados como la venta, compra y manejo de pesticidas, o el cruce de la variable intoxicación con otras variables ambientales y socioculturales relevantes; tareas todas sobre las cuales aun no se han realizado trabajos en nuestro país (Andrieux, P. y Voltz, M., 2011)⁴⁹. A este problema cabe añadir el de la sub-notificación por parte de los afectados —que no asisten a los servicios de salud por desinformación o miedo— y de los servicios de salud antes del año 2004 —que simplemente no notificaban las intoxicaciones— lo que implica una sub-representación del número real de afectados a nivel del país, como señalan los organismos oficiales y diversas organizaciones ciudadanas abocadas al tema⁵⁰.

Ante esta falta de cuantificación de la cifra real de afectados se encuentran los datos laborales: el 68% de las intoxicaciones agudas por plaguicidas son de origen laboral y un 46% de las mismas corresponde a trabajadores pertenecientes al área agrícola-forestal (SEREMI Coquimbo, 2011). En Paihuano particularmente, existen múltiples empleos permanentes relacionados al trabajo agrícola, el cuál es marcadamente masculino: de 461 empleos permanentes registrados en 2007, 425 eran realizados por hombres (INE 2007a). Este número de empleos crece con los trabajos temporales que varían de estación en estación, y que en la temporada de mayor actividad productiva (Noviembre – Abril) presentan un aumento de cerca del 46% con respecto a los empleos permanentes (INE 2007a). Cabe señalar que los empleos temporales agrícolas también son mayoritariamente masculinos, pero en una proporción bastante menor que en los empleos permanentes.

Los empleos de mayor riesgo en relación a las intoxicaciones por pesticidas son los de aplicación de agrotóxicos; de carácter permanente y realizados por hombres (18,3% de los casos totales de intoxicación entre 1998 y 2004 en la IV Región de Coquimbo, entre

⁴⁷ Todos los datos que maneja el MINSAL respecto a las intoxicaciones por pesticidas, tanto los que están disponibles en la página web de este organismo para todo público como los que fueron entregados oficialmente por el SEREMI de Salud de Coquimbo a esta investigación, provienen de los formularios de notificación de caso sospechoso de intoxicación aguda por plaguicidas que son rellenados por los funcionarios de los diversos centros de salud a los que llegan los intoxicados. Para ver estos formularios revisar los enlaces de la página de la REVEP: <http://epi.minsal.cl/epi/html/normas/formularios/revep/FORMNOTIFICACIONREVEPSOSPECHOSO.pdf> y <http://epi.minsal.cl/epi/html/normas/formularios/revep/INSTRUCTIVONOTIFICACIONSSOSPECHOSO.pdf>

⁴⁸ Ahora bien, existe registro oficial de las defunciones por IAP desde 1997, y de los egresos hospitalarios desde 2001.

⁴⁹ Señalado igualmente por la Dra. Clelia Vallebuona, encargada nacional de REVEP en el MINSAL, en una entrevista personal realizada en 2010.

⁵⁰ Al respecto, cabe destacar que los productores e importadores de pesticidas niegan la existencia de esta sub-representación del número real de afectados por las intoxicaciones por pesticidas. Entrevista personal con María Elvira Lermada, Gerente General de AFIPA; y parte del directorio de la misma.

manipulación, aplicación y filtración de la cámara de fumigación; SEREMI Coquimbo, 2011: 6). Este trabajo agrícola es el de mayor riesgo de intoxicación por estar los aplicadores en contacto directo y por varias horas con los agrotóxicos. Ahora, el hecho de que los aplicadores estén capacitados y protegidos con los implementos adecuados reduce el riesgo al mínimo, pero lamentablemente estas condiciones de seguridad se cumplen de forma adecuada y permanente en muy pocos fundos de la zona. La intoxicación de otro tipo de trabajadores —generalmente trabajadores de temporada— se produce principalmente por no respetar los periodos de reingreso a los campos luego de la aplicación de los químicos (14,6% de los casos totales de intoxicación entre 1998 y 2004 en la IV Región de Coquimbo; SEREMI Coquimbo, 2011: 6), o porque se aplica los químicos dentro del mismo fundo o en fundos cercanos mientras dichos trabajadores están en sus labores (17,3% de los casos totales de intoxicación entre 1998 y 2004 en la IV Región de Coquimbo; SEREMI Coquimbo, 2011: 6)⁵¹.

Es necesario también destacar que si bien los trabajadores agrícolas son el grupo de mayor riesgo con respecto a la posibilidad de sufrir una intoxicación aguda por pesticidas (IAP), los habitantes de las zonas rurales corresponden al segundo grupo de mayor riesgo (MINSAL, 2007b: 7; SEREMI Coquimbo, 2011: 6). En la IV Región de Coquimbo, para el año 2009 se estimaba una población rural del 19,7% respecto del total nacional (MINSAL, 2010a: 6), y a pesar de que tienen menos probabilidades de intoxicarse, los habitantes de zonas rurales se encuentran incluso más desprotegidos que los trabajadores agrícolas. Esto porque los trabajadores reciben algún tipo de capacitación y poseen conocimientos mínimos sobre el manejo de pesticidas y que hacer en caso de intoxicación; mientras que los niños, las dueñas de casa, los ancianos, etc., que viven cerca de los predios no tienen ningún conocimiento al respecto. Esta población es principalmente afectada por la deriva del pesticida producida por el viento, y/o por la volatilización producida por el calor.

Ahora bien, cabe señalar también la posición de la IV Región respecto al resto del país en términos de intoxicaciones por pesticidas. Si bien Coquimbo se ubica cada año después del cuarto lugar respecto al resto de las regiones en cantidad de intoxicados, cabe decir que dentro de la zona norte del país ocupa el 1° lugar en términos de exposición a los pesticidas (MINSAL, 2005: 50) con las siguientes cifras:

⁵¹ Estos últimos antecedentes también fueron mencionados por varios de los entrevistados.

Tabla 5. Casos totales de intoxicaciones agudas por plaguicidas (IAP) ocurridas en la IV Región de Coquimbo (2000-2010). FUENTE: Elaboración propia sobre datos nacionales presentados en el Boletín el Vigía (2000-2006) y Boletín Electrónico Mensual de Vigilancia Epidemiológica del MINSAL (2007-2011), exceptuando los casos señalados en (**)

Intoxicaciones agudas por pesticidas (IAP) ocurridas en la IV Región de Coquimbo							
AÑO	No intencional		Intencional		No especificado	Casos totales	Número de fallecidos (**)
	Laboral	Accidental	Voluntario	Provocado			
2000	1	2	1	0	0	4	8
2001	29	0	3	0	0	32	4
2002	8	61	3	0	1	73	3
2003	0	0	1	0	0	1	0
2004	5	0	0	0	0	5	0
2005	33	0	0	0	0	33	0
2006	0	0	0	0	0	0	2
2007	27	48	11	0	2	88	1
2008	18	5	4	0	11	38	1
2009 (*)	0	0	0	0	0	0	0
2010	0	2	0	0	1	3	0
Total	121	118	23	0	15	277	19

(*) → Hasta Noviembre de 2009. Por alguna razón desconocida, los datos de 2009 de la REVEP son difíciles de acceder, por lo que no se dispuso de información para el mes de Diciembre de ese año durante la elaboración de esta tabla.

(**) → El número de fallecidos fue tomado de la "Base de datos REVEP 2007 a 2010 sin RUT" entregada por el SEREMI de Salud de Coquimbo en Julio de 2011. Se consideraron estos datos por ser más recientes y por ser entregados oficialmente por la autoridad sanitaria, pero estos NO coincidían con los datos del Boletín el Vigía y el Boletín Electrónico Mensual de Vigilancia Epidemiológica del MINSAL —que son los que están disponibles para todo público en la página web del MINSAL— para los años 2000, 2001, 2002 y 2006.

Si bien estas cifras son muy inferiores a la cantidad de intoxicaciones nacionales y a las presentes en otras regiones, indican la clara presencia de éste problema medioambiental y de salud en el territorio de estudio. A primera vista, de estos datos se puede interpretar que en la región no existe una tendencia clara en términos del desarrollo en el tiempo de las intoxicaciones, sino que éstas se van sucediendo generalmente como brotes colectivos no intencionales. Ahora, respecto al origen de estas intoxicaciones (tipo de exposición) hay una tendencia clara, pues en diez años el 53,3% de éstas son de origen laboral, lo que se corresponde con las cifras nacionales presentadas más arriba.

A nivel comunal, los datos específicos sobre las intoxicaciones dentro de la IV Región son escasos, pues la sistematización de dichos datos existe sólo desde 2007. Luego, considerando los tres años de datos que tiene sistematizado el SEREMI de Salud de Coquimbo, cabe decir que la Comuna de Paihuano ocupa el 4° puesto dentro de las quince comunas presentes en la Región (SEREMI Coquimbo, 2011:13) con 3,5 intoxicaciones anuales oficiales en promedio. En la consideración de esta cifra hay que recalcar la ausencia de datos previos a 2007 para la comuna —cuando el problema de las intoxicaciones era mucho mayor— y el problema de la sub-representación de intoxicaciones, que según estimaciones oficiales del MINSAL y no oficiales de las organizaciones abocadas al tema se multiplicarían por cinco las cifras oficialmente registradas —lo que da una estimación real de al menos 17,5 intoxicaciones anuales en promedio para Paihuano, desde el año 2007—.

Otra cosa que cabe destacar de la interpretación de estas cifras es que a diferencia de la tendencia país y de la IV Región de Coquimbo en su totalidad, donde el origen de las

intoxicaciones (tipo de exposición) es marcadamente laboral, la mayor parte de las intoxicaciones registradas en la comuna de Paihuano tiene un origen no especificado. A pesar de lo anterior, al observar la actividad económica del afectado podemos ver que los trabajadores agrícolas siguen siendo los principales perjudicados, a pesar de que su exposición a los tóxicos no haya ocurrido durante su práctica laboral.

Tabla 6. Casos totales de intoxicaciones agudas por plaguicidas (IAP) ocurridas en la Comuna de Paihuano (2000-2010). FUENTE: Elaboración propia sobre los datos oficiales (2007-2010) entregados por el SEREMI de Salud de la IV Región de Coquimbo a través de la Jefa de Epidemiología; Paola Salas.

Intoxicaciones agudas por pesticidas ocurridas en la Comuna de Paihuano (2007-2010)										
AÑO	Tipo de Intoxicación					Sexo		Actividad económica del afectado	Casos totales	N° de muertes
	No intencional		Intencional		No especificado	Masculino	Femenino			
	Laboral	Accidental	Voluntario	Provocado						
2007	0	1	0	0	1	0	2	Dueña de casa (2)	2	0
2008	0	0	0	0	8	3	5	Niño 4 años (1), Estudiante (1), Dueña de casa (2), Trabajador agrícola/frutícola (3), Otra act. económica (1)	8	0
2009	3	0	0	0	0	3	0	Trabajador agrícola/frutícola (3)	3	0
2010	1	0	0	0	0	1	0	Trabajador agrícola/frutícola (1)	1	0
Total	4	1	0	0	9	7	7	Afectados son principalmente Trabajadores agrícolas (7) y Dueñas de casa (4)	14	0

Como se señaló al comienzo de los antecedentes, la cantidad de gente que los pesticidas matan —en comparación con otras enfermedades y problemas ambientales— no es muy alta en ninguna parte del mundo; pero éstos generan enfermedades crónicas y problemas cotidianos en gran parte de las poblaciones agrícolas del mundo, así como transformaciones radicales de la vida social y económica de las familias afectadas por las intoxicaciones. Cabe hacer énfasis en que los datos de IAP en ningún caso representan al total de afectados, debido a que los efectos de los pesticidas son acumulativos y muchas veces no se expresan hasta que ya se ha formado una patología de mayor gravedad. El problema social real detrás de estos datos, más allá del grave problema medioambiental que significan, es que afectan a las poblaciones más vulnerables en términos políticos, económicos y sociales de cada país: los estratos socioeconómicos bajos de los sectores rurales. Esto provoca que el mal uso de los pesticidas se convierta en otro factor de reproducción de las desigualdades estructurales de nuestra sociedad.

IV. METEODOLOGÍA

“Una ideología con éxito debe operar tanto en el nivel práctico como en el teórico, y descubrir alguna manera de vincular dichos niveles. Debe pasar de un sistema de pensamiento elaborado a las minucias de la vida cotidiana, del tratado académico al grito en la calle”

Eagleton, 1997; citado en: Pardo, 2007.

1. Diseño de investigación y muestreo

Esta investigación —enmarcada en el desarrollo de una memoria de título de antropología— tuvo por objetivo describir y comprender un problema socio-ambiental específico en el Valle del Elqui: la contaminación e intoxicación por pesticidas y el marco ideológico-cultural que le subyace. Con este fin se elaboró una metodología de carácter cualitativo, ya que no se pretendía generar datos representativos del universo total de actores involucrados en dicho problema, sino que comprenderlo cabalmente y acceder al marco ideológico-cultural que le subyace, desde la perspectiva de los mismos afectados. Luego, más que alcanzar una explicación global de las causas y consecuencias de este problema, lo que se intentó relevar es cómo los diversos aspectos ideológicos y culturales involucrados interactúan y se correlacionan de modo complejo, y cómo es que los actores afectados los comprenden, los significan y los viven cotidianamente.

Debido a que la contaminación y las intoxicaciones por pesticidas afectan todo el territorio donde éstas se producen, el universo de esta investigación fue la población total del Valle del Elqui; circunscrito a la comuna de Paihuano por los recursos temporales, económicos y humanos con que se contó para su desarrollo práctico. Ahora bien, debido a los objetivos propuestos, la unidad de análisis fueron específicamente los diversos actores sociales directamente involucrados en el problema de la contaminación e intoxicaciones por pesticidas en dicha comuna: los trabajadores agrícolas, sus familias y otros habitantes de la comuna que fueron afectados en diversos grados por las intoxicaciones; miembros de las ONG's ambientalistas presentes en el territorio; trabajadores administrativos de los fundos agrícolas donde se produjo la contaminación (administradores y capataces); y funcionarios de los organismos estatales que se vinculan directamente con los afectados por las intoxicaciones (CESFAM del Municipio, SEREMI Salud Regional). Todos los productos de los instrumentos de recolección de datos aplicados a estos grupos de actores sociales fueron transcritos y luego codificados en Atlas Ti.

Cabe destacar que para recolectar antecedentes específicos en torno a los pesticidas como problema socio-ambiental, también fueron entrevistados algunos especialistas sobre el tema, como: funcionarios de los organismos estatales que se vinculan con el manejo de los pesticidas previo a las intoxicaciones (SAG, MINSAL), ambientalistas opositores a los

efectos nocivos del uso de pesticidas (RAP-AL), representantes de los importadores y productores de pesticidas en Chile (AFIPA), y médicos y abogados que trataron directamente con los casos de intoxicación más emblemáticos del territorio. Estas entrevistas no fueron transcritas, pero están debidamente citadas en caso de que se haya hecho referencia sobre alguna de ellas.

El muestreo de la investigación fue de tipo teórico, dado que la búsqueda de los informantes fue delimitada conceptualmente a partir de características definidas de modo intencional: pertenecer a alguna de las categorías de actores relevantes señaladas anteriormente, y vivir en alguna de las tres localidades más afectadas por los pesticidas (debido a la densidad poblacional y la cantidad de cultivos de uva de mesa presentes en las mismas): Paihuano, Montegrande y Pisco Elqui⁵². La estrategia de muestreo fue la saturación de información, en tanto se seleccionó informantes que vivieran la problemática de la contaminación y/o intoxicación por pesticidas de forma directa, priorizando la calidad por sobre la cantidad de información obtenida. Luego, cuando se obtuvo información suficiente para cumplir los objetivos de investigación, se dejó de realizar entrevistas. Esta estrategia dio un total de trece entrevistados, a los que se les aplicó los instrumentos de recolección de datos descritos más adelante. En el muestreo y posterior análisis se han incluido solamente las personas cuyas entrevistas y/o técnicas proyectivas fueron debidamente grabadas, transcritas y codificadas en Atlas Ti⁵³.

2. Técnicas de recolección de información

Las técnicas de recolección de información elegidas fueron la entrevista en profundidad semi-estructurada y las técnicas proyectivas.

La entrevista en profundidad semi-estructurada es una conversación guiada por una pauta de preguntas flexible cuyo objetivo es acceder a la subjetividad de los entrevistados, y por medio de ella a las representaciones sociales existentes sobre un tema particular dentro del discurso social. Este salto resulta posible en la medida en que toda subjetividad es construida intersubjetivamente, en referencia y diálogo constante con la experiencia social del mundo; experiencia que es en esencia común y compartida con otros.

Esta técnica fue utilizada con el fin de conocer la percepción y vivencia particular de cada uno de los actores involucrados en la problemática las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en el Valle del Elqui; para a través de éstas acceder a las representaciones

⁵² La característica de vivir en alguna de las tres localidades más afectadas por las intoxicaciones por pesticidas no aplica (N/A) en el caso de las autoridades sanitarias. Otras localidades con densidad poblacional importante, pero que se encontraban más al sur y a mayor altura que Pisco Elqui, no fueron consideradas en el muestreo debido a que la presencia de cultivos de uva de mesa es bastante menor en dichos lugares (y por lo tanto la presencia del problema socio-ambiental de las intoxicaciones es poco significativa).

⁵³ Para ver el listado completo de actores sociales entrevistados y especialistas consultados Cfr. el ANEXO 2: Muestreo y técnicas de recolección de datos

sociales que son parte de la dimensión ideológica y cultural subyacente a dicho problema en el territorio. Ahora bien, se decidió utilizar específicamente la entrevista en profundidad semi-estructurada y no otro tipo de entrevista, porque ésta permite hacer hincapié en los temas delineados por los objetivos de la investigación, pero dejando el suficiente espacio y flexibilidad para integrar diversos tópicos que pudieran ir surgiendo espontáneamente y que no hayan sido tomados en cuenta previamente.

Las técnicas proyectivas por otro lado, son estímulos de diversa índole (textos, imágenes, sonido, etc.) presentados ante una persona, que permiten explorar su mundo inconsciente, cognitivo y subjetivo a partir de la variedad de respuestas que ésta genera ante dichos estímulos. Estas técnicas fueron creadas por la psicología para explorar el inconsciente de los sujetos, pero hoy son utilizadas por diversas ciencias sociales para profundizar en diversos aspectos de la individualidad de las personas, a través de las respuestas significativas que éstas entregan ante estímulos comunes (Chávez, A., 2007). Esto permite indagar sobre elementos que muchas veces no aparecen en la superficie del discurso como los inconscientes, cognitivos, ideológicos, etc., y que podrían pasar desapercibidos dentro de una entrevista.

Ésta técnica fue utilizada con el fin de indagar si existían elementos ideológicos en relación con la problemática de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas, que podrían no estar apareciendo o no ser tan claros en las entrevistas. Las técnicas proyectivas específicas elegidas fueron la completación de oraciones, y la presentación de estímulos proyectivos (datos oficiales “neutros” de intoxicaciones en Chile, la IV Región y la comuna de Paihuano; y un relato del caso de intoxicación de W.R. con una postura “no neutra” al respecto)⁵⁴.

Si bien originalmente no se pretendía hacer observación ni observación participante sobre la problemática de estudio, el hecho de haber vivido en la localidad de Pisco Elqui durante seis meses —mientras se desarrollaban los instrumentos de recolección de datos, la recolección de datos misma y el posterior procesamiento de la información obtenida— generó un acercamiento vivencial al problema de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas, enriqueciendo los resultados finales con múltiples observaciones directas de la vida agraria en la zona y con conversaciones informales sostenidas con los vecinos. Luego, se podría decir que los resultados se vieron profundizados con un acercamiento etnográfico no intencional al territorio y sus habitantes.

3. Análisis de la información recogida

La información obtenida con los instrumentos señalados anteriormente, en una primera etapa fue transcrita y codificada por medio del Software Atlas Ti. En una segunda etapa,

⁵⁴ Para ver las pautas de estas técnicas de recolección de datos Cfr. el ANEXO 2: Muestreo y técnicas de recolección de datos

ésta fue analizada sobre la identificación de elementos culturales e ideológicos en el discurso, a partir de los autores y conceptos presentados en la perspectiva teórica.

El discurso social transforma y reproduce la cultura, la cual es operacionalizada como un entramado de representaciones sociales organizadas de formas específicas, que se traducen en diferentes niveles de representación del significado en el discurso. De este modo el significado se organiza en función de la socialización que se expresa en quienes lo construyen, lo reproducen y lo transforman; suponiendo tanto un continuo en la experiencia humana y la manera en que esta es conceptualizada, como entre el individuo y la sociedad, o lo subjetivo y lo intersubjetivo. Luego, cabe destacar que entre un nivel de significado y otro *“las diferencias son difíciles de marcar y sólo proceden por razones metodológicas”* (Pardo, 2007: 91). Ahora bien, en razón de los objetivos propuestos por esta investigación, no se entró en un análisis detallado de los distintos niveles de significado del discurso, sino que sólo en los dos niveles superiores —las representaciones sociales y las ideologías— a partir de los elementos de análisis que entregan los conceptos y autores presentados en la perspectiva teórica propuesta. Cabe luego especificar a qué refieren estos dos niveles superiores de significación discursiva.

Las representaciones sociales son un conjunto organizado y jerarquizado de saberes que un grupo humano elabora a propósito de un fenómeno social determinado, conformándose como un sistema de sentido. Son sistemas de interpretación de mundo que se ponen en evidencia en las opiniones, juicios y creencias de una comunidad particular, y que juegan un rol crucial tanto en la orientación práctica de las acciones como en la posibilitación de la comunicación dentro de una comunidad (Pardo, 2007: 94). Mientras el núcleo de la representación social hace referencia a la ideología, conformándose como una estructura más o menos fija, los elementos en la periferia de las mismas son más móviles y luego negociables. El núcleo, está compuesto por elementos funcionales (definen la relación con las prácticas de los miembros de la colectividad) y normativos (definen la relación con los valores colectivos del grupo); y luego su estabilidad está determinada por condiciones históricas, sociales y económicas del grupo (Pardo, 2007: 95-96).

Por su parte, la ideología es operacionalizada como el nivel de representación discursivo en que la significación es más compartida, siendo el resultado de un conjunto de modos de apropiación del saber, por parte de los miembros de una cultura o grupo social definido (Pardo, 2007: 92). Es el carácter *“unificador, orientado a la acción, racionalizador, legitimador, universalizante y naturalizante de un conjunto de categorías discursivas y no discursivas, no necesariamente homogenizantes, lo que va a permitir que se identifique una ideología”* (Pardo, 2007: 94). La ideología se propone así como:

“una visión de mundo que caracteriza una sociedad o una clase de individuos, que es próxima en su función y estructura al contexto o el marco cognitivo amplio en el cual se explica la generación, persistencia y desarrollo de modos de pensar, interpretar y actuar de los individuos en un grupo. Esto indica que en la ideología existen elementos discursivos y no discursivos que se organizan de cierto modo y configuran un saber

motivado en un conjunto de intereses compartidos por un colectivo, que puede proponer una realidad social engañosa, generar una ilusión social, desencadenar un trabajo de efectos indeseables, conservar un orden opresivo o recoger un modo de vivir, pensar y actuar deseable” (Pardo, 2007: 93).

Lo interesante de este nivel de significado al que se puede acceder a través de los discursos sociales, es que se observan tanto elementos discursivos como no discursivos; pues para que una ideología opere con éxito debe funcionar a nivel de sistema de pensamiento como a nivel práctico cotidiano (Pardo, 2007: 93). La ideología es así un entramado de discursos o el escenario donde los significados de la cultura se encuentran en permanente negociación, lo que contribuye a la definición de colectivo social, y la persistencia de un conjunto de valores y normas expresadas dentro de las representaciones sociales.

Luego, cabe decir que las representaciones sociales *“conforman la ideología en tanto su agrupación y organización puede originar sistemas de creencias capaces de orientar el comportamiento de los miembros de una sociedad desde el establecimiento de ideales”* (Pardo, 2007: 96) y que la ideología *“genera representaciones en virtud de sus nexos con otras ideologías o por efecto de sus características; esto es su capacidad para regular y dar coherencia a saberes colectivos y ser marco de referencia para todas las formas de experiencia, determinado la conexión de la praxis humana y la permanencia de la acción”* (Pardo, 2007: 96).

Es por medio de la identificación de estos elementos en el discurso de los actores involucrados en el problema socio-ambiental de los pesticidas en el Valle del Elqui, que se dio forma a los resultados de esta investigación. Ahora, dentro de la amplia gama de entradas metodológicas que ofrece la identificación y análisis cualitativo de representaciones sociales e ideologías en el discurso —a nivel del contexto discursivo, de los significados y el contenidos de los mismos, de las formas gramaticales que pueden marcarse socialmente (sintaxis, estructura, etc.)— en el siguiente análisis se indaga exclusivamente en el ámbito del contenido del discurso. Esta decisión metodológica responde una vez más al desarrollo integral de los objetivos de investigación; de describir el problema socio-ambiental y a los actores sociales involucrados, así como establecer la lógica ideológica y cultural subyacente al mismo.

V. RESULTADOS

“Si tú te movilizas mucho, después no tienes trabajo y lamentablemente si vives en una zona agrícola ¿de qué vas a trabajar? De la zona agrícola, no te queda de otra. O sea de hecho mi marido ya no trabaja donde tuvo la intoxicación, porque cuando hubo baja de personal (...) era el segundo de la lista, primero estaba su señora y después estaba él (risas)”.

Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano.

Durante el trabajo en terreno, fue mucho lo que se escuchaba y veía con respecto al problema de las intoxicaciones por pesticidas, a pesar de lo pequeña que es la comuna de Paihuano y lo aislada y lejana que está (o lo aislada y lejana que a veces se siente). Sistematizar y analizar toda esta información resultó difícil, debido no sólo a la complejidad de las variables implicadas —políticas, económicas, sociales, ambientales, culturales, etc.— propias de la multidimensionalidad inherente a cualquier problema socio-ambiental; sino también a mi posición como antropóloga comprometida con una visión política particular del problema, y cuyas raíces familiares se encuentran profundamente ancladas en dicho territorio.

Dicho lo anterior, a continuación se presenta el mejor esfuerzo de sistematización, análisis y entendimiento de esta problemática, estructurado en dos partes principales. La primera parte corresponde a una caracterización descriptiva de los principales actores involucrados —tanto territorial como extra-territorialmente— y del problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas propiamente tal. La segunda parte es una más analítica e interpretativa, en donde se intenta abordar la construcción ideológica y cultural de este problema en el Valle del Elqui a partir de los elementos teóricos seleccionados y desarrollados para analizar y entender este fenómeno.

1. Los actores sociales involucrados en el problema de la contaminación e intoxicación por pesticidas

Por actores sociales involucrados se refiere a todas las personas, organizaciones y/o instituciones que tienen algún grado de participación e influencia dentro del problema socio-ambiental de la contaminación e intoxicación por pesticidas en el territorio específico de la comuna de Paihuano en el Valle del Elqui. Los actores sociales son sujetos colectivos que se estructuran en torno a una identidad propia (que en este caso puede surgir de ciertos valores ideológicos comunes, la vivencia colectiva del conflicto ambiental, compartir el trabajo y los padecimientos en el agro, etc.) y que poseen una serie de recursos que les permiten actuar a nivel social para defender sus intereses o satisfacer sus necesidades

(que en este caso serían detener, minimizar, mejorar, mantener, etc. el uso de pesticidas en la agroindustria del Valle) (UBA). Dentro de éstos se encuentran los **actores territoriales**, quienes tienen una influencia y participación directa y cotidiana en el problema, debido a que viven o trabajan actualmente en la zona afectada y a que tuvieron una experiencia vivencial del conflicto: funcionarios administrativos de los fundos, miembros de las ONG ambientales, personas afectadas (trabajadores agrícolas y habitantes de la comuna dedicados a otras actividades económicas) y gobierno local (municipio). Luego se encuentran los **actores extra-territoriales**, quienes tienen una gran influencia en el problema de los pesticidas a nivel nacional o internacional pero una participación indirecta en el conflicto dentro del territorio específico de estudio, debido a que no viven ni trabajan en dicha zona, ni tuvieron una experiencia vivencial del conflicto: autoridades gubernamentales, representantes de productores e importadores de pesticidas y ONG ambientales internacionales.

A continuación, se caracteriza a ambos tipos de actores por medio de una tabla de atributos, con el fin de identificar y comprender el rol que éstos tuvieron dentro del conflicto socio-ambiental suscitado por el uso de agrotóxicos dentro de la producción agrícola del Valle del Elqui. Cabe señalar que dicha caracterización fue realizada a partir de la percepción que tienen todos los tipos de actores en conjunto, con respecto a cada uno de los tipos de actores, pero se hizo énfasis en lo que los mismos actores señalaban sobre sí mismos.

Ahora bien, a pesar de que se ha distinguido a los actores sociales entre territoriales y extra-territoriales, es necesario señalar que los actores con más influencia y participación dentro del conflicto ambiental suscitado por las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en el Valle del Elqui son los **funcionarios administrativos de los fundos**, los **miembros de las ONG ambientales**, las **personas afectadas** (actores territoriales) y las **autoridades gubernamentales regionales** (actores extra-territoriales). Luego, la descripción y explicación del problema socio-ambiental así como el posterior análisis a ser tratados en los siguientes apartados, se basaron principalmente en el discurso y las representaciones de estos cuatro tipos de actores fundamentales. Cabe destacar que entre los actores territoriales inicialmente considerados en el desarrollo de la investigación, el gobierno local se encuentra casi completamente ausente del conflicto socio-ambiental, lo que se refleja dentro de las entrevistas en que los demás actores apenas mencionaron al Municipio, a pesar de que se preguntó explícitamente por él.

También es necesario señalar que algunos actores sociales son parte de más de una categoría de actor, pues las distinciones que se realizaron para clasificarlos respondían más a las necesidades metodológicas de este estudio que a la realidad social del territorio estudiado. Particularmente, cabe decir que algunos miembros de las ONG ambientales también son personas afectadas, en tanto han sufrido diversos problemas de salud y molestias cotidianas asociadas a la exposición indirecta a los pesticidas; al igual que las

personas que ellos pretendían defender. También algunos miembros del gobierno local pertenecían a la categoría de personas afectadas, pues además de ser concejales del Municipio habían sufrido problemas de salud y molestias cotidianas asociadas a la exposición indirecta a pesticidas; o se ocupaban de la educación de grupos de escolares con diversos problemas de aprendizaje producto de la intoxicación de sus padres en su rol de profesores de escuela.

Tabla 7. Caracterización de actores sociales involucrados en el problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en la Comuna de Paihuano. FUENTE: Elaboración propia a partir de entrevistas semi-estructuradas y técnicas proyectivas.

CARACTERIZACIÓN ACTORES INVOLUCRADOS en el PROBLEMA de las INTOXICACIONES y CONTAMINACIÓN por PESTICIDAS en la COMUNA de PAIHUANO		
Tipo de ACTOR	DESCRIPCIÓN	CARACTERÍSTICAS o ATRIBUTOS (en relación al problema de los pesticidas)
ACTORES TERRITORIALES 1. FUNCIONARIOS ADMINISTRATIVOS de los FUNDOS o representantes de los fundos	Empleados de los fundos en cargos medios (administrador fundo, jefe de campo, capataz), que realizan labores administrativas dentro de los predios agrícolas (en oposición a los trabajadores agrícolas que realizan labores manuales) y que viven dentro del territorio afectado (en oposición a dueños y cargos administrativos altos de los fundos que viven fuera del mismo).	DESARROLLO ECONÓMICO y EMPLEO: Su discurso está centrado en los beneficios económicos que los fundos traen a la comuna, principalmente la generación de empleos y fuentes de ingreso estable para familias de la zona.
		PODER ECONÓMICO y POLÍTICO: El poder económico a nivel regional (cooperación gremial) o nacional (principales economías del país) que tienen los fundos (dueños fundos), otorga poder e injerencia nacional sobre decisiones políticas y legislativas relativas a la agroindustria, así como un control de la opinión pública (y medios de comunicación) sobre el tema de los pesticidas.
		NO hay PROBLEMA SOCIO-AMBIENTAL / DENTRO de la NORMA: Consideran que no existe un problema socio-ambiental en el Valle del Elqui, debido a que la aplicación de pesticidas estaría completamente bajo control y ajustada a la legislación nacional y protocolos de certificación internacional. Si hay IAP son accidentes aislados debido a fallas humanas de los mismos trabajadores.
		PESTICIDAS NECESARIOS: Consideran que el uso de pesticidas es absoluta e indiscutiblemente necesario dentro del actual modo de producción agrícola de la fruta de exportación, cosa que se mantendría mientras el mercado exija productos sin pestes y sensitivamente perfectos.
		FALTA de CONTROL INTERNO / ERROR INDIVIDUAL: Cuando los fundos admiten problemas debido al mal uso de pesticidas, los atribuyen a la falta de control interno dentro de los fundos (inexistencia de comités paritarios o profesionales encargados de seguridad laboral, etc.) y/o a un error individual o falla humana de los propios trabajadores.
		FALTA EPP y CAPACITACIONES: Algunos fundos aun son incapaces de entregar los elementos y condiciones mínimas de seguridad para la aplicación de pesticidas (señalan autoridades, ONG ecologistas y personas afectadas; los funcionarios consideran que no hay problemas en esta materia)
		OCULTAMIENTO INTOXICACIONES: Algunos fundos declaran menos casos de IAP de los realmente ocurridos para no subir cuotas de accidentabilidad, generando deliberadamente parte de la sub-notificación de IAP (señalan autoridades sanitarias, ecologistas y personas afectadas; funcionarios lo niegan).

		<p>PERSECUCIÓN: Fondos se consideran excesiva e innecesariamente fiscalizados por autoridades, y perseguidos por ecologistas y poblaciones aledañas debido a la percepción errada que estos tendrían sobre sus prácticas productivas.</p>
<p style="text-align: center;">2. MIEMBROS de las ONG AMBIENTALES o ecologistas</p>	<p>Habitantes de la comuna de Paihuano que por interés o ideología participan activamente de una ONG de carácter ambientalista dentro del Valle del Elqui; ejerciendo activamente su rol de ciudadanos.</p>	<p>INFORMACIÓN: Estos tienen un mayor nivel educacional que el común de la población, y a pesar de no tener títulos formales en salud o agricultura, conocen muy bien los riesgos y problemas que implica el uso de pesticidas para el medioambiente, la salud humana y la vida social (funcionarios administrativos de los fundos no están de acuerdo).</p>
		<p>PROBLEMA SOCIOAMBIENTAL: El nivel de intoxicaciones y contaminación en la comuna de Paihuano afecta gravemente diversos ámbitos de la vida de sus habitantes, lo que representa un problema socio-ambiental en el territorio que los ecologistas pretenden revertir con sus acciones.</p>
		<p>PESTICIDAS INNECESARIOS / ALTERNATIVA ORGÁNICA: Apuestan por la paulatina reducción hasta la total eliminación del uso de pesticidas en la agroindustria, debido a que estos no serían realmente necesarios y a que existen otras alternativas ecológicamente inocuas. Fomentan que la producción agrícola se transforme paulatinamente de monocultivada a diversificada, y de química-tóxica a orgánica.</p>
		<p>EMPODERAMIENTO POLÍTICO: Ejercen su condición de ciudadanos, se informan y llevan a cabo acciones políticas para terminar con el problema de los pesticidas.</p>
		<p>CONFLICTOS INTERNOS: Conflictos dentro de las ONG y entre las distintas ONG del territorio dificultan la cooperación y coordinación a nivel más amplio; impidiendo a los dirigentes ambientales constituirse como dirigentes sociales territoriales.</p>
		<p>NO son TRABAJADORES AGRÍCOLAS: Estos perciben sus ingresos en el turismo y otros rubros no asociados a la agroindustria, por lo que son afectados por los pesticidas indirectamente.</p>
		<p>AFUERINOS y HIPPIES: Estos provienen de otras zonas del país (no son habitantes tradicionales), instalándose en el Valle debido a la naturaleza y la tranquilidad del lugar (calidad de vida deseada, afectada por pesticidas) desde los años 70. Traen valores e ideologías ajenas a la vida agro-rural; por lo que son calificados despectivamente como “afuerinos y hippies” por funcionarios administrativos de los fundos y habitantes tradicionales del territorio.</p>
		<p>TOMA de DECISIONES UNILATERAL: Estos no realizan un proceso participativo con las personas afectadas para decidir qué acciones políticas realizar —y cómo realizarlas— en contra de los fundos responsables de las intoxicaciones y la contaminación.</p>
		<p>REPRESENTACIÓN ILEGÍTIMA: No son considerados representantes legítimos del descontento de la gente (ni por fundos ni por algunas personas afectadas), lo que dificulta organizar a la población en contra de los pesticidas de forma permanente; impidiéndoles constituirse como dirigentes sociales territoriales.</p>
<p style="text-align: center;">3. PERSONAS AFECTADAS o habitantes del Valle del Elqui</p>	<p>Habitantes de la comuna de Paihuano que por exposición directa (trabajadores agrícolas durante diversas faenas, principalmente aplicación) o indirecta (dispersión extra-predial de los tóxicos a todos los habitantes del Valle del Elqui) a los pesticidas, se ven afectados negativamente en el</p>	<p>DESINFORMACIÓN: Bajo nivel educacional de la población e inexistencia de circulación extra-predial o pública de información relativa al daño real que causan los pesticidas genera una amplia desinformación sobre el tema.</p>
		<p>PROBLEMA SOCIOAMBIENTAL: El nivel de intoxicaciones y contaminación en la comuna de Paihuano afecta gravemente diversos ámbitos de la vida de sus habitantes, lo que representa un problema socio-ambiental en el territorio (cosa que las personas afectadas pretenden revertir).</p>
		<p>RESIGNACIÓN: Naturalización de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas como parte de la vida rural en el Valle del Elqui (conviven cotidianamente con el veneno, viéndose obligados a modificar sus prácticas de vida).</p>
		<p>TRABAJADORES AGRÍCOLAS: Son mayoritariamente trabajadores agrícolas, o personas pertenecientes a familias cuyo ingreso principal proviene del trabajo agrícola, por lo que son más afectados por la agroindustria.</p>

		<p>corto y largo plazo de diversas formas</p>	<p>MIEDO a PERDER el TRABAJO: Dependencia económica propia y/o de la familia extendida de los fundos agrícolas (directa o indirecta), hace que temor a perder empleo sea mayor al miedo a sufrir eventualmente una intoxicación o enfermedad por pesticidas.</p> <p>MIEDO a SANCIÓN SOCIAL: Tienen temor de protestar y/o exigir sus derechos laborales y de salud mínimos, por la posibilidad de ser señalados y discriminados por la comunidad como "personas problemáticas", lo que eventualmente les dificultaría en el futuro conseguir otro trabajo en caso de ser marginados de la agroindustria.</p> <p>HABITANTES TRADICIONALES: Pertenecen mayoritariamente a familias antiguas de la zona, en las que existe una fuerte importancia cultural y económica de la producción de frutales y pisco artesanal (agricultura en general).</p> <p>CARENCIA de COMPETENCIAS TÉCNICAS y RECURSOS ECONÓMICOS: No poseen ni el conocimiento científico ni los recursos económicos necesarios para comprobar la existencia de las intoxicaciones y la contaminación en el territorio. En este sentido dependen de la ayuda de profesionales (algunos son parte de las ONG) y autoridades gubernamentales para solucionar el problema.</p> <p>DESEMPODERAMIENTO POLÍTICO: Consideran muy difícil terminar el problema de los pesticidas y mejorar su calidad de vida por medio de la acción ciudadana, debido a que el enemigo contra el que luchan estaría fuera de su alcance. Fracaso aparente de las movilizaciones de 2007-2008 genera desesperanza aprendida.</p> <p>INDIVIDUALISMO: Tendencia a retraerse a la vida doméstica y los intereses individuales; tienen dificultad para organizarse en pos de un objetivo común de forma permanente o continuada en el tiempo, o de concebir un proyecto territorial y comunitario de desarrollo.</p> <p>PERCEPCIÓN DIFERENCIAL RIESGO, FUNDOS, etc.: Existen muy diversas opiniones respecto a la responsabilidad de los fundos, la peligrosidad de los pesticidas, el qué hacer para solucionar el problema, etc.</p>
	<p>4. GOBIERNO LOCAL o Municipalidad de Paihuano</p>	<p>Institución estatal, autónoma y descentralizada, encargada de la administración del territorio y satisfacción de necesidades de la población circunscrita dentro de la comuna de Paihuano</p>	<p>AUSENTE: Municipio no tiene ningún tipo de participación o influencia dentro del problema de los pesticidas en la comuna de Paihuano, fuera del registro y atención primaria de las IAP en el CESFAM de la comuna.</p> <p>DEBERÍA COORDINAR: Su rol debiera ser el de coordinar y facilitar el diálogo entre los distintos actores en conflicto y con las autoridades regionales, pero no se realiza ningún esfuerzo en ese sentido actualmente.</p> <p>FALTA VOLUNTAD POLÍTICA: No existiría voluntad política para trabajar activamente en tanto institución territorial para resolver el problema de los pesticidas, debido a que este se encontraría fuera de su competencia (concejales no están de acuerdo).</p>
<p>ACTORES EXTRA-TERRITORIALES</p>	<p>5. AUTORIDADES GUBERNAMENTALES o autoridades sanitarias</p>	<p>Funcionarios estatales del Ministerio de Salud (REVEP nacional, SEREMI de Salud de Coquimbo), Ministerio de Agricultura (SAG de Coquimbo) y Ministerio del Trabajo (Dirección del Trabajo); con influencia en el problema de los pesticidas en el Valle del Elqui</p>	<p>PREVENCIÓN / FISCALIZACIÓN: El Estado debe prevenir por medio de vigilancia y capacitación; fiscalizar la adecuada utilización, almacenamiento, etc. de pesticidas; y sancionar a quienes resulten responsables de las IAP y la contaminación.</p> <p>POSEEN COMPETENCIAS TÉCNICAS, CARECEN de RECURSOS ECONÓMICOS y HUMANOS: Poseen competencias técnicas para realizar su labor, pero carecen de recursos humanos y económicos suficientes para llevarla a cabo adecuadamente, debido a la debilidad e insuficiencia de la legislación actual o a problemas de burocracia interna.</p> <p>FALTA VOLUNTAD POLÍTICA: No existiría voluntad política para generar los cambios necesarios a nivel legislativo o administrativo para terminar definitivamente con el problema de los pesticidas (fuerte lobby político a favor de los pesticidas).</p> <p>PROBLEMA SOCIOAMBIENTAL: El nivel de intoxicaciones y contaminación en la comuna de Paihuano afectan gravemente diversos ámbitos de la vida de sus habitantes, lo que representa un problema socio-ambiental en el territorio que las autoridades gubernamentales pretenden revertir con su trabajo.</p>

6. Representantes TRANSNACIONALES de la CIENCIA del CULTIVO	Organizaciones gremiales de los importadores y productores de pesticidas en Chile (AFIPA), preocupadas de defender y fomentar los intereses corporativos de las transnacionales productoras de pesticidas	PRO-PESTICIDAS: El uso de transgénicos y pesticidas en la producción agrícola sería absolutamente necesario para satisfacer las actuales necesidades alimentarias de la población mundial. Promueven el incremento del control químico-tóxico de plagas en todo el planeta.
		PODER ECONÓMICO y POLÍTICO GLOBAL: Poseen un enorme poder económico y político mundial, lo que otorga injerencia internacional sobre decisiones políticas (legislación) relativas a agroindustria y alimentación, así como la manipulación deliberada de la opinión pública (y medios de comunicación) a favor del uso de pesticidas y transgénicos.
		LOBBIENG POLÍTICO: Realizan diversas acciones para ocultar a los ciudadanos los peligros de la agroindustria tóxica y defender sus intereses corporativos (p.ej. cooptación comunidad científica para producción de estudios científicos favorables y medios de comunicación); y a nivel de gobiernos nacionales para ablandar y disminuir las leyes en contra de los pesticidas (p.ej. lobby en el poder legislativo principalmente).
7. Representantes ONG AMBIENTALISTAS INTERNACIONALES	ONG contrarias al uso de agrotóxicos y transgénicos, que promueven la agricultura orgánica, el control no químico de plagas y la soberanía alimentaria en Latinoamérica (RAP-AL)	ANTI-PESTICIDAS: Son absolutamente contrarios al uso de transgénicos y pesticidas en la producción agrícola, los consideran innecesarios y radicalmente nocivos para la vida humana y el equilibrio medioambiental.
		RED LATINOAMERICANA de CIUDADANOS: Ciudadanos de diversas profesiones comprometidos con la construcción de soberanía alimentaria, la agricultura orgánica y el respeto del medioambiente en el continente Americano.
		ACTIVISMO ECOLÓGICO: Realizan diversas acciones para informar a los ciudadanos sobre los peligros de la agroindustria tóxica (campañas informativas, estudios de caso, capacitación), y a nivel de gobierno para endurecer y aumentar las leyes en contra de los pesticidas.

2. El problema socio-ambiental de la contaminación e intoxicación por pesticidas

El problema de la contaminación y la intoxicación por pesticidas es transversal a todas las zonas agrícolas del país, pero resulta especialmente grave en aquellos sectores que se dedican a producir fruta de exportación. Esto se debe a que las actuales exigencias de calidad de los mercados internacionales de la fruta y el modo de producción agrícola existente en Chile implican una alta utilización de sustancias agrotóxicas. En el Valle del Elqui —y particularmente en la comuna de Paihuano— en los últimos treinta años se ha generado una especialización en la producción de uva de mesa para la exportación, lo que ha implicado un aumento exponencial del uso de pesticidas en la zona. Lo anterior, sumado a la debilidad de las leyes y los sistemas de protección en salud, trabajo y medioambiente en Chile, ha traído como consecuencia una serie de intoxicaciones y graves problemas a la salud de la población, así como la contaminación medioambiental a largo plazo en el territorio.

Dichos efectos nocivos en la salud y el medioambiente producidos por el mal manejo de pesticidas en el Valle del Elqui, pueden ser considerados como un problema socio-ambiental, en la medida en que ponen en tensión y transforman la vida social, cultural y política del territorio. Si bien los distintos actores involucrados tienen diferentes opiniones acerca de lo positivas o negativas que son dichas transformaciones, nadie se encuentra

indiferente ante las mismas, ya que este problema es un elemento desequilibrante de la cotidianeidad para los habitantes del territorio.

a) Los principales afectados y los principales responsables del problema de la contaminación e intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano

Para la mayor parte de los actores sociales entrevistados, el problema de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas es uno que afecta a todos los habitantes de la comuna de Paihuano. Aunque estos reconocen que los trabajadores agrícolas son los más expuestos a los pesticidas, en general enfatizan que la conformación geográfica y ambiental del Valle del Elqui —particularmente la estrechez del valle y la velocidad del viento⁵⁵— facilitan la propagación de las sustancias tóxicas fuera de los predios agrícolas, exponiendo a los habitantes del territorio en su conjunto. Dicha propagación extra-predial genera diversos problemas en la vida de la población del Valle: cambios obligados en sus prácticas cotidianas, problemas de salud de distinta gravedad —que en caso de enfermedad crónica, enfermedad congénita y/o muerte se transforman también en un problema socio-económico para las familias afectadas—, contaminación medioambiental de largo plazo, conflictos sociales y políticos dentro de la comunidad, etc.

“¡Toda la población en conjunto! Es en conjunto porque resulta que estamos encajonados te fijas, nadie se libra de que le llegue el veneno, por anga o por manga (...) porque el viento corre pa allá o porque el viento corre pa acá” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

“no podemos desmerecer ni dejar de ver que si se están aplicando pesticidas, de alguna manera incide en la población, incide en el medioambiente, es un problema social, hay poblaciones que están al lado de los fundos separados por una malla, entonces (...) de alguna manera les llega a todos ellos parte de ese producto” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

Luego, la exposición generalizada de la población a los tóxicos y la experiencia cotidiana de los diversos problemas generados por la misma se constituyen en el fundamento que permite a las personas afectadas y los miembros de las ONG ambientales del territorio señalar la existencia de este problema socio-ambiental; en la medida en que tensionan la vida individual y comunitaria de los habitantes de la comuna. La única excepción a lo anterior son los funcionarios administrativos de los fundos, que si bien reconocen que los tóxicos pueden expandirse fuera de los predios afectando a toda la población —debido a la indiscutible existencia de factores ambientales que favorecen su propagación extra predial— niegan que esto pueda constituir realmente un problema socio-ambiental; debido al bajo número de IAP registrados en la zona por las autoridades sanitarias, y a que los fundos mantendrían la situación bajo control. Éstos también niegan que los trabajadores agrícolas pudiesen estar realmente afectados a causa los pesticidas, debido a que contarían con los EPP y las capacitaciones necesarias para evitar las intoxicaciones.

“yo del tiempo que llevo acá en el valle desconozco alguna, algún caso de intoxicación severo, desconozco. No, no podría decir. Pueden haber pequeñas, leves irritaciones me

⁵⁵ Cfr. el capítulo III. ANTECEDENTES de esta investigación.

entiendes, a base de productos cáusticos, etc. Pero no he escuchado de ningún caso fuerte digamos de la cual haya repercutido en la zona, en la cual se nombren (...) Lo que yo creo es que el problema nunca existió” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

“algunos pueblos de acá tienen una (...) conformación geográfica media especial. Porque el campo típico chileno es un campo abierto, o sea si bien montañoso pero con espacios más amplios que acá. Acá es un valle muy angosto y de repente eso complica un poco las cosas, porque se encierra un poco más el producto, que veces hay viento pero tampoco podemos aplicar con viento (...) pero está toda la tecnología y las opciones como para solucionar eso” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

Otro elemento a considerar para señalar que toda la población de la comuna estaría afectada por el problema de las intoxicaciones, tiene que ver tanto con la cercanía de los predios a zonas densamente pobladas y a lugares extremadamente sensibles como escuelas y jardines infantiles —particularmente en las localidades de Paihuano, Montegrande y Pisco Elqui— como con la aparente ausencia de mecanismos de mitigación efectivos para evitar la propagación de los tóxicos fuera de dichos predios. Este resulta un aspecto particularmente grave del problema, debido a que las plantaciones de uva de mesa ocupan prácticamente la totalidad de los terrenos al rededor de y entre las distintas localidades⁵⁶, impidiendo a los habitantes de la comuna escapar de la influencia nociva y extra-predial de estas sustancias.

“Por ejemplo el brote que hubo el 2007 (...) todos correspondieron a intoxicaciones de escolares de una escuelita que estaba al lado de un predio agrícola que aplicaron pesticidas, y se olvidaron que había una escuela a menos de tantos metros y entonces se intoxicaron todos los niños (...) esas cosas no pueden ocurrir, tú no puedes olvidarte que hay una escuela a tantos metros” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

“Bueno, si un fundo está dentro de una población yo creo que la población completa corre un riesgo inminente de estar expuesto a los químicos. No sólo el trabajador, aunque el trabajador es el que está directo, indirectamente la población también sufre de aquello. Imagínate que todos los fundos a la vez echan el Dormex que es el más complicado, y empieza el viento, que se supone que con el viento deberían de dejar de aplicar, pero se les cumple el tiempo de carencia entonces tienen que seguir aplicando. No les queda de otra a los fundos pero ¿qué pasa con el resto de la gente?” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

“Yo creo que las familias que viven muy cerca de los parronales (...) están muy propensas a estar contaminados también con estos plaguicidas. Porque veímos que están como a 5 mts. las casas de los parronales, entonces yo creo que (...) hay gente contaminada por estar viviendo muy cerca de los parronales” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo Q., Montegrande)

Ahora bien, a pesar de que los habitantes de la comuna de Paihuano se saben afectados por vivir en una zona agrícola donde se utilizan pesticidas; estos reconocen el alto grado de exposición y luego la mayor probabilidad de intoxicarse y enfermar que poseen los trabajadores agrícolas. Esto se debería principalmente a las precarias condiciones laborales en que se encuentra la mayoría de los trabajadores que participan de las diversas faenas

⁵⁶ Cfr. el ANEXO N°1, Fotografías. Como se vio en los antecedentes, el Decreto N°5 sobre aplicación aérea de pesticidas, prohíbe desde 2010 la aplicación aérea de pesticidas a menos de 400mts. de zonas densamente pobladas. Aún no existe una legislación que implique restricciones tan tajantes para la aplicación terrestre de los mismos pesticidas.

agrícolas del sector; determinada por la ausencia total o parcial de EPP y capacitaciones adecuadas, el irrespeto de horarios laborales y periodos de reingreso a los predios luego de haber aplicado pesticidas, y la ausencia de mecanismos de participación con respecto a la toma de decisiones sobre su propia salud y seguridad laboral.

“En el trabajo, en el sector donde yo trabajo la semana pasada estaban aplicando Dormex, y entre un cuartel y otro no avisaron que iban a aplicar. No avisaron que estaban aplicando en el 18 y había gente trabajando en el 19. Entonces ahí las chiquillas... ¡Dentro del mismo predio! Entonces las chiquillas ingirieron todo ese químico. Y sí no reclaman, nadie... hubiesen hecho caso omiso de que ellas estaban ahí” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

“Si es fuerte (el pesticida...) Yo creo que en el caso mío, me afectó porque en el fundo M. nosotros antes tirábamos así nomas pu. No habían trajes, no habían botas, guantes... y aparte que uno andaba con un tarro y una brocha poniéndole el éste (el pesticida) a las yemas, y le corría el éste por acá (muestra su antebrazo...) Yo creo que ahí tiene que haber sido dónde me afectó más” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo C., Pisco Elqui)

No obstante, los funcionarios administrativos de los fundos y algunos trabajadores agrícolas señalan que se hacen todos los esfuerzos posibles por revertir esta situación, no sólo a través de la constante capacitación y entrega de EPP adecuados, sino también a través de la creación de comités paritarios de faena —donde los trabajadores agrícolas y los funcionarios administrativos se preocupan en conjunto por la seguridad laboral— y/o la contratación de prevencionistas de riesgos encargados exclusivamente de este tema dentro de los predios. Lamentablemente esta no es la realidad de la mayoría de los fundos de la comuna, y en aquellos fundos en que si se han realizado dichos esfuerzos, estos comenzaron a ser sistemáticos sólo después de las movilizaciones de 2007-2008.

Ahora bien, la población rural de la comuna también está globalmente afectada por los pesticidas debido a los condicionantes sociales presentes en la población; pues como se vio en los antecedentes, son las poblaciones social y económicamente más vulnerables las que reciben las peores consecuencias de los problemas socio-ambientales. Esto es bastante claro en el discurso de las autoridades gubernamentales y los miembros de las ONG ambientales del territorio, quiénes entienden que estos factores aumentan el riesgo de las personas a intoxicarse o ser víctimas silenciosas de la contaminación, sobre todo en lo que refiere al nivel educacional⁵⁷. La gente afectada por otro lado, entiende los condicionantes sociales como una restricción a sus posibilidades para alejarse del problema o solucionarlo en diferentes grados y formas —cambiar de rubro, irse a otra parte, acceder a mejores servicios de salud, mejorar su nivel de educación para abandonar la vida agraria, etc.—.

“Nosotros la mayoría somos, nosotros, que nuestros padres no nos dieron estudios, entonces obligados a quedarnos aquí en los parronales para salvar la familia que

⁵⁷ No fue posible acceder a los datos estadísticos sociales —como nivel de educación, situación laboral, ingresos, etc.— de las personas intoxicadas en Paihuano, debido a que el formulario de registro de IAP que utilizan los servicios de salud del país no consideran este tipo de variables, lo que imposibilita establecer una correlación estadística directa.

tenimos. Nosotros tratamos de que nuestros hijos ahora estudien, porque no quiero que les pase lo mismo que nos pasó a nosotros, que por estar acá en el Valle... Y ahora viendo la posibilidad de estudiar los niños, yo les digo que estudien, que estudien, lo más que... para que no se queden acá. Porque acá, lo más que si siguen así con los plaguicidas, más de 50 años no vamos a durar” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo Q., Montegrande)

En directa relación al bajo nivel educacional de las personas más afectadas, se encuentran los problemas en el acceso y disponibilidad pública de la información acerca de los pesticidas y sus riesgos asociados. Dicha información no tiene una vía de expresión formal fuera de los predios, por lo que la educación que la población del Valle recibe al respecto es prácticamente nula. Esta carencia de información tiene que ver tanto con los riesgos asociados a la exposición a los pesticidas como con las leyes que regulan ésta materia y que protegen a la población. Este aspecto resulta central, pues sólo una ciudadanía bien informada sería capaz de organizarse y exigir el cumplimiento de sus derechos.

“no es despreocupación por parte de la comunidad, sino que yo creo que la comunidad no está informada (...) de que existen leyes que regulan la aplicación de los plaguicidas (...) qué hay sistemas de protección que ellos tienen que usar obligatoriamente, que no los usan porque... ¡o sea no conocen la ley! Por el mismo nivel de educación de nuestra población eso no está masificado. O sea, aquí nadie habla de plaguicidas. No hay información primero a la comunidad, y si la comunidad desconoce los temas obviamente no los exige” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

En el caso particular de los trabajadores agrícolas, cabe decir que las capacitaciones que estos reciben sobre los pesticidas se centran en el buen uso y manejo de equipos y desechos (AFIPA, 2012a; AFIPA, 2012b; AFIPA, 2012d; AFIPA, 2012e); pero son muy pocas las que son claras y explícitas sobre los riesgos que existen al exponerse a estas sustancias (ACHS, 2006; AFIPA, 2012c; SAG, 2002), a pesar de que la ley lo exige. Además, aunque se informe a los trabajadores sobre los riesgos asociados a la aplicación de pesticidas, a veces sólo se mencionan los de corto plazo relacionados a la exposición inmediata a los agrotóxicos (intoxicación aguda), y no los de largo plazo asociados a la bioacumulación de los mismos (intoxicación crónica que eventualmente derivará en enfermedad grave y muerte; y daño del material genético de la siguiente generación que eventualmente derivará en abortos, malformaciones congénitas y/o problemas de aprendizaje). Cabe señalar también que a pesar de que las capacitaciones para los trabajadores son exigidas por las autoridades a todos los predios agrícolas, estas muchas veces son pasadas por alto dentro de los predios pequeños o de trabajo familiar, por lo que dicha información tampoco estaría llegando a todos los trabajadores agrícolas de la zona.

En el caso de la población rural de la comuna de Paihuano, la información formal sobre los pesticidas es prácticamente inexistente. A menos que una persona conozca a alguien que trabaje en el mundo agrícola y que haya recibido capacitación al respecto o a alguien que haya sufrido una intoxicación de forma directa, es altamente improbable que ésta esté en real conocimiento de los riesgos a corto y largo plazo que implica la exposición voluntaria o involuntaria a los agrotóxicos. Si bien este es un tema conocido para toda la población, la

educación extra-laboral o la entrega de información fidedigna al respecto es escasa⁵⁸. Luego, resulta aun más improbable que los habitantes del Valle estén en conocimiento de las leyes que regulan esta materia en el país, o de cómo exigir su derecho a vivir y desarrollarse en un medioambiente libre de contaminación.

“no hay difusión del tema del daño asociado a la exposición a largo plazo. O sea, aquí tú no ves que anden entregando volantes, diciéndole a los trabajadores: «oiga, sabe qué, de aquí a 20 años más usted se va a enfermar de tal cosa». No hay difusión, y no hay capacitación; hay falta de información a las poblaciones, a las comunidades del riesgo al que están expuestos” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

Los funcionarios administrativos de los fundos por otro lado, no se pronuncian sobre los factores sociales que influyen negativamente en las posibilidades de la población de intoxicarse o vivir en un medioambiente contaminado; sino que sólo sobre aquellos que muestran los aportes positivos de la agroindustria al territorio. Dentro de dichos factores, éstos destacan principalmente el que Paihuano sea la comuna con menor cesantía, menor pobreza y mejores ingresos de toda la IV Región⁵⁹.

“Acá en la comuna de Paihuano es donde hay menos aporte del gobierno (...) ¿Por qué va a tener menos, por qué va a ser una de las comunas del país que tiene menos aporte? Porque acá no hay cesantía, y como no hay cesantía no hay programa. Acá no existe la cesantía. Siempre hay trabajo, y por eso no, no reciben aportes de afuera” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

Tanto los factores ambientales —particularmente la estrechez del valle y la velocidad del viento— como los factores sociales —particularmente el nivel de educación y el acceso a la información— se entienden como elementos determinantes del problema de las intoxicaciones dentro de este territorio. Sobre este punto en general hay bastante acuerdo entre los diversos tipos de actores sociales. Ahora bien, a la hora de identificar a los responsables de la contaminación y las intoxicaciones por pesticidas en el Valle del Elqui, los diversos actores se muestran bastante más divididos; evidenciando un punto de inflexión ideológico dentro de este tema.

Para las autoridades sanitarias, los principales responsables del problema son sin duda los empresarios agrícolas y dueños de los fundos; porque estos dan condiciones laborales inseguras a sus trabajadores, no respetan las leyes que regulan esta materia y —aun más— no se preocupan de que las llamadas “externalidades negativas” de su producción puedan permanecer en el territorio y afectar gravemente a la población que lo habita.

⁵⁸ Antiguamente, existió en las escuelas públicas de la comuna un taller o curso de viticultura —el que estaba enfocado en la producción de uva pisquera, por lo que de todas formas no se trataba el tema de los pesticidas— pero hoy no existe ningún tipo de educación formal medioambiental o agrícola en la zona. Varios entrevistados señalan que la implementación actual de un curso similar en las escuelas de la zona sería una buena forma de enfrentar el problema de la desinformación y falta de educación de la población al respecto. Se han hecho también un par de intentos por parte de la ONG Elqui Sustentable en coordinación con el Municipio, por implementar un curso o taller de medioambiente en las escuelas de la comuna; pero dichos intentos no han logrado perdurar en el tiempo.

⁵⁹ Cabe destacar que las buenas cifras económicas de la comuna se deben también a la intensa actividad turística. Si bien la agricultura aporta con más empleos, muchos de estos son muy precarios y/o mal pagados.

“es más barato pagar la multa que implementar medidas de prevención (...) por tener ahí estanques con exposición libre al plaguicida (...) o no tener protegido a su trabajador, no cierto a pata pela o que se yo (...) Entonces quizás la sanción tiene que ser mucho más drástica (...) Porque si no él no va a aprender. Hay como una falta de sensibilidad, de ponerse en el lugar del otro, del que está trabajando para ti ¿no es cierto? Y tu claro, te llenai los bolsillos y todo eso, pero tenís que por lo menos protegerlos. Y esa protección es la que no existe” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

Para los miembros de las ONG ambientales del territorio, las responsabilidades son múltiples y abarcan a toda la sociedad. Si bien éstos responsabilizan a los empresarios agrícolas y dueños de los fundos en la misma medida que las autoridades sanitarias —incluso en términos más duros que estas últimas— estos señalan que los responsables últimos son las transnacionales bio-químicas productoras de transgénicos y agrotóxicos, y un Estado inoperante que en vez de legislar en favor de las personas lo hace en el de las transnacionales bio-químicas y las empresas agrícolas. Las transnacionales de “la ciencia del cultivo” son responsables para los ecologistas, en tanto creadoras del modo de producción agrícola actual, basado en monocultivos de plantas transgénicas; más susceptibles al ataque de las plagas y que por lo tanto necesitan grandes cantidades de pesticidas para subsistir. Dicho modo de producción sería nefasto para los habitantes rurales y trabajadores agrícolas del tercer mundo, quiénes reciben sólo sus consecuencias negativas —contaminación, enfermedades crónicas, pérdida de biodiversidad, etc.— y ningún beneficio. Los miembros de las ONG ambientales señalan también que estas corporaciones además fomentarían deliberadamente la perpetuación de este modo de producción agrícola, trabando todas las tentativas legislativas nacionales de prohibir los transgénicos, reducir el uso de agrotóxicos y/o proteger a los trabajadores agrícolas y la población.

“los agricultores que no tienen conciencia, porque lo único que les interesa es el lucro a costa de los demás. O sea, la mayor parte de los grandes agricultores de aquí de la comuna ¡No viven aquí! en primer lugar. No viven aquí, tienen estos campos pa explotarlos y viven en su casa en Vitacura o no sé donde, te fijas, y les importa un huevo lo que pasa con la gente. Pa ellos es un negocio, es un negocio inescrupuloso (...) Ahora, está el argumento de siempre de que dan trabajo ¿Pero trabajo a qué costo? Si la contaminación es irre recuperable, la destrucción de la fauna y la flora es irre recuperable, y la salud de las personas es irre recuperable ¿Quién te va a pagar a ti tu enfermedad?” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

“Bayer, Basf, Monsanto, Syngenta; todos ellos son los culpables últimos. Y los más culpables de todos ¿Por qué? Porque vienen a vender un producto que altera la sociedad, altera la salud, altera los derechos humanos básicos de la gente, tu forma de vivir, todo (...) se hacen millonarios, millonarios, millonarios sobre el problema que ellos mismos crearon (...) genéticamente alteran estas plantas y las hacen sin semilla, pero como son alteradas genéticamente les entran las pestes más fácil. Entonces te venden la parra transgénica, detracito te venden el producto para la parra, que la necesita porque es débil, y es una cadena pa atrás que el único que sale beneficiado al final máximo, son estas empresas químicas, farmacéuticas y genéticas que se han aglomerado juntas y están haciendo un poder mundial pero tremendo (...) Entonces ellos vienen y te venden el químico pa la cuestión, entonces es un círculo vicioso que al final el gran culpable máximo son estas grandes empresas” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

Para los miembros de las ONG ambientales del territorio el Estado también sería responsable en parte de este problema, debido a que: 1. no estaría cumpliendo cabalmente su rol de proteger a la población por medios legislativos ni el de controlar a las empresas por medio de fiscalizaciones periódicas; y 2. la supuesta inexistencia de voluntad política estatal para solucionar el problema de raíz. Las leyes que regulan esta materia también serían insuficientes para los ecologistas, debido a que: 1. permiten a las empresas agrícolas realizar una producción no ética para con los trabajadores y la población circundante a los predios; 2. permiten a las transnacionales bio-químicas superponer sus intereses económicos y políticos a los de toda la población; y 3. no entregan suficientes recursos económicos, humanos y legales a las instituciones estatales de salud y agricultura para realizar una fiscalización adecuada y a tiempo.

“no hay voluntad política por parte del Estado cierto, que es el que legalmente debe protegernos (...) mi mayor reclamo no es en contra de las personas que, que violan la norma, sino contra el Estado que es el que se supone que nos debe proteger. Porque si alguien hace algo contra la legislación, para eso está el Estado; para poner freno te fijas. O sea el mayor problema es la no voluntad política y social de las personas que están encargadas de cuidarnos y que además nosotros le pagamos para que lo hagan (...) en el fondo el agricultor hace lo que se le permite hacer, te fijas. Se le permite contravenir la ley. Y eso es responsabilidad del Ministerio de Salud y del Ministerio de Agricultura. Por lo tanto yo insisto en que es un problema del Estado” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

Ahora bien, el problema de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas también tendría para los ecologistas una raíz en toda la sociedad; en la cadena omisiones u acciones deliberadas que han permitido que un problema socio-ambiental totalmente prevenible como este aun tenga cabida en los sectores rurales del país. A nivel general, la sociedad sería responsable debido a que en su consumo de fruta de exportación exige productos sensitivamente perfectos, sosteniendo con dicha demanda un modo de producción agrícola tóxico basado en la transgenia y los pesticidas. A nivel particular en el Valle, los habitantes de la comuna de Paihuano serían responsables para los ecologistas debido a que no ejercen su rol de ciudadanos ni se organizan de forma permanente para exigir a las autoridades y los fundos agrícolas el cumplimiento de sus derechos humanos y laborales más básicos.

“Ahora el problema es que la sociedad también es el culpable, la gente. Uno va a la feria y no quiere el duraznito chiquitito medio feo, uno quiere el durazno así (con su mano muestra una gran esfera). Después la uva acá se la exportan a los gringos, entonces el gringo quiere la uva morada AA, o sea de tamaño ¡así la media uva! que uno la mira y dice: «¡Ooohh, pero cómo pueden hacer una uva así! ¡Qué bonito, qué grande, que no sé qué!». Eso es lo que quiere la gente, quiere la manzana perfecta (...) es una cadena, todos somos culpables. Desde nosotros mismos hasta las agrícolas, hasta los senadores, hasta... somos todos culpables, todos, en alguna medida u otra. Los pequeños porque no se levantan a alegar, no luchan por sus derechos” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

Para los funcionarios administrativos de los fundos en el otro extremo, la responsabilidad detrás de este problema —que ni siquiera reconocen como problema— sería exclusivamente individual. Esto se refiere a que las eventuales intoxicaciones y

contaminación por pesticidas se deberían a fallas humanas; a errores de los trabajadores agrícolas en el uso y manejo de los pesticidas, los equipos de aplicación o los EPP, y al incumplimiento por parte de éstos de los protocolos de seguridad de los fundos; o a la falla de algún funcionario administrativo del fundo con respecto a sus labores de control interno. Las empresas agrícolas se desligan de toda responsabilidad sobre este tema, señalando que cumplen cabalmente con la normativa nacional e internacional sobre pesticidas, entregando toda la capacitación y EPP necesarios a los trabajadores, creando de protocolos de seguridad, comités paritarios, y/o contratando profesionales especializados en esta materia cuyo rol es precisamente evitar la existencia de este tipo de problemas.

“Generalmente (se debe) a una falla humana o a que alguien no hizo bien su trabajo. Porque las reglas están, los procedimientos están, y somos seres humanos y de repente alguien se equivoca en el proceso” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

“Imprevistos siempre hay (...) y también hay que saber cómo responder en un caso de. Pero yo creo que si llegase a ocurrir, principalmente puede ser por ser una persona que no tiene mayor conocimiento en el tema de las aplicaciones (...) no sé si llamarlas intoxicaciones pero, lo único, lo que yo he sabido o que yo he visto dentro del área agrícola, los pequeños problemas que normalmente, que principalmente ha habido, son por errores del propio trabajador” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui).

Esta consideración individual de las responsabilidades por parte de los funcionarios administrativos de los fundos también se expresa a la hora de evaluar la acción fiscalizadora de las autoridades gubernamentales. Si hay problemas de fiscalización o registro de las IAP y/o la contaminación, para los funcionarios de los fundos no es que el Estado o las leyes estén mal diseñados o que falte voluntad política, sino que algún funcionario público falló en la realización de su trabajo.

“acá hay otro error que habla muy mal cierto, de la parte de gobierno quien fiscaliza esto, que no quede una estadística de una muerte por pesticidas. Entonces aquí hay otro subalterno que falló, porque a mí me consta, o sea no es que me conste, supongo que si el ministerio está bien organizado y bien hecho, debería haber quedado una estadística de los fallecidos, es como de perogrullo. Entonces en eso hay puras cosas humanas que fallaron. No hay una intención dirigida a asesinar a una persona, porque o si no sería un cuasi delito de homicidio. Yo creo que acá falló gente que estaba en la cadena. Porque las reglas están, y si tienen buena gente y sobre todo esa empresa (...) yo creo que se hubieran percatado y hubiesen tomado otra actitud” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

Las personas afectadas del Valle consideran —al igual que los miembros de las ONG ambientales del territorio— que las responsabilidades son múltiples, abarcando a toda la población de la comuna, las autoridades gubernamentales y los mismos fundos. Respecto a estos últimos, los habitantes del Valle son enfáticos en establecer su responsabilidad, aunque también son claros en señalar que el problema de los pesticidas ha disminuido debido a la aparente toma de conciencia de las empresas agrícolas luego de las movilizaciones de 2007-2008, y al aumento de las fiscalizaciones por parte del gobierno regional.

“Yo creo que si pues, son los culpables. Si no ellos, ¿quién? Si ellos son los que compran los productos, ellos son los que los mandan a aplicar y todo (...) los otros son

trabajadores y cumplen órdenes (...) Pero te digo en este tiempo se ha aminorado bastante, como será que se han visto pájaros que antes nunca se veían, que se habían muerto. Entonces como, como un poco han tomado un poco más de conciencia” (Mujer afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

Respecto a la responsabilidad de las autoridades gubernamentales, las personas afectadas señalan que en el pasado faltó fiscalización de parte de éstas sobre los fondos. Si bien reconocen que la ley y los recursos son limitados, creen que aun falta mayor presión y control sobre los fondos para que se cumpla la normativa mínima exigida. A pesar de lo anterior, éstos también reconocen que luego de las movilizaciones de 2007-2008 hubo un evidente aumento de la fiscalización por parte de las autoridades.

Las personas afectadas en general también reconocen su propia responsabilidad dentro del problema de los pesticidas, por lo que cabe decir que este grupo fue el más autocrítico dentro de los actores sociales entrevistados. Sobre los trabajadores agrícolas particularmente, señalan que a veces no utilizan adecuadamente los EPP y/o no exigen a sus empleadores condiciones de seguridad laboral mínimas en caso de que estas no estuviesen presentes.

“Yo creo que el mayor responsable, parte de la misma persona. Esa es la primera base (...) Pero si yo como trabajador no estoy usando, tengo que aplicar mañana y me dan mis elementos de trabajo y no los estoy usando, el principal riesgo soy yo mismo. Desde ahí parte. Si yo hago que mi jefe me de los implementos para utilizarlos yo los debo utilizar. Si mi jefe no me los da, ya, ahí recién incurro en decir: es mi jefe el que me está induciendo en no cumplir las normas” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

“Claro, no siempre ocurre, pero yo como trabajador también tengo que hacer cumplir. Por eso te digo, cada cosa lleva su conducto, entonces si yo no estoy cumpliendo, o sea si a mí me entregaron los implementos y yo no estoy cumpliendo, comienza por mí, como persona. Pero si tu como mi jefe no me diste los implementos, yo te tengo que a ti hacerte responsable de que no me informaste que en el cuartel de al lado estaban aplicando. Es algo mutuo, recíproco” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

Sobre los habitantes de la comuna en general, las personas afectadas denuncian la existencia de un desinterés e individualismo generalizado; lo que coartaría sus posibilidades de organización y acción conjunta para solucionar este problema. Luego, sienten que ellos mismos son responsables colectivamente de las intoxicaciones y la contaminación, en la medida en que no han sido capaces de hacerse escuchar y coordinarse para enfrentar el problema como comunidad.

“la gente está así como muy cada uno luchando por lo de uno nomás (...) cuesta mucho ponerse de acuerdo (...) como que la gente no está unida para conseguir cosas. Cada uno está luchando por lo que le conviene nomás. De hecho la junta de vecinos, el presidente de la junta de vecinos es un buen presidente y ha hecho mucho por hacer cosas y todo: se cita a una reunión, no vamos a las reuniones. Criticamos mucho lo que hacen otros y no lo que no hacemos nosotros, entonces no, el tema como que no está, estamos muy, no sé si decir egoístas. Y yo pienso que a lo mejor con el tema de los pesticidas puede haber pasado eso, que a la que no le interesaba, no le interesaba porque no le ha pasado, porque no ha tenido problemas, y los que si hemos tenido problemas somos minoría (...) y a lo mejor puede ser eso y no nos damos cuenta por lo mismo, porque le restamos importancia. Porque cada uno ve lo de uno nomás” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

b) El sistema de producción agrícola de uva de mesa y la cultura de aplicación de agrotóxicos en la comuna de Paihuano

El actual modo de producción agrícola de uva de mesa para la exportación, representa en sí mismo uno de los elementos más importantes dentro de la problemática de la contaminación y las intoxicaciones por pesticidas en el Valle del Elqui, así como en todas las zonas agrícolas de Chile. Esto, porque el hecho de que se apliquen tóxicos de forma periódica, así como la forma de aplicar y la cantidad de tóxicos aplicados, implican la presencia cotidiana de elementos contaminantes dentro del territorio; lo que aumenta sustancialmente las posibilidades de envenenamiento para sus habitantes.

“el problema es la producción de uva de exportación, en el problema de la contaminación, porque no tenemos otras fuentes de contaminación en este lugar. La fuente de contaminación es la agricultura de monocultivo de la uva de exportación. No así la uva pisquera... no la uva pisquera. En el fondo es la uva de exportación la que está contaminando” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

La uva de mesa para la exportación llegó al Valle del Elqui en los años 80, desplazando lentamente la uva pisquera —principal cultivo del Valle durante buena parte del s. XX— y los remanentes de frutales para fruta seca y huertos familiares que quedaban en el sector. Cuando bajaron los precios de la uva pisquera y la uva de mesa se hubo consolidado económicamente, muchos pequeños productores comenzaron a quebrar —debido a que no contaban con el capital suficiente para cambiarse de la uva pisquera a la uva de mesa— y los grandes fundos comenzaron a comprar sus tierras para extender sus plantaciones⁶⁰. Luego, lo que hoy existe mayoritariamente en la comuna de Paihuano —al menos entre la localidad de Rivadavia y Pisco Elqui— es un gran monocultivo de uva de mesa perteneciente a unos pocos fundos grandes y medianos; y muchos agricultores pequeños sin tierra que deben emplearse como trabajadores agrícolas en el sector, o agricultores pequeños con poca tierra que deben dedicarse a producir uva pisquera para las cooperativas⁶¹. Estos monocultivos representan así una nueva forma de latifundio, en dónde la concentración de la tierra se relaciona ya no con el sistema hacendal, sino que con el capital financiero y agroindustrial a nivel mundial (Tebual, 2001:47, 50); en dónde los propietarios de la tierra muchas veces no viven dentro del territorio, ni tienen luego interés por los problemas de los habitantes del mismo o la discusión sobre el desarrollo local futuro.

Cabe decir también que los monocultivos, al ser más propensos ante el ataque de las plagas suelen utilizar mayores cantidades de pesticidas dentro de su producción que los cultivos diversificados, lo que aumenta las posibilidades de exposición a los tóxicos por parte de los trabajadores y la población circundante. Si a esto se añade que el principal

⁶⁰ Cfr. el capítulo III. ANTECEDENTES de esta investigación.

⁶¹ Como por ej. CAPEL = Cooperativa Agrícola Pisquera Elqui Ltda., que desde 1935 domina la producción de uva pisquera en el Valle del Elqui y el Valle del Limarí. La producción artesanal de uva pisquera necesita menos inversión de capital y usa menos pesticidas que la producción de uva de mesa, pero también es menos rentable que esta última, por lo que muchos agricultores que antes vivían de la uva de pisco hoy prefieren —o se ven obligados a— vender sus tierras y emplearse como trabajadores en alguna de las grandes empresas agrícolas de la zona.

monocultivo presente en la comuna de Paihuano es una fruta de exportación —cultivos que utilizan la mayor cantidad de pesticidas en el país debido a las exigencias sanitarias y económicas del mercado internacional de la fruta— y que la cultura de manejo de plagas en Chile es química y programada —el control de plagas se realiza a través de la aplicación calendarizada y preventiva de químicos en los cultivos—⁶² se entiende que el uso de pesticidas en la zona es realmente muy alto.

“Bueno porque trabajo hace mucho tiempo acá, van a ser 27 años en esta escuela, y además vivo acá (...) Por lo tanto sé muy bien, conozco el tema desde antes cuando había parra de uva pisquera, que no contaminaba mucho porque se le echaba solamente agüita, y con esta otra que le echan mucho pesticida” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

Otro problema de los monocultivos, en tanto modo actual de producción agrícola del Valle del Elqui, es a nivel de la apropiación y homogeneización del paisaje que genera. Cuando un monocultivo se inserta en un territorio geográficamente estrecho como el del Valle del Elqui —cubriendo de lado a lado el llano fluvial del valle y rodeando por completo las zonas pobladas existentes— resulta inevitable que los habitantes se den cuenta de la transformación radical del paisaje, generando percepciones contrapuestas sobre la misma. Dentro de los actores entrevistados en la comuna de Paihuano, son principalmente las personas afectadas y los ecologistas quienes señalan dicha transformación paisajística como negativa, pues asocian directamente la expansión “visual” de la uva de mesa con la aparición de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas dentro del territorio⁶³. Los demás actores ni siquiera hacen alusión al tema, pues a diferencia de las personas afectadas y los ecologistas que son habitantes cotidianos del lugar, éstos no viven dentro del territorio (autoridades gubernamentales y a veces los funcionarios administrativos de los fundos) o consideran esta transformación como positiva e incluso “bella”. Este último es el caso de muchos turistas que año a año llegan a la comuna, o de los funcionarios administrativos de los fundos que ven en dicha homogeneización paisajística la expresión clara del progreso agrícola.

“La verdad que puede ser ambiental, porque nosotros acá tenemos güeno el clima y la verdad que hacen, tiran (pesticidas) en terrenos que nosotros venimos de chicos jugando con ellos, y ahora los vemos hecho parrones. Y por eso yo creo que hay más, está llegando como, llega más pesticida” (Hombre afectado, trabajador agrícola, Montegrande)

“Tuve la suerte de conocer este valle hace más de 40, 35 años, y no es lo que hay ahora. Era mucho huerto, muchos lugares donde uno podía ir al río. No había tanta producción de uva de exportación como hay ahora, eso fue un boom posterior, entonces era muy distinto el Valle: más sano, más limpio, no se utilizaban productos químicos... pero la exportación lleva a eso y bueno, es el progreso que trae por un lado y consecuencias negativas por otra” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

Frente a todas las críticas socio-ambientales que se hacen a los monocultivos y en general a las prácticas productivas de los fundos agrícolas dedicados a la fruta de exportación, los

⁶² Cfr. el capítulo III. ANTECEDENTES de esta investigación.

⁶³ Cfr. el ANEXO N°1, Fotografías.

funcionarios administrativos de los fundos esgrimen la presión que reciben de parte del mercado y los consumidores a través de los protocolos de certificación. Si bien dichos protocolos exigen el respeto de criterios socio-laborales y medioambientales mínimos así como la creciente inocuidad de los productos finales —lo que implica reducir paulatinamente la cantidad y peligrosidad de los pesticidas utilizados— también exigen explícitamente el uso de productos químicos en el control de plagas para la generación de productos sensitivamente perfectos (tamaño, forma, color, sabor, olor, etc.) para el mercado receptor —lo que actualmente implica la utilización de grandes cantidades de productos agroquímicos e ingeniería genética—⁶⁴. Luego, los funcionarios administrativos de los fundos señalan que aunque se quisiera desarrollar una agricultura más ecológica e inocua, utilizando cultivos múltiples en vez de monocultivos así como estrategias orgánicas de fertilización y control de plagas en vez de pesticidas tóxicos, las actuales condiciones de mercado para la fruta de exportación así como los conocimientos productivos existentes en Chile impedirían realizar dicha transformación.

“incluso para la agricultura orgánica se necesita la intervención del hombre más intensiva todavía, porque tiene que hacer combinaciones con el conocimiento que tiene para aminorar las plagas, pero nunca las va a poder (...) eliminar. Si ni siquiera los pesticidas pueden eliminar las plagas, menos lo orgánico. Ahora lo orgánico va a ir a vender esos productos orgánicos a otro país, y se va a encontrar con el problema (...) va a tener un segmento de personas que le va comprar más caro eso, algún ecologista afuera que son los menos, pero el grueso de la gente quiere comerse una manzana roja totalmente roja, acinturada así, la manzana que estai acostumbrado a ver en el, en un libro de cuentos no es cierto, la manzana de la caperucita roja. Y eso querías consumir, y eso se hace con pesticidas y mejoramiento genético. Entonces yo no veo por donde se puede hacer algo sustentable y que nos alimente como necesitamos, al volumen y ritmo que necesitamos” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

“En este momento los productos orgánicos que hay son de pequeña superficie, entonces hay que, para manejar altas o grandes superficies, o grandes producciones, yo creo que todavía falta un poquito más de conocimiento. Yo creo que cuando se adquiera todo el conocimiento de poder llevar como te digo grandes empresas en este sentido, o grandes superficies o grandes producciones (...)” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

c) Efectos ambientales y sociales perjudiciales de los pesticidas en la comuna de Paihuano

Lo primero que hay que señalar con respecto a los efectos de los pesticidas, es que los distintos actores involucrados en esta problemática en el Valle del Elqui saben a grandes rasgos que el uso de pesticidas genera daños acumulativos y/o de carácter permanente en el medioambiente natural en el que se insertan; pero son muy pocos los que pueden identificar de manera específica dichos daños. El discurso público y el conocimiento material sobre los efectos nocivos de la aplicación de pesticidas en la comuna están generalmente centrados en lo que es evidente y visible para todos los actores involucrados: las consecuencias de las intoxicaciones sobre el cuerpo humano. Este foco en los efectos

⁶⁴ Cfr. el capítulo III. ANTECEDENTES de esta investigación.

de las intoxicaciones sobre la salud, y no en la contaminación y sus efectos sobre el medioambiente, tiene que ver con que la segunda es materialmente invisible hasta que no tiene una expresión evidente en forma de intoxicación aguda, enfermedad crónica o mal congénito sobre el cuerpo de las personas; o de mortandad excepcional de alguna población animal propia del lugar. Dicha invisibilidad se explica, porque las sustancias activas y más contaminantes de los pesticidas (los COP) que se bio-acumulan y bio-magnifican en los ciclos naturales de los ecosistemas en que se insertan, son moléculas químicas microscópicas. Luego, la gente común —que no posee las herramientas técnicas ni los conocimientos mínimos para identificar dicha contaminación⁶⁵— se entera de la presencia de los tóxicos en el ambiente sólo por sus posteriores efectos negativos, los que pueden observarse normalmente meses e incluso años después de que éstos comenzaran a acumularse en el territorio.

En lo que respecta a los efectos ambientales, el discurso de las autoridades sanitarias se encuentra particularmente centrado en los daños agudos, crónicos y diferidos de los tóxicos sobre la salud humana. Lo central para las autoridades es que todos estos daños son evitables y prevenibles; por lo hacen énfasis en la educación de la población y los agricultores, la fiscalización a los empresarios y la generación de conocimiento científico pertinente que permita establecer de forma certera la correlación directa que existe entre los pesticidas y la aparición de ciertas patologías específicas.

El nivel y cantidad de información manejados se complejizan en el discurso de los miembros de las ONG ambientales del territorio. Esto se debe a que los conocimientos relativos al daño que los pesticidas causan en el medioambiente natural y el cuerpo humano están en relación directa con su accionar político en la zona, por lo que aunque éstos no tengan estudios o una profesión afín al medioambiente, están muy bien informados sobre el tema. Luego, los ecologistas no sólo identifican claramente los daños agudos, crónicos y diferidos de los pesticidas sobre el cuerpo humano, sino que reconocen claramente diversos efectos de los mismos sobre el ambiente natural; reconociendo los procesos ambientales de mediano y largo plazo dentro del territorio —entendiéndolo luego como un ecosistema—.

“Hay plaga nacional de la polilla (...) empezaron a echar hace 15 años estos productos acá (y...) todavía quedaba algo de polilla y mariposa. Estaba lleno de mariposa, lleno de de polilla. Estaba lleno de distintos tipos, de distintas especies; ahora tú no ves nada. Y también lo que tú veías mucho antes eran murciélagos. Yo vengo desde chico acá, y en todos los focos habían dos tres murciélagos volando, y ahora tu no veís niuno, porque se van a comer una uvita por ahí y se mueren. O sea eso a través de los años, entonces entran con un producto en el círculo, empiezan a matar los primeros a los animales más chicos, o sea, nos están matando a nosotros también, lo que pasa es que nosotros

⁶⁵ Las únicas personas que pueden identificar la acumulación de tóxicos mientras esta ocurre, son las autoridades sanitarias gubernamentales de salud y agricultura, así como diversos expertos científicos en esta materia. Ahora bien, hay que señalar que Chile no cuenta con un sistema de vigilancia ambiental que permita un control periódico del estado de la acumulación de estas sustancias en el medioambiente, por lo que incluso el conocimiento que poseen dichos expertos es limitado y asistemático (Andrieux, P. y Voltz, M., 2011)

somos más sofisticados, y vamos a morir de un cáncer y nadie va a saber por qué. Pero los chiquititos mueren antes, entonces empiezan a haber más polillas, porque ya no hay murciélagos ni pájaros para comerlos po; porque la naturaleza está bien hecha, es todo un balance. Entonces tú entras a sacarle un eslabón de ese círculo, y empieza a repercutir hacia adelante (...) ¿por qué hay tantas polillas? Porque los químicos que ellos empezaron a echar en un principio mataron a todo el depredador natural” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“Entonces ese es el problema básico que hay con el efecto nocivo a la salud de las personas, que muchas veces no es sólo la intoxicación que la persona sufre en el momento en que se está ocurriendo la aplicación, sino que es la acumulación que se produce en el cuerpo a largo plazo, y que es irreversible. O sea los tóxicos esos se acumulan en el cuerpo y tarde o temprano vas a sufrir enfermedad, y esto en las personas y en todas las cosas, o sea en las aguas, en los, en los animales del río, en, en todo el sistema ecológico del lugar, no es sólo un efecto sobre las personas (...) la filtración de las napas por la conformación también que tiene el Valle, que es en ladera (...) y que el suelo es permeable. Tenemos un suelo bastante arenoso, entonces resulta que las aplicaciones se filtran a las napas y van a finalmente a dar al río, a las aguas que todos tomamos, al agua potable, y a las aguas de riego. Y todo ese estudio nunca se ha hecho un estudio serio de en qué consiste la contaminación” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

Los funcionarios administrativos de los fundos por otro lado, minimizan el efecto nocivo de los pesticidas sobre el ambiente natural. Respecto a los efectos de los pesticidas sobre el cuerpo humano, éstos señalan que las IAP son muy pocas y que representarían sólo casos aislados. Respecto de la contaminación ambiental que provocan los pesticidas, éstos señalan que sería prácticamente inexistente pues los productos utilizados serían inocuos y “orgánicos”, además de que dentro de las empresas se respetarían todas las normas ambientales exigidas por las autoridades. Asimismo, éstos señalan que algunos fundos grandes estarían debidamente certificados por organizaciones medioambientales internacionales, lo que mostraría un supuesto interés corporativo activo por la protección del entorno, más allá de sus prácticas productivas.

“Eso no significa que ya estando aplicado la comunidad esté directamente propensa a que pueda haber una contaminación. Todas las aplicaciones te vuelvo a decir, yo creo que el 100% de los productos en contacto con el suelo se degradan, se pierden ¿ya? Y tendríamos que tener, o quién haga una aplicación en condiciones que no correspondan como por efecto de viento, viento que pueda haber un arrastre de producto para llegar al pueblo, no... no lo veo muy ad hoc ¿me entiendes? Por eso, para este tema de aplicaciones en general de pesticidas tú tienes que, te manejas a muchas normas. O normas internas principalmente: hay que respetar temperaturas, respetar condiciones climatológicas de viento, etc. Evitar todo lo que, lo que pueda producir algún tipo de daño, sea pa el ambiente, flora y fauna, como para los que habitan cercanos en los alrededores” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

Otro elemento a destacar del discurso de los funcionarios administrativos de los fundos, es que en vez de explayarse sobre los eventuales y escasos efectos nocivos que admiten de los pesticidas sobre el ambiente natural, hacen hincapié sobre otras problemáticas ambientales que afectarían el territorio del Valle del Elqui y que según ellos serían mucho más graves que la contaminación causada por el mal uso de pesticidas en la agricultura.

“yo llevé una señora a dedo, y hablábamos este tema (...) de las mineras. Yo le decía que me cargaban las mineras porque eso es lo más nocivo que hay para el país, que

eso era plata pa ahora y hambre pa mañana. Se están llevando el agua de la agricultura en este minuto, por lo tanto van a quedar tierras sin agua ¿ya? Entonces si no hay agua en la tierra no hay agricultura y dejamos de dar trabajo. Pero la gente, no ve más allá” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

“Es que yo pelo a los ecologistas pero soy un gran ecologista (...) Si usted supiera por ejemplo el daño que produce un ganado de cabras en un cerro, consumiendo la flora nativa que en esta área crece a milímetros anuales, da pena, o sea mí no me gusta (...) hay otras cosas bien nocivas que nadie le toma el peso tampoco. Acá cierto hay una sequía y viene el gobierno y le da pastito a los crianceros cierto, y los ayuda ¿Pero quién mide el daño que están haciendo esos crianceros en la flora nativa? (...) una cabra es el animal más nocivo que existe de todos los animales” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

En el caso de las personas afectadas, el conocimiento acerca del daño ambiental que provocan los pesticidas es bastante más general, y normalmente se debe a la información que los ecologistas socializaron durante las movilizaciones. Si bien éstos se saben parte del medioambiente, en general entienden la contaminación ambiental como algo directamente relacionado a la salud de las personas, reconociéndola sólo a través de su expresión como intoxicación y/o enfermedad en los seres humanos, y no como un problema en sí mismo.

“Porque contaminan todo lo que es el agua, y todo lo que hay aquí en la comuna. Aquí en Montegrande te podría, te podría decir hay desde un tiempo a esta parte muchos niños con problemas de aprendizaje que, yo no sé porque, no tengo nada, ningún estudio científico, pero yo se los atribuyo a ellos” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

“No se sí será porque están tomando más medidas, con más precaución, aplican en horarios, que antes en cualquier horario aplicaban. Ahora no po, ahora hay horarios para aplicar los pesticidas. Entonces a lo mejor puede que esté... pero yo creo que igual a la larga afecta a lo que es ambiente, yo creo que sí. Y si afecta eso nos afecta a todos” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

Otro elemento que resalta en el relato de las personas afectadas, es la vivencia dramática de los malestares cotidianos, las intoxicaciones agudas, enfermedades crónicas y congénitas derivadas de la exposición a los pesticidas. Es en dichos efectos negativos del uso de pesticidas sobre el cuerpo humano cuando la contaminación tiene su expresión más clara y visible para los mismos, pero también la más grave y dolorosa.

“Bueno, hay quejas de algunos colegas, incluso profesores que viven cerca de algunos predios, de algunos alumnos con dolor de cabeza, mareos, o con vómitos, el olor es bastante desagradable, la ropa que ellos tienden a veces se impregna con algunos olores que son propios de estos productos, que son muy característicos, nosotros ya los conocemos ya. Entonces, esa es una forma clara de detectar que en el ambiente hay elementos contaminantes” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

“Cuando empezamos a tirar el Dormex. Y yo tiré un día, y al otro día amanecí hinchao, pero hinchao. Pero la pura cara, nada más. Pero a mí me colgaban aquí, así unas pelotas en la cara, en los ojos todo hinchao, hinchao. Fuimos cuatro los que nos afecto, pero claro, yo fui el más afectado (...) nosotros nos protegimos harto. Nos ponemos unas máscaras, los... ¡todos los implementajes! Y nos afectó igual (...) Y de ahí yo no... quede nulo po. Ya no puedo tirar nunca más ningún pesticida” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo Q., Montegrande)

“Bueno, D. (su marido) siempre ha sido aplicador, que se yo de herbicidas, aplicador de Dormex... antiguamente el Dormex se echaba con pistón, entonces ellos andaban

pistoneando (...) ahora el maneja tractor, pero igual tiene que hacer aplicación. Y cuando nació L. (su hijo...) nació a las 26 semanas, menos de una semana para cumplir los 6 meses. Pesó 1kg.40grs., y bueno, haciendo un estudio de los productos químicos, también puede derivarse usar muchos productos químicos en que tus hijos nazcan con malformaciones, nazcan prematuros, entonces yo ahora si puedo, puedo decir que puede ser un factor importante” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

“Por la enfermedad (y muerte...) del W., de mi marido. Bueno, de primero cuando él se enfermó (de cáncer a los ganglios...) nunca lo, no lo asociamos a eso, después cuando él se ya fue a Santiago y con los exámenes se supo que el tenía un cuadro alérgico y por lo que dijeron los doctores lo asociamos al tema de los pesticidas. Pero a nosotros en la agrícola donde trabajaba el W. nunca, como que nunca aceptaron que los pesticidas le habían, lo habían ayudado (...) pero los pesticidas si ayudaron a que se le activara la enfermedad a él” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

Los efectos de los pesticidas sobre el cuerpo de las personas y el entorno natural son la base de una dinámica perjudicial de vida, que crea condiciones nocivas de existencia para todos los seres vivos que conforman el medioambiente del Valle del Elqui, penetrando en todos los ámbitos de la vida de los seres humanos. Luego, se entiende que dichas consecuencias nocivas de los pesticidas también influyan en la vida social, política y cultural de los habitantes de la comuna de Paihuano, afectando no sólo sus prácticas cotidianas, sino también sus ideas y percepciones relacionadas al tema, e incluso su salud psicológica. Es en esta dimensión social del problema de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas que todos los habitantes del territorio se ven afectados, pues hayan sufrido una intoxicación o no, la llegada de los pesticidas al Valle del Elqui generó cambios relevantes dentro de la vida cotidiana de la comunidad; cambios ante los que nadie se encuentra indiferente.

Los habitantes de la zona saben que están expuestos cotidianamente a los pesticidas, lo que dentro del actual modo de producción agrícola del Valle es algo que difícilmente pueden cambiar. Frente a dicha situación, los distintos actores del territorio toman diferentes posturas, evidenciando una construcción ideológica diferenciada del problema. Mientras que los funcionarios administrativos de los fundos tratan de minimizar los efectos sociales del mal uso de pesticidas, señalando que la aplicación estaría controlada y que no representaría un problema real para la comunidad; los miembros de las ONG ambientales del territorio los magnifican, para demostrar que estos efectos si representan un problema serio para todos los habitantes del valle, sentando así las bases de una movilización política que eventualmente llegue a disminuir y/o eliminar definitivamente el uso de estas sustancias tóxicas en el territorio. Las autoridades gubernamentales fiscalizadoras son más cercanas a la postura de los ecologistas, debido a que reconocen la existencia de problemas sociales reales en la zona producto de la exposición a los plaguicidas, y hacen hincapié en la necesidad de organización ciudadana como un factor clave para poner de relieve ante las autoridades dichos problemas, y poder así focalizar mejor sus recursos y trabajo. Las personas afectadas por otro lado, reconocen que los pesticidas generan problemas sociales, políticos y psicológicos dentro del territorio, y si bien divergen en torno a la

consideración de la gravedad de los mismos, casi todos los enfrentan con un alto grado de resignación.

“No es un tema que se toca así en las juntas de vecinos, en los centro de padres, no es relevante, no tienen una prioridad. Yo creo que con el tiempo va a tomar una prioridad mayor de la que tiene ahora. Yo participo en muchas reuniones, y muy rara vez, salvo cuando sucede algo fuera de lo común, se conversa este tema, se analiza esta situación. Es como que, ya estamos acostumbrados, es parte de la vida cotidiana nomás” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

“La gente, los papás de los niños trabajan, trabajan acá, aplican estos pesticidas, y el problema social es que la gente trabaja y tiene que trabajar por obligación. Falta la plata y si no trabajan no hay donde. Entonces es un problema así como... costo «yo te doy trabajo pero te contamina». Ese es el problema” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

La resignación de las personas afectadas —particularmente de los trabajadores agrícolas— nace de la naturalización de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas como parte normal de la cotidianidad en la vida rural. Éstos conciben las intoxicaciones como un problema que no debiera existir pero que en la práctica es muy difícil de eliminar; debido a que el modo de producción agrícola, y con éste gran parte de sus posibilidades de trabajo y generación ingresos económicos, se sostienen actualmente en la aplicación de tóxicos. Luego, dado que el problema existe y que aparentemente no se puede hacer nada para eliminarlo en el corto plazo, las personas afectadas simplemente lo aceptan como parte de la normalidad. Así, a pesar de que conocen algunos de los riesgos asociados a la exposición a los tóxicos (vía capacitación o socialización), su disconformidad con la aplicación de pesticidas se presenta sólo en el nivel discursivo, y no en el práctico (Cfr. Bernales, 2009: 53-54).

Tanto para las autoridades gubernamentales como para los miembros de las ONG ambientales del territorio, dicha resignación de las personas afectadas —y principalmente de los trabajadores agrícolas— a convivir cotidianamente con el veneno y eventualmente sufrir una enfermedad grave producto de su trabajo, tiene que ver con el alto grado de sometimiento y sumisión que éstos muestran con respecto a las empresas agrícolas.

“Todavía está la percepción del dueño de fundo de que: «chuta, el patrón, hay que agachar la cabeza» más o menos. No importan si él me manda y yo saco el plaguicida así con las manos libres, yo voy nomás y lo hago” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

“Tampoco la gente reclama porque muchas veces esta gente son sus patrones, entonces se quedan sin poder, no tienen herramientas para poder defenderse, te fijas. Y en el fondo la gente está como... resignada, resignada a que su fuente de trabajo le provoque daño en la salud. Es como una resignación social, que está implícito en el mi trabajo, en el campo que tengo que sufrir” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

Dicho sometimiento laboral tendría su origen en el miedo de los trabajadores agrícolas a perder su trabajo y a no ser capaces de llevar el sustento diario a sus familias. Éstos no conciben la posibilidad de reconversión laboral, fundamentalmente debido a que los trabajadores agrícolas (en general) provienen de familias cuya tradición y cultura laboral es

agrícola, y a que creen —o a que los han hecho creer— que la única fuente de trabajo e ingreso estable en la comuna de Paihuano es la agricultura. Dicha tradición laboral agrícola también genera un fuerte sentido identitario con el Valle y el cultivo de frutales, lo que hace impensable la idea de irse a otra zona y/o dedicarse a otro oficio para escapar del problema socio-ambiental. Luego, para las personas afectadas es necesario buscar soluciones, pero manteniéndose siempre dentro del territorio y del mundo del trabajo agrícola.

“Mira, lo que pasa es que aquí hay una condición muy especial (...) gran parte de ellos trabaja en los propios predios, por lo tanto hay una suerte de, de... no sé si de miedo, hay una suerte aquí de... ¿Cómo yo, trabajador del propio predio, puedo demandar a mi propio empleador? Entonces, suena medio complicado en ese sentido” (Herman Cifuentes, Encargado Salud Laboral SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

“Llegaba gente a decirme acá que no siguiera: «que nos va a quitar la pega a todos, que el Lucksic dijo que iba a cerrar todos los fundos, que es una uña, una mugre en su uña, que está a punto de cerrar los fundos y que nos está quitando la pega a todos» (...) en una de las reuniones la gente decía: « ¡pero cómo van a paralizar los fundos, y la pega!». Y nosotros siempre fuimos súper claros, o sea aquí nosotros no vinimos a afectarles el trabajo a la gente; al revés, es mejorarle el entorno laboral” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“La verdad es que existe un poco de falta de respeto, falta de respeto de esa... de esa parte (los fundos). No porque ellos dicen: «les damos trabajo a toda la gente», la gente de aquí no quiere decir nada porque si no en que trabaja... pero no por eso los van a estar matando ¿Cierto? (...) Ellos saben perfectamente, sí, ellos saben. Pero... no sacan nada con hablar, «me quedo sin trabajo» es lo que dicen” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

“les importa más la producción que los trabajadores. Y yo creo que ahí caen todos, ahí no hay excepciones. Ahí predominan las lucas más que la salud del trabajador porque si no estás tú, va a haber otro. Así de simple” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

“Que... «echai, o vay restando puntos, para cuando haiga que cortar gente tu soy el primero» (...). Entonces yo siempre he dicho que, muchas veces yo pelié con la jefa cuando ella me mandaba a aplicar por ejemplo con viento, y yo decía que no, que con viento no podía aplicar porque me estaba dañando a mí mismo. Entonces yo pensaba que ella me estaba como restando puntos para cuando dijera que reducción de personal: «tú ya, tú soy el primero que sale» (...) Yo creo que hay un poco de temor también. Hay un poco de temor también de quedar sin pega la gente. Entonces por eso yo creo que la gente... los administradores los mandan a aplicar y tienen que ir nomás. Eso puede ser, un poco de temor” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo Q., Montegrande)

“muchas gente decía (...) que iba a quedar sin pega (...) pero lamentablemente aquí el fuerte del trabajo es la agricultura. Y toda la agricultura está metido el tema de la uva que se tiene que trabajar con pesticidas. Entonces igual era como, como re difícil, porque si se cierran las agrícolas, igual es verdad que uno puede buscar trabajo en muchas otras partes, pero somos todas personas que estamos radicadas acá, que tenemos nuestras casas acá, entonces es difícil. Entonces a lo mejor la gente que lo ve de afuera es fácil decir, no si se pueden ir a Serena y van a encontrar trabajo, pero no es tan así. Entonces yo creo también que nosotros como personas deberíamos de ayudar un poco a buscar soluciones” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

Ahora bien, existe otro miedo implícito relacionado a perder el trabajo, y es el miedo a protestar y exigir el cumplimiento de los derechos laborales o ambientales mínimos a los

fundos. Lo anterior se debe a que cuando un trabajador o habitante del Valle exige sus derechos, es luego señalado —y discriminado— por la comunidad como una persona conflictiva y problemática; lo que podría en el futuro restarle oportunidades laborales e incluso generar un distanciamiento social por parte de la comunidad. Algunos miembros de las ONG ambientales son también calificados como “gente problemática” por esta misma razón, lo que los ha hecho ganarse la enemistad de varios miembros de la comunidad. De este modo se entiende que las personas afectadas no protestan ni se hacen respetar en sus trabajos por miedo a perder su fuente laboral, pero también por la posible sanción social que dichas acciones conllevan.

“Yo creo que es por miedo básicamente, esa es mi opinión. Puede que no sea así, pero yo opino que es básicamente por miedo a perder el trabajo o a que se te señale como alguien que está protestando... o que está en contra de los empresarios. Nosotros no estamos en contra de los empresarios, siempre y cuando se cumplan las mínimas reglas de salubridad, te fijas. O sea no estamos en contra de la empresa de uva, estamos por tomar una conciencia más profunda del fenómeno, que además es irreversible” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

“Pero considero que (...) del Ministerio del Trabajo falta fiscalización, falta bastante, porque a veces los trabajadores quedan expuestos a diferentes temas y no tenemos apoyo. O simplemente si tu reclamas mucho te despiden de tu trabajo y hasta ahí nomas llegaste. Y después se empiezan como a pasar el dato de que tu eres una persona que reclama mucho, entonces como que no te reciben tampoco en el fundo de al lado, tenís que buscar como otro rumbo” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

Para la mayoría de los actores del territorio, tanto el miedo a quedar sin trabajo como a ser señalado y discriminado como una persona problemática, tienen un origen claro en el discurso de los funcionarios administrativos y dueños de los fundos sobre el trabajo agrícola y la generación de riqueza en el Valle. Éstos señalan que la agricultura es el principal medio de generación de empleo e ingresos en la comuna de Paihuano, así como la única posibilidad económica estable con que cuentan sus habitantes actualmente. Luego, los funcionarios administrativos de los fundos critican fuertemente el accionar de la ONG y los trabajadores que se movilizan en contra de los pesticidas —y de los fundos— en la medida en que ponen en riesgo el único motor de crecimiento económico de la localidad. Consecuentemente, éstos señalan que el volumen de dinero y de empleos que genera la producción de uva de mesa, bien valen un pequeño sacrificio medioambiental.

“Resistiendo, la gente está resistiendo porque no puede hacer otra cosa, no tiene otra alternativa, no podemos sacar 50 hectáreas de parrones y hacer otra cosa, no hay, no hay alternativa (...) acá, bueno, claro, tenemos el turismo que viene a ser, no sé por decirle, no manejo la cifra pero si me parece que pueden ser, que acá el turismo, las hosterías todo eso moverá no sé po, el 20% de la gente, y el otro 10% serán servicios, y el resto es agricultura po (...) ellos no ven que la agricultura da trabajo a la gente, y da estabilidad al país. Porque si acá en este valle no hubiera agricultura, la gente que trabaja acá estaría trabajando en La Serena, o estaría robando en La Serena, cierto en los pueblos, o estaría sin trabajo en las esquinas. Pero acá se conservan los pueblos. Vicuña es un pueblo agrícola por 200 años o más, y siempre ha vivido de la agricultura, entonces necesariamente hay que sacrificar algo del medioambiente por la estabilidad del país, esto da trabajo a mucha gente” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

“Yo creo que es un tema netamente personal de estas organizaciones ambientales, no sé cuál es el factor que ellos buscan pero... en su momento ellos no analizan la situación, la capacidad, la cantidad, la capacidad laboral que nosotros estamos dando en la zona ¿ah? Que sencillamente si el fundo C. quisiera cerrar para evitar todos estos problemas, quedaría yo creo que... un 50% del pueblo sin su fuente laboral. Y yo creo que en su momento así quizás lo entendieron porque ya como que se apaciguó un poco la cosa” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

Estos miedos también tendrían origen en las presiones y amenazas que muchos trabajadores agrícolas y sus familias reciben por parte de sus empleadores y/o personas cercanas a los mismos. Algunos entrevistados incluso señalaron —una vez apagada la grabadora— que cuando se involucraron en las movilizaciones en contra de los pesticidas, algunos de sus familiares cercanos que trabajaban para las agrícolas fueron presionados a pedirles que desistieran de dicha iniciativa, o fueron derechamente amenazados con eventuales despidos sólo por ser sus parientes.

“dependen de la pega y amenazaron de quitar muchas pegas y todo. Mucha gente, tu cuando ibas por el pueblo y tocabas una puerta, veías al tiro si trabajaba en el fundo o no (...) a nosotros no nos interesaba ningún caso de alguien que trabajara o tuviera un familiar en el fundo. Porque si esa persona se mete con nosotros van a echar al familiar. Entonces nosotros en sí, por norma, no aceptábamos ningún caso de (...) alguien que estuviera trabajando en el fundo. Pura gente que estuviera afuera que se afectara” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“El principal conflicto es el enojo de los dueños de fundo, con la escuela. «Qué por qué dicen, que por qué llaman al SAG, porque traen a otras persona si nosotros no estamos contaminando, son los de aquí, son los de allá, le ponen, son exagerados porque no era pa tanto, era porque no querían hacer clases y por eso suspendieron las clases». Entonces las relaciones, mientras yo era directora, se vieron rotas con los fundos vecinos” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

Tanto la resignación como el miedo son elementos centrales en la cultura del trabajo agrícola del Valle, en la medida en que ambos elementos condicionan la percepción del peligro real que conlleva estar expuesto a los pesticidas y eventualmente desarrollar una patología crónica o congénita asociada. Este condicionamiento de la percepción consiste en que los trabajadores agrícolas, a pesar de conocer los peligros asociados a la exposición a los tóxicos, aceptan el riesgo como parte normal de su trabajo (Cfr. Bernales, 2009: 50-54). Lo anterior sucede porque para éstos es mucho más importante llevar el sustento diario a sus familias y luego conservar sus trabajos (presente urgente), que el proteger su salud y hacer cumplir sus derechos mínimos ante una posible enfermedad (futuro eventual). Luego, a pesar de que los trabajadores puedan estar bien informados sobre los graves peligros que implica el manejo inadecuado y la exposición a los pesticidas —lo que no representa el caso de todos los fundos del Valle y mucho menos el de la población cercana a los predios— el miedo a no tener una fuente de ingresos estable es mayor que el miedo a enfermar y fallecer, por lo que éstos prefieren guardar silencio y resignarse a una cotidianidad envenenada

Por otro lado, los habitantes del Valle que se dedican a otras actividades económicas muchas veces no son conscientes del riesgo que corren al estar expuestos de forma

generalizada a los pesticidas, debido a la falta de información que circula públicamente en torno a esta materia; pero también a que no han experimentado por sí mismos o a través de una persona cercana las consecuencias nocivas de una intoxicación aguda en el corto plazo, o de una enfermedad crónica o congénita en el largo plazo.

“Y en relación al daño que hacen los pesticidas tampoco nosotros antes lo tomábamos como en cuenta, porque como no nos había tocado y lo mirábamos así como bien lejano, no lo relacionábamos mucho con eso. Pero ahora sí. Yo siempre con mis compañeros de trabajo, siempre discutimos el tema porque ellos dicen que no, y yo les digo que sí, que hacen mal porque yo lo viví con la enfermedad del W. De hecho uno de mis hijos trabajó en la misma agrícola y también sufrió intoxicaciones por lo mismo, entonces... y he visto, no allá, pero en diferentes partes de trabajadores que aplican que sufren quemaduras a la piel (...) Yo creo que hay muchos casos acá que a lo mejor por temor a perder las pegas o porque es la única opción de trabajo que tiene a lo mejor no lo aceptan. Los que trabajamos en la agrícola como que no aceptamos que los pesticidas hacen daño, pero yo por lo que viví, yo sí sé que hacen mal y lo confirmo, porque yo incluso discuto con personas que sí, que hacen mal” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

Ahora ¿De qué manera influye el problema de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas en la vida cotidiana de los habitantes de la comuna de Paihuano? La aplicación de agrotóxicos realizada en condiciones ambientales desfavorables y la consecuente expansión extra-predial de los mismos, ha generado cambios permanentes en las prácticas cotidianas de los habitantes del Valle del Elqui; incluso aun después de que algunos fundos cambiaran sus prácticas productivas positivamente (aplicando en la madrugada o avisando públicamente en qué momento aplicarían los tóxicos). Los habitantes de la comuna tuvieron que aprender a identificar cuándo se está aplicando agroquímicos en un predio —por el olor o el ruido de los tractores— para poder modificar sus prácticas cotidianas (incluso las más domésticas) y no sufrir así ningún tipo de perjuicio. Entre otras cosas, las personas afectadas señalan que han tenido que cambiar sus horarios y a veces encerrarse en la casa mientras se están aplicando los tóxicos, no llevar a los niños al colegio para no exponerlos a una intoxicación, dejar de colgar (o lavar) la ropa o descolgar la que ya estaba tendida en los patios para que los químicos no se les impregnen, cambiar la forma de relacionarse y expresar cariño en la familia, etc.; adaptando así sus vidas a esta práctica productiva.

“Afectan porque empiezan a echar y uno se encierra en la casa, y uno vive acá en el Valle donde hace calor (...) de repente están fumigando al lado y yo estoy regando en mi jardín y ya no puedo seguir regando (...) la gente en la Villa se tienen que encerrar, tienen la ropa colgada afuera, la tienen que sacar porque les queda (...) con olor a pesticidas ¡ya se reconoce! entonces tienen que descolgar toda la ropa. Uno tiene que salirse de su vida y adaptarse a ellos, cuando ellos son los que debieran adaptarse a la vida humana, al revés. Pero uno tiene que ir adaptando la vida a estas prácticas agrícolas nefastas (...) la gente ya está cansada po, es un grupo de muy poca gente que alteran la sociedad, la alteran desde un principio. O sea en todos sus ámbitos, y uno nomás tiene que acatar su sistema” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“si hubiera una debida señalética dentro de los fundos, por ejemplo los que están colindantes con poblaciones (...) Entonces sería distinto porque tú, tu ropa no la dejarías colgada en la sogá, sacarías tu ropa, tratarías que el día que van a aplicar en ese sector... no estar en la casa, o estar con las ventanas y puertas cerradas para que no, porque también el mismo viento hace que (...) vuela el químico que van a echar (...) en el

caso de mi marido, el llega de aplicar, y aun así cuando se cambia la ropa de trabajo, yo al lavar la ropa se me pelan las manos... mis hijos no lo pueden saludar así al tiro abrazándolo; tienen que esperar a que él se bañe, se cambie ropa. Ya eso es... no es el mismo plus diario para la forma en que uno vive” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

“No, la verdad es que yo cuando llegaba a la casa con esa cuestión del Dormex, que yo lo considero el más fuerte de todos, yo prefería dejar la ropa en un lado donde mis niños no tocaran, mi esposa tampoco. Entonces después que se lavara aparte toda esa ropa que yo usaba durante la aplicación del Dormex. Entonces eso más que nada; yo traté siempre de cuidar a mis niños y a mi familia. Yo sé que yo estoy intoxicado, pero ojala que mi familia no se intoxique nunca” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo Q., Montegrande)

En el caso específico de las personas que han sido afectadas por una enfermedad crónica o congénita, muerte o aborto, nacimiento prematuro y/o problemas de aprendizaje, etc.; la aplicación de pesticidas genera trastornos aun mayores en la vida cotidiana. En primer lugar, el costo emocional que dichas dolencias tienen para las familias es muy alto; derivando muchas veces en problemas psicológicos graves en varios de sus miembros y en la destrucción del tejido familiar. En segundo lugar, estas enfermedades implican costos económicos muy altos para las familias rurales, las que deben transformar su sistema de ingresos y gastos para poder hacerles frente —cosa que muchas veces no es posible, lo que lleva a dichas familias irremediamente a la pobreza—.

“Como lo viví, como lo vivimos nosotros es muy fuerte (...) más nosotros que fue un tema de muerte y todo, entonces es muy difícil porque (...) el W. era el pilar fundamental de mi familia. Estaban los niños estudiando, quedamos de brazos cruzados (...) yo quedé con una pensión de viudez de \$60.000 pesos, y nada más po. Entonces se viene todo encima; como que es empezar todo de nuevo, es sacar niños adelante (...) uno tiene que hacer los dos papeles. Es difícil, es difícil por muchas cosas, es difícil pa los hijos también, porque yo lo he visto reflejado en mis hijos, muchas cosas que a ellos les afecta no en el momento pero a la larga les afecta mucho. El caso del P., yo al P. de repente hay días en que lo veo muy triste, y yo sé que la pena y el dolor que tiene él es por su papá. Entonces uno como familia se destruye harto (...) es tan difícil. Hay mucha gente que dice ya se murió y se murió nomas, pero es muy difícil sacar a una familia adelante y empezar de cero de nuevo, porque uno queda desprotegida total. Nosotros quedamos desprotegidos total, porque en ese momento las personas que estaban donde trabajaba el W. no aceptaron y no aceptaron nomas, y cuando nosotros fuimos a hablar allá (...) para que le prestaran apoyo para él poderse comprar un vehículo y salir y trabajar en otras cosas, se cerraron todas las puertas (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

“Es complicado porque bueno, el L. nació prematuro. Yo gracias a Dios no trabajaba entonces me pude dedicar 100% (a él...) A mí me hospitalizaron y ya no hubo forma de esperar así que él nació (...) estuvimos harto tiempo en La Serena porque o sea, prácticamente nos tuvimos que ir a vivir ahí. No podíamos estar acá porque él tenía que estar en incubadora, yo tenía que ir a sacarme leche al centro de acopio para que él, para que él pudiera tener su leche diaria, y así varios sacrificios. Así que esa es la vida de nosotros, con hartos problemas” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

Dentro de los problemas psicológicos causados por los pesticidas en la comuna de Paihuano, lo más grave es la alta prevalencia de problemas de aprendizaje e incluso deficiencias mentales severas que existe entre los niños del territorio. Estas deficiencias se muestran como una de las principales enfermedades congénitas presentes en la población,

a la vez que como un grave problema social y psicológico para las escuelas y familias afectadas. Los profesores de la comuna que se han dedicado a tratar con estos casos, señalan que lo más probable es que estos problemas se deban a la exposición reiterada de los padres y de los mismos niños a plaguicidas tóxicos. La relación causal que los profesores establecen entre la aplicación de pesticidas y los problemas de aprendizaje se debe no sólo a que la mayoría de los apoderados de las escuelas básicas municipales de la comuna son trabajadores agrícolas, sino a que éste tipo de problemas era muy infrecuente antes de los años 80 —época en que la uva de mesa y los pesticidas llegaron al Valle—.

“Bueno, yo tengo muchos años aquí en la escuela, desde el año 73 así que son muchos años (...) como en el año 2000 más o menos nos dimos cuenta que había muchos niños con problemas de aprendizaje severos, incluso con deficiencia mental en distintos grados (...) averiguamos, investigamos y nos dimos cuenta que en otras comunas de la zona central, en Rancagua específicamente, se habían hecho estudios de bajo rendimiento de alumnos y de problemas de retardo mental o alguna dificultad de ese tipo, y que podría asociarse a la manipulación indebida de algunos elementos tóxicos; porque en esa zona central obviamente es muy agrícola, y a veces los trabajadores no utilizan convenientemente todas las medidas de seguridad. Entonces podría pensarse o suponerse que eso podría incidir. Efectivamente, después seguimos indagando y algunos estudios (...) concluyeron mejor dicho, que efectivamente habían algunos elementos de que hacían pensar que estaban influyendo en la descendencia. Algunas malformaciones congénitas, y algunos retardos mentales. Entonces creamos aquí en la escuela, un grupo diferencial que partió atendiendo a 7 alumnos (...) que fueron diagnosticados por psicólogos, y esos alumnos tenían un tratamiento especial con profesores especialistas para poderlos atender adecuadamente, porque los profesores de educación general básica —que somos todos— no estamos preparados para atender niños con esas discapacidades (...). Ese programa empezó como el 2002, el 2003 partimos recién, pero solamente en la escuela de Paihuano, en las demás escuelas no había aparentemente casos de ese tipo, pero el tiempo después nos dio la razón de que efectivamente habían en toda la comuna; en todas las localidades en distintos grados, en distinta intensidad. Y tanto es así, que en Pisco Elqui por ejemplo, en la escuela Jerónimo Godoy hay un taller que se llama modalidad 4, que atiende niños con una deficiencia mental ya más severa, entonces la cosa fue in crescendo” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

A nivel psicológico se da otro fenómeno en la población de la comuna, y es el temor constante en torno a la aplicación de los pesticidas. Hasta el día de hoy, cualquier olor fuerte presente en el ambiente y distinto al del guano utilizado para abonar, es imputado a los tóxicos. Lo mismo sucede con el ruido del tractor, que en vez de asociarse a las diversas faenas agrícolas en que éstos son utilizados, inmediatamente se vincula a la aplicación de agroquímicos. Ahora bien, mientras para los miembros de las ONG ambientales y las personas afectadas esto es una consecuencia psicológica natural del problema socio-ambiental que viven; para los funcionarios administrativos de los fundos esto correspondería a una paranoia generalizada, creada *ex-profeso* con fines políticos por los ecologistas.

“Y uno queda con el temor. O sea, si uno de mis hijos trabajara en la agrícola no me gustaría que se expusiera a los pesticidas. De hecho yo le tengo miedo a los pesticidas” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

“Afectan porque empiezan a echar y uno se encierra en la casa (...) empiezan las enfermedades, los cabros se enferman mucho, alergias (...) tiroides. Uno empieza a ver cómo te empieza a afectar la salud. Entonces vivir como que la final empieza a ser un martirio, como que uno escucha el ruido del tractor, y uno dice: «aarrghh, ya está echando». Y el ya están echando son seis meses de que ya están echando, porque no es un ratito (...) Entonces también pasa a ser una cosa psicológica muy fuerte. Cuando nosotros hicimos la demanda trajimos un grupo de psicólogos que entrevistaron a toda la gente, y el daño es psicológico tremendo” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“Mira, te voy a contar una experiencia (...) una vez pescamos una máquina y tiré, y tiramos pura agua ¡Agua! en la cual la máquina se formaba su nube, y ellos (los ecologistas) automáticamente empezaron a sacar fotos, videos etc. que nosotros estábamos produciendo estas intoxicaciones etc. Pero es agua, entonces ahí te das cuenta que es un tema netamente cultural (...) no tenemos las personas, aquí en el pueblo las personas o servicios de salud más ad hoc para demostrar si realmente es una intoxicación por pesticidas. Porque tú puedes estar comiendo algo que te hizo mal y justo pasaste por un lugar que estaba aplicado y tú puedes decir «puta pase por ahí y había una bandera roja y yo creo que me llegó un olor, un olor» no sé. Quizás el ente como pesticida no es el causante, es otro” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

Tanto los problemas psicológicos como los económicos son reconocidos por todos los actores sociales entrevistados como las consecuencias sociales más nefastas para las familias de los afectados por los pesticidas. Ahora bien, mientras los funcionarios administrativos de los fundos señalan dichas consecuencias como una probabilidad en el caso hipotético de que se diera una enfermedad grave a causa de la exposición reiterada a los pesticidas; los miembros de las ONG ambientales las señalan como un hecho en la vida actual de la comuna de Paihuano, no sólo para las personas afectadas gravemente sino también para aquellas afectadas en menor grado y de manera cotidiana. Lo anterior radica para los ecologistas, en que la llegada de la uva de mesa genera una transformación radical en la economía y el uso del suelo en el Valle; transformación que para muchos pequeños agricultores tuvo consecuencias económicas y sociales desfavorables de forma permanente —mediara o no un problema de salud relacionado a la exposición a los pesticidas—.

“Desconociendo pero me imagino, y poniéndolo hipotéticamente, primero económicamente, porque eso demanda... Y dependiendo del respaldo de la empresa. Porque te voy a decir, una empresa grande que es solvente puede (...) complementar que la parte económica de esa familia sea mínima. En un caso de un pequeño agricultor (...) eso va a demandar que la persona tenga un tiempo de recuperación (...) que si está con todas sus leyes sociales como corresponde, no va a haber problema frente a la empresa. Pero si es un pequeño agricultor, el cual no está cumpliendo con las leyes sociales... entonces, va a producir, va a repercutir la parte económica de ese trabajador” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

“Pasa a ser un tema social cuando empieza a morir gente, empiezan a afectar a las familias (...) aquí la gente tenían antes sus huertos familiares, tenían su pedacito de tierra que por último plantan un poroto, tenían sus paltas... y los, a la gente aquí lo fueron quebrando, lo fueron quebrando... y la gente del pisco cada vez más arriba (...) los de Montepatria, los de Ovalle, todos tienen su cuota de uva, entonces acá los viejos se quedaban con la uva en la parra porque ya hay cuotas también. Entonces lo que hacen socialmente estos gallos es eso: empiezan a quebrar a la gente, a dejarlos en la miseria misma, les compran sus terrenos a precio de huevo y por eso son dueños de todo esto, porque los han ido quebrando a la gente, no porque tienen la plata sino porque los... ha sido toda una estrategia con la uva de pisco (...) los empiezan a echar

de sus tierras, les empiezan a construir las villas, poblaciones en que están hacinados unos al lado de otros, se empieza a acabar la privacidad, escuchai el grito del lado, escuchai las peleas del otro lado, están todos pegados unos al lado del otro (...) tu veis a los cabros ahora se empieza a perder la onda huaso, la onda chilena, están todos medios hiphoperos, empieza la onda hiphopera con los cabros, el reaggeton, empiezan a robar (...) empieza la droga porque también no tienen salida, empiezan a ver «chuta, que voy a hacer (...) Voy a trabajar en el fundo igual que mi papá, sueldo mínimo, envenenado hasta la tuza con los pesticidas, no tengo salida». Se empiezan a meter en las drogas, empiezan los problemas y vemos los problemas que empiezan a pasar ya a nivel macro” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

A nivel cultural, la llegada de la uva de mesa y los pesticidas en reemplazo de la uva pisquera también generarían problemas en la identidad tradicional del territorio. Algunos entrevistados señalan que la cultura y el turismo actualmente asociados al destilado del pisco estarían basados en una economía que ya no existe, pues el grueso de la producción agrícola de uva pisquera se ubica en los valles más meridionales de la IV Región, y hoy el principal cultivo del Valle del Elqui es claramente la uva de mesa. Los turistas, que no distinguen entre un parronal de uva de mesa y uno de uva pisquera, no se dan por aludidos y siguen disfrutando de la belleza paisajística y el pisco artesanal que hizo famoso al lugar; pero los habitantes del Valle se entristecen, porque saben que están desapareciendo una serie de rasgos culturales relevantes asociados a la producción de su destilado tradicional, el que los identificó y congregó como comunidad durante buena parte del s. XIX y s. XX.

“Más encima fregaron todo el turismo en Pisco Elqui, es «Pisco» Elqui, entonces dejaron de producir el pisco acá, no tienen ni siquiera raciocinio de turismo, o sea nada. O sea cero identidad cultural chilena, esta gente lo único que le importa es el capitalismo” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui).

d) Movilización social en 2007 - 2008: la organización político-comunitaria en la comuna de Paihuano.

Ante la gravedad de los problemas descritos anteriormente, la población de la comuna de Paihuano —y particularmente de las localidades de Montegrande y Pisco Elqui— se movilizó y realizó una serie de acciones políticas concretas durante 2007 y 2008, con el fin de detener y denunciar el problema de los pesticidas. Estas acciones que a continuación pasamos a detallar, tuvieron distinto nivel de acogida en la población y de efectividad para dar solución real al problema, creando conflictos así como posturas políticas divergentes dentro de la comunidad.

Si bien las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas venían causando problemas desde hace años en la comuna de Paihuano, hubo dos hechos puntuales que provocaron un descontento generalizado en la población, el que otorgó la legitimidad social necesaria para iniciar un periodo de movilización política más activo: 1. La intoxicación masiva sufrida por los niños de la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrande en 2007, donde un número importante de estudiantes presentó simultáneamente síntomas evidentes de intoxicación por pesticidas; y 2. La muerte en 2006 del trabajador agrícola W.R. debido a un

Linfoma no Hodgkin (cáncer a los ganglios), enfermedad crónica causada por su exposición reiterada a los tóxicos en su trabajo como tractorista aplicador de pesticidas en el fundo Bella Vita de Montegrande⁶⁶. Estos hechos puntuales, sumados a los efectos ecológicos y sociales nocivos que los habitantes del territorio padecían cotidianamente a causa de la aplicación de pesticidas en el territorio, motivaron a la ONG Elqui Sustentable a investigar la situación —cuantificando a los afectados y describiendo sus casos particulares en 2007— para luego tomar acciones políticas concretas en 2008. Dichas acciones consistieron en la realización de una protesta en la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrande, avalada por profesores, estudiantes y apoderados; un recurso de protección presentado por los profesores de la misma escuela en contra del fundo Bella Vita de Montegrande; la presentación de una demanda colectiva por parte de 90 vecinos de la comuna afectados por los pesticidas en contra de los fundos responsables de sus padecimientos —de un total de 250 afectados que pudieron ser identificados por la ONG—; y el intento de hacer público el conflicto socio-ambiental del Valle del Elqui por medio de un reportaje de denuncia en un programa de la televisión nacional.

En la consideración general de las movilizaciones hay diversas opiniones. Las autoridades sanitarias señalan que cualquier nivel de organización y presión social que busque resolver el problema socio-ambiental de los pesticidas en la región resulta positivo, debido a que permite a las comunidades afectadas poner de relieve sus problemáticas ante las mismas, generando así una “justa demanda” que genere voluntad política y a la vez faculte a las autoridades a reasignar y focalizar recursos humanos y económicos en informar, capacitar, prevenir, fiscalizar y sancionar debidamente en la zona.

“Hay preocupación ciudadana, y por ese lado no es cierto, uno puede decir: «ya, esto como es importante para la ciudadanía nosotros lo vamos a considerar importante y vamos a hacer algo en ello» (...) cuando uno releva realmente los temas es porque hay presión social, cuando no son prioritarios por estos tres mecanismos de los que yo te hablé. Porque para el sector salud no es cierto, es prioritario pero lo que te dicen: «sí muy bueno, ¿pero cuántos se murieron de esto?»; «uno el año pasado» ¿Me entendis? Y de cáncer cervicouterino dieciocho; veinticinco por SIDA, no sé. Esa es como la cosa de cómo uno prioriza (...) Porque si es de interés para ellos, da lo mismo que sea uno el que se muera; ese uno es importante, porque es importante para la ciudadanía (...) Entonces esto pasa mucho por la sensibilidad social” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

Desde la perspectiva de los miembros de las ONG ambientales del territorio, las movilizaciones se valoran positivamente más allá de los resultados obtenidos, debido a que permitieron dar a conocer el problema de los pesticidas a nivel público, así como un cierto nivel de organización social más general dentro de la comuna. Sobre sí mismos, los ecologistas piensan que actuaron simplemente como facilitadores del descontento de la población y como coordinadores de la comunidad, pero no como representantes del

⁶⁶ Resulta importante señalar que tanto el brote masivo de los niños de la escuela en 2007 como la muerte del trabajador agrícola W.R. en 2006, son hechos reales para la población de la comuna, a pesar de que ninguno de ellos aparece consignado en las cifras oficiales que maneja el MINSAL sobre las intoxicaciones agudas por plaguicidas para ambos años. Cfr. el capítulo III. ANTECEDENTES de esta investigación.

conflicto social generado o como demandantes directos de los fundos. A pesar de lo anterior, éstos entienden que tuvieron un rol central dentro de las movilizaciones, por el que actualmente son sindicados como responsables de sus consecuencias positivas y negativas.

“Y ahí ya le empezamos a dar curso a empezar a hacer demandas, a empezar a apretar un poco, a ver cómo lo hacíamos, qué hacíamos (...) éramos 250 casos y juntamos los 90 mejores. Hicimos una demanda por daños y perjuicios a la salud por 100 millones cada uno, 9.000 millones de pesos, que es la inversión que se hace en todo el Valle del Elqui al año, de todas las inversiones que se hacen. Entonces ahí se remeció todo el cuento y todo (...) Y el recurso de protección de la Gabriela Mistral, el Elqui Sustentable hicimos de intermediarios y catalizadores para que ellos, de los 9 profesores, 8 firmaron el recurso de protección, entonces el Elqui Sustentable en sí, nosotros no hemos demandado nunca y nunca nos hemos metido, pero hemos organizado socialmente” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

Las personas afectadas por su parte, tienen diversos niveles de conocimiento acerca de las movilizaciones, los resultados de las mismas e incluso la existencia de una ONG en el territorio; así como distintos grados de participación dentro de las acciones colectivas desarrolladas en 2007-2008. Si bien estos niveles de conocimiento y participación son relativamente independientes de la localidad en la que se vive, fueron mayoritariamente los habitantes de Pisco Elqui y Montegrande quienes se involucraron en las movilizaciones, debido a que en estas localidades se concentraba tanto el conflicto socio-ambiental como la presencia física de los fundos demandados. Algunos habitantes de otras localidades más periféricas al conflicto como Paihuano —paradójicamente la capital comunal y sede del Municipio— quedaron un poco más al margen de las disputas, a pesar de estar igualmente o más afectadas por los pesticidas⁶⁷. Lo anterior permite inferir que tanto el nivel de circulación de información desde la ONG hacia los habitantes de la comuna como de participación activa de los mismos en las movilizaciones, fueron bastante variables y asistemáticos; dependiendo más del grado de interés personal que de otros factores. Cabe señalar también que muchas personas afectadas se restaron de las movilizaciones porque eran trabajadores agrícolas y tenían miedo de perder sus trabajos, parientes de trabajadores agrícolas que tenían miedo de perjudicarlos en sus trabajos, o trabajadores agrícolas que llegaron a acuerdos extra-judiciales con los fundos —los que creyeron justos para ellos y sus familias, considerando luego innecesario algún otro tipo de acción colectiva—.

“el foco en ese tiempo fue cuando más nos vimos afectados por todos los fundos vecinos que aplicaban líquidos en el día, mientras la sala cuna estaba funcionando, mientras la escuela estaba funcionando. Entonces ahí se hicieron protestas, se habló con diferentes medios de comunicación, también con el SAG, con la, con el servicio de salud. Y todo para que vinieran” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

⁶⁷ Las localidades que se encuentran más al sur y a mayor altitud que Pisco Elqui (Horcón, Alcohuz, etc.) se ven menos afectadas por esta problemática debido a que tienen menor presencia de cultivos de uva de mesa y luego de aplicación de pesticidas en las cercanías. Cfr. capítulo IV. METODOLOGÍA de esta investigación.

“Mira, no estoy muy enterada si hay ONG acá, sería mentiroso decir algo en relación porque no sabría decirte (...) Pa estar en la contingencia, como que nos falta un poco eso, nos falta bastante. Nos hemos quedado un paso atrás en relación a otros, a otras localidades que tienen, que están más enterados de lo que tú puedes hacer o no hacer cómo sociedad, más que como trabajador en un fundo. Nos falta ese tema (...) Yo me acuerdo que hace unos 5 años en Pisco Elqui o Montegrande hicieron unas protestas sus mismos habitantes por el tema, entonces yo creo que aquí en Paihuano hemos estado un poco pasivos ante el tema, a lo mejor por falta de información” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

“En Montegrande, en la escuela de Montegrande, me acuerdo perfectamente que los alumnos salieron incluso a la calle a protestar con pancartas, porque... el olor era insoportable y no se podía hacer clases; no se podía trabajar en ese ambiente tan contaminado. Producto de eso se logró un acuerdo con la empresa que trabaja en ese sector, para que las aplicaciones fueran en horario no de clases, o me imagino los sábados, los domingos, o en algún horario que no complicara digamos el trabajo de los niños (...) alguna capacidad de reacción hay, pero nosotros igual sabemos que se siguen haciendo aplicaciones en todos los fundos. No lo podemos evitar ni podemos ocultarlo” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

“Yo creo que no, porque incluso cuando yo me fui a trabajar allá al Fundo C., porque entre las empresas supuestas que iban a demandar también estaba el Fundo C. Vino el J. (ONG Elqui Sustentable) acá y me dijo que entre irme al Fundo C. e ir a la demanda a mí me convenía más ir a la demanda. Y yo le dije que no, «porque a mí en este momento en el Fundo C. me están ofreciendo un trabajo, me están ofreciendo un sueldo, me están ofreciendo una estabilidad. Y si yo me quedo con la demanda», le dije, «y esa demanda se pierde, ¿cómo voy a quedar yo?». Entonces yo le dije al J. así, le dije bien abierta, le dije: «yapo, si ustedes me dan una cantidad de plata ahora, yo voy a la demanda». Entonces me dijeron que no, que plata no era hasta que la demanda saliera. Y fui yo a la entrevista que tenía con el gerente y estuvimos hablando del tema del W., yo les dije que a mí me habían venido a ver acá por una demanda, e incluso ellos me dijeron que yo estaba en todo mi derecho si quería ir a esa demanda, que fuera, que lo hiciera, que ellos no me podían obligar a mí a no hacerlo, y eso no significaba que yo, que yo no iba a quedar sin pega” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

Por otro lado, los funcionarios administrativos de los fundos⁶⁸ tratan de minimizar no sólo la existencia de movilizaciones en contra de los mismos, sino también la competencia técnica de los miembros de las ONG ambientales para criticar el uso de pesticidas dentro de las prácticas productivas de los fundos agrícolas presentes en el territorio. Éstos señalan que los ecologistas no tendrían el conocimiento técnico y científico mínimo para juzgar el uso de agrotóxicos en la producción de uva de mesa; por lo que más que organizar a los habitantes del territorio para solucionar un problema socio-ambiental, estarían alarmándolos innecesariamente para satisfacer sus intereses políticos personales. Luego, para los funcionarios administrativos de los fundos, las movilizaciones sólo habrían servido para poner en peligro la mayor fuente laboral existente dentro del territorio, generando más conflicto y problemas antes que soluciones reales y concretas para la comunidad.

“Desconozco alguna, algún problema específico, de alguien específico o de algún producto específico que haya ocurrido. Sé que se nombra, sé que hubo un problema como te digo con un grupo ecologista (...) lo que tengo entendido que salió, es que hay

⁶⁸ Cabe destacar que los actores pertenecientes al personal administrativo de los fundos entrevistados en esta investigación, trabajan actualmente en fundos que fueron sujetos de demanda por parte de los habitantes del territorio en 2008.

publicaciones en el extranjero, en algún canal extranjero, más allá de lo que yo supe que se hizo, se pretendió hacer unas demandas, principalmente con unas agrícolas que están muy cercanos a población, y dentro de eso lógicamente se nos arrastró a nosotros. Pero desconozco si nos hicieron una demanda directamente a nosotros. Pero sí estábamos, vuelvo a decir preparados, si teníamos que demostrar que cumplíamos todas las normas (...) es un tema netamente personal de estas organizaciones ambientales, no sé cuál es el factor que ellos buscan pero en su momento ellos no analizan la situación, la capacidad, la cantidad, la capacidad laboral que nosotros estamos dando en la zona” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

“a ver yo creo que (los ecologistas) agrandan el problema ¿ya? por el desconocimiento, porque piensan que todo lo que se hace en la agrícola es malo y nocivo para ellos. El que está acá en Pisco Elqui generalmente son ambientalistas y llegaron acá por la naturaleza, entonces nosotros —la agricultura digamos de exportación— para ellos es una trasgresión al medioambiente, entonces ellos por principios van a ejercer una presión siempre, con conocimiento o sin conocimiento van a estar en contra. O sea por ellos... ellos no ven que la agricultura da trabajo a la gente, y da estabilidad al país” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

Los funcionarios administrativos de los fundos también critican la pertinencia de los miembros de las ONG ambientales en tanto representantes de las personas supuestamente afectadas por los pesticidas, debido a su condición de “hippies” y “afuerinos”. Estos señalan que la mayor parte de los miembros activos de la ONG Elqui Sustentable son personas de buena situación económica que habrían migrado desde otros lugares de Chile al Valle del Elqui buscando la naturaleza y la belleza paisajística del lugar; por lo que éstos no comprenderían realmente la vida, los problemas e intereses de los habitantes tradicionales “elquinos”, así como la relevancia económica de la agroindustria dentro del territorio. Según los funcionarios, esto incapacitaría a los ecologistas para representar legítimamente y/o interpretar correctamente las necesidades que los trabajadores agrícolas y habitantes de la zona tendrían realmente.

“Sé que hubo un problema como te digo con un grupo ecologista, y si tú te das cuenta el grupo ecologista ya, el grupo ecologista no pertenece a la zona ¿ah? Viene de otro lado (...) Gente que llego a vivir a la zona ¿Me entiendes? Nosotros lo que como empresa permitimos y lo que estamos dando es una fuente laboral. Y lógicamente, yo creo que es más daño (las movilizaciones) y eso se nombra o es lo que se escucha en el pueblo (...) si tu puedes ver a cuanta gente del pueblo que son oriundos, del pueblo participando de esas marchas, yo creo que son mínimas. Pero principalmente las marchas están por personas quizá de una situación un poquito más acomodada económicamente, que se vino, se instaló hace un par de años en el pueblo, y ya se considera personaje del pueblo. Y que viene con una mentalidad me entiendes, desde una zona eeehh... de Santiago no sé (...) mientras menos contaminación sea, pesticida, acústica, etc.... minera ¿me entiendes?, ellos van a hacer pelea contra todo eso. O sea, pero no tan solamente en el caso de pesticidas (...) para ellos mientras más natural mejor. O sea, el día que se legalice la marihuana no sé qué va a pasar acá en el Valle, que es lo que ellos apuntan” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

“Es que ahí tenemos caudillos y mucha gente individual. Hay buenos caudillos que la gente los sigue, pero la gente que los sigue trabaja en la agrícolas entonces es un contrasentido, porque acá, bueno, claro, tenemos el turismo que viene a ser, no sé por decirle, no manejo la cifra pero si me parece que pueden ser, que acá el turismo, las hosterías todo eso moverá no sé po, el 20% de la gente, y el otro 10% serán servicios, y el resto es agricultura po. Entonces si trae uno de estos caudillos ecologistas ¿A quién tiene, quién lo sigue? Mucha de esa gente es la que está trabajando en la misma

agrícola po, entonces yo pienso que por ahí (...) el apoyo no es como ellos quisieran” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

Los miembros de las ONG ambientalistas del territorio están al tanto de la percepción que los funcionarios administrativos y dueños de fundos tienen sobre ellos, debido a que la han expresado públicamente en diversas oportunidades. El problema de esta percepción para los ecologistas —y de la instrumentalización ideológica que los fundos hacen de la distinción afuerino/elquino— es que la intención real no es sólo denostarlos y estigmatizarlos a ellos como personas, sino también deslegitimar e invalidar todo el trabajo y la lucha llevada a cabo en conjunto con la comunidad para terminar con el problema socio-ambiental de los pesticidas.

“y en una de esas empezaron a hablar la gente de los fundos: «oye y que hacen estos, estos hippies y volaos aquí, si se supone que esto era una reunión entre nosotros...»; y entonces el Alcalde: «No si esto es una reunión para toda la comunidad»; y: «pero ellos no tienen nada que hacer acá, si no tienen idea del tema, que la cuestión», y ahí el J. A. (dueño de un fundo de la comuna, miembro de SANAG⁶⁹) salió: «Mira yo, ustedes se imaginan que hay un problema aquí con los pesticidas que la cuestión, yo voy a Pisco Elqui, y el puro olor a pito que hay por todos lados me marea (...) son todos unos hippies volados que se fuman uno de sus cigarros y se andan imaginando que aquí, que los pesticidas hacen mal» (...). Por gente como él así, viejos que te tratan de hippie, de ecologista... todos los ecologistas, pa la gente los ecologistas somos terroristas, si es como una cuestión así... porque te tildan. Porque la sociedad, el gobierno se dedica a eso” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

Cabe destacar que la condición de afuerino también representa una piedra de tope para las personas afectadas pertenecientes a las familias tradicionales del Valle del Elqui, a la hora de considerar a los miembros de las ONG ambientales presentes en el territorio como legítimos representantes o dirigentes sociales del territorio. Esto se debe que la distinción afuerino/elquino o hippie/huaso es muy relevante dentro de la cultura del territorio, creada en el imaginario local en los años 70 cuando comienza a asentarse en el Valle la industria turística y los primeros migrantes provenientes de otras zonas del país. Dicha distinción determina las relaciones sociales en el Valle hasta el día de hoy, debido a que los afuerinos no son considerados como “verdaderos elquinos” o miembros de la comunidad por parte de los habitantes tradicionales o elquinos, a pesar de que algunos de ellos llevan más de 40 años viviendo dentro del territorio.

“Fue súper bonito (...) lo que habló una mujer del pueblo que dijo: «qué bonito, que en realidad a todos nos gusta la tierra y el agua, y que ahora a Ud. como foráneos los vemos con otra cara, porque en realidad estamos todos en la misma, estamos todos en la misma». La gente nos miraba a los de afuera como que nosotros queríamos cambiar a los de acá pero nosotros no, al revés, nosotros nos quisimos venir pa acá, porque acá es donde nosotros creemos que es mucho más bonita la vida, o sea la cultura... y ojala que la cultura huasa no se pierda ¡al revés! y yo mi cabro que ande de huaso y arriba del caballo todo el día. O sea yo no quiero venir a imponer como un sistema... y que ellos piensen que yo soy así por la forma en qué me veo, no sé... y ahí como que la gente se, se dio cuenta como que estamos todos en la misma lucha, entonces como

⁶⁹ SANAG es la Sociedad Agrícola del Norte Asociación Gremial; colectividad encargada de representar y defender los intereses de los grandes y medianos fundos agrícolas de la III y IV Región del país.

que hay que buscar ese norte como de ver, de unimos bajo que es lo que nos une a todos: la tierra, el agua” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“pero como para darle una solución (... al conflicto), yo no vi ninguna solución. Es más, yo pienso que las soluciones las empezaron a dar las mismas agrícolas con el tema de los implementos, de información. Porque ellos (los ecologistas), aparte de las protestas que hacían y que juntaban montón de gente, hacían reuniones entre ellos, pero eso como que quedaba ahí. Como que no se daba informe después de lo que pasaba, lo que querían hacer. Como que buscaban a las personas así... y era como más un tema con la gente de afuera que venía recién llegando aquí al pueblo, no con gente que ha vivido toda una vida aquí en el pueblo” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

e) Resultados concretos de las movilizaciones de 2007-2008

En la consideración general de los resultados de estas movilizaciones, todos los actores del territorio reconocen que el problema de los pesticidas mejoró sustancialmente después de 2008; principalmente debido a que los fundos más afectados por las demandas y protestas habrían cambiado efectivamente sus prácticas productivas para mejor⁷⁰, y a que aumentó significativamente la fiscalización de parte del gobierno regional dentro de la zona.

“Bueno, ellos vinieron pa acá y empezaron a averiguar todo lo que se estaba tirando, todo. Y ahí ya empezó a cambiar, porque ellos se movieron harto sí. Y empezaron, de ahí ya empezaron a controlar todo el sistema” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo C., Pisco Elqui)

“Yo creo que en este rato estamos un poco más controlado. Me imagino que aplican en la noche, en la madrugada o los fines de semana, con un acuerdo que hay con los fundos pero no lo respetan mucho la verdad. Pero algunas veces igual se siente una picazón en la nariz, el mal olor y todo. Pero yo creo que han actuado con más cuidado, porque antes también había una bodega de pesticidas al lado, y ya no está (...) Si, ha mejorado” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

“Pero los más, y yo creo que han cambiado muchos los productos porque se nota en el ambiente en los olores que antes era fuerte, ahora no, uno como que no siente esos olores que sentía antes. Y había gente que la picazón de los ojos... ahora como que no es tanto. No sé si será que uno como que se sacó un poco el tema, porque hubo un tiempo en que estuvo el tema como bien fuerte y después eso paró” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

“inmediatamente se empezó a subir el SAG, ahora los veís a cada rato; el Ministerio de Salud vienen a hacerle las charlas a los temporeros que: «realmente oiga ocupen la mascarilla, ocupan la... guantes» (...) empezaron a mover todas las entidades que debieron moverse desde un principio. Ahí como que empezó el Ministerio de Salud, ahí empezaron en el SAG y, y ahora los trajes que realmente son, porque son unos blancos y antes les ponían de esos impermeables amarillos que en realidad no hacían nada. Ahora sí, después de un año o dos después de la demanda los veís con los trajes blancos adecuados” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

⁷⁰ Los fundos más afectados por las movilizaciones, una vez terminado el conflicto en 2008 comenzaron a aplicar pesticidas en la madrugada; avisaban por la radio comunal en qué momento se iba a aplicar (cosa que lamentablemente no perduró en el tiempo); comenzaron a utilizar pesticidas menos tóxicos; mejoraron la implementación de EPP y la capacitación de trabajadores dentro de los fundos; y en general mejoraron sus relaciones con la comunidad. Ahora, cabe destacar que no sucedió lo mismo con otros fundos que no fueron directamente afectados por las movilizaciones.

Ahora bien, en la consideración particular de cada una de las acciones realizadas en el marco de las movilizaciones, los actores territoriales entrevistados entregan visiones bastante más pesimistas.

Los funcionarios administrativos de los fundos, al no reconocer y tratar de minimizar la existencia misma de estas movilizaciones, no se explayan sobre sus resultados específicos. Si bien reconocen que luego del año 2008 hubo mejoras sustantivas en lo que se refiere a la aplicación de pesticidas y la seguridad laboral dentro de los fundos, las atribuyen más a la buena voluntad de las empresas y a un aumento de la fiscalización que a algún tipo de presión y movilización social por parte de los habitantes de la comuna.

Los miembros de las ONG del territorio señalan que la mejora en las prácticas productivas de los fundos y la consecuente disminución de intoxicaciones se debieron a la presión social ejercida en general; pero la mayor parte de las acciones concretas —consideradas individualmente— habrían fracasado. La realización de un programa de denuncia en televisión abierta fue “cortado desde arriba”: se logró contactar a periodistas de los canales Chilevisión y TVN para filmar y entrevistar a algunas personas afectadas; pero el programa nunca llegó a realizarse ni exhibirse debido a la presión económica y política que los dueños de algunos de los fundos demandados —Andrónico Lucksic y Jorge Errázuriz particularmente— habrían ejercido sobre dichas casas televisivas. El recurso de protección presentado por la Escuela Básica de Montegrande fue rechazado y archivado. La demanda colectiva por su parte obtuvo una sentencia que se transformó en una piedra de tope imposible para la comunidad: las mismas personas afectadas tenían que comprobar científicamente la existencia de las intoxicaciones y la contaminación —por medio de la realización de costosos estudios— dado que los informes médicos no fueron considerados por las autoridades judiciales como prueba suficiente de las mismas; pero como eso estaba fuera de las posibilidades económicas de la comunidad, la demanda quedó suspendida y los fundos jamás fueron sancionados por vía judicial.

“perdimos (...) pusieron a un juez de turno, se demoraron, se demoraron, y empezaron, pusieron una serie de cosas que teníamos que hacer para comprobar esto; y teníamos expedientes médicos, todo, o sea qué más querían. Entonces había que poner una torre de medición, había que hacer análisis del agua (...) o sea había que gastar más de 45 millones de pesos en estudios. Porque un análisis de agua, cuando primero hablábamos con el abogado, me decía «no, hagámosle el examen al agua y yapo»; «¿tenis 5 millones de pesos?»; «¡¿no, cómo 5 millones de pesos?!». «Bueno, 5 millones de pesos y ¿A dónde se hace? En la Clínica Mayo; es la única parte en el mundo en que te hacen un análisis del agua exacto que contiene y que no. Acá en Chile no existe, no hay; tenis que mandarlo a la Clínica Mayo en EE.UU.»; “No, ¡¿cómo?!”. Llamó. Llamó a la Católica, pa acá, pa todos lados, y me dijo: «weon tenis razón, solamente en EE.UU. en la clínica Mayo hacen estos exámenes». Entonces nos empezaron a exigir todas estas cosas que en realidad lo debiera hacer el gobierno desde un principio ¿Por qué nosotros tenemos que poner una torre de medición, por qué no la pone el Ministerio de Salud?”
(Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

Algunas personas afectadas son bastante críticas con respecto a las metas específicas que se pretendía lograr con las movilizaciones y al accionar global de la ONG Elqui Sustentable

dentro del conflicto. Éstas en general suponen que ninguna de las acciones específicas realizadas en el marco de las movilizaciones llegó a resultados concretos, pero fundamentalmente señalan que jamás se les informó nada al respecto —y para ellos la responsabilidad de informar recaía en la ONG que estuvo organizando a la población durante todo ese tiempo—. Los afectados reconocen el rol de Elqui Sustentable dentro de las movilizaciones y los cambios obtenidos con posterioridad, pero señalan que habrían preferido hacer las cosas de otra forma, con menos conflicto y más cooperación entre la comunidad y los fondos. Por lo demás, estos denuncian que la ONG —que reconocen como bien intencionada en su actuar— jamás consultó a la población sobre qué acciones realizar y cómo realizarlas para enfrentar a los fondos y tratar de acabar con el problema: ésta habría llegado con su propuesta de movilización armada, requiriendo a la población del Valle simplemente como participantes y no como elaboradores activos de la misma. Luego, muchas de las personas que participaron de las movilizaciones se sintieron dejadas fuera o no tomadas en cuenta por Elqui Sustentable con respecto a la toma de decisiones sobre el qué, el cómo y el por qué de las acciones colectivas a realizar en contra de las intoxicaciones por pesticidas. Otras personas van incluso más lejos, señalando que las soluciones vinieron directamente de los fondos, y que las movilizaciones no hicieron más que presionarlos un poco; demostrando una concordancia con la postura de los funcionarios administrativos de los mismos.

“No, la verdad que no, no recibimos nada. O sea, no se vio nada si es que había servido o no la protesta que estaban haciendo. Nunca informaron (...) Las organizaciones ambientalistas hacen muy poco” (Hombre afectado, trabajador agrícola fundo Q., Montegrande)

“Si, incluso hubieron unas protestas en la calle, se hizo como a nivel comunal. Incluso hubo un grupo, que nunca supe si fue o no fue, que iba a ir a Santiago a moverse por esto, pero después ya de ahí ya no. Y como te digo después se quedo como quieto el tema ahí, ya después no se supo más (...) Yo creo que mucha gente que estaba dispuesta porque, en cuando se generó esto de la demanda se habló mucho del tema de plata. Incluso a mi me vinieron a decir aquí que si yo me firmaba la demanda, era una demanda por no sé cuantos millones de pesos y lo que me iba a corresponder a mí. Y yo creo que más que nada el tema de plata debería de verse el tema del daño que se... Entonces mucha gente después parece que se dio cuenta que el tema de plata no era tan así y se empezó como hacer a un lao (...) Yo pienso que el Elqui Sustentable en ese tiempo como que, como que ayudó a que la gente se alarmara un poco del tema, pero después como que se alarmó y no (...) como que no paso nada (...) la demanda iba a ser masiva, iba a ser gigante, iba a correr mucha plata. Yo pienso que fue por eso más que nada, pero como para darle una solución, yo no vi ninguna solución. Es más, yo pienso que las soluciones las empezaron a dar las mismas agrícolas con el tema de los implementos, de información... porque ellos aparte de las protestas que hacían y que juntaban montón de gente, hacían reuniones entre ellos, pero eso como que quedaba ahí. Como que no se daba informe después de lo que pasaba, lo que querían hacer (...) hubieran salido a conversar con la gente, a pedir no se po, más información de cómo era antes, a como estaba el pueblo ahora, que si los árboles habían muerto por los pesticidas o por si la gente los había arrancado, no. Como que fue más que alarmó a la gente en ese tiempo. De hecho ahora ya ni se nombra el Elqui Sustentable. Entonces por eso uno, de repente dice cuál fue el objetivo de eso. Igual puede que haya ayudado un poco igual a uno como persona a tomar más precaución pero nada más (...) porque no se concretó nada. Como que ellos no, como que en el fondo no demostraron nada. El

caso del W. ellos lo tomaron (...) les importaba mucho en ese momento de que yo entrara a ese grupo por el tema del W. Pero a mí, o sea a mí, yo el tema lo hablé en el momento con la intención de que a otras personas no les pasara lo que nos pasaron a nosotros, o sea como familia. Pero yo tampoco quería que fuera como, para que el tema del W. lo utilizaran para un tema de plata. A mí no, no porque, no es que uno diga «hay, pa que voy a querer plata», no a lo mejor yo necesitaba más plata que nadie en ese momento, pero el tema no era plata, era buscar una solución (...) no me quise meter en demandas ni en nada, porque a mí haciendo una demanda o todo lo que fuera a W. ya no lo iban a revivir. Y yo pienso que las cosas, antes de hacer una demanda hay muchas formas de arreglarlas, a lo mejor uno mismo cooperando, con como lo que pedía la gente del pueblo que avisaran los horarios, que se aplicaran cuando no hubiera niños en el colegio (...) no fue transparente eso. Entonces la gente al no ver, yo creo que todos al no ver algo concreto, algo transparente, no se interesa. Pero a lo mejor si hubiese sido planteado de otra forma, o sea si lo hubiesen planteado de que el tema iba para buscar soluciones, para que no pasara... porque lo buscaban como muy particular. Entonces yo, por eso pienso yo de que no hubo interés y a lo mejor poca información de lo que realmente apuntaba, de lo que ellos pretendían hacer en ese momento” (Mujer afectada, personal aseo fundo C., Pisco Elqui).

Otras personas afectadas en cambio, reconocen el gran esfuerzo realizado por los miembros de la ONG Elqui Sustentable, señalando que la falta de resultados concretos se debería más al gran poderío político y económico de los fundos a los que se habrían enfrentado, que a una mala estrategia o unilateralidad en la toma de decisiones por parte de la ONG. Lo curioso es que en este punto hay consenso por parte de todos los actores territoriales, concordando en que el “enemigo” que enfrentaron durante el conflicto estaba totalmente fuera de su poder de acción —sin importar las tácticas específicas que se hubiesen elegido para enfrentarlo—. Esto revela que hay una percepción generalizada sobre la asimetría económica y política que existe entre los habitantes del Valle y los dueños y administradores de los fundos agroindustriales de uva de mesa de la zona, pues en todo conflicto existente con respecto a los pesticidas (ante la opinión pública nacional o las autoridades locales, regionales y nacionales) serían éstos últimos quienes poseerían los recursos y mecanismos necesarios para imponer sus intereses corporativos por sobre los de la población afectada.

“La verdad es que un tiempo se preocuparon muchísimo del tema. Pero yo creo que igual se han visto defraudados porque no han llegado al éxito que se esperaba. Como que se les sancione a las agrícolas no sé, que haya algo como para que paguen el daño que están haciendo, nada. Entonces yo creo que eso igual desmotiva (...) Yo creo que poder del fundo, yo creo que es eso, porque la gente cooperó mucho. Sí, yo creo que va por ahí. Esto es lo que la gente piensa, yo te estoy diciendo que la gente dice que con esos tremendos gigantes no se puede competir, es como un enano con un gigante” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

“yo creo que se enfocó hacia un lado, y después mucha gente se dio cuenta de que no era eso. Y lógicamente que se metieron con empresas totalmente equivocadas (...) por tamaño, y el concepto como te digo de nosotros, si había que demostrar que cumplíamos la norma, la ley, nosotros estábamos dispuestos a demostrarlo. Entonces eso significa demandas y cosas... y movimiento de muchas lucas, que no sé si ellos tenían la solvencia cómo para hacerlo” (Jefe de Campo Fundo C., Pisco Elqui)

“era la cosa: «oye nos metemos o nos metemos, porque estos gallos o sea son mafias grandes, mafias grandes, las lucas grandes son». Si uno piensa que los gobernantes mandan, pero no, es la gente detrás las que están mandando (...) el lobbying de la

agricultura en Chile tu sabis que al final ganó po (...) A la misma vez, los canales de televisión, yo tuve a Megavisión, a Chilevisión, a TVN de los programas estos de “Esto no tiene nombre”. Dos meses los periodistas viniendo pa acá pa callao, que nadie supiera. Igual estábamos con las cámaras entonces se corría la voz: «No, andan con el J. unos periodistas», y a todos los cortaron. Llamaba la periodista así: «Oye J. sabis que nos cortaron, nos cortaron de arriba». Porque estos viejos, Errázuriz o sea de Celfín Capital, o sea... todo pasa por ahí (...) es el mayor corredor de bolsa de Chile. Y después la familia Lucksic; entonces se pegan una llamada al director del canal y le dicen: «Oye, supe que estabai haciendo un especial de los pesticidas en el Valle del Elqui. Mira, si tú me tocai ese tema compadre te saco el 80% de los comerciales que tenis». Porque así funciona esta cosa en Chile y en EE.UU., así funciona la gente con plata; dominan los gobiernos porque controlan la media, la prensa escrita y todo, porque dependen de la publicidad (...) Ahora acá nosotros hemos tratado de hacer la noticia hace años, pero como te cuento una llamadita y se corta el tema, y el tema de los pesticidas en Chile en general está vetado. En la tele tú no lo vez nunca, y se mueren 500 personas al año por intoxicaciones” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

Las personas afectadas en general también manifiestan desconfianza con respecto a que el cambio positivo observado en los fundos luego de las movilizaciones haya sido real y permanente. Esta desconfianza se basa en que algunas prácticas positivas adoptadas por los fundos luego de las demandas —como avisar a través de la radio u otro medio en qué momento se iba a aplicar— habrían cesado luego de dos años; cuando el apogeo de las movilizaciones y el interés de la población en el tema de los pesticidas habían declinado. Muchas personas afectadas creen, así como algunos miembros de las ONG del territorio, que los fundos estarían actuando con más cautela a nivel público pero en sus prácticas productivas habituales seguirían utilizando pesticidas de forma irresponsable; y por lo tanto envenenado silenciosamente al Valle y sus habitantes.

“es que en el tiempo que te digo todos producían intoxicaciones, no era uno si y otros no, eran todos. Por ejemplo al frente, que tiene otro dueño, son de dueños diferentes, igual ahí tú les veías la nube de plaguicidas, de pesticidas. Los de allá también, tú los sentías, entonces como que eran todos igual. Entonces como que ahora todos están actuando con más cautela. Como que están... no sé si asolapado y es lo mismo, pero por lo menos en el tiempo que hay clases no lo hacen (...) No ha habido. Yo creo que está un poco más asolapada, porque no creo que contaminen menos que antes. Está más asolapada si, han tenido cuidado por lo menos de no hacerlo en el tiempo en que estamos nosotros. Pero, si, en más de una oportunidad lo hemos vuelto a sentir. Y lo mismo que a estos niños tan chicos les duela la cabeza, y le pasen cosas no es gratis” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

“O sea sigue igual, no ha habido ninguna enmienda al respecto. Es decir, hay un fundo en Pisco Elqui dónde se fumigaba de una manera absolutamente criminal, y que tenía a todo el vecindario, todo el pueblo enfermo. Y ese señor se le, tengo entendido que se presentó una querrela contra él, una demanda colectiva (...) y a raíz de esa demanda ese fundo en particular, bueno, el dueño lo arrendó, se quiso desentender del problema y creo que ahora ha bajado un poco el nivel por lo menos de agresión, de agresión abierta hacia la comunidad, pero más no tengo entendido, tengo entendido que todo el procedimiento de los parrones de uva de exportación sigue igual. O sea no ha habido cambios notorios. Ahora, yo sé que ha habido personas que han intentado, o por lo menos están tratando de usar productos menos tóxicos” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

Este aparente fracaso o triunfo parcial de las movilizaciones llevadas a cabo por los habitantes del Valle en 2007-2008, también tendría que ver para algunos entrevistados con

los problemas internos de la ONG Elqui Sustentable, dentro de la cual (y entre esta y la ONG Pro-Valle) se pueden observar una serie de conflictos de poder —tanto a nivel de egos de los dirigentes como de representación legítima de la ciudadanía en el territorio—. Dentro del ámbito de los egos, se observa por parte de los dirigentes de Elqui Sustentable una intención de deslegitimación y desacreditación de los antiguos dirigentes y/o fundadores de la misma ONG, quienes no habrían hecho lo necesario para terminar con el problema de los pesticidas por incompetencia o aparentes conflictos de interés con las empresas agrícolas. En el ámbito de la representación de la ciudadanía en el territorio, se observa una disputa entre Elqui-Sustentable y Pro-Valle —aunque algunos dirigentes lo nieguen explícitamente— por definir cuál es la ONG que verdaderamente representa y/o defiende los intereses de los habitantes del territorio, realiza más actividades, gana más proyectos, etc. Si bien dichas rencillas no son determinantes, en cierto grado condicionan la posibilidad de crear una red ciudadana colaborativa para terminar con el problema de los pesticidas en el Valle; coartando la necesaria cooperación y coordinación entre distintos actores y organizaciones locales en la zona.

“Nació (la ONG) por un grupo (...) en el año 2004 por ahí (...) y todo esto era por los pesticidas, para hacerle frente a esto, y nunca se le hizo frente. Y mucha gente se salió, se desencantó con la I. (ex-dirigente), la I. trabaja con Lucksic entonces en realidad no iba a hacer nunca nada. Nunca iba a demandar, nunca iba a hacer lo que realmente (...) mucha gente vio que en realidad la I. nunca iba a hacer nada, mucha gente se salió del Elqui Sustentable porque no... Y ahí me metí yo y ahí ya le empezamos a dar curso a... a empezar a hacer demandas, a empezar a apretar un poco, a ver cómo lo hacíamos, qué hacíamos” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“Pro-Valle; yo me río de Pro-Valle (...) Yo he tratado de unirme con ellos en la misma lucha, y vamos al Congreso con esto de los pesticidas y todo, pero como que no, no, no... Más encima yo también con la RAN, los trato de meter a la Red Ambiental Norte (...) que nunca hemos querido sacar personalidad jurídica y nunca lo vamos a hacer. Es un organismo de gente nomás que, que articulamos a los organismos sociales. Entonces también a la gente de Pro-Valle en algún momento tratando de meterlo, pero la I. (dirigente de Pro-Valle) no, como que: «son todos terroristas, y son todos no sé qué, y que las cosas se hacen de distinta manera» y claro, en el directorio está el mismo juez de Vicuña que hizo las cuestiones de como 45 millones de pesos que hay que gastar pa comprobar nuestro caso, o sea, a dónde que son por la ecología, yo no lo creo. Están ahí por, por pesa como el ego-poder. Entonces empiezan a hablar mal del Elqui Sustentable y cosas así, por una cosa de ego, como que ellos quieren ser “la” ONG más importante de acá y todo (...) y ellos tratando de acaparar como toda la, como los créditos no. Así que lamentablemente con Pro-Valle no, no ha habido una sincronía así, de, de quererse ayudar (...) hemos tratado de haber una coordinación pero, pero ha sido difícil. Porque como que la, la gente tiene personalidad jurídica entonces como que entraríamos a competir en el mismo cuento de adquirir proyectos po. Entonces ellos quieren agarrar más proyectos que nosotros (...) pero es como una competencia de que... se están como: “Pro-Valle es la ONG de acá” y están inflándose su cuestión pa ganarse más proyectos ellos, al final pa tener más plata. Nuevamente la plata es lo que les interesa, y nosotros en el Elqui Sustentable o sea, lo que menos nos ha interesado siempre es la plata, al revés: siempre ponemos plata de nuestros bolsillos (...) Entonces ha sido difícil ahí la coordinación ahí con Pro Valle, porque hay gente metida ahí que dicen que son ecólogos, pero en el fondo... la I. se metió pa allá también, son gente que en el fondo nunca hicieron nada y que nunca van a hacer nada real con el cuento. Son, les gusta hablar y que «yo estoy haciendo el cambio, y que el cambio, el cambio» y el chileno es sofista total. El chileno te puede hablar, y hablar, y hablar, y hablar, y hablar,

pero yo siempre he dicho: «es en la acción en que se ven a los valientes; que es lo que hace realmente la gente»»⁷¹ (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

Estas rencillas además extienden una percepción de ingobernabilidad y desorganización interna de las ONG ante los habitantes de la comuna, quienes desconfían de la capacidad de los miembros de las mismas para dirigir, representar, coordinar y organizar los diversos intereses presentes dentro del territorio. A lo anterior hay que añadir, como se señaló más arriba, que dichos ecologistas también son considerados “afuerinos” por los habitantes tradicionales de la comuna. Esto —sumado a la idea de que la ONG no tomó en cuenta a la población a la hora de organizar las movilizaciones y a la instrumentalización política que los funcionarios administrativos de los fundos realizan de la distinción cultural afuerino/elquino— genera una deslegitimación aun mayor de los miembros de las ONG ambientales del territorio como representantes de la movilización social en contra de los pesticidas; generando un impedimento fundamental para que éstos logren constituirse como dirigentes sociales del territorio.

Este problema a nivel de la representación política en el territorio se ve incrementada porque otros organismos territoriales, como la Municipalidad de Paihuano a nivel estatal o las organizaciones ciudadanas como juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de apoderados, etc. de las diversas localidades, tampoco serían capaces de aglutinar o responder a los intereses y preocupaciones de la comunidad en torno a la problemática de los pesticidas. Hay bastante acuerdo entre los actores sociales entrevistados —incluyendo a dos concejales de la comuna— en que el rol del municipio debiera ser coordinar a las organizaciones sociales y abrir espacios de diálogo entre las distintas partes en conflicto para tratar de solucionar el problema; pero son muy pocos los esfuerzos que el municipio ha realizado en ese sentido hasta ahora. Actualmente la Municipalidad de Paihuano restringe su acción en relación al problema de los pesticidas en la atención primaria y registro de IAP en el CESFAM de la comuna, así como en la asesoría de pequeños agricultores en el Departamento de Desarrollo Rural municipal a través de INDAP y el SAG. En lo que refiere específicamente al conflicto que las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas genera entre los habitantes de la comuna y los fundos, esta institución se encuentra totalmente ausente.

“No po, si tiene papel porque ellos, se supone que las Municipalidades no es cierto, tienen que velar porque la salud de la población y de los trabajadores se cumpla (...) en el consultorio, el jefe del consultorio es el Alcalde, entonces no es que no tengan ninguna función sino que ellos no se empoderan de los temas, en este caso, sino que se los dejan al sector salud, pero el responsable último es el Alcalde. Entonces el debería conocer sobre el tema y estar pidiendo informes ¿Me entiendes? Ahora, que no lo hagan es (...) falta de sensibilidad del, acerca del tema nomás. Los delega y todos a salud nomás. Pero por lo menos si la comunidad en algún momento se informa y quiere hacer valer sus derechos va a ir donde el Alcalde” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

⁷¹ En el curso de la investigación, se observan percepciones y juicios similares por parte de miembros de Pro-Valle hacia Elqui Sustentable, pero fueron dichos *ex-profeso* fuera de la grabación de la entrevista, por lo que no serán reproducidos aquí.

“¿El Municipio? Como Municipalidad no, yo nunca lo he visto en nada (...) no tendría como, es imposible digamos que ellos tengan el personal para meterse en las horas de aplicación y esas cosas” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui).

“no hay ningún control ni de parte del Municipio (...) cada vez que ha habido reclamos graves, la última vez convocó una reunión, convocó a una reunión con empresarios agrícolas con, vino de Santiago un señor del SAG (...) convocó el Municipio para que, en el fondo, en vez de tratar de arreglar el problema, fue más bien informativa, más bien informativa de las regulaciones, el SAG, esto y lo otro de las prácticas agrícolas. Pero que en realidad no surtió ningún efecto, porque además se supone que todos saben eso, te fijas. Entonces en vez de tomar un postura frente al tema, más bien no se hace nada al respecto” (Ecologista ONG Pro-Valle, Montegrande)

“El Municipio hace los que tiene que hacer: informar. Porque el Municipio es poco lo que tiene que hacer, no es mucho lo que puede hacer. Porque hay otros organismos estatales encargados del tema” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

“Bueno, el Municipio también como el dueño de casa tiene que coordinar creo yo, con los organismos estatales, solicitando mayor fiscalización, mayor asesoría, mayor capacitación por todas las vías —SENSE o lo que sea— para que los fundos tengan a su personal capacitado. Así que el Municipio yo creo que tiene una labor fundamental que cumplir, en la medida que se coordine con los organismos del Estado, ya sea a nivel regional o provincial, para que estas visitas sean más frecuentes o sean más intensas (...) No se realiza, salvo cuando hay algunos problemas mayores, pero no es como un plan de acción del Municipio de inmiscuirse en estos temas” (Profesor y concejal de la comuna, Paihuano)

Esta ausencia del gobierno local y de organizaciones ciudadanas territoriales capaces de aglutinar a la población en busca de soluciones colectivas para este problema, permiten comprender no sólo el rol político fundamental que tuvo la ONG ambiental durante las movilizaciones en contra de los fundos causantes de las intoxicaciones y la contaminación, sino también el gran vacío político que existe actualmente en el Valle del Elqui. En la comuna de Paihuano no hay ninguna organización o institución que permita a sus habitantes expresar inquietudes y propuestas respecto al problema de los pesticidas, con el fin de proyectar y construir soluciones de forma colectiva, participativa y satisfactoria para todos los actores involucrados. En otras palabras, en el Valle del Elqui lo político del conflicto por los pesticidas es el vacío o la ausencia de lo político.

Lo anterior, también permite comprender el decaimiento del interés y nivel de organización comunitaria una vez pasado el auge de las movilizaciones y las acciones legales llevadas a cabo en 2007-2008. La ausencia de espacios reales de participación pública en la generación de soluciones concretas al problema de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas —espacios que no pudieron ser establecidos ni por el gobierno local, ni por las organizaciones comunitarias, ni la ONG ambiental, ni mucho menos por las empresas agrícolas— generó que las personas afectadas se retrajeran a sus espacios domésticos y a los intereses de sus vidas individuales. Luego, en este caso no es el individualismo el que genera una apatía política; sino que es la ausencia o invisibilización de lo político lo que genera un vuelco inevitable hacia los intereses individuales de cada quién. Así, al ser consultados los actores sobre por qué no prosperó la organización comunitaria una vez

pasado el apogeo del conflicto socio-ambiental en 2008, la respuesta casi unánime fue el egoísmo e individualismo de la población, el que tendría distintas explicaciones para ellos: una condición egoísta inherente al ser humano, el que la sobrevivencia cotidiana es tan difícil que las personas no tendrían tiempo ni ganas de involucrarse, la falta de interés en temas que no afectan de forma visible a los habitantes de la comuna, el miedo a perder el trabajo y la resignación a convivir con el veneno, etc.

“yo creo que eso pasaría aquí y en la quebrada del ají. La gente de por sí es individualista cierto, apela a su propio bien y no se va a unir a no ser que sea una cuestión que traspase digamos, y sea muy común y les toque el bolsillo de alguna manera. Pero la tendencia es que la gente es individualista, es capitalista (...) la gente quiere ganar y quiere salvarse en forma individual, y se junta solamente cuando tiene una catástrofe o algo difícil de afrontar y no puede sola. Pero mientras pueda sola, va a tirar sola. Es algo natural del ser humano” (Administrador Fundo B., Pisco Elqui)

“la gente ha ayudado a hacer la cosas, pero igual cada uno está en la suya po, por eso están todos... cada uno. Al club deportivo le importa juntar un poco de plata para comprarse camisetas nuevas y comprarse unos zapatos, cada uno está... nosotros que somos más ecólogos nos interesa luchar por la ecología, entonces cada uno está en su propia lucha al final (...) cuesta mucho mover a la gente (...) cuesta sacarla de la casa, y más aun pa luchar contra algo que la mayoría de la gente dice: «no vamos a sacar nada». Entonces cuesta mucho arrear a la gente, cuesta mucho organizarla, y cuesta mucho que, que realmente se muevan y que hagan algo. La gente está como dormida, no sé si influye la tele o la sociedad, pero como que la gente no, también no hay como algo tan definido pa luchar (...) especialmente cuando está sobreviviendo el día a día. Cuando uno está preocupado de pagar las cuentas y de tener un poco de comida para los niños y, y de sobrevivir (...) sino tuviésemos que preocuparnos tanto de la plata, podríamos ser una sociedad mucho más hermandable, mucho más abierta, más en paz; pero lamentablemente el sistema está hecho pa... pal dinero” (Ecologista ONG Elqui Sustentable, Pisco Elqui)

“Es como un punto muerto. Nosotros aquí, por lo menos en nuestro centro de padres no, no hay ningún aporte, aparte la mayoría de ellos son trabajadores agrícolas así que no sé si habría mucho tema que tocar ahí, y las juntas de vecinos no, tampoco, acá en Paihuano no han hecho nada (...) Y de ahí en retroceso a todas las localidades (...) No sé si cada uno se preocupa de los suyos, porque yo veo que yo estoy preocupada del de al lado, pero no sé si para ayudarlo, no siempre es para eso. Somos muy chaqueteros, deberíamos cambiar un poco eso (...) Las intoxicaciones representan un problema social en el Valle del Elqui porque nos falta voz y voto, pero sí nos podemos juntar para hacer algo, tanto por nosotros como por nuestros niños” (Mujer afectada, supervisora fundo T., Paihuano).

Finalmente cabe recalcar que los habitantes de la comuna en general perciben que la contaminación ambiental y las intoxicaciones disminuyeron después de las movilizaciones tomadas como conjunto, por lo que la percepción del peligro que implican los pesticidas habría disminuido significativamente luego de las mismas. Ahora bien, al no existir un espacio de expresión y resolución política ciudadana permanente dentro de la comuna, una vez superado el nivel máximo de conflicto y preocupación —dado por la presentación de la demanda colectiva en 2008— el interés general de la población por informarse y participar activamente de algún tipo de agrupación o movilización política de carácter socio-ambiental disminuyó al mínimo.

“Yo creo que hay una preocupación en la región del tema (...) de distintos sectores, no sólo del sector salud. Lo que no siento es que la comunidad esté preocupada del tema. O sea, hay como un divorcio ahí en el sentido (...) de que quizás la gente no lo siente como un riesgo muy cercano (...) yo no he visto como epidemiólogo que las personas vengán a demandar por ejemplo mucho por intoxicaciones por pesticidas. Cero demanda. O sea, yo al menos no he visto” (Paola Salas, Encargada Epidemiología SEREMI Salud IV Región de Coquimbo)

“La escuela se preocupó (...) del cuidado y protección del medioambiente, de la contaminación... nos preocupamos hartó, hartó de eso (...) en este ratito como que está un poco, un poco estancado. Nosotros llegamos hasta a conseguir certificación ambiental aquí en la escuela. Pero pensamos retomarlo nuevamente porque es importante, pero igual hay que hacer hartó, hartó esfuerzo pa eso porque las personas, las nuevas generaciones, los que van llegando como que no tienen mucha conciencia. En el tiempo en que estuvo en todo su apogeo el tema de la contaminación, hubo muchos intentos, se hicieron no sólo intentos, hubo mucho trabajo en torno a eso. De todo el mundo, de los apodera... de toda la comunidad escolar digamos. Pero después ya pasa... no nos contaminaban tanto, entonces sentimos de repente el olorcito nomás porque, porque lo hacen de madrugada o en la noche o los fines de semana, y nos da lo mismo” (Persona afectada, profesora y concejal de la comuna, Montegrande)

f) Propuestas de solución de los habitantes del Valle frente al problema de la contaminación e intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano

Éste conflicto socio-ambiental significó un importante desafío para la vida social y política del Valle del Elqui durante 2007 y 2008; pero implica un desafío todavía mayor para el futuro del territorio, mientras sus habitantes continúen sufriendo muchas de las consecuencias negativas del uso de pesticidas en silencio. Ahora bien, los diversos actores sociales involucrados en este problema identifican una serie de soluciones plausibles que pueden ser implementadas en el corto plazo dentro de la comuna, en la medida en que más que recursos económicos o cambios a nivel legislativo lo que realmente se necesita es compromiso y voluntad política de parte de toda la comunidad.

Si bien los cambios más importantes se darán evidentemente en el largo plazo —para lo que se necesita una coordinación de actores a nivel nacional, cambios legislativos, cambios en el patrón de consumo y demanda de los mercados internacionales receptores de productos agrícolas chilenos, etc.— lo que resulta indispensable es el reconocimiento de que existe un problema socio-ambiental grave en el Valle, en el cuál todos pueden y deben hacer algo para poder darle solución de forma definitiva y consensuada entre la mayor cantidad de actores.

Las siguientes tablas han sido construidas a partir de las soluciones propuestas por los mismos actores durante la realización de las entrevistas:

A nivel de los **fundos** es necesario generar una serie de medidas en el corto plazo, muchas de las cuáles necesitan del esfuerzo y acción conjunta de las autoridades gubernamentales, los empresarios agrícolas y los trabajadores de los mismos. Si bien muchas de estas

medidas ya están contempladas en la Ley y los reglamentos internos de los fundos, lo que se necesita es que todos las implementen cabalmente y sin excepción.

Tabla 8. Soluciones propuestas por los actores sociales de la comuna de Paihuano al problema socio-ambiental de los pesticidas, a implementar a nivel de los fundos y empresas agrícolas. FUENTE: Elaboración propia a partir de las entrevistas transcritas.

Nivel de acción	Solución propuesta	Descripción
FUNDO o EMPRESA AGRÍCOLA	1. Reducción de la cantidad de pesticidas usado	Reducir el uso de pesticidas a través de mejoras técnicas como una buena calibración de los equipos de aplicación, y la implementación de un sistema de monitoreo de cultivos y plagas en vez del actual sistema de aplicación química programada (cosas para las cuáles ya existen planes de apoyo técnico e investigaciones científicas de parte del INIA y el SAG).
	2. Inocuidad del pesticida utilizado	Utilizar los productos menos tóxicos disponibles en el mercado —que si bien son más caros, reportan importantes beneficios a nivel de salud de los trabajadores, e inocuidad de los productos exportados para los consumidores—.
	3. Mecanismos de control interno	Generar mecanismos de control interno para garantizar la seguridad laboral en los fundos, que pueden ir desde la generación de un comité paritario de seguridad o la creación de un reglamento interno que contemple sanciones monetarias a quienes no cumplan con los protocolos de seguridad (para lo que sólo se necesita voluntad y tiempo), hasta la contratación de profesionales especialistas en seguridad.
	4. Elementos de protección personal (EPP) adecuados y suficientes	Proveerse de los mejores y más adecuados EPP disponibles en el mercado para el nivel de exposición a los pesticidas y las condiciones ambientales del Valle del Elqui; y en un número adecuado para que todos los trabajadores estén debidamente protegidos (porque aunque más caros, el uso de EPP adecuados previene en casi un 100% la posibilidad de intoxicación laboral).
	5. Capacitaciones laborales completas sobre pesticidas	Implementar capacitaciones y educación laboral completa respecto a los pesticidas, que incluya no sólo el manejo adecuado de estas sustancias, sino también una explicación detallada de los riesgos de corto y largo plazo que se corren al estar expuesto a las mismas, así como las leyes laborales, ambientales y de salud que regulan esta materia y que protegen a los trabajadores agrícolas. Esto permitirá que éstos tomen conciencia de los peligros reales a los que están expuestos y que se empoderen y superen su miedo a ser despedidos, exigiendo a sus empleadores el cumplimiento de sus derechos laborales y de salud mínimos, la adecuada implementación de EPP y el cumplimiento estricto de los protocolos de seguridad.
	6. Información pública y comunicación constante con los habitantes de los territorios agrícolas	Generar mecanismos para avisar de forma permanente y pública a la población en qué momento y en qué predios específicos se van a aplicar pesticidas (por ej. en la radio, la entrega de volantes, un diario mural en un lugar público y central, etc.). Esto permitirá a las personas estar alertas ante las aplicaciones, así como generar un respaldo a la comunidad para la denuncia de aquellos fundos que no respeten las condiciones ambientales necesarias para una aplicación adecuada (T°, velocidad del viento, etc.).

En el largo plazo se observan desafíos mayores para los fundos, los que dependen de un cambio radical en el actual sistema productivo o al menos del actual mercado de la fruta de exportación —que apunte a generar productos medioambientalmente apropiados, producidos sin pesticidas ni manipulación transgénica—. Esta transformación es difícil debido a que implica una discusión a nivel nacional sobre el modelo de desarrollo que se quiere construir para el futuro, lo que incluye las prácticas productivas de las diversas industrias de la economía chilena. Si bien la implementación de la agricultura orgánica a gran escala en el Valle del Elqui hoy se observa como muy difícil debido a la falta de conocimiento técnico y las actuales demandas del mercado de la fruta de exportación al respecto; todos los actores coinciden en que no es un objetivo imposible en la medida en que haya una coordinación y voluntad política transversal a nivel país.

A nivel de los **habitantes de la comuna** de Paihuano en general, es necesario generar una serie de medidas en el corto plazo, todas las que apuntan al empoderamiento político de la población, y a un aumento de la coordinación y el diálogo entre los diversos tipos de actores⁷².

Tabla 9. Soluciones propuestas por los actores sociales de la comuna de Paihuano al problema socio-ambiental de los pesticidas, a implementar a nivel de los habitantes del territorio. FUENTE: Elaboración propia a partir de las entrevistas transcritas.

Nivel de acción	Solución propuesta	Descripción
HABITANTES DEL TERRITORIO	7. Información y educación ciudadana	Generar mecanismos de educación y transmisión pública de la información relativa a los pesticidas —riesgos asociados, problemas de salud y medioambiente a corto y largo plazo, leyes que protegen a la población, etc.— para todos los habitantes de las zonas rurales donde existan agroindustrias que los utilicen (desde la ciudadanía o el gobierno).
	8. Organización y participación ciudadana territorial	Generar instancias para la organización y participación ciudadana a nivel territorial, que permitan a la comunidad responder de forma coordinada y representativa ante los diversos problemas que los aquejan (no necesariamente socio-ambientales). Dichas instancias pueden surgir por medio de diversos tipos de organizaciones —junta de vecinos, ONG, etc.—, pero deben responder a intereses transversales y emanados desde la misma población.
	9. Manifestación pública del descontento social	Manifestar pública y organizadamente el descontento de la comunidad respecto de los temas que los afectan negativamente, y que muchas veces no son prioritarios a nivel de políticas públicas —como es el caso de las IAP— para presionar a las autoridades gubernamentales a responder ante sus necesidades redirigiendo esfuerzos, focalizando recursos humanos y económicos, etc.; más allá de lo estipulado en la legislación y en las planificaciones anuales de las diversas entidades de gobierno involucradas.

En el largo plazo, los actores de la comuna —principalmente personas afectadas y miembros de ONG ambientales— observan desafíos mayores, que buscan generar una profundización de la conciencia ambiental dentro del territorio. Esto se lograría con la implementación de diversas instancias de educación ambiental formal y no formal, que apunten a comprender que los seres humanos considerados tanto colectiva (especie biológica → sociedad y culturas → territorio local → habitantes de la comuna de Paihuano) como individualmente forman parte integral del medioambiente, afectando y transformando con cada una de sus acciones cotidianas (principalmente a través del trabajo y los modos de producción) la interacción dinámica de elementos naturales y sociales que lo componen. Esta transformación es difícil, pues implica no sólo la discusión local de un proyecto común de desarrollo para el futuro en el que la protección del medioambiente sea un tema prioritario, sino también un replanteamiento o cambio de perspectiva a nivel nacional sobre el futuro que necesita construir el país.

A nivel de los **organismos estatales** y la **legislación** nacional en salud, medioambiente y trabajo, es necesario generar una serie de medidas en el corto plazo, todas las cuáles apuntan a un aumento de la fiscalización, regulación y control del Estado sobre la agroindustria —más aun cuando sus prácticas productivas pudiesen resultar nocivas para la población de los territorios donde éstas se insertan—.

⁷² Cabe señalar que los funcionarios administrativos de los fundos no se pronunciaron sobre este punto en particular, por lo que no están necesariamente de acuerdo con lo señalado en los puntos 8 y 9 de la Tabla 9.

Tabla 10. Soluciones propuestas por los actores sociales de la comuna de Paihuano al problema socio-ambiental de los pesticidas, a implementar a nivel de los organismos estatales y la legislación nacional. FUENTE: Elaboración propia a partir de las entrevistas transcritas

Nivel de acción	Solución propuesta	Descripción
ORGANISMOS ESTATALES y LEGISLACIÓN NACIONAL	10. Más recursos y facultades estatales para fiscalización	Aumentar los recursos humanos/económicos y las facultades de los organismos estatales pertinentes, para la fiscalización del uso de pesticidas en los predios agrícolas. Si se lograra controlar que todos los predios cumplieren realmente con la legislación existente sobre esta materia, muchas de las actuales intoxicaciones y la contaminación ambiental podrían prevenirse —sin necesidad de generar cambios legislativos mayores—.
	11. Más recursos y facultades estatales para la prevención	Aumentar los recursos humanos/económicos y las facultades del Estado para la prevención; minimizando el riesgo de la población a sufrir una posible IAP ex-ante. Esto se lograría principalmente a través de la generación de campañas informativas generalizadas (radio, televisión, material gráfico) en sectores rurales con alto uso de agrotóxicos —principalmente aquellos donde se produce fruta de exportación— y el mejoramiento de las capacitaciones que actualmente reciben los trabajadores agrícolas.
	12. Mecanismos de notificación	Mejorar los mecanismos de notificación así como de fiscalización del número real de IAP ocurridas en los predios. Esto permitiría que el registro oficial de IAP de la REVEP logre acercarse al número real de afectados, permitiendo focalizar de mejor manera las campañas preventivas y fiscalizadoras por parte de las entidades gubernamentales ocupadas de esta materia.

En el largo plazo los diversos actores de la comuna observan desafíos mayores para solucionar este problema. Estos desafíos resultan muy difíciles, pues implican coordinación en distintos niveles del Estado, así como la concreción de voluntad y cooperación política entre autoridades de áreas y posturas ideológicas diferentes.

Lo primero señalan los actores, es avanzar hacia una legislación cuya primera prioridad sea la protección y resguardo del medioambiente; y dentro de ésta la salvaguarda del derecho humano a la salud y la vida. Entre las leyes más urgentes y necesarias para las autoridades regionales se encuentra: 1. La prohibición de los pesticidas considerados como muy tóxicos (1a y 1b) por la OMS; 2. El aumento de los mecanismos de protección laboral para que los trabajadores agrícolas no tengan miedo de notificar las IAP y denunciar las faltas en que incurriesen sus empleadores (como pro ej. no entregar los EPP adecuados, no respetar periodos de reingreso o condiciones ambientales adecuadas de aplicación, etc.); 3. La implementación de sanciones concretas y más grandes que las existentes para las empresas cuyos trabajadores estén enfermando por IAP; y 4. Generar la obligación por parte de las empresas de notificar *ex-ante* las aplicaciones de pesticidas a la autoridad regional —sobre todo las aplicaciones terrestres, que actualmente no están reguladas— (así la fiscalización podría realizarse sorpresivamente, y no sólo en caso de que se notifique un brote de IAP como es actualmente). Los miembros de las ONG medioambientales a nivel local y nacional agregan a este listado de leyes urgentes y necesarias en relación al tema de los pesticidas: 1. Incluir obligatoriamente dentro de los programas de capacitación laboral a trabajadores agrícolas la comunicación de los riesgos reales a los que se está expuesto en el corto y largo plazo; 2. Prohibir la venta de agrotóxicos a menores de edad; y 3. Generar mecanismos para la participación ciudadana vinculante dentro del SEIA (Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental).

A este desafío legislativo, los actores sociales de Paihuano agregan la necesidad de crear un sistema nacional de monitoreo medioambiental, que permita al Estado y la sociedad civil contar con información científica de disponibilidad pública sobre el estado real de la contaminación de los suelos, las aguas superficiales, los acuíferos, y el aire, el estado de conservación de la flora y la fauna nativa, los procesos de acumulación de COP, etc. Esto permitiría generar en las carteras de salud, agricultura y medioambiente políticas públicas más apropiadas a la realidad de cada región, planificadas territorialmente según una base de datos sistemática y de largo plazo sobre las condiciones ambientales locales reales; generar información científica previa para ser contrastada con los estudios de impacto ambiental actualmente estipulados por el SEIA; y facultar a las comunidades afectadas con información fidedigna para actuar dentro de su territorio, y para exigir a las autoridades la salvaguarda de su derechos a la vida, la salud, y a un medioambiente libre de contaminación.

g) Dificultades y barreras que impiden solucionar el problema de la contaminación e intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano

Ahora bien, los diversos actores del Valle también identifican una serie de dificultades que retrasarían o impedirían alcanzar una solución efectiva y en el corto plazo para este problema. Estas dificultades son identificadas casi unánimemente por los diversos actores, lo que muestra que la mayor parte de éstas son concretas y se encuentran más allá de las diferencias ideológicas entre los mismos.

Las siguientes tablas han sido construidas a partir de las dificultades señaladas por los mismos actores durante la realización de las entrevistas; y en caso de que se hayan dado diferencias entre los mismos, se ha dejado explícitamente señalado en los cuadros de las mismas.

A nivel de los **fundos**, las principales dificultades que se encuentran para solucionar el problema de los pesticidas son la falta de recursos técnicos y económicos —EPP adecuados, profesionales especializados en prevención y seguridad, etc.—; la falta de mecanismos de control interno —reglamentos de seguridad, comités paritarios—; y la falta o insuficiencia de los programas de capacitación de los trabajadores agrícolas. Considerando que los fundos son el lugar donde se producen la mayor cantidad de intoxicaciones así como el origen de la exposición no laboral de los habitantes cercanos a los predios; solucionar estas carencias permitiría disminuir en gran medida tanto las intoxicaciones como la contaminación ambiental que actualmente sufre la población. El problema mayor, es que muchas veces dichas carencias tienen que ver más con una falta de voluntad que con una de recursos económicos por parte de las empresas agrícolas.

Tabla 11. Dificultades observadas por los actores sociales de la comuna de Paihuano para solucionar el problema socio-ambiental de los pesticidas a nivel de los fundos o empresas agrícolas. FUENTE: Elaboración propia a partir de las entrevistas transcritas

Nivel de acción	Dificultad observada	Descripción
FUNDO o EMPRESA AGRÍCOLA	1. Falta de recursos técnicos y económicos	Los funcionarios administrativos de los fundos señalan que muchos productores agrícolas —pero sobre todo los medianos y pequeños— no contarían con los recursos económicos necesarios para comprar y mantener buenos equipos de aplicación, EPP adecuados para los trabajadores agrícolas que manipulan los pesticidas, o pesticidas más inocuos para el medioambiente y la salud humana; ni para contratar profesionales especialistas en prevención de riesgos y seguridad para que se encarguen de estos temas. Los miembros de las ONG ambientales y las personas afectadas por otro lado, señalan que estas carencias tienen que ver más con un tema de falta voluntad de parte de los fundos, pues incluso los grandes productores agrícolas que si cuentan con los recursos a veces no realizan el gasto para implementar sus predios con maquinaria y herramientas adecuadas para realizar aplicaciones con los productos menos tóxicos disponibles en el mercado.
	2. Falta de mecanismos de control interno	Respecto del control interno de los fundos, los funcionarios administrativos de los mismos señalan como sistemas muy eficientes para evitar las intoxicaciones por pesticidas a los mecanismos de 1. crear comités paritarios de seguridad que velen por el cumplimiento de los protocolos de seguridad, por la implementación de EPP adecuados por parte de la empresa y su uso por parte de los trabajadores, y la entrega de capacitaciones; y de 2. considerar dentro de los reglamentos de seguridad sanciones monetarias para los trabajadores que no los estén cumpliendo, a pesar de haber sido capacitados e implementados adecuadamente. El problema actualmente, es que la mayoría de los fundos no implementan medidas de control interno de este tipo —por falta de dinero, tiempo y/o voluntad— las que permitirían a todos los actores del fundo comprometerse y participar en la promoción de la seguridad laboral. Las personas afectadas reconocen ampliamente su efectividad a la hora de concientizar a los trabajadores agrícolas para obligarlos a auto-cuidarse y no incurrir en acciones laborales riesgosas; así como para obligar a los fundos a hacer su parte, proporcionando los elementos y condiciones de seguridad necesarios para el manejo adecuado y responsable de los pesticidas tóxicos.
	3. Insuficiencia de los programas de capacitación de los trabajadores agrícolas.	Los funcionarios administrativos de los fundos explican como un problema la constante rotación de personal. Estos señalan que siempre están realizando capacitaciones con el gobierno o consultores externos, pero que la rotación de trabajadores y las exigencias temporales de los cultivos muchas veces no permiten coordinar las capacitaciones con el inicio de la aplicación de agrotóxicos. Por su parte, las autoridades gubernamentales y los miembros de las ONG ambientales señalan que muchas veces ni las mismas empresas saben realmente con qué tipo de productos están trabajando y cuáles son los riesgos potenciales que estos tienen, por lo que las capacitaciones internas tendrían carencias basales. Además, en estas capacitaciones en general no se informa a los trabajadores de los riesgos reales a los que se exponen en el corto y largo plazo, y esta ausencia esencial en la información que se está entregando muchas veces incide negativamente en la percepción de los trabajadores sobre el riesgo real que corren.

A nivel de los **habitantes del Valle del Elqui**, las principales dificultades que se encuentran para solucionar el problema de los pesticidas son la falta de información y educación de la población en torno a los mismos; la resignación a convivir cotidianamente con el veneno; la falta de comunicación y cooperación entre los distintos actores involucrados; la falta de preocupación y organización ciudadana (inexistencia de colectivo político); el aparente individualismo de aquellas personas que no han sido afectadas tan directamente; la sub-notificación de intoxicaciones —debida principalmente al miedo y el desconocimiento—; y la penetración de las relaciones de parentesco en el mundo del trabajo—.

Tabla 12. Dificultades observadas por los actores sociales de la comuna de Paihuano para solucionar el problema socio-ambiental de los pesticidas a nivel de los habitantes del territorio. FUENTE: Elaboración propia a partir de las entrevistas transcritas

Nivel de acción	Dificultad observada	Descripción
HABITANTES DEL TERRITORIO	3. Falta educación e información a la población sobre tema pesticidas	Faltan mecanismos de educación y transmisión pública de la información relativa a los pesticidas —riesgos asociados, problemas de salud y medioambiente a corto y largo plazo, leyes que protegen a la población, etc.— para todos los habitantes de las zonas rurales donde existan agroindustrias que los utilicen, y no sólo para los trabajadores agrícolas.
	4. Resignación a convivir cotidianamente con el veneno	La resignación de las personas afectadas —particularmente de los trabajadores agrícolas— nace de la naturalización de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas como parte normal de la cotidianeidad en la vida rural. Éstos aceptan el problema como parte de la normalidad, lo que los lleva al conformismo y la inacción política.
	5. Falta de comunicación y cooperación entre los distintos actores	Existe una falta de comunicación grave entre los distintos actores involucrados en el problema, debido a que ninguna instancia política territorial ha podido generar los espacios para que al menos se discuta el problema a nivel de la comuna. Esta falta de comunicación genera una falta de cooperación, que se traduce en la inexistencia de voluntad política por parte de muchos de los actores involucrados.
	6. Falta de organización ciudadana y colectivo político (ausencia municipio)	Faltan instancias para la organización y participación ciudadana a nivel territorial, que permitan a la comunidad responder de forma coordinada y representativa ante los diversos problemas que los aquejan (no necesariamente socio-ambientales). Dichas instancias pueden surgir por medio de diversos tipos de organizaciones, pero deben responder a intereses transversales y emanados desde la misma población. Este problema se liga directamente con la incapacidad del Municipio de Paihuano para llenar dicho vacío político a nivel territorial.
	7. Individualismo	Existencia de un desinterés e individualismo generalizado en la población del territorio; que coartaría sus posibilidades de organización y acción conjunta para solucionar este problema. La ausencia de espacios reales de participación pública en la generación de soluciones concretas al problema de las intoxicaciones y la contaminación —espacios que no pudieron ser establecidos ni por el gobierno local, ni por las organizaciones comunitarias, ni las ONG ambientales, ni mucho menos por las empresas agrícolas— genera que las personas afectadas se retraigan a sus espacios domésticos y a los intereses de sus vidas individuales.
	8. Sub-notificación de intoxicaciones.	La sub-notificación de las intoxicaciones sufridas por los habitantes del Valle del Elqui representa una gran dificultad para resolver el tema de los pesticidas, porque ésta conlleva una sub-representación del número real de afectados. Esto impide al Estado destinar adecuadamente recursos humanos y económicos para prevenir las intoxicaciones y fiscalizar a los fundos que resulten responsables; a la vez que otorga un argumento a los productores e importadores de pesticidas —y sobre todo a los fundos— para decir que el problema de las intoxicaciones y la contaminación no es tan grave y/o que se encuentra bajo control, por lo que las protestas y demandas de las comunidades afectadas supuestamente carecerían de fundamentos reales
	9. Relaciones de parentesco como freno de denuncias	La penetración de las relaciones de parentesco en el mundo laboral de la comuna de Paihuano representa un freno a la hora de denunciar posibles intoxicaciones. Muchas personas no se atreven a denunciar las IAP o a participar de las movilizaciones porque tienen familiares trabajando en los fundos —tanto en cargos de trabajo administrativo como manual— por lo que a pesar de no ser ellos mismos trabajadores agrícolas, prefirieron no hablar del tema ni involucrarse en acciones colectivas en contra de los fundos por miedo a dejar a sus parientes sin trabajo. Mientras los funcionarios administrativos de los fundos ven este problema sólo en el caso de los pequeños agricultores —quienes obtendrían toda la mano de obra necesaria en sus predios dentro de su grupo familiar extendido— los miembros de las ONG medioambientales del territorio y las personas afectadas reconocen que éste también existe dentro de los fundos medianos y grandes.

A nivel del **Estado** —tanto en su expresión regional como nacional— las principales dificultades que se encuentran para solucionar el problema de los pesticidas en el Valle del Elqui tienen que ver con las deficiencias de la legislación chilena en materias de salud, trabajo y medioambiente; las falencias en el actual sistema de fiscalización; la baja prevalencia de IAP y la inexistencia de bio-indicadores que permitan establecer la relación

causal entre las intoxicaciones y la posterior aparición de enfermedades; y la inexistencia de un sistema de monitoreo científico medioambiental que permita cuantificar y sistematizar los niveles de contaminación existentes en las personas y los diversos ecosistemas afectados por los pesticidas en Chile.

Tabla 13. Dificultades observadas por los actores sociales de la comuna de Paihuano para solucionar el problema socio-ambiental de los pesticidas a nivel del Estado y la legislación nacional. FUENTE: Elaboración propia a partir de las entrevistas transcritas

Nivel de acción	Dificultad observada	Descripción o cita que la describe
AUTORIDADES GUBERNAMENTALES Y LEGISLACIÓN NACIONAL	10. Deficiencias legislación chilena en materias de salud, trabajo y medioambiente	Para las autoridades gubernamentales el estado actual de las leyes que regulan el tema de los pesticidas es absolutamente insuficiente para proteger a la población de las IAP y sus consecuencias a largo plazo. Esto representa una gran dificultad debido a que las leyes son el marco de acción de las autoridades en diversos ámbitos de su competencia (prevención, capacitación, fiscalización, etc.). Los miembros de las ONG ambientales y las personas afectadas también señalan que la legislación es totalmente insuficiente, pero porque permite que los empresarios agrícolas utilicen productos peligrosos para la salud humana, envenenen impunemente a poblaciones enteras, etc. Muy por el contrario, los funcionarios administrativos de los fundos señalan que la legislación es adecuada y que se está cumpliendo a cabalidad, no reconociendo este elemento como una dificultad.
	11. Falencias en el actual sistema de fiscalización	Para las autoridades gubernamentales estas falencias de la ley se traducen en carencia de recursos humanos y económicos suficientes para realizar fiscalizaciones adecuadas en todos los predios agrícolas de la región, debido a que estos muchas veces se encuentran muy lejos, con extensiones de terreno muy grandes o en lugares difíciles de acceder. Con la legislación y dotación de personal y recursos actuales, es muy poco lo que las autoridades pueden hacer para generar una fiscalización que abarque todos los predios y sea completamente efectiva, aunque tengan todas sus energías y voluntad puestas en ello. Las personas afectadas por otro lado, reconocen que aun falta mucha fiscalización, pero que no es un tema de voluntad política sino que de los límites que imponen la ley y la disponibilidad de recursos. Para los funcionarios administrativos de los fundos , la fiscalización del gobierno es evaluada como sesgada hacia los fundos grandes, reiterativa entre los diversos organismos, y a veces incluso excesiva. Los miembros de las ONG medioambientales del territorio consideran que las fiscalizaciones aun son absolutamente insuficientes para solucionar del todo el problema; pero no sólo debido a las deficiencias de las leyes al respecto, sino también a que consideran que no existiría voluntad política real por parte del Estado para solucionar este problema.
	12. Baja prevalencia de IAP, inexistencia de bio-indicadores de IAP y su relación con enfermedades	La baja prevalencia de IAP debida a la sub-representación generada por la sub-notificación de las personas afectadas, y la inexistencia de bio-indicadores que permitan establecer la relación causal entre las intoxicaciones y la posterior aparición de enfermedades crónicas o diferidas, son un problema para las autoridades gubernamentales . Esto no sólo les impide destinar recursos y focalizar su trabajo en la prevención de las intoxicaciones; sino que también da un argumento “científico” a los fundos y a los productores transnacionales de pesticidas para señalar que el problema no es tal, que los pesticidas no hacen daño al medioambiente ni a la salud humana, y que muy por el contrario son beneficiosos para la agricultura —por lo que su uso no sólo debiera estar permitido, sino que debiera ser fomentado—.
	13. Inexistencia de un sistema de monitoreo científico medioambiental	La inexistencia de un sistema de monitoreo medioambiental científico en el país es una dificultad para las autoridades gubernamentales , porque que hoy no existen mecanismos que permitan cuantificar y sistematizar los niveles de contaminación existentes en las personas y los diversos ecosistemas afectados por los pesticidas. Dicha cuantificación permitiría sentar las bases científicas necesarias para que el Estado esté en conocimiento real de la magnitud del problema; permitiendo la obtención de la voluntad política necesaria para generar cambios legislativos que apunten a la eliminación total de este problema del agro nacional. Esta ausencia de datos y estudios que permitan comprobar científicamente la existencia real de las intoxicaciones y su correlación directa y causal con la aparición de enfermedades crónicas y diferidas, también representa una dificultad importante para las personas afectadas , quienes ven en este vacío una falta de fundamento y validez para dar una lucha política medioambiental a nivel territorial.

Ahora bien, también existen dificultades a nivel **internacional** para poder solucionar definitivamente este problema, pues las transnacionales productoras de pesticidas conciben y generan deliberadamente barreras políticas y económicas para poder seguir produciendo

y vendiendo los tóxicos; y los mercados internacionales consumidores de fruta de exportación generan exigencias de calidad específicas a los productores nacionales —entre las que se encuentra expresamente el uso de productos fitosanitarios y la generación de productos sensitivamente perfectos (color, textura, sabor, tamaño, etc.; Cfr. Global GAP, 2009, 11-21)—. En lo que respecta al primer punto, y como denuncian diversas organizaciones sociales preocupadas por las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas, existe un fuerte lobby político y económico de parte de las transnacionales de la ciencia del cultivo —productoras de transgénicos y pesticidas— para que no existan avances científicos ni legislativos que incidan negativamente sobre sus intereses corporativos. Dicho lobby se realiza a través de representantes nacionales (AFIPA) de la corporación gremial que los representa dentro del continente (Crop Life Latin América), y se traduce concretamente en que por ej. aun no se apruebe la ley que prohíbe el uso de pesticidas extremadamente tóxicos (1a y 1b según la clasificación OMS) o el reglamento que regula las aplicaciones terrestres en los sectores rurales del país, o en la aprobación el año pasado del convenio UPOV 91 (pues los transgénicos conllevan el uso de pesticidas), etc. En lo que respecta al segundo, cabe destacar una vez más la fuerte influencia que posee el actual mercado internacional de la fruta sobre este problema; sobre todo a partir del tipo de producto que es demandado por los consumidores, y de los protocolos de certificación exigidos a las exportaciones nacionales por los organismos de certificación internacional. Mientras no cambien las exigencias del mercado internacional, es muy difícil que los productores nacionales generen cambios sustantivos en sus prácticas productivas; cambios necesarios para eliminar de una vez por todas este problema socio-ambiental del territorio nacional.

3. La construcción ideológica de la contaminación e intoxicación por pesticidas en el Valle del Elqui.

La caracterización del problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en el Valle del Elqui, deja entrever una serie de tensiones —e incluso contraposiciones— entre las visiones que los distintos actores sociales involucrados tienen con respecto al mismo. Dichas visiones contrapuestas —opiniones, juicios y creencias— dan cuenta de una representación social diferenciada sobre el uso de pesticidas en la producción de uva de mesa; la que se construye sobre sistemas de interpretación cuyo núcleo está compuesto de elementos ideológicos y culturales más o menos compartidos por los distintos actores implicados. La relevancia de dilucidar dichos sistemas interpretativos dentro de este conflicto socio-ambiental particular, radica en que estos elementos ideológicos y culturales —aprehendidos a nivel discursivo por esta investigación— juegan un rol crucial tanto en la orientación práctica de las acciones de los distintos actores sociales (Pardo, 2007), como en la capacidad que éstos tienen de influir en la construcción

de la realidad social dentro del territorio. Se comprende así que este problema socio-ambiental es uno eminentemente político y cultural, pues lo que realmente está en juego no es sólo el uso (o no) de pesticidas o la organización de la agroindustria local, sino también la representación social que los habitantes del territorio se hacen sobre la producción socio-económica y los proyectos locales de desarrollo. Es dentro de esta línea de análisis que se entenderá la construcción ideológica que los distintos actores sociales realizan de este problema; estableciendo relaciones entre los datos recogidos dentro del territorio —principalmente las tensiones y contradicciones presentes a nivel ideológico y cultural— y los elementos teóricos seleccionados para su análisis.

a) Las ideologías presentes en el conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la comuna de Paihuano

Como se vio más arriba, los principales actores involucrados dentro de esta problemática —por su nivel de participación e influencia dentro del mismo— son las autoridades gubernamentales, los funcionarios administrativos de los fundos, los miembros de las ONG ambientales y las personas afectadas. Sí se cruza el esquema tradicional de clasificación ideológica que incorpora la variable ambiental (Estenssoro, 2009) con las principales representaciones sociales de estos grupos de actores sociales, se obtiene el siguiente cuadro de ordenamiento ideológico general:

Tabla 14. Clasificación ideológica de los discursos de los actores sociales involucrados en el problema de las intoxicaciones por pesticidas en la comuna de Paihuano. FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis de entrevistas transcritas, basada en (Estenssoro, 2009)

ACTOR SOCIAL	CARACTERIZACIÓN IDEOLÓGICA
<p>Las AUTORIDADES SANITARIAS, ante el uso de pesticidas, poseen una postura ideológica AMBIENTALISTA (antropocéntrica responsable, desarrollo sustentable, reformista)</p>	<p>Éstos buscan <u>reformular</u> el sistema de producción agropecuaria (prevención de riesgos, mejor difusión de información y capacitaciones, mejores EPP) y de vigilancia y fiscalización sanitaria en la IV Región (aumento de recursos para fiscalización y sanciones para empresas infractoras), para <u>eliminar y/o corregir las externalidades negativas</u> del uso de pesticidas en el territorio (IAP, enfermedades crónicas y/o congénitas, problemas sociales y ambientales) <u>pero sin cuestionar</u> la necesidad del uso de pesticidas ni el <u>sistema socio-económico que sustenta dichas “externalidades”</u>. Buscan resolver el problema socio-ambiental suscitado por el uso de pesticidas incorporando nuevos <u>criterios de responsabilidad</u> en la agroindustria de la fruta de exportación y la propia fiscalización, pero <u>sin afectar el crecimiento y desarrollo económico del sector agrícola</u> —el que reporta las principales fuentes laborales y de ingresos dentro del territorio—. La movilización político-comunitaria es relevante, como medio de presión a los fundos y las propias autoridades.</p>
<p>Los FUNCIONARIOS ADMINISTRATIVOS de los FUNDOS, ante el uso de pesticidas, poseen una postura ideológica CAPITALISTA (antropocéntrica utilitarista, desarrollo capitalista, statu quo)</p>	<p>Éstos <u>no quieren cambiar el sistema</u> de producción agropecuaria del Valle del Elqui pues consideran que tal y como está <u>funciona</u> perfectamente (las normas existentes son suficientes, se respetarían a cabalidad). Éstos <u>no reconocen la existencia de las intoxicaciones y contaminación</u> por pesticidas como un problema socio-ambiental, sino que como <u>accidentes aislados</u> e intermitentes debidos a las fallas cometidas por los propios trabajadores. Luego, las <u>aparentes/supuestas externalidades negativas</u> de su modo productivo no serían lo suficientemente graves para constituir un “problema socio-ambiental”, y por lo tanto <u>no serían determinantes para impedir el crecimiento de la agroindustria</u> y la consecuente generación de trabajo e ingresos para los habitantes del territorio. En consecuencia, la movilización política generada por la comunidad supuestamente afectada habría sido no sólo innecesaria, sino que carente de fundamentos.</p>

<p>Los MIEMBROS de las ONG AMBIENTALES, ante el uso de pesticidas, poseen una postura ideológica ECOLOGISTA MODERADA o ECO-SOCIALISTA (antropocéntrica responsable, eco-territorio, revolucionaria)</p>	<p>Éstos buscan <u>cambiar radicalmente el sistema</u> de producción agropecuaria del Valle del Elqui, a partir de <u>la completa eliminación del uso de pesticidas</u> dentro del territorio y la <u>construcción de una nueva agricultura orgánica</u> que <u>respete y proteja el medioambiente</u> (haciendo <u>énfasis en la vida y salud humana</u> dentro de éste). Enfatizan el rol del <u>Estado</u> como <u>garante del bien común</u>, y la <u>responsabilidad de la sociedad civil por exigirlo</u> y preservarlo. Éstos consideran que el problema socio-ambiental surge de una <u>cadena social de responsabilidades</u> (que incluye a los fundos, los trabajadores, las autoridades, los consumidores de fruta y las transnacionales de la ciencia del cultivo) basadas en un <u>sistema socio-económico intrínsecamente nocivo</u> —el capitalismo— que debiera ser eliminado de raíz. La única forma de erradicar este problema sería la <u>movilización política comunitaria</u>, de lo que formó parte el conflicto de 2007-2008.</p>
<p>Las PERSONAS AFECTADAS, ante el uso de pesticidas, poseen una postura ideológica mayoritariamente AMBIENTALISTA MODERADA (antropocéntrica responsable, desarrollo sustentable, reformista)</p>	<p>Éstos quieren que se <u>reforme el sistema de producción agropecuaria</u> (mejor difusión de información y capacitaciones, mejores EPP, mayor participación en la toma de decisiones) y de <u>vigilancia y fiscalización sanitaria</u> en la IV Región (aumento de recursos para fiscalización y sanciones para empresas infractoras), para <u>eliminar las externalidades negativas</u> del uso de pesticidas en el territorio (IAP, enfermedades crónicas y/o congénitas, problemas sociales); pero <u>sin dañar la actual cantidad de empleos que genera la producción de uva de mesa</u>. Éstos no cuestionan la necesidad del uso de pesticidas ni el sistema socio-económico en sí mismo. Buscan solucionar el problema socio-ambiental suscitado por el uso de pesticidas dentro del territorio incorporando nuevos <u>criterios de responsabilidad</u> en la agroindustria de la fruta de exportación y la fiscalización estatal, <u>pero sin afectar el crecimiento económico del sector agrícola</u>, porque éste genera la mayor <u>fuerza de empleo e ingresos</u> dentro de la provincia del Elqui.</p>

Esta clasificación basada en el esquema de Estenssoro es muy amplia, y no permite profundizar en los elementos ideológicos y culturales propios —ni en las interacciones que ocurren entre los mismos— que influyen dentro de este conflicto socio-ambiental local y territorializado. Luego, cabe hacer hincapié en las tensiones que se evidencian entre estas posturas ideológicas disímiles, a partir de los principales contrapuntos que se pueden establecer entre las representaciones sociales de estos grupos de actores:

Tabla 15. Principales contrapuntos y tensiones ideológicas entre las representaciones sociales de los diversos actores sociales sobre el problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas. FUENTE: Elaboración propia a partir de análisis de entrevistas transcritas.

Contrapunto o tensión ideológica	Descripción
<p>1. Problema socio-ambiental V/S casos aislados</p>	<p>Mientras las autoridades gubernamentales, los miembros de las ONG ambientales y las personas afectadas entienden las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas como un “problema socio-ambiental” —debido a que tienen consecuencias de corto y largo plazo en la vida de la población del territorio en su conjunto, y a que genera conflictos sociales y políticos dentro de la comunidad—; para los funcionarios administrativos de los fundos esto no representaría un problema, sino que algunos pocos casos o “accidentes aislados” —debido a que las IAP serían esporádicas en el tiempo, en muy bajo número y de poca gravedad—.</p>
<p>2. Responsabilidad colectiva V/S individual</p>	<p>Mientras para los miembros de las ONG ambientales la responsabilidad detrás de los problemas causados por los pesticidas es social, implicando una larga cadena de acciones u omisiones nocivas de origen colectivo (de las transnacionales de la ciencia del cultivo, el Estado, el mercado internacional de la fruta y los consumidores, los productores de uva de mesa, los trabajadores agrícolas y los habitantes del Valle); para los funcionarios administrativos de los fundos la responsabilidad detrás de los “accidentes aislados” sería estrictamente individual del trabajador (en la medida en que éste no habría respetado los protocolos de seguridad entregados por los fundos vía capacitación, o no utilizó sus EPP adecuadamente, etc.). Las autoridades gubernamentales y las personas afectadas por su parte, si bien reconocen una responsabilidad social en el problema de los pesticidas, hacen énfasis en la parte que corresponde a los fundos productores de uva de mesa como a los propios trabajadores.</p>

<p>3. Pesticidas prescindibles V/S absolutamente necesarios</p>	<p>Mientras para los miembros de las ONG ambientales los pesticidas son absolutamente innecesarios dentro de la producción agrícola, y podrían ser cambiados por un MIP orgánico en el corto plazo; para los funcionarios administrativos de los fundos y la mayoría de las personas afectadas, los pesticidas son absolutamente necesarios dentro de la producción agrícola, no pudiendo ser reemplazados por otras técnicas menos efectivas en el corto plazo —en el marco actual de desarrollo técnico de este sector productivo—. Las autoridades gubernamentales por su parte, si bien reconocen que se puede disminuir el uso de pesticidas por medio de un MIP adecuado y la calibración de las máquinas de aplicación, consideran que este no puede ser completamente erradicado de la agricultura chilena (por lo que para evitar problemas de IAP es necesario hacer énfasis en la prevención y en la capacitación).</p>
<p>4. Acción política comunitaria V/S conocimiento científico-técnico</p>	<p>Mientras para las autoridades gubernamentales y los miembros de las ONG ambientales existe evidencia científica suficiente sobre el daño que causan los pesticidas en las personas y el medioambiente como para reconocer la existencia de un problema socio-ambiental y justificar la movilización política de las personas afectadas (con el fin de relevar este tema dentro de la agenda de las autoridades y obligar a los fundos a cambiar sus prácticas productivas nocivas); para los funcionarios administrativos de los fundos no existiría suficiente evidencia científica de dichos daños, ni competencia técnica por parte de algunas autoridades gubernamentales y de los miembros de las ONG ambientales para criticar el uso de pesticidas dentro de la producción de uva de mesa (realizando estos últimos una movilización política sin fundamentos). Las personas afectadas por su parte, justifican la movilización política a partir de los problemas cotidianos que viven a causa de los pesticidas, más allá de que consideren que el respaldo científico es muy importante para dar fundamento a sus intereses (éstos en general no manejan la información propiamente “científica” asociada a sus dolencias cotidianas, simplemente las viven).</p>
<p>5. Protección de la salud y el medioambiente V/S generación de empleo y ganancias</p>	<p>Mientras para los miembros de las ONG ambientales la protección de la salud humana y el respeto por el medioambiente son elementos primordiales a tener en cuenta en la producción agrícola del territorio (aparentemente sin importar que eso vaya en desmedro de las ganancias generadas por dicha producción); para los funcionarios administrativos de los fundos lo más relevante de la agroindustria es la generación de empleo e ingresos para la gran mayoría de la población del territorio, y de ganancias —lucro— para los propios fundos (aparentemente sin importar que eso vaya en desmedro de la salud de los trabajadores y la protección del medioambiente). Para las autoridades gubernamentales y las personas afectadas por su parte, lo ideal es generar la posibilidad de que estos elementos existan simultáneamente: esto es, una agroindustria que genere trabajo e ingresos para todo el territorio, pero respetando la salud de los trabajadores y el cuidado del medioambiente.</p>

Al entender la ideología como el significado que se da a las relaciones sociales —por medio del que se capta y dota de sentido el modo en que se vive y lo que se hace— (Hall, 1981; Althusser, 1974) se comprende que las distintas posturas/opiniones existentes respecto al problema de los pesticidas se estructuran sobre representaciones sociales diferenciadas del mismo, las que tienen consecuencias en la orientación práctica de las acciones (Pardo, 2007) de los distintos grupos de actores sociales que participan de este conflicto. Como muestran las Tablas N°14 y N°15, las principales diferencias ideológicas se presentan entre los funcionarios administrativos de los fundos y los miembros de las ONG ambientales, mientras que las autoridades gubernamentales y las personas afectadas fluctúan en posturas intermedias y a veces conciliatorias entre ambos extremos.

Se puede definir la postura de **los funcionarios administrativos de los fundos** como ideológicamente capitalista, en la medida en que fundamentan su evaluación del problema de los pesticidas en la racionalidad instrumental del proceso productivo de la uva de mesa: se utilizan pesticidas (medio) para obtener un producto de calidad que se pueda vender a un buen precio en el mercado (fin). Luego todos los problemas socio-ambientales asociados a este proceso productivo (como las IAP y enfermedades crónicas presentes en el territorio) quedan fuera de su reflexión, ya que son concebidos como externalidades negativas no intencionales, errores, o accidentes que no atañen a la racionalidad formal del proceso

productivo de la uva de mesa: eficiencia causal medio-fin y expansión del capital (Lechner, 2002) en el territorio.

Cabe señalar que para el capitalismo la unidad elemental de la vida social es el individuo, por lo que todo fenómeno social es atribuido a la acción individual y a la interacción entre individuos —quiénes en la consecución de sus intereses egoístas toman las decisiones más eficientes y maximizadoras para sí mismos—. En esta perspectiva los efectos nocivos de los pesticidas serían considerados casos aislados, accidentes o errores (Harvey, 1996) producto del descuido o irresponsabilidad de los trabajadores agrícolas; debido a que no habría sido la intención racional del individuo-trabajador intoxicarse —ni mucho menos la de su empleador intoxicarlo— pues dicha acción no le reportaría ningún beneficio económico a ninguno de los dos. Luego, dentro de la reflexión capitalista sobre este problema, se integran sólo las acciones inseguras realizadas por los trabajadores considerados como individuos, y no las condiciones inseguras otorgadas por la empresa y la sociedad considerada de forma colectiva: las condiciones laborales y el sistema productivo de los fundos, el sistema de protección y fiscalización estatal, el nivel educacional de los trabajadores, etc.

Ahora bien, la consecuencia práctica de esta forma de representación de la producción de uva de mesa y sus efectos nocivos —o el efecto concreto de esta realidad construida por los funcionarios administrativos de los fundos— es un proceso de invisibilización de la problemática de los pesticidas, y de deslegitimación de la movilización política (y sus promotores) dentro del territorio. La invisibilización se estructura en la minimización que éstos realizan de las “supuestas” IAP y enfermedades crónicas causadas por los pesticidas; basada en la representación ideológica que éstos tienen del problema (“casos aislados, externalidades, accidentes”); pero también en los vacíos existentes dentro de los registros oficiales del MINSAL sobre las IAP realmente ocurridas dentro de la comuna de Paihuano (principalmente debido a la sub-notificación)⁷³. Por otro lado, la deslegitimación de la movilización política del territorio se estructura en torno a su representación como una exageración o sobre-reacción de la comunidad —debido a que realmente no existiría un problema asociado al uso de pesticidas en la perspectiva de los fundos—. Dicha deslegitimación general lleva a una deslegitimación específica de los miembros de las ONG ambientales del territorio como dirigentes de la movilización por parte de los funcionarios de los fundos; debido a que los ecologistas no serían representantes legítimos de los intereses reales de la población por su condición de afuerinos, a que no contarían con las capacidades técnicas (conocimiento científico) para reconocer y justificar la existencia de un problema ambiental, y a que se movilizarían en pos de sus fines políticos particulares y no en los toda la población.

Por otro lado, se puede definir la postura de los **miembros de las ONG ambientales** como ideológicamente ecologista y moderada (o eco-socialista), en la medida en que evalúan el

⁷³ Cfr. el capítulo III. ANTECEDENTES de esta investigación.

problema de los pesticidas desde la centralidad valórica que debiera tener la protección y el respeto del medioambiente (la especificidad eco-sistémica del territorio), pero haciendo énfasis dentro de éste en el bienestar social y físico de los seres humanos (antropocéntrica). Ahora bien, esta postura sigue siendo ideológicamente más cercana al ecologismo y al eco-socialismo que al ambientalismo, debido a que 1. Critica fuertemente el modelo socio-productivo capitalista —productivista, utilitarista, desarrollista, etc.— como el origen de este problema socio-ambiental en particular (y de la crisis ecológica en general); y 2. Hace énfasis en el rol político de la sociedad —en este caso la población del territorio— para darle una solución radical al problema (debe solucionarse en el corto plazo por medio de cambios drásticos en el modo productivo). Así, las intoxicaciones y la contaminación son concebidas como problemas socio-ambientales producidos por un modo productivo específico (“internalidades negativas” del capitalismo), pero en el que todos tienen responsabilidad debido a los patrones de consumo, a la pasividad política, etc.; por lo que se debería buscar una solución colectiva.

Los efectos concretos de esta forma de representación de la producción de uva de mesa y sus efectos nocivos, es un intento de visibilización de la problemática de los pesticidas dentro del territorio, para sustentar la movilización política colectiva que permita solucionar definitivamente este problema. Esta visibilización se estructuró durante el conflicto socio-ambiental que aquí se expone, en la investigación de los efectos nocivos de los pesticidas dentro del territorio, su comunicación a nivel territorial a través de campañas informativas y protestas públicas, y un intento fallido de comunicación nacional a través de un programa televisivo de denuncia. La movilización política a su vez, se estructuró en torno a la articulación de la comunidad en contra de los pesticidas, la organización de protestas públicas y de una demanda colectiva en contra de los fundos sindicados como principales responsables de éste problema y conflicto en particular.

En el caso de las **autoridades gubernamentales**, se puede definir su postura ideológica frente al problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en el Valle del Elqui como ambientalista (desarrollo sustentable), en la medida en que fundan su representación del problema sobre la posibilidad de corregir totalmente las externalidades negativas (sociales y ambientales) de la producción de fruta de exportación en el territorio, a través de la introducción de nuevos criterios de responsabilidad en la producción y aumentando la vigilancia estatal; pero sin criticar el modo productivo capitalista en sí mismo, pues la agroindustria sería necesaria para el desarrollo y estabilidad económica de la IV Región y de Chile. Esta postura también considera una solución social o colectiva a esta problemática, debido a que las intoxicaciones y la contaminación pueden ser resueltas sólo a partir de la voluntad política y trabajo conjunto de todos los actores sociales involucrados en el mismo. Desde esta perspectiva, la autoridad gubernamental considera positiva la movilización política territorial como medio de presión sobre los fundos, para que éstos mejoren sus prácticas productivas y sus políticas de control interno; pero también como un

medio para poner de relieve este tipo de temáticas socio-ambientales —invisibilizadas en las estadísticas oficiales y por lo tanto no prioritarias en la agenda del gobierno— ante las mismas autoridades. Sería el nivel de radicalidad de dicha movilización política, que puede poner en peligro el desarrollo capitalista de la agroindustria y luego la estabilidad económica de la región, lo que sería considerado negativo dentro de esta postura ideológica.

La consecuencia práctica de esta forma de representación de la producción de uva de mesa y sus efectos nocivos, es que los esfuerzos estatales por solucionar este problema apuntan hacia un aumento de los criterios de responsabilidad productiva de la agroindustria —vía aumento de la fiscalización, y sanciones a los fundos— y de los trabajadores —vía campañas preventivas, aumento de la capacitación y concientización de los derechos laborales y de salud de la población— y un apoyo pasivo o indirecto a la movilización político-comunitaria que apunte a buscar soluciones para este problema. Cabe hacer hincapié en que cuando se refiere a las autoridades gubernamentales, se habla del nivel nacional y regional, porque como se vio más arriba el gobierno municipal no tiene ningún tipo de participación dentro de este problema.

Por último, se puede definir la postura de las **personas afectadas** como ambientalista (desarrollo sustentable) moderada, en la medida en que reconocen la existencia de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas como un problema socio-ambiental que debe ser solucionado —pues afecta su vidas cotidianas y al territorio en el largo plazo— pero sin afectar radicalmente el nivel productivo de la agroindustria de la uva de mesa —principal fuente de empleo e ingresos dentro de la región—. Ahora bien, se consigna esta postura como moderada, porque los habitantes del Valle quieren mantener la agroindustria dentro del territorio —sin sus externalidades sociales y ambientales negativas— no por la importancia que tiene para el país o la región, sino que para su propia economía familiar. Luego, su apoyo al desarrollo capitalista dentro del territorio, tiene que ver más con una protección de las condiciones actuales de reproducción y producción de la vida a nivel de los hogares, que con un apoyo ideológico profundo a éste modelo socio-económico en particular.

Las personas afectadas quieren dejar de sufrir las externalidades negativas de la agroindustria, pero sin transformarla radicalmente (cerrando los fundos por ej.), en la medida en que esto podría dejarlos en una situación peor de la que se encontraban inicialmente por causa de las intoxicaciones y la contaminación (cfr. Abramovay et al, 2006). Esta postura también considera una solución social o colectiva a esta problemática, pero hace énfasis en el rol que tienen los mismos habitantes del Valle para solucionar el problema, a través de la cooperación con los fundos —más allá de que hayan participado o no en la movilización política organizada por la ONG ambiental—.

El efecto concreto de esta forma de representación de la producción de uva de mesa y sus efectos nocivos, es una participación circunstancial o contingente (que no perdura en el tiempo) en la movilización organizada y promovida por la ONG ambiental del territorio en

2007-2008. Esto sucede porque a pesar de que las personas afectadas desean eliminar del todo los problemas asociados al uso de pesticidas en el Valle, la movilización política en contra de los fundos implica no sólo una posibilidad de solución a los mismos, sino que también una amenaza a sus condiciones actuales de reproducción socio-económica —sobre todo cuando las afectadas son poblaciones vulnerables en ese aspecto—. Las personas afectadas no son capaces de enfrentar la incertidumbre que produce la sola posibilidad de que el modo productivo cambie radicalmente —y consecuentemente quedar sin trabajo y/o tener que cambiar de rubro— por lo que su apoyo a las movilizaciones es siempre moderado y parcial. Esta contradicción resulta un elemento connatural a la participación y movilización política de las personas afectadas en conflictos de carácter socio-ambiental en general; pues al sopesar la lucha en contra un problema específico que afecte el medioambiente de su territorio con las necesidades de sobrevivencia cotidiana, suelen tener prioridad estas últimas —aun cuando estas vayan en detrimento de sus convicciones ideológicas profundas— (Abramovay et al, 2006).

b) Posturas ideológicas dominantes en el conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la comuna de Paihuano

Ahora bien, una vez finalizado el conflicto socio-ambiental generado por los pesticidas entre los habitantes de la comuna de Paihuano y los fundos —y luego de cuatro años de inactividad política territorial al respecto— cabe preguntarse cuál de estas posturas ideológicas logra un control hegemónico (Gramsci, 1982) o “triumfo ideológico” en la construcción de los imaginarios y representaciones sociales asociadas a la aplicación de pesticidas; y cómo es que dicha hegemonía tiene una expresión tanto en el discurso como en las prácticas concretas de los distintos actores sociales del territorio.

A nivel discursivo, co-existen tres posturas ideológicas diferenciadas dentro del territorio desde un análisis ideológico más tradicional (Estenssoro, 2009) —capitalismo, ambientalismo y ecologismo—; pero sólo dos posturas desde un análisis ideológico más crítico (Escobar, 1999; Lander, 2011; Harvey, 1996), que muestra como el ambientalismo/desarrollo sustentable comienza a ser absorbido por el capitalismo como parte de su ideología. Dicha absorción representa un dispositivo ideológico eficaz, que permite tranquilizar la opinión pública ante la crisis ambiental (o los conflictos ambientales locales) a la vez que reforzar y legitimar el modelo productivo y las relaciones sociales de dominación sobre las que se funda.

Lo anterior se ve reflejado en este caso de estudio, en que tanto la postura capitalista invisibilizadora de los funcionarios de los fundos como la ambientalista que reconoce el problema de las autoridades gubernamentales y las personas afectadas, coinciden a nivel profundo en un modelo de desarrollo socio-económico; sin criticar sustancialmente las prácticas productivas de la agroindustria de la uva de mesa ni la necesidad/razón para

utilizar pesticidas dentro de la misma. Así, las personas afectadas y las autoridades gubernamentales critican las “externalidades” de la agroindustria que derivan en un problema socio-ambiental en el territorio, pero son condescendientes con las causas económicas y políticas que le dan origen —lo cual genera un mecanismo de legitimación no sólo del uso de pesticidas dentro del Valle, sino también del capitalismo como modelo socio-productivo en toda la sociedad— (Lander, 2011).

Lo anterior resulta evidente también a nivel de las prácticas dentro del territorio. Si bien la movilización política de 2007-2008 logra generar cierto nivel de agitación comunal a propósito de los problemas causados por el uso de agrotóxicos, y una preocupación transversal a todos los actores sociales involucrados en dicho problema; hoy en día se siguen utilizando cantidades crecientes de pesticidas en la producción agrícola de la comuna —y en muchos fundos aun se utilizan de manera irresponsable y peligrosa para con el medioambiente y los seres humanos que lo habitan—.

La movilización política del territorio y la creciente presión fiscalizadora que ejercen las autoridades gubernamentales una vez finalizado el conflicto, generan una mejora visible en las prácticas productivas de los fundos de las localidades de Pisco Elqui y Montegrande —dónde se encuentran los fundos más afectados por las movilizaciones— pero luego de dos años se observa un claro retroceso en dicha transformación positiva. Ahora, esta transformación es prácticamente inexistente en fundos de localidades más bajas o periféricas del Valle —las que casi no fueron afectadas por las movilizaciones de 2007-2008— por lo que no se observa un cambio visible en relación al uso de pesticidas en ningún momento⁷⁴. Actualmente los fundos de la comuna de Paihuano (en general) no avisan con antelación y de forma pública las aplicaciones a la comunidad cercana a los predios, no respetan cabalmente las condiciones ambientales adecuadas para la aplicación (principalmente viento y temperatura), todavía no cuentan con los EPP más adecuados y/o en la cantidad necesaria para todos los trabajadores, no respetan cabalmente los periodos de reentrada, etc. Este cambio parcial y/o circunstancial en las prácticas productivas de los fundos de la comuna, muestra que la movilización política y el aumento de la fiscalización logran incrementar —hasta cierto punto, de forma intermitente y sólo en algunas localidades del Valle— los criterios de responsabilidad ambiental dentro de las prácticas concretas de la producción agrícola del Valle; pero sin generar un cuestionamiento o cambio profundo de la utilización de pesticidas o del modo de producción agrícola en su totalidad.

A lo anterior es necesario agregar el descenso del interés y la participación política de la población afectada en relación a la problemática de los pesticidas. Como se vio más arriba, la percepción generalizada de los habitantes del Valle es que luego de 2008 hay una disminución significativa del problema de la contaminación y las intoxicaciones, a pesar de

⁷⁴ Cabe destacar que algunos entrevistados de estas zonas desconocían incluso la existencia de movilizaciones en contra de los pesticidas, o su relación con algún cambio importante en las prácticas productivas por parte de los fundos.

que el problema persistiría —de forma velada señalan algunos entrevistados— en varias localidades. Esto trae como consecuencia que las problemáticas asociadas a la aplicación inadecuada de agrotóxicos dejen de tener relevancia y visibilidad pública para la población del Valle —lo que se refleja en un relajamiento de sus prácticas políticas (descenso de la participación y apoyo a la ONG) y sus prácticas cotidianas para evitar una posible IAP (como cerrar ventanas, no colgar la ropa cuando se esté aplicando, etc.)—; y en que el cuestionamiento que éstos realizan de los pesticidas y de la industria agrícola de la uva de mesa (en sí mismos) disminuyan hasta casi desaparecer. Esto permite observar que una vez que las externalidades negativas más evidentes del uso agrotóxicos son eliminadas (u ocultadas), la controversia sobre el uso de pesticidas y el modo de producción agrícola también desaparecen; a pesar de que el problema no haya sido realmente solucionado⁷⁵ (Harvey, 1996).

Luego, se puede decir que los fundos más afectados por las movilizaciones adoptan en 2008 los criterios de responsabilidad mínimos (laborales, ambientales y de salud) que les exigen las autoridades gubernamentales vía fiscalización y los habitantes del Valle vía movilización política, como una estrategia política para poder seguir produciendo uva de mesa como lo estaban haciendo hasta el 2006 (utilizando cantidades crecientes de pesticidas, sin implementar medidas para eliminar los tóxicos previamente acumulados en el ambiente, maximizando sus utilidades por sobre el bienestar de los trabajadores, etc.). Esto funciona como un mecanismo ideológico muy eficaz, pues le permite a los fundos sostener una representación social menos dañina o ambientalmente más amigable que la que presentan las ONG con respecto al uso de pesticidas; lo que en definitiva permite apaciguar el nivel de conflictividad política en el territorio, al mismo tiempo que legitimar el modo de producción agrícola en sí (Lander, 2011). A esto hay que sumar la invisibilización discursiva que realizan los funcionarios administrativos de los fundos sobre la problemática de los pesticidas —al no reconocer la misma como una problemática y al deslegitimar la movilización política y a sus dirigentes— como una estrategia política complementaria que refuerza la construcción y naturalización de una representación social más benigna con respecto a los problemas que estaría causando el uso de agrotóxicos.

Luego, se puede decir que tanto en el nivel discursivo como en el de las prácticas de los habitantes de la comuna de Paihuano, lo que se observa es una hegemonía ideológica capitalista —suavizada y disimulada por la adopción de los conceptos y prácticas del ambientalismo o desarrollo sustentable—. Las personas afectadas no sólo ya no protestan, sino que siguen viviendo al lado de los predios en un medioambiente que es contaminado

⁷⁵ Cabe destacar una vez más, alcanzado este punto del análisis, la invisibilidad material de muchos de los problemas ambientales asociados a los pesticidas. Dicha invisibilidad radica en que los elementos tóxicos que se bio-acumulan y van causando la intoxicación de la vida y contaminación permanente del medioambiente son moléculas microscópicas que no tienen una expresión visual más que en sus efectos acumulativos sobre los seres vivos —principalmente sobre los seres humanos (IAP, enfermedades crónicas, malformaciones congénitas, abortos, muerte, etc.)— los que pueden tardar años e incluso décadas en aparecer. Luego, mientras no existan estudios de carácter territorial para medir la presencia real y el nivel de concentración de estas moléculas en el ambiente, no se puede decir a ciencia cierta que el problema haya sido solucionado.

sistemáticamente desde los años 80's, y trabajando en condiciones más o menos inseguras dentro de los fundos; tal y como lo hacían antes del conflicto socio-ambiental y la movilización política de 2007-2008 —tranquilizados ideológicamente por la incorporación de algunos criterios de responsabilidad ambiental o “sustentabilidad” en las prácticas productivas de algunos fundos—. Las personas afectadas están así resignadas a convivir con el veneno cotidianamente, aceptando el uso de pesticidas —así como las intoxicaciones y la contaminación— como parte normal de la vida rural en el Valle del Elqui.

Luego, la producción de uva de mesa que utiliza pesticidas —pero que después de 2008 se presenta como responsable ambientalmente— es aceptada y naturalizada por la población de la comuna como la forma más evidente y racional (Lechner, 2002) de organizar la producción agrícola dentro del territorio; y los discursos y prácticas ecológicamente radicales de los miembros de las ONG ambientales —producción agrícola orgánica, eliminación total de los pesticidas— son concebidos “como muy difíciles de realizar”, “irracionales”, “no acordes a la realidad de los habitantes del territorio”, etc. Las formas ideológicas ecologistas no dominantes o contra-hegemónicas (Gramsci, 1982) aparecen ante la población del Valle como objetivaciones puramente reflexivas respecto del modo dominante o hegemónico de organizar la agroindustria dentro del territorio; como posibilidades realmente no realizables ante una forma única, real y permanente de estructurar la vida social (Hall, 1981) en el Valle del Elqui.

Lo anterior muestra que la relevancia de la disputa ideológica por el control de las representaciones sociales dentro de un territorio —la construcción de la realidad social o el marco de normalidad— tiene que ver con su transformación en una disputa concreta por el control del territorio en sí mismo, considerado de manera integral (Favela y Guillén, 2009). Es el grupo social dominante del territorio —en este caso los funcionarios administrativos y dueños de los fundos— el que va a conducir las dinámicas territoriales; el que va a definir tanto los procesos sociales, económicos, políticos y culturales como la construcción del desarrollo local⁷⁶.

c) Mecanismos de imposición ideológica por parte del actor social dominante dentro del conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la comuna de Paihuano

En este contexto, cabe preguntarse cómo es que los funcionarios administrativos de los fundos —o los fundos, considerados como una unidad de acción— logran imponer esta representación social positiva sobre la producción agrícola y el uso de pesticidas tóxicos dentro del territorio.

⁷⁶ Refiere al desarrollo local como un proyecto territorial de desenvolvimiento colectivo, y no como crecimiento económico o progreso en la acepción occidental-moderna de este término.

En primer lugar, y antes de explorar los elementos culturales específicos de la comuna de Paihuano que refuerzan la dominación social y política de los fundos, cabe destacar los aspectos de su dominación económica. Como se vio más arriba, la estabilidad económica de la comuna de Paihuano y las posibilidades de obtención de trabajo y generación de ingresos para la mayor parte de los habitantes de la misma, dependen fuertemente de la agroindustria de la uva de mesa para la exportación. Dicha dependencia económica de los habitantes del territorio, otorga un gran poder (Weber, 1977) a los dueños y controladores de los medios de producción de la uva de mesa, que en este caso son los dueños y los funcionarios administrativos de los fundos respectivamente. Dicho poder económico se transforma en dominación social, la que se cimienta sobre la propiedad de los medios de producción y el control de la agroindustria. Esto se expresa claramente en este caso de estudio particular en: 1. El fracaso del intento por mostrar los problemas causados por los pesticidas en el Valle en un programa de denuncia de la TV abierta, debido a que estos habrían sido “cortados desde arriba” por los mismos dueños de los fundos, que tienen grandes inversiones agrícolas en el Valle del Elqui y publicitarias en los canales nacionales de TV abierta (Lucksic, Errázuriz); 2. El que los principales promotores de la movilización política hayan sido los miembros de la ONG ambiental del territorio y no las personas más afectadas por los pesticidas, debido a que las familias de los primeros no dependen directamente de los ingresos provenientes de la industria agrícola (dependen más de la industria turística), como sí dependen las familias de los segundos; 3. El que la ONG ambiental del territorio haya seleccionado para participar dentro de la demanda colectiva sólo a 90 de los 250 casos de intoxicación y enfermedades crónicas asociadas a la exposición a pesticidas que pudieron ser identificados en 2007 en la comuna, debido a que los otros 160 casos poseían una relación laboral directa o a través de un familiar cercano con la agroindustria de la uva de mesa.

Este poder y dominación económica que otorga el control de la agroindustria de la uva de mesa a los dueños y funcionarios administrativos de los fundos, se transforma en una dominación social total (Gramsci, 1982) a través de la construcción de una cultura del miedo. Esta cultura del miedo es el principal aparato ideológico (Althusser, 1974) que utilizan los fundos para mantener su dominación política sobre la población; cimentada principalmente en el temor constante que tienen los trabajadores agrícolas y sus familias —las personas más afectadas por los pesticidas— de perder su trabajo dentro de la agroindustria, o de ser señaladas por la comunidad como personas problemáticas y luego no poder conseguir un nuevo trabajo, y en definitiva, no ser capaces de llevar el sustento diario a sus hogares. Es necesario hacer hincapié en que este miedo a quedar sin trabajo y a ser incapaces de sostener las necesidades básicas de la propia familia (la urgencia de la sobrevivencia cotidiana), es mucho mayor que el miedo de llegar a sufrir —eventualmente y en un futuro percibido como muy lejano— una enfermedad crónica producto de la exposición a los pesticidas (propia o de la descendencia directa).

Es así como se genera la represión perversa o silenciosa de la ideología, porque nadie le dice explícitamente⁷⁷ a las personas afectadas que no pueden protestar o movilizarse políticamente, o que verdaderamente serán castigados con su trabajo por oponerse al uso de pesticidas en la producción agrícola; pero el miedo siempre presente a perder el trabajo o a ser sindicado como una persona problemática por la comunidad inmoviliza políticamente a los afectados. El miedo, una vez que ha penetrado a través del trabajo en todos los espacios de sociabilidad cotidiana del territorio, se convierte en el principal código de interpretación cultural de la vida política (Lechner, 2002) en el Valle. El problema del miedo —cuando ha alcanzado este nivel de infiltración cultural— es que se vuelve en presa fácil de manipulación ideológica; en el mejor vehículo con que cuenta el grupo social dominante para el sometimiento general de la población.

Así, tanto el miedo de las personas afectadas a la exclusión social y económica (Lechner, 2002), como la naturalización de la agroindustria que usa pesticidas —pero con criterios de responsabilidad ambiental— como la forma más evidente y racional (Lechner, 2002) de organizar la producción agrícola dentro del territorio, generan un marco de realidad adverso para que la ONG ambiental que promueve la movilización política en contra de los fundos logre visibilizar las contradicciones ambientales y políticas que se viven en el territorio. Este marco adverso se estructura a su vez en el control casi completo que poseen los fundos sobre la construcción del proyecto de desarrollo y el futuro económico en el Valle, la casi nula expresión científica (Harvey, 1996) que tienen los padecimientos cotidianos de los habitantes del territorio en términos de los registros oficiales de IAP del MINSAL, y la completa ausencia del Estado dentro de este conflicto considerado en su perspectiva local (el silencio del Municipio); elementos que en conjunto impiden a los habitantes de la comuna sentirse capaces de interferir en las directrices ambientales del territorio, o de participar en la construcción colectiva de la sociedad local considerada de forma global.

Desde esta perspectiva, la indiferencia y el individualismo de las personas afectadas con respecto a la problemática socio-ambiental que los afecta, pueden entenderse como estrategias subjetivas de sobrevivencia (Lechner, 2002) ante la inexistencia de colectivo político que se vive en el territorio. Los habitantes del Valle se retrotraen a sus mundos individuales (sus hogares, sus problemas familiares) como el último refugio de sentido social frente a la impotencia colectiva; frente a una realidad que no les permite participación política real para solucionar sus problemas, que no deja espacio para la construcción colectiva del territorio. En este contexto la naturalización de las prácticas productivas de la agroindustria debe ser entendida como resignación, y el miedo a perder el trabajo como un sufrimiento silencioso de los problemas reales —y casi siempre invisibles— que causan cotidianamente los pesticidas en la comuna de Paihuano.

⁷⁷ Por supuesto que existen algunas amenazas a los trabajadores agrícolas y sus familiares directos, y especialmente a los miembros de la ONG ambiental que figuran como dirigentes políticos de las movilizaciones; pero las evidencias de estas amenazas son pocas y muy particulares, impidiendo señalarlas como una estrategia explícita por parte de los fundos.

Cabe preguntarse también, por qué la ONG ambiental —más allá de este escenario ideológica y políticamente adverso que aquí se presenta— no logra constituir una masa crítica permanente para hacer un contrapeso político a los fondos dentro del territorio, ni tampoco conseguir un apoyo masivo de la población en contra de la utilización de pesticidas en la producción de uva de mesa. Esto en parte se debe a que los miembros de la ONG ambiental y las personas afectadas pertenecían a grupos sociales fuertemente diferenciados culturalmente; lo que genera una tensión social originalmente independiente del problema socio-ambiental y político, pero que termina teniendo una gran influencia dentro del mismo.

Esta distinción cultural es la que se establece entre elquinos/afuerinos o huasos/hippies, que existe en el Valle desde los años 70, cuando comienzan a asentarse dentro del territorio los primeros inmigrantes provenientes de otras zonas del país y la incipiente industria turística. Esta distinción sirvió a los habitantes tradicionales del Valle (los locales o elquinos) para constituir un “nosotros” fuerte que les permitiese hacer frente —socialmente— a los nuevos habitantes del Valle (los afuerinos o hippies); quienes traían valores, intereses y medios de subsistencia muy diferentes a los acostumbrados dentro de una localidad rural aislada y de carácter eminentemente agrícola. Estos inmigrantes de los años 70 y las múltiples oleadas que fueron llegando con el paso del tiempo, no son considerados —hasta el día de hoy— como “verdaderos elquinos” o miembros legítimos de la comunidad por parte de los habitantes tradicionales, a pesar de que algunos de ellos llevan más de 40 años viviendo dentro del territorio.

Los afuerinos o hippies se estructuran culturalmente en torno a la industria turística (artesanos y músicos; trabajadores o dueños de restaurantes, hoteles, centros de meditación y medicina holística; ecologismo y esoterismo, etc.); mientras que los locales o elquinos se estructuran culturalmente en torno a la agroindustria y la tradición agrícola del territorio (cultivo de frutales y vitivinicultura, celebración de la vendimia y fiestas patrias, cultura huasa, etc.), a pesar de que muchos de ellos se han convertido en trabajadores o dueños de diversos emprendimientos turísticos. Esto le permitió a ambos grupos constituir un nosotros diferenciado a nivel normativo —valores y representaciones sociales grupales— y funcional —acciones y prácticas cotidianas que realizan y la forma de llevarlas a cabo— (Pardo, 2007); estableciendo una frontera identitaria taxativa entre ambos tipos de habitantes del territorio. Esta distinción condiciona la vida social de ambos grupos, quienes a pesar de cohabitar en todas las localidades de la comuna de Paihuano y de tener instancias extraordinarias para compartir y constituir un gran nosotros territorial, normalmente generan o intentan generar existencias totalmente separadas (a nivel del trabajo, la sociabilidad cotidiana, la formación de parejas, las grandes celebraciones, etc.).

Lo que sucedió en este caso de estudio particular, es que la mayor parte de las personas más afectadas por los pesticidas pertenecían al grupo de los locales/elquinos, mientras que todos los miembros de las ONG ambientales del territorio (hasta el año 2008) pertenecían al grupo de los afuerinos/hippies. Por su parte, los funcionarios administrativos de los fondos

pertenecían a ambas categorías⁷⁸, pero al estar directamente ligados a la actividad agrícola, eran percibidos por las personas afectadas como más cercanas —culturalmente hablando— a la categoría de locales o elquinos. Esta situación provoca desde un comienzo la deslegitimación cultural de los miembros de la ONG ambiental como representantes de los intereses de la comunidad en contra de los pesticidas; y consecuentemente un interés por parte de las personas afectadas por solucionar el problema directamente con los fondos (evitando de paso el conflicto político).

En este contexto es necesario señalar también los problemas internos que tuvo la ONG durante su constitución en 2002, o en 2007 antes de comenzar las movilizaciones en contra de los pesticidas, relativos a conflictos de egos y poder —líderes con estilos y propuestas diferentes de desarrollo para la ONG como para el mismo territorio—. Dichos problemas no sólo dieron una imagen de ingobernabilidad interna de la ONG ante los habitantes de la comuna, sino que hacían dudar a las personas afectadas del “origen colectivo” de la lucha que se estaba dando en contra de los pesticidas. Esta duda nace de que las acciones emprendidas en contra de los fondos no fueron generadas de forma participativa por la comunidad sino que decididas unilateralmente desde la ONG; lo que se vio reforzado una vez terminado el conflicto, ya que la ONG no habría informado a la comunidad de los resultados de las acciones específicas emprendidas en contra de los fondos. Esto hizo pensar a muchas personas afectadas, que la ONG —o algunos miembros de la ONG— estaba tratando de impulsar un proyecto de desarrollo propio, que efectivamente distaba de los intereses reales de la mayoría de los habitantes de la comuna de Paihuano. Esto representó una amenaza simbólica para la comunidad —que se tradujo en una resistencia ideológica interna a los discursos y prácticas innovadoras que proponía la visión ecologista de la ONG— en la medida en que las innovaciones económicas, ambientales y políticas que proponían podían realmente no beneficiar de igual forma a todos los que estaban potencialmente interesados en ellas (Abramovay et al. 2006).

Lo anterior revela una clara tensión entre los miembros de la ONG ambiental y las personas afectadas, a nivel del capital social y los recursos simbólicos necesarios para la legitimación y concreción de los cambios institucionales requeridos para transformar la agroindustria. Como se señaló más arriba, la distinción cultural afuerinos/elquinos contribuyó en sus inicios a la formación de un nosotros social fuerte en el Valle —permitiendo preservar parte de la cultura “original” del territorio frente a este grupo de “otros” inmigrantes de los años 70, que podrían haber incidido de forma negativa en la misma—. Ahora bien, cuarenta años después y dentro de un territorio dónde los afuerinos se encuentran totalmente asentados y enfrentados en conjunto con los elquinos a problemas de carácter ya no cultural, sino que socio-ambientales y políticos, dicha distinción cultural se transforma en una piedra de tope para la consecución del “nosotros político mayor” necesario para hacerles frente.

⁷⁸ Los altos administrativos normalmente son ingenieros o agrónomos provenientes de las ciudades de Santiago o La Serena, mientras que los jefes de campo y otros mandos medios son habitantes tradicionales del Valle (locales o elquinos) o de la Provincia del Elqui, con estudios técnicos en agricultura.

Para los habitantes tradicionales del Valle, el mantener tanto la centralidad cultural de esta distinción cultural como los conflictos y amenazas simbólicas asociadas, genera un claro desequilibrio entre el capital social interno —exacerbado— y el capital social puente —muy reducido— (Abramovay et al., 2006). Éstos, al aferrarse a elementos culturales que les dan identidad y cohesión social interna como grupo diferenciado (capital social interno o cola), debilitan los elementos que les permiten generar lazos de confianza externa con grupos con los que no comparten elementos identitarios o ideológicos —los afuerinos organizados en una ONG ambiental— pero con los que es necesario interactuar para generar acciones colectivas capaces de conseguir los cambios deseados —eliminar los problemas causados por los pesticidas en el territorio— (capital social puente). En otras palabras, el horizonte de la acción y participación política dentro de la comuna de Paihuano queda confinado a los límites de lo que es permitido por los referentes culturales e ideológicos previamente existentes dentro del territorio (Abramovay et a. 2006).

Estos elementos relativos a la cultura e ideología de los grupos de actores sociales involucrados como víctimas dentro del conflicto (grupos sociales subordinados), y a la organización y participación política específica de la comunidad dentro de este problema socio-ambiental dado, sirvieron para profundizar la idea de representación ilegítima de los miembros de la ONG ambiental con respecto a los intereses colectivos de los pobladores del Valle. Cabe destacar en este contexto, la instrumentalización ideológica que realizaron los funcionarios administrativos de los fundos de todos estos elementos, pero principalmente de la distinción afuerino/elquino y los problemas políticos internos de la ONG. Los funcionarios administrativos de los fundos constantemente ponen de relieve ante la comunidad la condición de afuerinos-hippies y la supuesta persecución de intereses individuales por parte de los miembros de la ONG ambiental (y particularmente de los dirigentes de las movilizaciones); denostándolos a ellos como representantes ilegítimos y a las movilizaciones como no coherentes con la realidad ambientalmente no-problemática que se viviría dentro del territorio.

Dicha instrumentalización de la distinción cultural señalada, se transforma en una estrategia ideológica aun más efectiva que la adopción de criterios de responsabilidad ambiental en el caso de este territorio específico, debido a: 1. El fuerte anclaje cultural de la distinción instrumentalizada y la composición cultural efectivamente diferenciada de los dos tipos de actores que dicha distinción pone en tensión; y a 2. La amenaza que sienten las personas afectadas con respecto a que el proyecto político de la ONG podría responder más a intereses egoístas de sus miembros —acordes ideológicamente a un ecologismo radical que no respete la industria agrícola y luego la principal fuente de empleos del territorio— que a los intereses colectivos y consensuados por toda la población —eliminar las externalidades negativas asociadas a los pesticidas pero sin afectar la agroindustria y el trabajo dentro de la comuna—. Así, estos elementos culturales originalmente independientes del conflicto socio-ambiental y político que suscitan los pesticidas, van a terminar siendo utilizados por los

fundos como un mecanismo central para reforzar la dominación económica y política que éstos poseen dentro del territorio.

Si se depuran los problemas y temores que existen desde las personas afectadas (elquinos) hacia los miembros de la ONG ambiental (afuerinos) en términos simbólicos, lo que permanece es un miedo radical al otro (Lechner, 2002). El miedo al otro es la emoción fundamental de las relaciones sociales —y luego de la vida política— dentro del Valle del Elqui. Luego, a esta cultura del miedo construida y cimentada sobre el miedo a la exclusión social y económica de los beneficios que trae la agroindustria, es necesario agregar este miedo cultural al otro. Se entiende así que la construcción y reforzamiento del miedo, es en realidad el principal aparato ideológico utilizado por los fondos, para imponer una representación social sobre el uso de pesticidas a la población del territorio; una coherencia imaginativa que sea útil a la consecución de sus intereses en tanto grupo social dominante. El miedo, al profundizar el silencio, la resignación y la parálisis política de los habitantes del Valle, facilita una producción agrícola irresponsable e impune por parte de los fondos.

d) Los resultados del conflicto socio-ambiental de los pesticidas en la Comuna de Paihuano como indicador de la ausencia de lo político en el territorio.

En el caso de la comuna de Paihuano, se estructura un problema socio-ambiental debido a que las prácticas productivas de la agroindustria —a la que pertenece el grupo social dominante— generan un impacto ambiental que perjudica el medioambiente y la vida social, cultural y económica del territorio. Todos los actores territoriales se ven afectados, y sobre todo los trabajadores agrícolas y sus familias que se exponen más directamente a los tóxicos, pero éstos se ven impedidos de movilizarse políticamente debido a las limitantes estructurales que les impone su propia reproducción socio-económica, completamente dependiente de la agroindustria. Resignación y miedo a la exclusión social y económica. La movilización política surge luego de un grupo de personas que no tienen esa limitante estructural, pero tampoco una representación política legítima debido a que pertenecen a un grupo que no está ligado culturalmente a los padecimientos de la vida agrícola. Mientras tanto los fondos instrumentalizan esta tensión interna de la sociedad local, reforzando las contradicciones ideológicas y culturales; dividiendo para gobernar. Miedo al otro. No hay otras instituciones territoriales capaces de hacerse cargo de la movilización, debido a que no ven el problema o consideran que no es de su competencia. Gobierno local ausente. Esto provoca que el conflicto socio-ambiental en contra de los pesticidas nazca muerto: no es una movilización política de una “comunidad” en contra de un enemigo ambiental, sino que de dos grupos diferenciados social y culturalmente, abandonados por sus gobernantes locales, que no logran el nivel de cooperación política y el vínculo social necesario para levantar una demanda ideológicamente común —con la fuerza suficiente para levantarse como una propuesta territorial contra-hegemónica con respecto a los intereses de los fondos—.

La política es tanto una acción instrumental como una expresión simbólica de la vida en común; es el arte de lo posible, en tanto le permite a la sociedad construir diversos objetivos futuros a partir de la realidad presente (Lechner, 1984). Ahora, si esta construcción no logra levantarse como expresión de los anhelos colectivos de dicha sociedad —o comunidad territorial, como en este caso de estudio— constituidos en la interacción social de los mismos sujetos que la forman, ésta está destinada irremediablemente a fracasar por estar “vacía de sentido”. Cuando una movilización socio-ambiental nace sin legitimación política general dentro de una población, y debe enfrentarse a una postura ideológica dominante completamente opuesta e incrustada en la cultura socio-económica del territorio, es altamente probable que no logre los objetivos esperados.

En la interacción política, los sujetos se constituyen por delimitación con los otros sujetos que son parte de dicha interacción, por lo que al mismo tiempo que se genera identidad y unidad (nosotros), se generan diferencias y conflicto (otros). Sólo el considerar al otro como un legítimo otro —esto es, como sujeto político— es que la política lograría generar colectivo social y ser su expresión simbólica, y por lo tanto el reconocimiento recíproco de la vida en sociedad (Lechner, 1984). En el caso del Valle del Elqui no logra constituirse un colectivo social que permita a los habitantes del territorio hacer frente al conflicto socio-ambiental de los pesticidas, debido a que los diversos actores sociales territoriales no logran constituirse a sí mismos y a los grupos de actores otros como legítimos otros —entendidos como sujetos políticos con diferencias ideológicas y culturales válidas—. Esta incapacidad de reconocerse mutuamente, derivaría de que los elementos culturales e ideológicos que estructuran la producción de sentido social en el territorio, no se ordenan a partir de las significaciones comunes que presupone la vinculación intersubjetiva de la vida en sociedad; sino que en torno a las representaciones que proporciona —o que impone— el grupo social dominante. En el caso del Valle del Elqui, dicha representación social impuesta es el miedo, como principal eje de sentido de la vida social del territorio.

Cuando el miedo se transforma en el principal código de interpretación cultural de la vida política dentro de sociedad local; cuando se encuentra fuertemente arraigado en las representaciones sociales asociadas a las relaciones con los demás, se constituye en un elemento debilitante del vínculo social (Lechner, 2002). El miedo genera así un retraimiento a los espacios privados como últimos refugios de sentido, ante una vida en común que sólo ofrece incertidumbre ambiental y tensión política sin soluciones; ante la sensación de que la realidad existente es un hecho natural frente al que no caben alternativas, frente al que la propia acción política pierde sentido. El miedo genera luego un mayor sometimiento frente al grupo social dominante, el que ofrece la única certeza aparente ante esta ingravidez societal y política: un trabajo estable y remunerado de forma periódica, que permite la reproducción de la familia y la vida doméstica —la última certeza que va quedando—. De este modo, si el grupo social dominante controla esta fuente de seguridad y certeza subjetiva de los grupos dominados, logra apropiarse políticamente de los temores sociales (Lechner, 2002) para

disciplinar, censurar y controlar ideológicamente a su antojo. Es el círculo vicioso del miedo, o la represión perversa de la ideología capitalista, ante la cual la resignación representa sólo una claudicación cotidiana.

Desde una perspectiva constructivista de la política y la vida social, es sólo visibilizando los problemas que nos afectan, poniéndole nombre a nuestros miedos y mirando de frente los lados oscuros de la vida cotidiana, que podemos re-empoderarnos como sujetos y generar un nosotros fuerte capaz de acción colectiva y de transformación político-territorial. Se trata de reconocernos en nuestras diferencias, pero también en nuestras potencialidades; de revalorizar nuestros proyectos de desarrollo local más allá de los proyectos impuestos por las directrices económicas nacionales o mundiales. Es, en definitiva, un tema de auto-estima socio-territorial.

VI. CONCLUSIONES

“Es que el ambiente es de todos, yo creo que el cuidado debiera ser de todos, desde los más chiquititos a los más adultos. A los más chiquititos enseñarles que tienen que cuidar su medioambiente, y los más adultos contar sus experiencias de los errores que pueden haberse cometido. Pero todos, como personas individuales o organizaciones, ya sea el fundo, las escuelas, el Municipio, no sé, todos los organismos debemos asumir con responsabilidad lo que significa cuidar el medioambiente, y dejarle a nuestro hijos, nietos, a nuestra descendencia, un ambiente limpio, sano, no contaminado, como nosotros lo conocimos (...) yo creo que más que nada es educación, más que nada es formación a los propios trabajadores y conciencia de los productores de que esto puede traer problemas a la salud de los vecinos, a la salud de los trabajadores, a la salud de la comuna en general”

Profesor y concejal de la comuna, Paihuano.

A continuación se presentan —a modo de conclusión— algunas reflexiones sobre la perspectiva ideológica y territorial en la investigación de los conflictos socio-ambientales en general, y en la investigación del problema socio-ambiental de los pesticidas en la comuna de Paihuano en particular. Éstas buscan destacar elementos centrales de la perspectiva teórica seleccionada en relación a las problemáticas medioambientales, estableciendo el caso de estudio de las intoxicaciones del Valle del Elqui como un diagnóstico local de un problema mucho mayor, que actualmente afecta a gran parte de nuestro país y el mundo. Esto, porque la crisis ecológica mundial hoy no depende sólo de las cargas ambientales depositadas en determinados ecosistemas o de la distribución desigual de activos ecológicos entre los países del primer y el tercer mundo, sino también de los imaginarios sociales sobre el medioambiente o los “imaginarios sociales de sustentabilidad” (Leff, 2010) que impone el modelo socio-productivo, y la racionalidad instrumental imperante. Es a partir de la discusión y disputa sobre dichos imaginarios, que la humanidad construirá la racionalidad ambiental con que enfrentará los problemas ecológicos del futuro próximo⁷⁹.

1. Construcción ideológica de un problema socio-ambiental

Toda realidad social es construida, en la medida en que las prácticas o acciones humanas estructuran la realidad social —y viceversa— estableciendo una determinada objetivación de mundo, generando una conformación social particular. Dichas acciones sociales pueden reproducir o transformar la realidad social, dependiendo de la representación que los actores sociales tengan de la misma. Esto es, dependiendo del significado que las personas

⁷⁹ Cabe destacar que estas reflexiones no son resolutivas ni determinantes con respecto al problema de estudio en ningún sentido, sino que simplemente un intento por otorgar una perspectiva final en lo que refiere al desarrollo de esta investigación.

le dan a la realidad en que viven, van generando acciones direccionadas en uno u otro sentido, produciendo realidad social en consecuencia con dicha representación. Estas representaciones o significados, consideradas en conjunto, no son otra cosa que ideología, la que “*proporciona una perspectiva coherente que permite llegar al conocimiento del mundo social y actuar en consecuencia*” (Eccleshal et al., 1993; citado en: Estenssoro, 2009).

Los problemas socio-ambientales en particular, como parte de la realidad social que viven actualmente las sociedades del planeta, no escapan a esta consideración. Dependiendo de la representación social que exista de un determinado problema socio-ambiental en un territorio dado, los habitantes del mismo serán capaces o no de generar las acciones necesarias para darle solución. Dicha representación social se resuelve en la interacción política de los actores sociales involucrados en el problema socio-ambiental —personas afectadas, generadores del daño ambiental, gobierno local, autoridades ambientales o sanitarias, ONG ambientales, etc.— quienes buscan imponer su propia representación frente a la de los demás grupos de actores. Dependiendo del poder político que posean los distintos actores sociales, de factores culturales, de la relevancia de la temática ambiental para la sociedad local, etc., es que una representación logrará prevalecer frente a las demás, determinando luego la construcción social y las posibilidades de resolución de dicha problemática ambiental específica. Así, si un problema ambiental es visible, está produciendo conflicto social y es representado como muy negativo por la sociedad que lo padece, probablemente se generen acciones transformadoras para ponerle fin; en cambio si éste es invisible y naturalizado por la población o representado como no tan negativo para los habitantes del territorio afectado, probablemente se generen acciones que reproduzcan la realidad socio-ambiental tal y como existe hasta ese momento, perpetuando el daño.

En el caso de la comuna de Paihuano, la representación que logra imponerse dentro de la población luego del conflicto socio-ambiental de 2007-2008, es la de los fundos agrícolas productores de uva de mesa. Después de incorporar algunos criterios de responsabilidad ambiental en sus prácticas productivas —lo que funciona como un mecanismo ideológico tranquilizador para las personas afectadas y las autoridades fiscalizadoras— los fundos logran no sólo seguir utilizando cantidades crecientes de pesticidas como parte fundamental de sus procesos de elaboración de la fruta, sino también re-legitimar la producción de uva de mesa como una industria benefactora y necesaria para el territorio, debido a las fuentes de empleo e ingresos que éstos generan para la mayor parte de la población. En dicha representación, estos beneficios económicos son mucho más relevantes que las supuestas externalidades ambientales negativas del uso de pesticidas —las que serían accidentales, intermitentes, escasas y de responsabilidad de los mismos trabajadores afectados según los fundos— lo que permite invisibilizar el daño ambiental, al mismo tiempo que reforzar los beneficios del crecimiento económico de la agroindustria dentro del imaginario local, por

sobre los derechos de toda la población a la salud y a vivir en un medioambiente libre de contaminación.

Esta construcción ideológica de la realidad socio-ambiental de la comuna de Paihuano se impone sobre las demás representaciones existentes, debido al poder económico y consecuente control político que poseen los fundos sobre la población del territorio, y a factores culturales propios del Valle del Elqui (cultura del miedo, distinción elquino/afuerino, etc.); pero también a que las prácticas de las personas afectadas e involucradas en el conflicto son coherentes con dicha construcción. En vez de generar acciones transformadoras para eliminar por completo el uso de pesticidas dentro del Valle, como propone el imaginario ambiental de la ONG ecologista, las personas afectadas generan acciones que reproducen el modo productivo tal y como existía hasta antes del conflicto socio-ambiental: no se involucran de manera permanente en las movilizaciones debido al miedo a quedar sin empleo en la agroindustria, le quitan el apoyo político a los miembros de la ONG ambiental que estaban impulsando las movilizaciones, y se resignan a que la presencia de los agrotóxicos es algo natural dentro del medio rural en el que viven. Así, tanto las prácticas como las representaciones de los habitantes del Valle sobre este conflicto socio-ambiental, se van entrelazando y estructurando mutuamente, para constituir la realidad social actual de éste problema: se siguen utilizando pesticidas, y luego se sigue contaminado irremediablemente a los habitantes de este territorio.

Ahora bien, el problema de esta construcción del problema de las intoxicaciones en la comuna de Paihuano, es que al no existir un espacio para la expresión del daño socio-ambiental real que causan los pesticidas —IAP y enfermedades crónicas, molestias cotidianas, problemas sociales y psicológicos, problemas económicos para las familias más afectadas, problemas políticos a nivel territorial, etc.— éste se hace intangible para la misma población y para las autoridades gubernamentales, lo que invisibiliza la existencia del problema en sí. Si bien la REVEP realiza esfuerzos extraordinarios a nivel regional por aumentar la fiscalización sobre esta problemática, los exiguos datos oficiales del MINSAL sobre las intoxicaciones en la comuna —que exhiben un número muy bajo de IAP para la misma, y sólo desde el año 2007— y el hecho de que la mayor parte del daño infligido a la población no tenga una expresión científica o cuantitativa —daños culturales, daños sociales, etc.; o intoxicaciones que jamás llegan a presentarse en la forma de una IAP— le impiden concretar esfuerzos mayores. Esto, es una expresión clara de que este problema socio-ambiental se encuentra invisibilizado también a nivel institucional, ya que los organismos estatales encargados de estas problemáticas —organismos sanitarios y ambientales principalmente, pero también judiciales, laborales, etc.— no son capaces de dar cuenta ni de resolver de forma definitiva estas problemáticas.

Dentro de la modernidad capitalista en la que nos encontramos, los imaginarios socio-ambientales se enfrentan a una objetivación particular del mundo, en dónde la verosimilitud y la legitimidad de las representaciones sobre los daños sociales y ecológicos que sufre

determinada comunidad, son contruidos a partir de la racionalidad instrumental que impone el propio capitalismo. Dicha racionalidad aplica una homogeneización cultural forzada (Leff, 2003) a las representaciones ambientales locales, al imponer una lectura unidimensional sobre la realidad socio-ambiental existente —una única objetivación ambiental posible—. Esta objetivación se funda en el conocimiento tecno-científico, que es el único que puede hacer verosímil y legítimo, y luego realmente existente, un daño socio-ambiental específico. Este *a priori* tecno-científico que impone la racionalidad capitalista, convierte a la ciencia en una tecnología específica orientada al control social y la dominación (Adames, E., 2006; cfr. Marcuse, 1972), que neutraliza el contenido ideológico de las representaciones socio-ambientales del capitalismo, al señalar que estas emiten “sólo juicios técnicos” sobre las realidades ambientales en disputa. Así, todos los daños y padecimientos de carácter social y ambiental que quedan fuera de los mecanismos de medición establecidos por la racionalidad científica, simplemente no existen.

Esto último se observa claramente en el caso de los pesticidas en la comuna de Paihuano, en donde los funcionarios administrativos de los fundos no reconocen la existencia de las intoxicaciones ni la contaminación debido a que no hay pruebas científicas contundentes de las mismas; al mismo tiempo que niegan la pertinencia de los reclamos de los miembros de la ONG medioambiental y de las personas afectadas dentro del conflicto socio-ambiental de 2007-2008, debido a que estas no tendrían la “capacidad técnica” para establecer la existencia real del daño. Ahora bien, si se observa que es esta representación ideológica la que logra un predominio dentro del imaginario socio-ambiental del territorio, se comprende la disminución de la conflictividad y actual invisibilidad del problema de los pesticidas, incluso para los mismos afectados.

Esto representa una gran dificultad para todas las comunidades involucradas en conflictos socio-ambientales, ya que la visibilidad y legitimidad social de los problemas ecológicos, actualmente se construye sobre los “datos científicos” y las “evaluaciones técnicas” sobre los daños que éstos provocan, los que “demuestran” la existencia real de los mismos. Dicha legitimidad tecno-científica, no sólo invisibiliza las problemáticas ambientales en general, sino que también deslegitima las representaciones e imaginarios ambientales locales alternos y contra-hegemónicos, que entregan versiones diferentes con respecto a la existencia de esos daños. Así, la ciencia —y luego las instituciones que cuantifican y legitiman estos daños— ayudan también a reprimir cualquier intento de pensamiento crítico sobre el modelo socio-productivo imperante, despolitizando a la sociedad e institucionalizando una “cultura de servidumbre”: resignada, conformista, adaptativa y acrítica con respecto a los problemas socio-ambientales que se padecen. Esto permite no sólo justificar el dominio de un grupo social sobre otro y los problemas ambientales existentes, sino también anular casi por completo el interés emancipatorio de los actores sociales afectados por un problema ecológico particular.

La investigación antropológica sobre problemáticas socio-ambientales puede aportar mucho en ese sentido, rescatando las versiones locales subalternas sobre un problema ambiental específico y los daños extra-ambientales que éste causa, cooperando con su visibilización y legitimación social; y en el mejor de los casos con la búsqueda de soluciones a partir de los intereses y necesidades de los habitantes del mismo territorio, a través del empoderamiento de la sociedad local. Es en este sentido que cabe destacar la investigación sobre la construcción ideológica del problema socio-ambiental de las intoxicaciones y la contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano —un estudio de antropología medioambiental crítica dentro de un territorio y una población específica— como un diagnóstico local de un problema mucho mayor, que afecta a todas las comunidades que se encuentran actualmente en conflictos socio-ambientales en nuestro país y el mundo. Dicho problema es la incapacidad de visibilizar y legitimar socialmente el daño que están sufriendo más allá de la racionalidad científica que impone el capitalismo, para poder encontrar vías de expresión institucional y luego generar los recursos necesarios para concebir soluciones concretas, en beneficio de los habitantes de las localidades afectadas y no en el de los intereses corporativos de las industrias que generaron los problemas ambientales en primera instancia.

2. El territorio como lugar de sentido y construcción de un mundo más humano

Las representaciones socio-ambientales alternas y locales que surgen a partir de un problema socio-ambiental dado, además de cuestionar la homogeneización cultural forzada y la objetivación ideológica unilateral que impone la racionalidad capitalista sobre las realidades socio-ambientales locales, implican una reflexión de los habitantes del territorio acerca del derecho que éstos tienen sobre dicho territorio —sobre sus recursos y activos ecológicos, sobre las decisiones políticas y sociales que se toman dentro del mismo—. El territorio considerado de forma integral, mucho más que el medioambiente considerado de forma exclusiva, surge como objeto de disputa dentro de los conflictos socio-ambientales en tanto soporte de la vida social y los proyectos locales de desarrollo. Esto, porque a pesar de que el territorio se parcele y se otorguen derechos de propiedad individual sobre sus recursos naturales, éste sigue siendo un bien público sobre el que existen derechos sociales. Luego, en los conflictos socio-ambientales no se ponen en discusión solamente la existencia de un entorno libre de contaminación o la necesidad real de utilizar pesticidas tóxicos dentro de la agroindustria local (etc.), sino que el derecho que tienen los habitantes del territorio afectado a decidir sobre las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que se producirán en dicho lugar.

Este derecho al territorio, también se estructura a partir de las representaciones socio-ambientales construidas en la interacción política de los actores sociales que lo habitan. Dentro de una interacción política ideal, se debiera dar la constitución y reconocimiento de

los diversos actores sociales como sujetos políticos con diferencias válidas, así como la constitución de los significados sociales que determinan el espacio de despliegue de la coherencia imaginativa o la producción ideológica de sentido de la vida social (Lechner, 1984), a partir de un consenso político coherente con un proyecto de desarrollo local y con las necesidades e intereses de los habitantes del territorio. En la interacción política generalmente conflictiva que propician los problemas socio-ambientales dentro un territorio, sólo algunas veces se da el reconocimiento político entre los actores sociales involucrados, así como una constitución colectiva de los significados sociales en torno al problema —lo que llevaría a su resolución social—. La mayor parte de las veces esto no sucede así. Debido al poder que poseen las representaciones socio-ambientales y las lógicas capitalistas sobre las representaciones locales alternas, lo que generalmente se encuentra en los territorios en conflicto es una imposición sobre la producción ideológica del sentido social, así como un desconocimiento de los actores sociales involucrados, que no logran constituirse como sujetos políticos y luego reconocerse mutuamente, para generar la cohesión y organización político-social necesaria que posibilite la lucha por los derechos sociales colectivos de la población. Esto resulta fundamental para el desenvolvimiento de los conflictos socio-ambientales, en la medida en que *“las formas de subjetividad que establecemos juegan un rol crucial en determinar si aceptamos o rechazamos las relaciones de poder existentes”* (Jordan y Weedon, 1995, citado en: Escobar, 1999).

Lo anterior explica en parte lo que sucedió en el conflicto socio-ambiental de la comuna de Paihuano, dónde debido a factores culturales propios del Valle del Elqui (distinción afuerino/elquino, miedo en general), los principales actores en la lucha en contra de los pesticidas —las personas afectadas y los miembros de la ONG ambiental— no lograron reconocerse mutuamente como sujetos políticos con derechos sociales colectivos sobre el territorio; y luego generar los niveles necesarios de cohesión y organización para imponer sus representaciones, y conseguir así la resolución del problema. A esto hay que agregar el hecho de que los funcionarios administrativos de los fundos tampoco reconocen a los otros actores sociales del territorio como sujetos políticos, lo que deslegitima sus demandas desde el inicio del conflicto. Esta incapacidad de reconocimiento mutuo, permitió que la coherencia imaginativa sobre el problema socio-ambiental de los pesticidas —los significados, las representaciones— pudiese ser impuesta por los funcionarios administrativos de los fundos a los demás actores sociales del territorio; en la medida en que ninguna representación socio-ambiental subalterna llegó a tener el suficiente peso social como para hacer frente a la representación capitalista de la necesidad territorial de los beneficios económicos de la agroindustria de la uva de mesa, y la prioridad de los mismos frente a las externalidades ambientales del uso de pesticidas. Dicho de otro modo, la incapacidad de los actores sociales de la comuna de Paihuano de constituir un interés colectivo y un actor social territorial unificado —una comunidad de sentido basada en el reconocimiento político mutuo— facilitó el dominio de la ideología capitalista, y luego la permanencia y re-legitimación del uso de pesticidas dentro del Valle del Elqui.

Hoy en día, el principal código de interpretación cultural de la vida política a nivel nacional es el miedo: miedo a la exclusión socio-económica, miedo a los otros, miedo al sin sentido (Lechner 2010; cfr. PNUD 2002). Estos miedos no son más que la subjetividad política —la expresión simbólica— de una sociedad donde el nosotros social se haya debilitado, debido a que la expansión de la racionalidad capitalista a ámbitos extra-económicos de la vida social, genera una modificación radical del significado de vivir juntos. Esta ideología que privilegia las transacciones monetarias por sobre los lazos sociales y que enfatiza al individuo como unidad de la vida social, genera dinámicas de privatización de lo social; de individualización de normas, conductas, riesgos y responsabilidades. Esta precariedad del nosotros social genera una retracción a los ámbitos individuales y domésticos de acción, pues éstos se tornan en los últimos refugios de sentido frente a una acción política colectiva que resulta inútil y poco creíble, ante la evidencia de que la sociedad se encuentra inevitablemente excluida de la construcción de su propio futuro. En este contexto político, la desconexión, la indiferencia y el individualismo se tornan en estrategias subjetivas de sobrevivencia.

Ahora bien, es también en este contexto cultural y político que el empoderamiento social territorial surge como la mejor solución ante la ingravidez societal que impone el capitalismo. Los conflictos socio-ambientales, y otros conflictos de arraigo territorial, abren un espacio para que a nivel de las sociedades locales se vuelva pensar y actuar desde una perspectiva política colectiva y constructivista. El territorio, como ninguna otra configuración socio-espacial, permite a las comunidades replantearse la posibilidad de construir un futuro común —un proyecto de desarrollo colectivo a nivel local— debido a que es dentro del territorio y los espacios locales donde las relaciones sociales cara a cara y el significado concreto de vivir juntos se tornan en una realidad palpable (a diferencia de la región o la nación). Así, los movimientos socio-ambientales de localidades afectadas por un problema ambiental —al mismo tiempo que defienden sus derechos ambientales y territoriales— abren los espacios necesarios para salir del estado de individualidad negativa y temor a través de la reformulación del sistema político democrático y la ampliación de la esfera pública de la vida social (Abramovay et al., 2006), creando un nuevo marco político para la construcción del nosotros social a nivel local —a pesar de la fuerza y rapidez con que el capitalismo se transforma⁸⁰ para seguir dominado en todos los ámbitos de la vida de dicho territorio—.

Luego, es en la dimensión territorial de los problemas y demandas socio-ambientales que hoy afectan al Valle del Elqui, que se abren posibilidades de solución real para su población. En el conflicto de 2007-2008, las acciones políticas posibles para enfrentar esta problemática no fueron agotadas por los habitantes de la comuna: aún queda por explorar un diálogo entre los distintos actores involucrados —basado en su reconocimiento mutuo como sujetos políticos y no en las descalificaciones ideológicas y culturales— coordinado por un actor territorial legitimado como representante de los intereses de toda la población

⁸⁰ Cfr. críticas a los conceptos “desarrollo sustentable” y “ambientalismo” en el capítulo II. PERSPECTIVA TEÓRICA.

—como podría ser el municipio; hasta ahora totalmente ausente de este problema— y la posibilidad de la cooperación social —y no sólo el enfrentamiento directo— entre los principales grupos de actores enfrentados por esta temática. Es en dicho reconocimiento político mutuo, que aún no se ha producido en la comuna de Paihuano, que se abren las posibilidades de empoderamiento local necesarias para retomar la discusión política sobre el uso de pesticidas en la comuna.

Si bien se puede criticar que esta perspectiva exhibe un voluntarismo un poco ingenuo, permite reelaborar el imaginario democrático en donde la política efectivamente contribuye a producir la sociedad, dentro de la modernidad capitalista que tiende a la naturalización de lo social (Lechner, 2002). A través del reconocimiento de la obligación política horizontal entre los habitantes de un territorio, y de la reapropiación de la voluntad general a partir de la solidaridad y la participación social (De Sousa Santos, 2001; citado en: Favela y Guillén, 2009), es posible que los habitantes del Valle del Elqui vuelvan a hacerse cargo de su propio desarrollo.

3. Epítome

Los principales resultados encontrados por esta investigación, refieren a la construcción ideológica del problema socio-ambiental de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas en la comuna de Paihuano. Luego del apogeo de la conflictividad social en 2007-2008, hubo un importante descenso de la preocupación y la participación política de los habitantes del territorio, debido principalmente a la representación ideológica dominante en relación a dicho problema. Esta representación establece que la industria de uva de mesa —que utiliza pesticidas como parte fundamental de sus prácticas productivas— es realmente una industria beneficiosa y necesaria para el territorio. Luego, a pesar de que se reconoce la existencia de externalidades ambientales negativas asociadas al uso de agrotóxicos, éstas son representadas como mínimas, accidentales y de responsabilidad individual de los trabajadores agrícolas; y luego insignificantes frente a los beneficios económicos que reporta la industria de uva a la población —empleo estable e ingresos permanentes y periódicos para la mayor parte de los mismos—. Esta representación naturaliza la utilización de pesticidas y las intoxicaciones dentro del territorio, lo que genera una cultura de resignación y servidumbre de los habitantes del mismo con respecto a los fundos agrícolas. Dicha cultura es construida sobre el miedo de las personas afectadas a quedar excluidos de los beneficios socio-económicos inmediatos que genera la agroindustria, miedo que es mucho mayor al riesgo de intoxicarse enfermar y morir, el que representado como lejano e improbable.

Durante el conflicto socio-ambiental explícito de 2007-2008, los habitantes de la comuna de Paihuano no logran generar una representación unificada y permanente en contra del uso de pesticidas, que les permitiese enfrentar la representación no problemática que imponen

los fundos sobre las intoxicaciones. Esto se debe al dominio ideológico de los fundos sobre la producción de sentido social en el Valle, y a la consecuente resignación y sumisión social de sus habitantes; pero también a la fuerza cultural de la distinción elquino/afuerino, arraigada profundamente dentro de las relaciones sociales del territorio. Dicha distinción deslegitima culturalmente como “afuerinos” a los principales impulsores de la lucha política en contra de los pesticidas —los miembros de la ONG ambiental— lo que provoca que las personas más afectadas —los habitantes tradicionales del valle o elquinos dedicados a actividades agrícolas— no los reconozcan como representantes y sujetos políticos válidos, retirando su apoyo político inicial a las acciones impulsadas por la ONG.

Esta situación, sumada a la dependencia económica real que gran parte de la población tiene con respecto a la industria de la uva de mesa y a la adopción de algunos criterios de responsabilidad ambiental por parte de los fundos —lo que tranquiliza ideológicamente a la población afectada— permite que éstos impongan fácilmente su representación sobre el uso de pesticidas, transformándose en la ideología ambiental dominante dentro del territorio. Esto le permite a los fundos re-legitimar sus prácticas productivas tóxicas, deslegitimando no sólo la lucha política de la población en contra de los pesticidas, sino que invisibilizando los daños reales causados por las intoxicaciones y la contaminación dentro del territorio. Lo anterior refuerza la relevancia económica de la agroindustria por sobre los perjuicios ambientales que ésta crea, instituyendo una cultura de miedo y resignación frente a las problemáticas ambientales y de salud que afectan a la población. Es precisamente esta resignación de las personas afectadas ante el uso de pesticidas, incluso durante el desarrollo del conflicto ambiental propiamente tal, el que motiva la realización de esta investigación desde la perspectiva teórica ideológica y territorial.

Cabe señalar que si bien esta problemática posee rasgos únicos en relación a otras problemáticas ambientales, debido a elementos culturales y ambientales propios del Valle del Elqui que influyeron en su desarrollo, es inevitable observar que su desenvolvimiento político se puede extrapolar a otros conflictos socio-ambientales muy diferentes y distantes en el espacio-tiempo. Esto, porque más allá de los resultados específicos de esta investigación, la reflexión que la perspectiva ideológico-territorial permite sobre la racionalidad capitalista, devela un patrón común en la estructuración de la coherencia imaginativa y el sentido social respecto de las problemáticas y conflictos ecológicos que hoy afectan a la humanidad. Este patrón implica un esfuerzo ideológico consciente por parte de los actores sociales del capitalismo, por minimizar e invisibilizar las problemáticas ambientales —a través de la deslegitimación tecno-científica de los daños que éstas provocan— al mismo tiempo que “reverdecen” sus prácticas productivas para tranquilizar ideológicamente a la opinión pública y continuar impunemente con la acumulación de capital —a través de la absorción del desarrollo sustentable o ambientalismo como parte de su ideología—. Las actuales estructuras de poder de la sociedad no sólo facilitan la existencia de este patrón, sino que lo refuerzan y lo perpetúan en el tiempo.

Ahora bien, es en las voces subalternas que se levantan a nivel local-territorial en protesta por los problemas socio-ambientales, que surge una luz de esperanza ante el esfuerzo de dominio y homogeneización del capital. En el levantamiento de actores sociales desde y por sus territorios no desaparecen los miedos que pueblan las subjetividades políticas ambientales, pero con el fortalecimiento del nosotros social a nivel territorial —precisamente a partir de las luchas políticas generadas por los movimientos socio-ambientales— las personas se están atreviendo poco a poco a expresar y luego a combatir dichos miedos, desde y por los espacios locales: “*Nombrar los miedos es un ejercicio de democracia*” (Lechner, 2002). Si bien aún cuesta formular aspiraciones colectivas a nivel macro-social —el creer y crear un futuro colectivo-nacional diferente del modelo capitalista que subyuga los derechos de las personas y la naturaleza— las luchas ecológicas territoriales han demostrado que se pueden instituir nuevas claves interpretativas y constructivas a nivel micro-social. Hoy, es el “lugar” que tanto pregona la antropología —el nosotros local del territorio— el que se conforma como el espacio de construcción de sentido y racionalidad ambiental para lo que queda del s.XXI.

Contacto: **constanza.christian@gmail.com**

BIBLIOGRAFÍA

Abramovay et al., (2006) “Introducción. Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial” en: Bengoa, J. [editor] (2006) “Territorios Rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina” RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, International Development Reserch Center (IDRC), Santiago de Chile.

ACHS (2006) “Capacitación en plaguicidas” Asociación Chilena de Seguridad (ACHS). En Internet: <http://www.inia.cl/alternativasbromuometilo2/Arica/ACHS.pdf> (Consultado el 14-03-12)

Adames, E. (2006) “Teoría Crítica y crítica política en la cuestión ambiental: problemas y perspectivas” En: Alimonda, Héctor (2006) “Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana” CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 987-1183-37-2. En Internet: <http://www.estudiosecologistas.org/docs/reflexion/ecologiapolitica/Mayorga.pdf> (Consultado el 27-09-09)

AFIPA (2011a) “Guía resumen Manejo Integrado de Plagas” Asociación nacional de fabricantes e importadores de productos fitosanitarios agrícolas (AFIPA), Santiago de Chile.

AFIPA (2011b) “Las aventuras del equipo Agricultores del Futuro. MIP, Guía para el profesor” Asociación nacional de fabricantes e importadores de productos fitosanitarios agrícolas (AFIPA), Santiago de Chile.

AFIPA (2012a) “Programa de capacitación: Curso calibradores y mantención de pulverizadores” En Internet: <http://www.afipa.cl/nuevo/CONTENIDOSCURSOALIBRACION.pdf> (Consultado el 14-03-12)

AFIPA (2012b) “Programa de capacitación: Higiene, seguridad e inocuidad en la manipulación de productos horti-frutícolas” En Internet: <http://www.afipa.cl/nuevo/ProgramaHigiene.pdf> (Consultado el 14-03-12)

AFIPA (2012c) “Programa de capacitación: Reconocimiento SAG para aplicadores de plaguicidas” En Internet: <http://www.afipa.cl/nuevo/reconocimiento.pdf> (Consultado el 14-03-12)

AFIPA (2012d) “Programa de capacitación: Manejo y uso de productos fitosanitarios” En Internet: <http://www.afipa.cl/nuevo/manejoadecuado.pdf> (Consultado el 14-03-12)

AFIPA (2012e) “Programa de capacitación: Manejo de envases vacíos de productos fitosanitarios” En Internet: http://www.afipa.cl/nuevo/manejo_vacios.html (Consultado el 14-03-12)

Althusser, L. (1974) “Ideologías y Aparatos Ideológicos de Estado” en: “Escritos” Editorial Laia, Barcelona, España.

Altieri, M. (2009) “Desiertos verdes: Monocultivos y sus impactos sobre la biodiversidad” En: Emanuelli, M.; Jonsén, J. y Monsalve, S. (2009) “Azúcar roja: desiertos verdes” FIAN Internacional, FIAN Suecia, HIC-AL, SAL. En Internet: http://fidc.gloobal.net/IMG/pdf/azucar_roja_desiertos_verdes.pdf#page=55 (Consultado el 14-05-12)

Andrieux, P. y Voltz, M. (2011) “Plaguicidas en ambientes de sistemas productivos vitícolas. Experiencia en zona mediterránea (Montpellier, Francia) y proposiciones de investigación en zona semi-árida (Coquimbo, Chile)” INRA - Laboratoire des Interactions Sol - Agrosystème – Hydrosystème. Exposición realizada dentro del simposio internacional “Uso eficiente de plaguicidas en viticultura y resguardo de la calidad del agua” organizado por el Instituto Nacional de Investigación

Agropecuaria de la IV Región de Coquimbo (INIA Intihuasi) en Noviembre de 2011, La Serena, Chile. En Internet: <http://www.inia.cl/link.cgi/Intihuasi/Documentos/DIntihuasi/Simposio%20Uso%20Eficiente%20de%20Pesticidas%20y%20Calidad%20del%20Agua/> (Consultado el 20-12-11)

Arellano, A. (2007) “De la epistemología de la ecología política latouriana a una epistemología de sustento antropológico” Revista Convergencia, Año/ Volumen N° 14, N° 044, Mayo-Agosto 2007. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Pág. 59-79. En Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/105/10504404.pdf> (Consultado el 27-09-09)

Bartual S., J. & Berenguer S., M. J. (redactores) “Toxicología-Informes. Pesticidas: Clasificación y riesgos principales” ESTRUCTPLAN, Centro de Investigación y asistencia técnica, Barcelona, España. En Internet: <http://www.estrucplan.com.ar/Producciones/entrega.asp?IdEntrega=336> (Consultado el 01-11-09)

Berdagué, J. & Schejman, A. (2006) “Desarrollo Territorial Rural” en: Bengoa, J. [editor] (2006) “Territorios Rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina” RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, International Development Reserch Center (IDRC), Santiago de Chile.

Bernales, P. (2009) “La cultura del trabajo agrícola y la elaboración del riesgo en la utilización de plaguicidas” Tesis para optar al grado de Magister en Antropología y Desarrollo, MAD, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Profesor Guía: Nelson Paulus. Santiago, Julio de 2009.

Brechelt, A. (2004) “El manejo ecológico de plagas y enfermedades” Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAP-AL), Santiago de Chile. En Internet: http://www.rap-al.org/articulos_files/Manejo_Ecologico_de_Plagas_A.Bretchel.pdf (Consultado el 14-05-12)

Breilh, J. (2007) “Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador” *Ciênc. saúde coletiva* [online]. 2007, vol.12, n.1, pp. 91-104. En Internet: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232007000100013&lng=en&nrm=iso (Consultado el 16-10-10).

Caro, P. (2006) “La industria del vino. Una mirada desde la responsabilidad social empresarial” N°3, Colección Documentos de Trabajo, CEDEM (Centro de estudios para el desarrollo de la mujer), Santiago de Chile.

CEP (2000) “Estudio Nacional de Opinión Pública, Noviembre-Diciembre 2000. Tema especial: Crecimiento y Medio Ambiente” En Internet: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_2902.html (Consultado el 01-11-09)

CEP (2010) “Estudio Nacional de Opinión Pública, Noviembre-Diciembre 2000. Tema especial: Medio Ambiente ISSP 2010” En Internet: http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_4727.html (Consultado el 14-03-12)

Chávez U., A. (2007) “Técnicas Proyectivas” Universidad de Colima, Facultad de Ciencias de la Educación. México. En Internet: http://comenio.files.wordpress.com/2007/08/tecnicas_proyectivas.pdf (Consultado el 12-05-11)

Cobbe, R. (1998) “Capacitación participativa en el manejo integrado de plagas. Una propuesta para América Latina” Oficial Regional Superior en Protección Vegetal, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. En Internet: <http://www.bvsde.paho.org/bvsapc/e/fulltext/plagas/plagas.pdf> (Consultado el 15-05-12)

Decreto Ley N°3.557 (1981) “Establece disposiciones sobre protección agrícola” Santiago de Chile. En Internet: <http://www.leychile.cl/Navegar/?idNorma=7178&idVersion=2008-12-27&idParte> (Consultado el 05-06-10)

Decreto N°88 (2004) “Aprueba reglamento de notificación obligatoria de las intoxicaciones agudas por plaguicidas” Santiago de Chile. En Internet: <http://www.leychile.cl/N?i=231067&f=2004-10-05&p=> (Consultado el 05-06-10)

Decreto N°5 (2010) “Aprueba reglamento sobre aplicación área de plaguicidas” Santiago de Chile. En Internet: <http://www.leychile.cl/N?i=1017349&f=2011-03-25&p=> (Consultado el 05-04-11)

Durand, L. (2002) “La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas” Revista Nueva Antropología, Septiembre de 2002, Vol. XVIII, N°61, pág. 169-184. Distrito Federal, México. En Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15906109> (Consultado el 09-04-12)

Echarri, L. (1998) “Libro Electrónico. Ciencias de la Tierra y del Medio Ambiente” Ed. Teide, España. En Internet: <http://www.tecnun.es/Asignaturas/Ecologia/Hipertexto/09ProdQui/111ProbPest.html> (Consultado el 01-11-09)

Escobar, A. (1999) “El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea” Centro de estudios de la realidad colombiana (CEREC), Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá, Colombia.

Estenssoro S., F. (2009) “Medioambiente e ideología. La discusión pública en Chile, 1992-2002. Antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI” Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile (USACH), Ariadna Ediciones.

FAO (1998) “¿Qué es el manejo integrado de plagas?” Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En Internet: <http://www.fao.org/Noticias/1998/ipm-s.htm> (Consultado el 28-04-12)

FAO (2002) “Se adopta un nuevo código de conducta sobre pesticidas” Sala de prensa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma, Italia. En Internet: <http://www.fao.org/spanish/newsroom/news/2002/10525-es.html> (Consultado el 15-03-11)

FAO (2011a) “¿Qué hace la FAO? ¡Alimentos para siempre! Revolución Verde” Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En Internet: <http://www.fao.org/kids/es/revolution.html> (Consultado el 05-12-11).

FAO (2011b) “¿Qué hace la FAO? ¡Alimentos para siempre! Plaguicidas” Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En Internet: <http://www.fao.org/kids/es/pesticides.html> (Consultado el 05-12-11).

Favela y Guillén (2009) “Lucha social y derechos ciudadanos en América Latina” en: Favela y Guillén [Coordinadoras] (2009) “América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares” Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. Buenos Aires, Argentina. En Internet: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/gavia/02lucha.pdf> (Consultado el 21-06-12).

Fiebig-Wittmaack, M.; Lazo, E. y Pérez, C. (2008) “Aspectos climáticos del Valle del Elqui” en: Cepeda, P.J. (ed.) (2008) “Los sistemas naturales del Río Elqui (Región de Coquimbo, Chile): Vulnerabilidad y cambio del clima” Ediciones Universidad de La Serena, La Serena, Chile. En Internet: <http://www.parc.ca/mcri/pdfs/books/cepeda/2.pdf> (Consultado el 14-03-12)

Folchi, M. (2001) “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas” Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, Santiago. En Internet: http://www.captura.uchile.cl:8080/jspui/bitstream/2250/5791/1/folchi_m2.pdf (Consultado el 08-11-12)

France A., A. (2003) “¿Ciudadanía Rural? La demanda medioambiental —mal uso de pesticidas— de organizaciones de mujeres temporeras de la provincia de Curicó, VII Región. La construcción de capital social y la incidencia en la agenda pública local” Tesis para optar al título de Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile. En Internet: http://www.idrc.ca/uploads/user-S/10856667981FRANCE_Tesis.doc (Consultado el 16-10-10).

Global G.A.P (2009) “Global G.A.P. (Eurep G.A.P.): Puntos de Control y Criterios de Cumplimiento. Aseguramiento Integrado de Fincas. Módulo Base para Cultivos” GLOBALGAP c/o FoodPLUS GmbH, Colonia, Alemania.

Global G.A.P (2010) “Bienvenido a Global G.A.P.” GLOBALGAP c/o FoodPLUS GmbH, Colonia, Alemania. En Internet: http://www.globalgap.org/cms/front_content.php?client=1&changelang=3&parent=&subid=&idcat=9 (Consultado el 17-11-11)

Gramsci, A. (1982) “Cuadernos de la Cárcel” ERA, Edición crítica de Valentino Gerratana, D.F., México.

Hall, S. (1981) “La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico” En: Curran, J. et. Al (compilación) “Sociedad y comunicación de masas” Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Harvey, David (1996) “Cap.13: Medioambiente y Justicia” En: “Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia” Editorial Blackwell, Massachusetts, EE.UU.

Hidrovo, A. J. (2004) “Plaguicidas usados en la fumigación de cultivos ilícitos y salud humana: ¿Una cuestión de ciencia o política?”. *Revista de salud pública* [online]. 2004, vol.6, n.2. pp. 199-211. En Internet: http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642004000200006&lng=en&nrm=iso (Consultado el 16-10-10)

INE (1997) “Censo Agropecuario y Forestal 1997” Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile. En Internet: http://www.ine.cl/canales/menu/indice_tematico.php (Descarga directa documento Excel. Consultado el 17-11-11).

INE (2005) “Chile: Ciudades, Pueblos, Aldeas y Caseríos” Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile. En Internet: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demografia/demografia.php (Consultado el 01-11-09)

INE (2007a) “Censo Agropecuario y Forestal 2007. Resultados por comuna” Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile. En Internet: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/censos_agropecuarios/censo_agropecuario_07_comunas.php (Consultado el 01-11-09)

INE (2007b) “Medio ambiente. Informe anual 2007” Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile. En Internet: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_medio_ambiente/medio_ambiente.php (Consultado el 01-11-09)

INE (2007c) “VII Censo Agropecuario y Forestal” Enfoque Estadístico, Boletín Informativo del Instituto Nacional de Estadística, 12 de Marzo de 2007. Santiago de Chile. En Internet: http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/noticias/2007/marzo/files/septimo_censo_agropecuario_pdf.pdf (Consultado el 12-03-12)

INE (2009) “Catastro Vitícola. Informe Anual 2007-2008” Instituto Nacional de Estadística, Santiago de Chile. En Internet: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_agropecuarias/2009/catastro_viticola_2007_2008_completo.pdf (Consultado el 05-10-11)

Iñiguez, L. (1996) “Lo socio-ambiental y el bienestar humano” (online) *Revista Cubana de Salud Pública*. 1996, Vol.22, N°1, pp. 13-14, ISSN 0864-3466. En Internet: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086434661996000100007&lng=es&nrm=iso (Consultado el 01-07-2010).

Lander, E. (2011) “La economía verde: el lobo se viste con piel de cordero” Transnational Institute. En Internet: <http://www.tni.org/es/report/la-economia-verde-el-lobo-se-viste-con-piel-de-cordero> (Consultado el 06-03-2011).

Larbi B., M (1999) “Los países del sur, roídos por los pesticidas” *Le Mond Diplomatique*, Edición Cono Sur, N°4, Octubre de 1999, págs. 38-39, traducido por Patricia Minarrieta. En Internet: <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/2256.HTM> (Consultado el 27-09-09)

Lechner, N. (1984) “Especificando la política en la conflictiva y nunca acabada construcción del orden” FLACSO, Editorial Ainavillo, Santiago de Chile.

Lechner, N. (2002) “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política” LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Leff, E. (2003) “La ecología política en América Latina. Un campo en construcción” Presentado en la reunión del Grupo de Ecología Política de CLACSO, celebrada en Ciudad de Panamá en Marzo de 2003. En Internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2798374> (Consultado el 27-09-09)

Leff, E. (2010) “Imaginaris sociales y sustentabilidad” *Revista Cultura e Imaginaris Sociales*. Año 5, N°10, México. En Internet: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/19202> (Consultado el 15-09-12)

LEY N° 20.308 (2008) “Sobre protección a los trabajadores en el uso de productos fitosanitarios” Santiago de Chile. En Internet: <http://www.leychile.cl/Navegar/?idNorma=284009&idVersion=2008-12-27&idParte> (Consultado el 05-06-10)

Matthews, G.A. y Thornhill, E.W. (1996) “Equipo de aplicación de pesticida para uso en agricultura. Vol 2. Equipo impulsado mecánicamente” *Boletín de Servicios Agrícolas de la FAO*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Berkshire, Reino Unido. En Internet: http://books.google.cl/books?id=l_wkGeE8lp0C&printsec=frontcover&hl=es&source=qbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Consultado el 14-03-12)

MINSAL (2000) “Boletín El Vigía N°13, Enero-Diciembre 2000” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/vigia13intox.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2001) “Boletín El Vigía N°14, Enero-Diciembre 2001” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/vigia14.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2002) “Boletín El Vigía N°17, Enero-Diciembre 2002” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/VIGIA17.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2003) “Boletín El Vigía N°19, Enero-Diciembre 2003” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/VIGIA19.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2004) “Boletín El Vigía N°22, Enero-Diciembre 2004” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/Vigia22.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2005) “Boletín El Vigía N°23, Enero-Diciembre 2005” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/Vigia23.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2006) “Boletín El Vigía N°25, Enero-Diciembre 2006” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/elvigia/Vigia25.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2007a) “Boletín electrónico mensual de vigilancia epidemiológica, N°60, Enero-Diciembre de 2007” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/evigant/Numero60/BEM%2060.pdf> (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2007b) “Norma Técnica N°92: Norma de Vigilancia de Intoxicaciones Agudas por Plaguicidas REVEP” Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica en Plaguicidas (REVEP), División de Planificación Sanitaria, Departamento de Epidemiología, Ministerio de Salud, Santiago de Chile.

MINSAL (2008) “Boletín electrónico mensual de vigilancia epidemiológica, N°71, Enero-Diciembre de 2008” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: http://epi.minsal.cl/epi/html/AtlasInteractivos/Atlas_BEM71/Plag.htm (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2009) “Boletín electrónico mensual de vigilancia epidemiológica, N°80, Enero-Noviembre de 2009” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: http://epi.minsal.cl/epi/html/AtlasInteractivos/Atlas_BEM80/Revep.htm (Consultado el 14-10-10).

MINSAL (2010a) “Diagnósticos regionales con enfoque determinantes sociales de la salud. Serie fichas regionales, Región de Coquimbo, IV” Departamento de Epidemiología, División de Planificación Sanitaria, Subsecretaría de Salud Pública. En Internet: http://www.diagnosticoregional.cl/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=40&Itemid=65 (Consultado el 17-11-11).

MINSAL (2010b) “Diagnósticos regionales con enfoque determinantes sociales de la salud. Serie fichas comunales, Región de Coquimbo, IV” Departamento de Epidemiología, División de Planificación Sanitaria, Subsecretaría de Salud Pública. http://www.diagnosticoregional.cl/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=40&Itemid=65 (Consultado el 17-11-11).

MINSAL (2011) “Boletín electrónico mensual de vigilancia epidemiológica, N° 90, Enero-Diciembre de 2010” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: http://epi.minsal.cl/epi/html/AtlasInteractivos/AB_90/Revep.htm (Consultado el 17-11-11).

MINSAL (2012) “Boletín electrónico mensual de vigilancia epidemiológica, N° 101, Enero-Diciembre de 2011” Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: http://epi.minsal.cl/epi/html/AtlasInteractivos/AB_101/Revep.htm (Consultado el 09-03-12).

Pardo A., G. (2007) “Niveles de organización de significado en el discurso” (online) Revista Discurso y Sociedad, 2007, Vol. 1(1) 85-115, ISSN 1887-4606. En Internet: <http://www.dissoc.org/ediciones/v01n01/DS1%281%29PardoAbril.pdf> (Consultado el 06-07-10)

Quiroz, C. (2011) “Plaguicidas en la producción de uva de mesa en Chile” Exposición realizada dentro del simposio internacional “Uso eficiente de plaguicidas en viticultura y resguardo de la calidad

del agua” organizado por el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria de la IV Región de Coquimbo (INIA Intihuasi) en Noviembre de 2011, La Serena, Chile. En Internet: <http://www.inia.cl/link.cgi/Intihuasi/Documentos/DIntihuasi/Simposio%20Uso%20Eficiente%20de%20Pesticidas%20y%20Calidad%20del%20Agua/> (Consultado el 20-12-11)

Quiroz, C. (2012) “Plagas y plaguicidas en uva de mesa en Chile” Exposición realizada dentro del simposio internacional “Manejo de Plagas y Plaguicidas en uva de mesa y cítricos: Chile y California” organizado por el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria de la IV Región de Coquimbo (INIA Intihuasi) en Abril de 2012, La Serena, Chile. En Internet: http://fitosanidaduvaymanzana.cl/plagui/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=21&Itemid=11 (Consultado el 27-05-12)

RAP-AL (2005) “Cartilla 1. Guía ciudadana para la aplicación del Convenio de Estocolmo” Serie Educación Ambiental Ciudadana, Rap-Al, Santiago de Chile.

RAP-AL (2008) “Chile: Débil proyecto de ley sobre plaguicidas próximo a ser promulgado” En Internet: http://www.rap-al.org/index.php?seccion=8&f=news_view.php&id=289 (Consultado el 01-11-09)

RAP-AL (2010) “Chile: Senadores presentan proyecto de ley para prohibir importación, producción y comercialización de plaguicidas extremadamente peligrosos” En Internet: http://www.rap-al.org/index.php?seccion=8&f=news_view.php&id=362 (Consultado el 07-06-10)

Resolución N°16.442 (2003) “Dicta normas sobre aplicación de plaguicidas” Santiago de Chile. En Internet: <http://www.leychile.cl/N?i=212389&f=2003-07-12&p=> (Consultado el 05-06-10)

Rozas, M.E. (1999) “Catastro de Conflictos Ambientales: Bolivia - Perú - Chile” Reseña realizada por RAP-AL Chile. En Internet: <http://www.rap-chile.com/publicaciones/catastro.html> (Consultado el 01-11-09)

Rozas, M.E. (2003) “Plaguicidas. Costos sociales y ambientales en América Latina” Seminario V Encuentro de Agricultura Orgánica, La Habana, Cuba. En Internet: <http://www.rap-al.org/index.php?seccion=7&f=resumenes.php> (Consultado el 01-11-09)

Rozas, M.E. (2010) “Plaguicidas en Chile. Situación actual y legislación en curso” Alianza por una mejor calidad de vida (RAP-AL). En Internet: <http://sitios.upla.cl/contenidos/wp-content/uploads/2010/08/Mar%C3%ADa-Elena-Rozas.pdf> (Consultado el 01-11-09)

SAG (1999) “Control Legal de los plaguicidas en Chile” Sub-departamento de defensa agrícola, Unidad de Plaguicidas, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), Ministerio de Agricultura, Chile. En Internet: <http://www.inia.cl/medios/biblioteca/ta/NR24488.pdf> (Consultado el 01-11-09)

SAG (2002) “Marco referencial para el curso de aplicadores de plaguicidas”. En Internet: <http://www.sag.gob.cl/common/asp/pagAtachadorVisualizador.asp?argCryptedData=GP1TkTXdhRJAS2Wp3v88hAPbh74SIM2f&argModo=&argOrigen=BD&argFlagYaGrabados=&argArchivold=1632> (Consultado el 14-03-12)

Sangronis, J. (2008) “Ecología política y capitalismo” En Internet: <http://alainet.org/active/26829> (Consultado el 27-09-09)

Santamarina, B. (2008) “Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica” Revista de Antropología Iberoamericana, Volumen 3, N°2, Mayo-Agosto de 2008. Pág. 144-184. En Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62330203> (Consultado el 27-09-09)

SENADO (2008) “Protegerán a trabajadores agrícolas ante el uso inadecuado de productos fitosanitarios” Santiago de Chile. En Internet:

http://www.senador.cl/prontus_senado/antialone.html?page=http://www.senador.cl/prontus_senado/site/artic/20080916/pags/20080916194049.html (Consultado el 01-11-09)

SENADO (2009) “Informe de la comisión de agricultura, recaído en el proyecto de ley, en segundo trámite constitucional, que prohíbe la venta de plaguicidas que indica. BOLETÍN N° 4.877-01” Senado, Santiago de Chile. En Internet: www.senado.cl/appsenado/index.php?mo=documentos (Consultado el 01-11-09)

SENADO (2010) “Quieren prohibir importación, producción y comercialización de plaguicidas extremadamente peligrosos” Santiago de Chile. En Internet: http://www.senado.cl/prontus_galeria_noticias/site/artic/20100607/pags/20100607095523.html (Consultado el 07-06-10)

SENADO (2011) “Prohibirán y regularán el uso de plaguicidas de alta peligrosidad” Santiago de Chile. En Internet: http://www.senado.cl/prontus_galeria_noticias/site/artic/20110105/pags/20110105204933.html (Consultado el 18-03-11)

SEREMI de Salud IV Región de Coquimbo (2005) “Diagnóstico situación de salud, IV Región de Coquimbo” SEREMI de Salud IV Región de Coquimbo, La Serena, Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/sdesalud/Diagnostico%20Salud%20Cuarta%20Region%202005.pdf> (Consultado el 14-10-10)

SEREMI de Salud IV Región de Coquimbo (2011) “Intoxicaciones por plaguicidas, Región de Coquimbo, 2007-2010” SEREMI de Salud IV Región de Coquimbo, La Serena, Chile. En Internet: <http://seremicoquimbo.redsalud.gob.cl/url/item/a4d1546612814c35e04001011f01331e.pdf> (Consultado el 30-06-11)

Tebual, M. (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en: Giarracca, N. “¿Una nueva ruralidad en América Latina?” Colección Grupos de Trabajo CLACSO, Grupo de trabajo Desarrollo Rural, Buenos Aires, Argentina. En Internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html> (Consultado el 01-11-09)

Tercer Mundo Económico (1995) “EEUU sigue exportando plaguicidas prohibidos” N° 78, 2° quincena de Diciembre de 1995. Tercer Mundo Económico, Red del Tercer Mundo, Secretaría para América Latina, Montevideo, Uruguay. En Internet: http://www.redtercermundo.org.uy/tm_economico/texto_completo.php?id=2126 (Consultado el 01-11-09)

UBA “Actores Sociales. Concepto de Actor Social” En Internet: cursos.fadu.uba.ar/cursos/004/Actoressociales_doc (Consultado el 01-08-12)

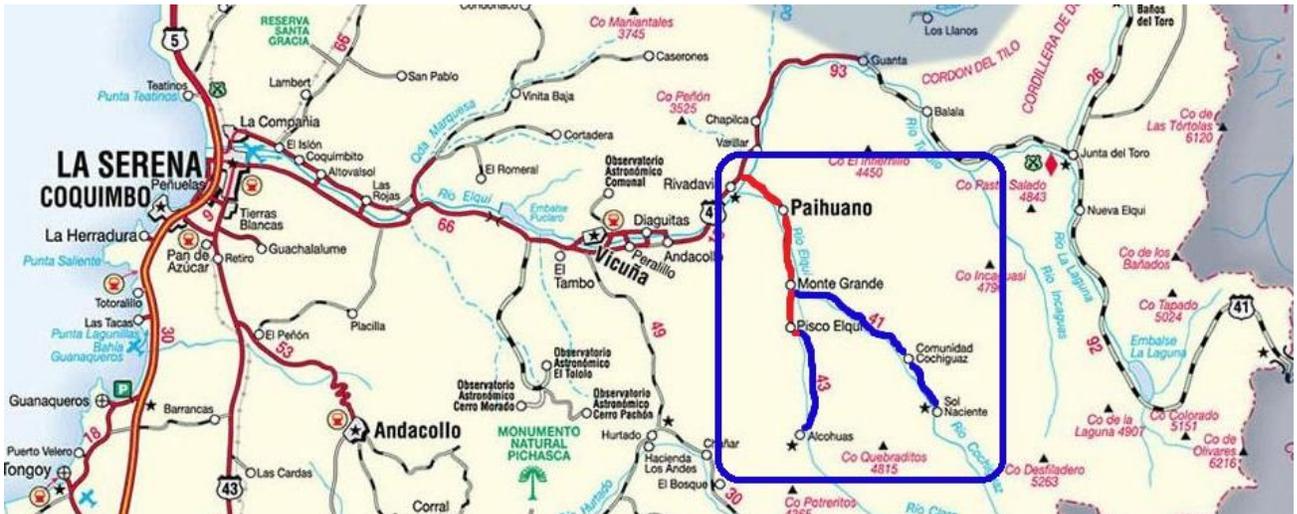
Uriarte, A.L. (2012) “Políticas públicas para el medioambiente. El proceso de reforma ambiental en Chile” Exposición realizada dentro del ciclo de conferencias del Diplomado de Estudios Socio-ambientales de la Universidad de Chile, en Agosto de 2012 en la Facultad de Ciencias Sociales. Santiago de Chile.

Vallebuona, C. (2001) “Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica en Plaguicidas (REVEP)”, Ministerio de Salud, Santiago de Chile. En Internet: <http://epi.minsal.cl/epi/html/vigilan/revpep/revpepwebfinal.htm> (Consultado el 14-10-10).

Weber, M. (1977) “Economía y Sociedad”, V. 1, Fondo de Cultura Económica, México.

ANEXO N°1, Fotografías.

1. **Delimitando el territorio de estudio.** Mapa del Valle del Elqui. Dentro del cuadrado azul queda comprendida la comuna de Paihuano, y marcada en rojo la porción de la misma en que se realizó esta investigación.



2. Las plantaciones de uva de mesa colindan directamente con establecimientos educacionales y zonas densamente pobladas.



Fotografía N°1: Plaza de juegos ubicada en Av. Los Paltos en Paihuano, al lado de un sector habitacional amplio. Detrás de la pirca de piedra y los álamos del fondo, hay una plantación de uva de mesa del Fundo Tres Vías.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Paihuano.



Fotografía N°2: Detalle de la foto anterior. Plantación de uva de mesa del Fundo Tres Vías, ubicada detrás de la plaza de juegos ubicada en Av. Los Paltos en Paihuano.
FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Paihuano.



Fotografía N°3: Plantación de uva de mesa del Fundo Tres Vías, ubicada en Av. Ignacio Carrera Pinto en Paihuano. Se puede observar como un muro es lo único que separa dicha plantación de una zona densamente poblada de la localidad. Se puede ver también como las plantaciones llegan hasta arriba de los cerros (sector blanco en el centro de la foto), propiciando el problema de la deriva de tóxicos por viento.
FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Paihuano.



Fotografía N°4: Carretera principal del Valle del Elqui, en la entrada de la localidad de Montegrande. Uvas de mesa plantadas a menos de 2 mts. del camino donde circulan vehículos y personas cotidianamente.
FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Montegrande.



Fotografía N°5: A un costado de la Plaza Montegrande. Uvas de mesa plantadas en los cerros que rodean la localidad, propiciando el problema de la deriva de tóxicos por viento en todo el sector.
FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Montegrande.



Fotografía N°6: Los baños de los alumnos de la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrande. Inmediatamente en el deslinde norte de la escuela se pueden observar las plantaciones de uva de mesa del Fundo Bella-Vita. Antes de las protestas de 2007-08 (y de las sanciones adoptas por el SEREMI de Salud de Coquimbo para con el fundo), la bodega donde se guardaban los pesticidas también colindaba con la escuela.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Montegrande.



Fotografía N°7: Patio de juegos de la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrande.

Inmediatamente en el deslinde norte de la escuela se pueden observar las plantaciones de uva de mesa del Fundo Bella-Vita (invierno). Antes de las protestas de 2007-08 (y de las sanciones adoptas por el SEREMI de Salud de Coquimbo para con el fundo), la bodega donde se guardaban los pesticidas también colindaba con la escuela.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Junio de 2011, Montegrande.



Fotografía N°8: Camino de deslinde de la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrande con el Fundo Bella Vita (foto tomada desde el interior del fundo).

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Montegrande.



Fotografía N°9: Entrada norte de Pisco Elqui (carretera principal); donde se ven las plantaciones del Fundo El Cerrito. Uvas de mesa plantadas en la ladera del cerro sobre el que se asienta la localidad, propiciando el problema de la deriva de tóxicos por viento en el sector.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°10:
Continuación de la foto anterior. Plantaciones de uva de mesa (monocultivo) del Fundo El Cerrito, ocupando de lado a lado el llano fluvial del Valle del Elqui en la entrada norte de Pisco Elqui (carretera principal).

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°11: Plaza de juegos en el sector poniente de la Villa La Unión de Pisco Elqui (sector habitacional amplio). Sobre la colina de tierra y detrás de los espinos del cerco, hay una plantación de uva de mesa del Fundo Bellavista. A un costado de esta plaza se encuentra el Jardín de Niños de la localidad.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°12: Detalle de la foto anterior. Cerco de una plantación de uva de mesa del Fundo Bellavista ubicada al costado poniente de la Villa la Unión en Pisco Elqui. Se aprecia claramente que el deslinde entre ambas es prácticamente inexistente. A un costado de esta plaza se encuentra el Jardín de Niños de la localidad.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°13: Detalle de la foto anterior. Plaza de juegos al costado poniente de la Villa La Unión de Pisco Elqui (sector habitacional amplio), tomada desde la reja de una plantación de uva de mesa del Fundo Bellavista. A un costado de esta plaza se encuentra el Jardín de Niños de la localidad.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°14: Vista de la plantación de uva de mesa del Fundo Bellavista desde el límite sur de la Villa La Unión de Pisco Elqui. Si bien la villa está en altura respecto de esta parte del fundo, el deslinde entre ambas es de apenas 5 mts. (en el sector poniente de la misma el deslinde es inexistente. Ver fotos N°11-13)

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°15: Vista de la plantación de uva de mesa del Fundo Bellavista desde el límite sur-este de la Villa La Unión de Pisco Elqui. Si bien la villa está en altura respecto de esta parte del fundo, el deslinde entre ambas es de apenas 5 mts. (en el sector poniente de la misma el deslinde es inexistente. Ver fotos N°11-13)

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°16: Vista de la plantación de uva de mesa del Fundo Bellavista desde el terreno de S. Rojas en el callejón La Aurora de Chile. Si bien el terreno —y las casas de todos los vecinos de dicho callejón— se encuentra en altura con respecto al fundo, el deslinde es un camino de solo 3 mts. de ancho.
FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.

3. Otras fotos relacionadas.



Fotografía N°17: Buzón y fichas de inscripción del “Estudio del perfil neuropsicológico de trabajadores agrícolas” ubicado en la Municipalidad de Paihuano. Dicho estudio —realizado en 2011-2012— busca establecer los efectos neurológicos y psicológicos de la exposición a plaguicidas.
FUENTE: Fotografía tomada por mí en Junio de 2011, Paihuano.

Fotografía N°18: Cartel del “Estudio del perfil neuropsicológico de trabajadores agrícolas” pegado en el CESFAM de Paihuano. Dicho estudio —realizado en 2011-2012— busca establecer los efectos neurológicos y psicológicos de la exposición a plaguicidas.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Junio de 2011, Paihuano.



Fotografía N°19: CESFAM de Paihuano; principal centro de salud de la comuna (y adonde llegan los intoxicados por pesticidas que no van directamente a la ACHS de La Serena)

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Junio de 2011, Paihuano.



Fotografía N°20: Reunión del Comité intersectorial de Vigilancia de Plaguicidas en la IV Región de Coquimbo (con presencia de representantes de SEREMI de Salud, SAG, INIA, Dirección del Trabajo, productores e importadores de pesticidas —AFIPA—, y de agricultores de la IV y III Región —SANAG—.)

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Julio de 2011, La Serena.



Fotografía N°21: Yo, exponiendo mi proyecto de memoria de título ante el Comité intersectorial de Vigilancia de Plaguicidas en la IV Región de Coquimbo (con presencia de representantes de SEREMI de Salud, SAG, INIA, Dirección del Trabajo, productores e importadores de pesticidas —AFIPA—, y de agricultores de la IV y III Región —SANAG—.)

FUENTE: Fotografía tomada con mi cámara en Julio de 2011, La Serena.



Fotografía N°22: Simposio Internacional “Uso eficiente de plaguicidas en viticultura y resguardo de la calidad del agua”; organizado por el INIA Intihuasi con colaboración de Francia, en el marco del desarrollo del proyecto “Desarrollo de estrategias de manejo fitosanitario para frutales de exportación, tendientes a reducir el uso de plaguicidas. 2010-2013” del INIA.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Diciembre de 2011, La Serena.

Fotografía N°23: Simposio Internacional “Manejo de plagas y plaguicidas en uva y cítricos: Chile y California”; organizado por el INIA Intihuasi con colaboración de EE.UU., en el marco del desarrollo del proyecto “Desarrollo de estrategias de manejo fitosanitario para frutales de exportación, tendientes a reducir el uso de plaguicidas 2010-2013” del INIA.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2012, La Serena.



Fotografía N°24: Burrito de la Vid, una de las principales plagas de la uva de mesa en Chile.

FUENTE:

<http://obture.com/user/rgomez74/photo/14225>



Fotografía N°25: Chanchito blanco de la Vid, una de las principales plagas de la uva de mesa en Chile.

FUENTE:

<http://verdadesocultas08.blogspot.com/2008/11/el-chanchito-blanco.html>



Fotografía N°26: Límite del Fundo Bellavista con la población del callejón Aurora de Chile en Pisco Elqui. Aquí se puede apreciar claramente la contraposición entre la antigua agricultura del valle —huertos familiares con diversos frutales para la producción de fruta seca— y la actual industria agrícola —monocultivos de uva de mesa— que necesita utilizar grandes cantidades de agrotóxicos.

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Pisco Elqui.



Fotografía N°27: Huerto de una casa particular en Paihuano, donde se aprecia un huerto “a la antigua” en el Elqui (huertos familiares con diversos frutales para la producción de fruta seca).

FUENTE: Fotografía tomada por mí en Abril de 2011, Paihuano.

ANEXO N°2: Muestreo y técnicas de recolección de datos

1. Muestreo

El muestreo de la investigación fue de tipo teórico, dado que la búsqueda de los informantes fue delimitada conceptualmente a partir de características definidas de modo intencional: pertenecer a alguna de las categorías de actores relevantes señaladas anteriormente, y vivir en alguna de las tres localidades más afectadas por los pesticidas⁸¹ (debido a la densidad poblacional y la cantidad de cultivos de uva de mesa presentes en las mismas): Paihuano, Montegrande y Pisco Elqui. La estrategia de muestreo fue la saturación de información, en tanto se seleccionó informantes que vivieron la problemática de la contaminación y/o intoxicación por pesticidas de forma directa, priorizando la calidad por sobre la cantidad de la información obtenida. Luego, cuando se obtuvo información suficiente para cumplir los objetivos de investigación, se dejó de realizar entrevistas. Esto dio un total de trece entrevistados, a los cuáles se le aplicó los instrumentos de recolección de datos descritos más adelante. En el muestreo y posterior análisis se han incluido solamente a las personas cuyas entrevistas y/o técnicas proyectivas fueron debidamente grabadas, transcritas y analizadas en Atlas Ti.

En el muestreo y posterior análisis se han incluido solamente a las personas cuyas entrevistas y/o técnicas proyectivas fueron debidamente grabadas, transcritas y analizadas en Atlas Ti. Ahora bien, cabe decir que se sostuvo conversaciones informales con otros actores involucrados en el problema de las intoxicaciones por pesticidas en el Valle del Elqui, así como conversaciones y entrevistas con especialistas y autoridades sanitarias y agrícolas involucradas a nivel nacional. En la siguiente tabla presentamos el listado completo de entrevistas y conversaciones desarrolladas a propósito de esta investigación.

2. Listado total de entrevistados

Autoridades y personal de los organismos estatales de salud y agricultura consultados.					
Tipo Informante (Actor involucrado)	Tipo conversación/instrumento	Nombre	Ocupación	Lugar de Entrevista	Relación con Intoxicaciones o Contaminación con Pesticidas
Autoridad Sanitaria	Entrevista Semi-Estructurada, Transcrita	Clelia Vallebuona	Encargada Nacional Epidemiología	Santiago	Encargada de coordinar la vigilancia epidemiológica de las intoxicaciones agudas por pesticidas (REVEP) a nivel nacional (MINSAL)
Autoridad Sanitaria	Entrevista Semi-Estructurada, Transcrita	Paola Salas	Encargada Regional (Coquimbo) Epidemiología	La Serena	Encargada de coordinar la vigilancia epidemiológica de las intoxicaciones agudas por pesticidas (REVEP) a nivel regional (SEREMI de Salud Coquimbo)
Autoridad Sanitaria	Entrevista Semi-Estructurada, Transcrita	Herman Cifuentes	Encargada Regional (Coquimbo) Salud Laboral	La Serena	Encargado de coordinar el área de salud laboral a nivel regional (SEREMI de Salud Coquimbo)

⁸¹ La característica de vivir en alguna de las tres localidades más afectadas por las intoxicaciones por pesticidas no aplica (N/A) en el caso de las autoridades sanitarias. Otras localidades con densidad poblacional importante, pero que se encontraban más al sur y a mayor altura que Pisco Elqui, no fueron consideradas en el muestreo debido a que la presencia de cultivos de uva de mesa es bastante menor en dichos lugares (y por lo tanto la presencia del problema socio-ambiental de las intoxicaciones es poco significativa).

Autoridad Sanitaria	Conversación informal	Juan Carlos Aranda	Encargado de la Oficina Comunal de Vicuña del SEREMI de Salud (Coquimbo)	Vicuña	Encargado de la Oficina Comunal de Vicuña del SEREMI de Salud, la que atiende y supervisa también al CESFAM de la comuna de Paihuano (SEREMI de Salud Coquimbo).
Personal de Servicios de Salud Municipal	Conversación informal	Rodrigo Esquivel	Encargado de la Oficina de Salud Ambiental, CESFAM de Paihuano.	Paihuano	Se preocupa de recibir a los afectados por intoxicaciones en la comuna de Paihuano, y realizar las notificaciones pertinentes a las autoridades sanitarias.
Personal de Servicios de Salud Municipal	Conversación informal	Paola Veloso	Enfermera, CESFAM de Paihuano.	Paihuano	Encargada de la vigilancia epidemiológica de las intoxicaciones agudas por pesticidas (REVEP) a nivel comunal.
Autoridad Agricultura	Entrevista Semi-Estructurada (No transcrita)	Ricardo Vilches	Encargado regional de protección agrícola y forestal, SAG, SEREMI de Agricultura (Coquimbo)	La Serena	Encargado de protección agrícola y forestal, particularmente de la fiscalización del manejo y uso de adecuado pesticidas en la región.
Personal del Servicio Agrícola Ganadero	Conversación informal	Jorge Mautz	Analista de protección agrícola y forestal, SAG, SEREMI de Agricultura de la IV Región de Coquimbo	La Serena	Analista de protección agrícola y forestal, particularmente de la fiscalización del manejo y uso de adecuado pesticidas en la región.

Actores del Valle del Elqui					
Tipo Informante (Actor involucrado)	Tipo conversación / instrumento	Nombre	Ocupación	Lugar de Entrevista	Relación con Intoxicaciones o Contaminación con Pesticidas
Representante administración Fundo o Soc. Agrícola	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	F.C.	Administrador Fundo B.	Pisco Elqui	Actual administrador del Fundo B.; demandado por los habitantes del Valle del Elqui en 2008 producto de las intoxicaciones sufridas por la población de Pisco Elqui y Montegrando. Pide permanecer en el anonimato.
Representante administración Fundo o Soc. Agrícola	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	P.R.	Jefe de Campo (capataz) Fundo C.	Pisco Elqui	Actual Jefe de Campo (capataz) del Fundo C.; demandado por los habitantes del Valle del Elqui en 2008 producto de las intoxicaciones sufridas por la población de Pisco Elqui y Montegrando. Pide permanecer en el anonimato.
Ecologista representante ONG	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	J.B.	Ecologista, ex-director y actual miembro de ONG Elqui Sustentable (se dedica a la construcción y el turismo)	Pisco Elqui	Principal promotor de las demandas realizadas en contra de algunos fundos en 2008, debido a las intoxicaciones sufridas por la población de Pisco Elqui y Montegrando. Reconocido ecologista de la zona.
Ecologista representante ONG y Persona Afectada	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	I.R.	Ecologista, ex-directora y ex-miembro de ONG Elqui Sustentable, actual miembro de ONG Corporación Pro Valle (se dedica a la mantención de jardines y creación de huertas orgánicas)	Montegrando	Promotora de la agricultura orgánica en el Valle del Elqui y reconocida ecologista de la zona (con aparentes conflictos de interés pues trabaja en jardín de casa particular de A. Lucksic). Sufre una intoxicación por pesticidas con hospitalización, pero que no es registrada oficialmente por el MINSAL (= subnotificación)

Concejal de la comuna y Persona Afectada	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	A.M.	Concejal de la comuna de Paihuano, ex-directora y actual evaluadora de la Escuela Básica Gabriela Mistral de Montegrande	Montegrande	Una de las principales promotoras ciudadanas de las demandas realizadas en contra de algunos fundos en 2008, debido a las intoxicaciones sufridas por la población de Pisco Elqui y Montegrande. Dice haber sufrido alergias debido a los pesticidas.
Concejal de la comuna y Persona Afectada	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	S.P.	Concejal de la comuna de Paihuano, exdirector y actual evaluador de la Escuela Básica Cielo Claro de Paihuano	Paihuano	Siendo Director de la Escuela Básica Cielo Claro de Paihuano, crea un grupo especial de apoyo para los niños con diversos grados de problemas de aprendizaje. El cree que dichos problemas se debe a que son hijos de trabajadores agrícolas afectados por las intoxicaciones por pesticidas
Persona Afectada	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	H.R.	Personal de Aseo del Fundo C.	Pisco Elqui	Esposa de W.R. (tractorista y aplicador de pesticidas del Fundo Bella Vita, fallecido en 2006 producto de un Linfoma No Hodgkin (cáncer a los ganglios). Nunca se pudo probar la correlación directa entre su enfermedad y las reiteradas intoxicaciones sufridas en su trabajo (=subnotificación), a pesar de que el médico tratante tenía múltiples pruebas). Otros familiares de H.R. han sufrido intoxicaciones graves.
Persona Afectada	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	E.J.	Tractorista del Fundo C., ex-aplicador de pesticidas	Pisco Elqui	Concuñado de W.R., quien durante su trabajo como tractorista y aplicador de pesticidas en el Fundo C., sufre una grave intoxicación por pesticidas con hospitalización. Por orden médica no puede acercarse a los pesticidas, por lo que se desempeña en el mismo fundo pero en otras funciones.
Persona Afectada	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	J.R.	Supervisora del Fundo T.	Paihuano	Su esposo, tractorista y aplicador del Fundo T., sufre intoxicación grave durante el trabajo. Su 2° hijo nace prematuro y con problemas de aprendizaje (diagnosticado como límiterofe) debido a la exposición que tanto ella como su marido tuvieron durante la gestación del niño.
Persona Afectada	Entrevista Semi-Estructurada y Técnica Proyectiva, Transcritas	L.C.	Tractorista del Fundo Q., ex-aplicador de pesticidas	Montegrande	Sufre reiteradas intoxicaciones durante su trabajo como aplicador de pesticidas en el Fundo Q., que lo dejan convaleciente y en cama unos días. Jamás asiste a un centro de salud para ser diagnosticado (= subnotificación), pero de todas formas le exige a sus empleadores ser puesto en otra función dentro del mismo Fundo.
Persona Afectada	Conversación Informal	H.M	Monja Carmelita	Pisco Elqui	Sufre intoxicación aguda por pesticidas cuando trabajaba como educadora de párvulos en jardín de niños de Pisco Elqui, el cual colinda con el Fundo B. Señala que pre-escolares también se ven afectados.

Especialistas en materia de plaguicidas consultados (defensores y detractores del uso de pesticidas, abogados y médicos de personas afectadas por intoxicaciones, conocedores historia agrícola del Elqui).					
Tipo Informante (Actor involucrado)	Tipo conversación/instrumento	Nombre	Ocupación	Lugar de Entrevista	Relación con Intoxicaciones o Contaminación con Pesticidas
Representante nacional industria pesticidas	Entrevista Semi-Estructurada (No transcrita)	María Elvira Lermanda	Gerente General de AFIPA	Santiago	Principal representante de la Asociación de fabricantes e importadores de productos fitosanitarios agrícolas (AFIPA) en Chile. http://www.afipa.cl/nuevo/index.php
Representante nacional ecologistas anti-pesticidas	Entrevista Semi-Estructurada (No transcrita)	María Elena Rozas	Coordinadora Nacional de RAP-AL Chile y encargada de comunicaciones en idem.	Santiago	Principal representante de la Red de acción en plaguicidas y sus alternativas para América Latina (RAP-AL). http://www.rap-al.org/
Médico tratante caso intoxicación crónico	Entrevista Semi-Estructurada (No transcrita)	Pablo Rojas	Médico cirujano del hospital de Carabineros y actual secretario del Colegio Médico	Santiago	Médico que atendió personalmente el caso de enfermedad crónica por intoxicación con pesticidas de W.R. (muerto de un Linfoma no Hodgkin en 2006).
Conocedor Valle del Elqui	Entrevista Semi-Estructurada (No transcrita)	Sergio Rojas	Abogado	Santiago	Abogado oriundo del Vale del Elqui y que además trabajó muchos los en la CORA (Corporación Nacional de la Reforma Agraria), por lo que conoce muy bien el desarrollo y transformaciones agrícolas de la zona.
Abogado	Entrevista Semi-Estructurada (No transcrita)	Francisco Rojas	Abogado	Santiago	Abogado y conocedor del Valle del Elqui. Estuvo en conocimiento de los antecedentes legales del caso de intoxicación crónica de W.R. mientras se cursaba su demanda (hasta que la viuda decidió retirarse).

3. Pautas de las técnicas de recolección de información

A. Pauta de entrevista en profundidad semi-estructurada (basada en la operacionalización de los objetivos de esta investigación):

Operacionalización de los Objetivos (modelo de observación) y Pauta de entrevista general			
DIMENSIONES		INDICADORES	PREGUNTAS
PROBLEMA AMBIENTAL, TERRITORIO Y PRINCIPALES TERRITORIO	TERRITORIO	a) Descripción Valle del Elqui, comuna de Paihuano	Sin preguntas. Se realizará por medio de revisión bibliográfica.
	PROBLEMA AMBIENTAL	a) Caracterización del problema socio-ambiental de la contaminación por pesticidas	¿Cuál es el panorama actual de los pesticidas en el Valle del Elqui?
			¿Considera que las intoxicaciones por pesticidas son un problema ambiental en el Valle del Elqui? ¿Por qué?
			¿Considera que las intoxicaciones por pesticidas son un problema social en el Valle del Elqui? ¿Por qué?
			¿Cómo las intoxicaciones por pesticidas afectan su vida cotidiana? ¿Cómo afecta la vida

2. CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE LA REALIDAD EN TORNO AL CONFLICTO. IDENTIFICACIÓN DE DISCURSOS SOCIALES	ACTORES INVOLUCRADOS		cotidiana de otros habitantes del Valle?
			¿Quiénes son los responsables/causantes de este problema?
			¿Quiénes son los principales afectados por este problema?
			¿Las intoxicaciones por pesticidas han generado algún tipo de conflicto social?
		a) Caracterización de empresas/fondos agrícolas	¿Qué papel juegan los fondos o sociedades agrícolas (sus dueños o administradores principales) en el problema de los pesticidas en el Valle del Elqui?
			¿Qué características tienen los fondos o sociedades agrícolas implicados en problemas de contaminación/intoxicación por pesticidas?
		b) Caracterización de trabajadores agrícolas afectados y sus familias, otros afectados	¿Quiénes son los principales afectados por las intoxicaciones por pesticidas? ¿Qué características comunes poseen los afectados?
			¿Cómo influye específicamente la intoxicación por pesticidas a los trabajadores agrícolas afectados en el corto plazo? ¿Y en el largo plazo?
			¿Cómo influye las intoxicaciones por pesticidas a las familias de los afectados?
		c) Caracterización agencias estatales (Municipio, SAG, SEREMI Salud, etc.)	¿Qué papel juegan los organismos estatales (SAG, SEREMI Salud, Dirección del Trabajo etc.) en el problema de los pesticidas en el Valle del Elqui?
		¿Qué papel juega el gobierno local (Municipio) en el problema de los pesticidas en el Valle del Elqui?	
		¿Qué organismos estatales no están cumpliendo con su papel para evitar las intoxicaciones por pesticidas? ¿Cómo? ¿Qué es lo que deberían hacer?	
	d) Caracterización organizaciones (ONG's, etc.) o agrupaciones ciudadanas (profesores, monjas, etc.)	¿Qué papel juegan las ONG ambientales en el problema de los pesticidas en el Valle del Elqui?	
		¿Qué papel juegan otras organizaciones ciudadanas (Junta de vecinos, escuela, etc.) en el problema de los pesticidas en el Valle del Elqui?	
		¿Por qué dichas organizaciones no han sido capaces de generar una base social continuada en el tiempo para enfrentar/resolver este problema?	
	IDENTIFICACIÓN DE DISCURSOS SOCIALES	a) Construcción ideológica de las PRÁCTICAS LABORALES y el TRABAJO. Identificar discursos de los distintos actores.	¿Cómo es la relación laboral entre los trabajadores agrícolas? ¿Cómo es la relación entre los trabajadores agrícolas y los capataces? ¿Y entre los trabajadores agrícolas y los administradores o dueños de fundo?
			¿Cómo es la situación laboral en general de los trabajadores agrícolas en el Valle del Elqui? ¿Y específicamente en relación al cuidado de su salud?
			¿Cuál es la situación laboral específica de las personas que han sufrido intoxicaciones por pesticidas? ¿Reciben apoyo o presiones por parte de sus empleadores?
		b) Construcción ideológica de la RELACIÓN ENTRE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA y CUIDADO del MEDIOAMBIENTE. Identificar discursos de los distintos actores	¿El actual modo de producción agrícola es compatible con el cuidado del medioambiente? ¿Por qué?
			¿Existen otros modos de producción agrícola? ¿Por qué no se utilizan? ¿Qué falta para poder utilizarlas?
		¿El uso de pesticidas en la producción agrícola es compatible con el cuidado del medioambiente? ¿Por qué?	
		¿Cuál es el papel de los fondos y sociedades agrícolas en el cuidado del medioambiente? ¿Y de los organismos estatales? ¿Y de los habitantes del Valle? ¿Y de las organizaciones ciudadanas?	
c) Construcción ideológica sobre RELACIÓN ENTRE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA e INTOXICACIÓN POR PESTICIDAS. Identificar discursos de los distintos actores.		¿Es necesario utilizar pesticidas en el modo actual de producción agrícola? ¿Por qué?	
		¿Los fondos y sociedades agrícolas se preocupan por proteger la salud de sus trabajadores?	
		¿Por qué se dan las intoxicaciones por pesticidas?	
		¿Cuál es el papel de los fondos y sociedades agrícolas en las intoxicaciones por pesticidas? ¿Y de los organismos estatales? ¿Y de los habitantes del Valle? ¿Y de las organizaciones ciudadanas?	
d) Construcción ideológica del COLECTIVO SOCIAL y la ORGANIZACIÓN POLÍTICA. Identificar discursos de los distintos actores.		¿Existe algún tipo de organización social o política en torno a la problemática de las intoxicaciones por pesticidas? ¿Qué han hecho, que hacen?	
		¿Por qué la gente afectada (trabajadores agrícolas y sus familias) no se movilizan para enfrentar este tema?	
		¿Por qué las acciones de Elqui Sustentable (ONG) en torno a la problemática de las intoxicaciones no dieron fruto?	
		¿Por qué no se logró generar una base social firme para enfrentar/solucionar esta problemática?	
		¿Qué sucede con la capacidad de organización ciudadana en el Valle del Elqui?	

3. CRÍTICA IDEOLÓGICO-POLÍTICA ANÁLISIS DE DISCURSOS SOCIALES	a) Identificar las lógicas/racionalidad de dominación/subordinación subyacentes a los discursos sociales identificados.	Sin preguntas. Parte del análisis final de las entrevistas.
¿Tiene algún comentario o quiere agregar algo sobre el tema de los pesticidas que yo no le haya preguntado?		

B. Técnicas Projectivas

B.1. Comentario proyectivo: cifras oficiales del Estado en relación al tema de los pesticidas

Comente las siguientes cifras oficiales en relación al tema de los pesticidas (todas o las que más le llamen la atención):

- En Chile, anualmente se producen cerca de 718 intoxicaciones agudas por plaguicidas (promedio años 1997 a 2010)
- En la IV Región de Coquimbo, anualmente se producen 41 intoxicaciones agudas por plaguicidas (promedio años 2005 a 2010)
- Según datos oficiales (Ministerio de Salud) y no oficiales (ONG ambientales), por cada notificación registrada por las autoridades sanitarias existen otros 5 o 4 casos que no son notificados. Luego, estaríamos hablando de un promedio nacional anual real de aprox. 3.200 intoxicaciones; y en la IV Región de Coquimbo de aprox. 180 intoxicaciones.
- En Chile, el 68% de las intoxicaciones agudas por plaguicidas son de origen laboral (promedio años 2004 a 2008).
- En la IV Región de Coquimbo, el 44% de las intoxicaciones agudas por plaguicidas son de origen laboral (promedio años 2000 a 2010).
- La comuna de Paihuano es la 4° comuna con más notificaciones de intoxicación aguda por plaguicidas en la IV Región de Coquimbo

FUENTES:

SEREMI de Salud IV Región de Coquimbo (2011) "Intoxicaciones Agudas por plaguicidas. Región de Coquimbo 2007-2010". Boletín el Vigía (2000-2006) y Boletín Electrónico Mensual de Vigilancia Epidemiológica del MINSAL (2007-2010), disponibles en el sitio web de la Unidad de Epidemiología del Ministerio de Salud, www.epi.minsal.cl

Entrevista personal con Dra. Clelia Vallebuona (Encargada Nacional de la Unidad de Epidemiología, Ministerio de Salud) y Dra. Paola Salas (Encargada de la Unidad de Epidemiología, SEREMI de Salud IV Región de Coquimbo)

B.2. Completación de oraciones proyectiva: selección realizada en base a los tópicos más importantes descubiertos en la realización de las entrevistas en profundidad semi-estructuradas.

Complete las siguientes oraciones de modo que tengan sentido y sean verdaderas para usted:

1. Los trabajadores agrícolas están _____ durante la aplicación de pesticidas en los fundos.
2. El uso de pesticidas en la producción agrícola es _____ porque _____.
3. Los fundos y sociedades agrícolas _____ la salud de sus trabajadores.
4. Los trabajadores agrícolas _____ se intoxican con pesticidas porque _____.

5. Las intoxicaciones por pesticidas son _____ dentro de la producción agrícola en el Valle del Elqui.
6. Los habitantes del Valle del Elqui están _____ durante las aplicaciones de pesticidas en los fundos.
7. El cuidado del medioambiente y el uso de pesticidas son _____ en la producción agrícola en el Valle del Elqui.
8. El papel de los habitantes del Valle del Elqui respecto al cuidado del medioambiente es _____.
9. Los habitantes del Valle del Elqui _____ respecto a las intoxicaciones por pesticidas.
10. Las ONG ambientales _____ respecto a las intoxicaciones por pesticidas.
11. Los organismos estatales _____ respecto a las intoxicaciones por pesticidas.
12. Las ONG ambientales _____ a los habitantes del Valle del Elqui en relación a las intoxicaciones por pesticidas, porque _____.
13. La organización social en el Valle del Elqui con respecto a las intoxicaciones por pesticidas es _____ porque _____.
14. Las intoxicaciones por pesticidas son _____ en el Valle del Elqui, porque _____.
15. Las intoxicaciones _____ representan un problema social en el Valle del Elqui porque _____.

B.3. Comentario de caso proyectivo: Caso de enfermedad crónica producto de intoxicación con pesticidas en el Valle del Elqui.

Comente el siguiente caso de intoxicación:

INTOXICACIÓN CRÓNICA: El caso de W.R.

W.R. llega a Serena en 2003 con un cuadro alérgico grave (lesiones en la piel y los ganglios), una anemia fulminante y riesgo vital. Los doctores que lo atienden, luego de hablar con él y de descartar múltiples enfermedades (fiebre tifoidea, hepatitis, anafilaxis) no logran determinar cuál es el mal que lo aqueja. Lo único que es definitivo para ellos, es la relación causal existente entre su enfermedad aun desconocida y las sustancias agrotóxicas (herbicida Rand-up) que él aplicaba en su trabajo como tractorista en el fundo Bella Vita.

Dada la gravedad de su situación, es trasladado a Santiago (Hospital Barros Luco), donde se biopsia sus lesiones y se establece que tiene una linfo-adenopatía pre-cancerígena (reacción secundaria del cuerpo a los agrotóxicos), que podía llegar a transformarse en un Linfoma no Hodgkin (cáncer a la tiroídes). A pesar de que se le recomienda mantenerse alejado de la aplicación de los plaguicidas (estuvo con una semana de descanso), en el fundo lo hacen volver a desempeñarse en lo mismo y vuelve a tener la misma reacción que nuevamente lo deja hospitalizado. Luego de entradas y salidas del hospital y de muchas licencias médicas, finalmente el fundo le ofrece un finiquito (ya no les convenía tenerlo como trabajador) y él lo acepta porque pensaba que se iba a mejorar.

Paralelamente, uno de los médicos que lo atiende presenta todos los antecedentes médicos reunidos cómo la bibliografía científica disponible al respecto a la Superintendencia de Seguridad Social y a la Comisión Médica Preventiva de Invalidez (COMPIN), para poder establecer oficialmente su linfo-adenopatía como enfermedad

laboral e iniciar acciones legales contra el fundo Bella Vita. Esta moción es rechazada por la Superintendencia, y el COMPIN solo cobra una multa a dicho fundo, el que jamás reconoce que la enfermedad de W.R. se debiera a su trabajo como aplicador de plaguicidas.

W.R. decide retirarse del trabajo agrícola para proteger su salud, desempeñándose en la locomoción colectiva durante un tiempo, pero vuelve a las actividades agrícolas y a fines de 2005 vuelve a presentar los mismos síntomas, pero más graves. Es trasladado de urgencia a Santiago, donde se establece que padece un Linfoma no Hodking en etapa avanzada.

Solo un mes después, en Enero de 2006, W.R. muere de cáncer por haberse desempeñado durante años como tractorista y aplicador de pesticidas tóxicos para el fundo Bella Vita, sin ningún tipo de protección (usaba solo una mascarilla sanitaria blanca).

En los registros del Ministerio de Salud, no hay ningún fallecido por intoxicación con pesticidas para el año 2006.

FUENTES:

Entrevista personal con Pablo Rojas, uno de los médicos que atendió a W.R. en el Hospital Barros Luco, y quien reunió los antecedentes médicos y científicos del caso.

Sharpe, Juan "En el valle de Elqui sigue lloviendo veneno. La rebelión de los niños intoxicados" Diario La Nación. En Internet: http://www.lanacion.cl/prontus_noticias_v2/site/artic/20071027/pags/20071027233044.html

3. Trabajo en Terreno

El acercamiento a la problemática de estudio comenzó en el año 2007, cuando los vecinos de la comuna de Paihuano —principalmente de la localidad de Pisco Elqui y Montegrande— comenzaron a movilizarse en contra de los fundos que estaban produciendo las intoxicaciones por pesticidas en la zona. Luego de dos años de movilizaciones, la agitación social, la preocupación cotidiana y la percepción del riesgo sobre el problema comenzaron a disminuir hasta casi desaparecer. A fines de 2009, cuando el conflicto había terminado —al menos en su dimensión pública— se comenzó a desarrollar el diseño de investigación de esta memoria de título, con una visita a terreno informal y exploratoria. El diseño de investigación definitivo estuvo listo a fines de 2010, año en el que también se realizaron visitas a la zona pero no directamente relacionadas con el desarrollo del diseño de investigación.

En el año 2011 comenzó el desarrollo de la investigación misma, entrevistando en Marzo y Abril a expertos y autoridades sanitarias en Santiago, así como de recopilando nuevos antecedentes. En el mes de Mayo se tomó la decisión vivir durante al menos seis meses en la localidad de Pisco Elqui, para desarrollar los instrumentos de recolección de datos, generar la recolección de información misma —viajando y entrevistando diversos actores en las ciudades de La Serena y Vicuña, y en las localidades de Paihuano, Montegrande y Pisco Elqui de la comuna de Paihuano— y el posterior tratamiento de la información obtenida —principalmente de transcripción—.

El hecho de vivir en la localidad de Pisco Elqui durante tanto tiempo, permitió enriquecer la información obtenida con conversaciones informales y no direccionadas con los vecinos del sector, así como con observaciones directas del funcionamiento de la producción agrícola en la zona. De este modo se pudo observar como el de los pesticidas es un tema que realmente no ha desaparecido de las preocupaciones de la gente de la zona, sino que permanece como un tópico de conversación

cotidiano y totalmente vigente; sobre todo para aquellas familias que tienen su sustento económico en la producción de uva de mesa o que viven cerca de algún predio agrícola del sector.

Ahora bien, esta experiencia también permitió un acercamiento vivencial a algunas dificultades cotidianas de la vida en el sector, como el aislamiento geográfico —en invierno producto de las lluvias y nevazones el río creció desbordándose hacia la carretera, por lo que ésta estuvo cortada algunos días y nada ni nadie podía entrar o salir de la comuna—; la dificultad para acceder a algunos bienes y servicios públicos —centros de salud de mayor complejidad y especialistas médicos, educación media y superior de calidad, actividades culturales— y a algunos bienes y servicios privados —por ejemplo bancos, ferreterías, farmacias—, etc. Cabe señalar finalmente que esta larga permanencia en el sector también permitió observar otras problemáticas ambientales y sociales en la zona, no necesariamente relacionadas con el problema de las intoxicaciones y contaminación por pesticidas, pero conectadas con ésta en el nivel ideológico y cultural. Esto permitió entender un poco más como se desarrolla la vida en este territorio a nivel global, sobre la base de cómo sus habitantes comprenden y problematizan las dificultades de su cotidiano existir.